

TEORIAS
DEL
IMPERIALISMO



J. M. VIDAL VILLA



J. M. VIDAL VILLA

TEORIAS DEL IMPERIALISMO



EDITORIAL ANAGRAMA

BARCELONA

1976

Cubierta de
Enric Satué

Primera edición, noviembre de 1976

© J. M. Vidal Villa, 1976

© EDITORIAL ANAGRAMA, 1976
Calle de la Cruz, 44
Barcelona-17

ISBN 84-339-6491-7
Depósito legal: B. 46383-1976

PRINTED IN SPAIN

Gráficas Diamante, Zamora, 83, Barcelona-5

Para Montse

La economía mundial en los últimos años se halla inmersa en una más de las sucesivas crisis del capitalismo. Al retroceso general del capitalismo a escala mundial, producido por la liberación de numerosos pueblos y el inicio de la construcción del comunismo en sus respectivos países —China, Corea, Vietnam, Laos, Camboya, Cuba, Mozambique, Angola...— así como al enfrentamiento de los dos grandes bloques, el imperialista, encabezado por los EE.UU. y el llamado «campo socialista», encabezado por la URSS, se suma la acción corrosiva de la crisis del capitalismo que abre nuevas perspectivas a la Humanidad en el inmediato futuro, perspectivas que se polarizan en dos alternativas principales: o remodelación y nuevo rumbo para el capitalismo, alcanzando más altos niveles de concentración y centralización del capital y sojuzgamiento de los pueblos —lo que autores como Gunder Frank y Samir Amin denominan, utilizando la ficción de Orwell, modelo «1984»— o la revolución socialista que ponga en marcha un nuevo proceso de desarrollo de la Humanidad, destruyendo previamente el funcionamiento del

actualmente atraviesa. Esta es, a mi juicio, la situación a la que hoy se enfrenta la Humanidad y como tal, marca indeleblemente cualquier acción, práctica o teórica, que se emprenda, y por consiguiente es el telón de fondo evidente de cualquier análisis que se estime científico de la estructura económica internacional.

La estructura económica internacional

Si partimos de la base de la definición marxista de «Estructura económica»¹ podemos caracterizar la estructura económica internacional por los siguientes rasgos principales:

a) Hegemonía a nivel mundial del modo de producción capitalista (MPC), cuya vocación universal ha originado la destrucción de las diversas formaciones sociales precapitalistas articuladas en torno a modos de producción no capitalistas.

b) Constitución de un sistema de formaciones sociales capitalistas, estructurado en dos polos: el centro, con un alto desarrollo de las fuerzas productivas y un desarrollo autocentrado, que ejerce su dominación sobre la periferia integrada por países dependientes estructuralmente de los primeros. En este sistema de formaciones sociales capitalistas es donde actúa el imperialismo, fase específica de desarrollo del MPC que afecta tanto a la estructura interna del centro, como a la de la periferia y a su correspondiente interrelación.

c) En el centro, el capitalismo monopolista es el dominante, como negación superadora del capitalismo

1. K. Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, Prefacio 1859. "En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia".

concurrential. Se han sentado ya las bases, por otra parte, para la superación del estricto marco nacional, planteándose el campo de acción del capital a escala internacional. Las relaciones de producción actúan a nivel internacional, conformando lo que se denomina la economía mundial. Sin embargo, la superestructura política, ideológica, jurídica, etc., continúa siendo fundamentalmente nacional. Es aquí donde se plantea la contradicción entre la internacionalización del capital y la pervivencia de los Estados-nación.

d) En el centro, a su vez, los Estados-nación continúan ejerciendo la dominación colectiva sobre el conjunto de clases sociales que integran cada formación social. A nivel mundial, los EE.UU., como mínimo a partir del final de la II guerra mundial, ejercen la hegemonía en el sistema, tanto sobre el resto de países centrales —Europa occidental, Japón— como sobre los países de la periferia.

e) En la periferia ha culminado ya el proceso de introducción de los mecanismos del MPC y se ha incorporado al sistema capitalista como parte estructuralmente dependiente. Los modos de producción precapitalistas han sido destruidos y en su lugar se ha instalado un capitalismo deformado y dependiente que crea unas formaciones sociales desarticuladas internamente, basadas en el desarrollo extrovertido, en la inversión extranjera y el comercio exterior. Una clase social parasitaria, ligada a los intereses imperialistas, ejerce su dominación interna tanto en los países políticamente independientes —ex-colonias— como en los países aún dependientes políticamente.

f) En el «campo socialista», tras un primer período de rompimiento con el mercado mundial por parte de la URSS y posteriormente de los países de Europa Oriental, se ha producido un proceso de vinculación contradictorio, en el cual se mezclan las relaciones de cooperación con las de competencia entre ambos sistemas. Las relaciones de gran potencia que establece la URSS con sus aliados y con sus adversarios —el bloque occidental— unidos a la consolidación

en el interior del país de una estructura de clases peculiar, da lugar a la consolidación de lo que Samir Amin denomina *modo de producción soviético*.

g) En el otro extremo, China y algunos otros países inician el proceso de transición socialista, rompiendo en principio los vínculos capitalistas con la economía mundial. La lucha de liberación de los pueblos de la periferia sigue siendo el fenómeno más característico del actual período de declive del imperialismo.

Es decir, concebimos la estructura económica internacional como la forma concreta en que se establecen las relaciones «determinadas, necesarias, independientes de su voluntad» entre los hombres, a través de las relaciones de producción capitalistas que asumen cada vez más un carácter mundial, así como las relaciones «determinadas, necesarias, independientes de su voluntad» que se establecen entre los distintos países que integran el sistema de formaciones sociales capitalistas. A este conjunto de relaciones es a lo que denominamos *imperialismo*.

Fases del capitalismo

La actual configuración de la economía mundial que se ha presentado sucintamente en las páginas anteriores, tiene sus raíces en la historia del desarrollo capitalista, cuyas fases principales son, a mi entender, las siguientes:

a) *Fase de creación de las bases económicas y sociales del futuro capitalismo*, caracterizada por la acumulación primitiva de capital —pillaje de las colonias, destrucción de la economía feudal, conversión de los siervos en proletarios, aparición del capital—, por la formación de la burguesía y por el inicio de la producción manufacturera. Es la época mercantilista. El capitalismo no es aún el modo de producción dominante.

b) *Fase de apogeo del capitalismo concurrencial*. Con el triunfo de las revoluciones políticas burguesas en Francia e Inglaterra principalmente, y la derrota del

feudalismo, el MPC obtiene la hegemonía en algunos países de Europa Occidental e inicia un proceso de desarrollo impetuoso. Poco a poco, atravesando crisis sucesivas, va ampliando su dominación a más y más sectores de la producción y a más y más países. Se inicia la expansión exterior del capital. Es la etapa de consolidación del mercado interior y de los Estados-nación.

c) *Fase imperialista* propiamente dicha, caracterizada por la superación parcial de algunas contradicciones del capitalismo concurrencial, mediante la aparición del capital financiero y su forma generalizada de actuación: el capital monopolista. En el exterior, la exportación de capitales y la intervención directa de los Estados capitalistas da lugar al colonialismo y a la introducción de los mecanismos del MPC a escala mundial.

d) *Fase actual del imperialismo*, cuya característica más relevante es la internacionalización del capital —empresas multinacionales, organismos económicos internacionales, etc.—, de las relaciones de producción, de las contradicciones internas, todo ello dentro *aún* del marco político de los Estados-nación. Como contrapartida, la fase actual del imperialismo es, también, la del desarrollo de los movimientos de liberación nacional en los países dependientes y del inicio de la transición socialista hacia el comunismo.

Fases de la teoría del imperialismo

La evolución de la teoría ha seguido los pasos de la evolución de los fenómenos reales, evidentemente con un cierto retraso.

Se pueden distinguir cuatro períodos claramente identificables:

a) *Primer período*. Es el que corresponde a la fase de apogeo del capitalismo concurrencial y por ende a los precursores de la teoría del imperialismo. En él se producen las aportaciones de los autores clásicos —Adam Smith, David Ricardo— y la de K. Marx y F.

Engels, basada esta última en el análisis del MPC en su más alto nivel de abstracción. En todos los casos, el análisis de las relaciones internacionales no desborda el marco del comercio exterior. Marx, sin embargo, en su exposición de la acumulación primitiva y en algunos artículos periodísticos planteó ya algunos problemas relativos a la expansión exterior del capitalismo y al colonialismo.

b) *Segundo período.* Corresponde a la aparición y consolidación del imperialismo. Tras una primera aportación no marxista —Hobson— en este período se producirá una auténtica eclosión del pensamiento marxista sobre el imperialismo. Corresponden a esta etapa las aportaciones de los austro-marxistas —Bauer, Hilferding—; los revisionistas —Bernstein, Kautsky—; los marxistas revolucionarios —Lenin, Bujarin, Rosa Luxemburg—. Es en este período cuando se analizarán las principales características del imperialismo: el capitalismo monopolista, como resultado del proceso de concentración y centralización del capital y de la aparición del capital financiero, la expansión exterior, basada en la inversión en el extranjero, el reparto del mundo.

c) *Tercer período.* Abarca el lapso de tiempo que va desde el fin de la primera guerra mundial hasta aproximadamente 1950. Algunos autores no marxistas abordan el tema del imperialismo —Schumpeter—, en tanto que los marxistas prestan mayor atención a otras problemáticas: el proceso de construcción del socialismo en la URSS, la táctica y estrategia del movimiento obrero en los países capitalistas. La teoría del imperialismo queda relegada relativamente a un segundo plano: en el marco del pensamiento burgués, este período corresponde a la revolución keynesiana, fruto de la crisis mundial.

d) *Cuarto período.* Abarca desde 1950 hasta la actualidad. En este período se produce una enorme creación literaria sobre el desarrollo y el subdesarrollo, dentro del marco de la ideología burguesa. Asimismo, autores como Galbraith ponen en cuestión el plantea-

miento tradicional de los autores burgueses, iniciando un nuevo camino para el estudio de la realidad norteamericana. Entre los marxistas, se produce un nuevo esplendor del pensamiento sobre el imperialismo y la economía mundial. Se dibujan dos tendencias: la «ortodoxa», que desemboca en el revisionismo, partiendo de la obra de Stalin de 1952 y culminando en la teoría del capitalismo monopolista de Estado y la «heterodoxa», es decir, heterodoxa con respecto al marxismo fosilizado de la etapa staliniana, que enlaza de nuevo con el método marxista y en algunos casos leninista: en este segundo y heterogéneo grupo se sitúa la escuela norteamericana —Sweezy, Baran...—, la escuela tercermundista —Gunder Frank, Dos Santos, Marini...— y otros autores como Emmanuel, Poulantzas, Palloix, Bettelheim y, sobre todo, Samir Amin.

En las páginas que siguen, se ha tratado de exponer sucintamente esta evolución de la teoría. Tomando como base los apuntes de clase correspondientes a un trimestre del primer curso de «Estructura e Instituciones Económicas (mundial)», de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona, se ha desarrollado el texto que pretende ser una exposición breve del pensamiento de los diversos autores, sin tratar de efectuar una crítica exhaustiva de sus diversos planteamientos. De aquí que se haya optado, en la mayor parte de los casos, por la utilización de la transcripción de citas, tantas y tan largas como ha parecido necesario para exponer la posición de cada autor. Sin pretender, evidentemente, la neutralidad en la selección, se ha tratado de ser lo más objetivo posible, con el objeto de no desvirtuar el pensamiento del autor en cada caso abordado. Es nuestra intención, por otra parte, la de incitar al lector a leer las diversas obras originales a las que se va a hacer referencia.

Hay que decir, asimismo, que no se ha pretendido en ningún momento efectuar una «Historia de

las Doctrinas Económicas». Ni se trata de *toda* la obra de los autores seleccionados, ni se trata de *todos* los autores que han aportado algo al tema. Por ejemplo, cabe citar numerosas ausencias: entre los clásicos, a Malthus, Cantillon, Sismondi, J. Stuart Mill; entre los marxistas de la primera época, a los llamados «marxistas legales» —Tugan-Baranovski, Struve, Bulgakov—; y entre los autores contemporáneos a Maurice Dobb, E. Mandel, M. Nicolaus, B. Rothworn, Vallier, Vigier, G. Arrighi, R. M. Marini, S. Hymer y tantos otros. A resaltar en particular la ausencia de autores italianos y españoles y, sobre todo, del planteamiento de los teóricos chinos.

Se trata, pues, de la exposición del pensamiento de un grupo de autores que a nuestro juicio es suficientemente representativo de la evolución del pensamiento en el estudio del imperialismo.

Barcelona, junio de 1976

CAPITULO I

EL DEBATE CLASICO SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR

La economía capitalista inicia su implantación en tanto que modo de producción con vocación hegemónica hacia finales del siglo XVIII. Ciertamente es que con anterioridad¹ ya se habían producido los principales fenómenos sociales que iban a permitir su expansión, entre los cuales cabe citar los siguientes: *acumulación originaria de capital* en sus dos aspectos de pillaje de las colonias y de transformación de la propiedad feudal, con su secuela de expropiación de la pequeña propiedad agraria y sobre todo de las tierras comunales; surgimiento de una clase social, el *proletariado*, que sólo dispone de su fuerza de trabajo para subsistir y que procede de la desintegración de la sociedad feudal²; y

1. K. Marx: *El Capital*, F.C.E., México, p. 609. "Aunque los primeros indicios de producción capitalista se presentan ya, esporádicamente, en algunas ciudades del Mediterráneo durante los siglos XIV y XV, la era capitalista sólo data en realidad del siglo XVI. Allí donde surge el capitalismo hace ya mucho tiempo que se ha abolido la servidumbre y que el punto de esplendor de la Edad Media, la existencia de ciudades soberanas, ha declinado y palidecido."

2. K. Marx, *op. cit.*, p. 611: "El preludio de la transformación que ha de echar los cimientos del régimen de producción capitalista, coincide con el último tercio del siglo XV. El linchamiento de las huestes feudales, lanzó al mercado de trabajo a

desarrollo de otra clase social, la *burguesía industrial*, que inicia su expansión sobre la base de destruir las formas feudales de producción y la agrupación de los trabajadores libres —los proletarios— en las manufacturas y fábricas, con el objeto de crear mercancías —valores de cambio— destinadas al mercado. Se ha producido, pues, el paso de un modo de producción basado en la explotación del campesino servil a otro modo de producción basado en la explotación del proletariado.

Este proceso, largo en su génesis, encuentra considerables resistencias: la propiedad feudal se mantiene como freno al desarrollo libre del capital; las protecciones a la producción interior agraria están aún vigentes; el encuadramiento de los trabajadores industriales sigue siendo el gremial, con su estratificación rígida en aprendices, oficiales y maestros, que impide la libre movilidad de los trabajadores de una industria a otra; en fin, el poder del Estado está aún al servicio de la nobleza feudal. Habrá que esperar a las revoluciones políticas de Inglaterra y Francia para que se eliminen todos los elementos propios del feudalismo que frenan el desarrollo libre y acelerado del capitalismo.

Este desarrollo del capitalismo, sin embargo, no se produce por igual en todas partes. Es un desarrollo desigual, que alcanza mayor fuerza en unos países que en otros —Inglaterra, Holanda, Norte de Francia e Italia— y dentro de estos países se desarrolla espontáneamente con mayor vigor en unos puntos que en otros.

Sin embargo, el capitalismo tiene vocación universal y una vez iniciada su expansión va abarcando cada vez

una masa de proletarios libres y privados de medios de vida. El poder real, producto también del desarrollo de la burguesía, en su deseo de conquistar la soberanía absoluta, aceleró violentamente la disolución de las huestes feudales, pero no fue ésta, ni mucho menos, la única causa que lo provocó. Los grandes señores crearon un proletariado incomparablemente mayor, al arrojar a los campesinos de las tierras que cultivaban y sobre las que tenían los mismos títulos jurídicos feudales que ellos, y al usurparles sus bienes de comunes".

más sectores de actividad. El proceso de *expansión del capital* corre parejo con el proceso de *división del trabajo* y con la creación del *mercado interior*. Los límites de este «mercado interior» irán configurando los Estados nacionales capitalistas de Europa.

Pero no es tan sólo el mercado interior lo que va a permitir el dominio del capital en las economías nacionales y su expansión internacional. Al comercio exterior le va a corresponder, también, un papel de primer orden en este proceso.

En las páginas que siguen se va a exponer sucintamente el debate abierto entre los economistas clásicos sobre el papel del comercio exterior en la consolidación del capitalismo en Europa.

Los autores clásicos —Adam Smith, Ricardo, Malthus, Sismondi, John Stuart Mill— asisten y dan cuenta fiel del proceso que llevó a la consolidación del modo de producción capitalista en su fase concurrencial. Su horizonte ideológico principal es la búsqueda y justificación de la libertad, principalmente de la libertad del capital para imponer sus leyes de funcionamiento: libertad de circulación de mercancías en el interior de los Estados nacionales, libertad de movimiento de capitales de una industria a otra, libertad de empleo de proletarios libres, libertad de mercado, librecambio, etc. Pero, como veremos más adelante, esta libertad sólo iba a concernir a las naciones capitalistas. El resto del mundo iba a quedar relegado a la situación de colonia y su papel va a ser estrictamente subordinado al de punto de apoyo para los intereses capitalistas de las metrópolis. Esto es lo que los clásicos expresan sin el menor pudor o sentimiento de culpa —muy propio de los economistas apoloéticos posteriores o de nuestros contemporáneos teóricos del desarrollo y el subdesarrollo. En este sentido puede hablarse sin ningún temor de primera justificación del imperialismo económico, en su forma colonial. Y todo ello a mayor gloria del librecambio y de la acumulación del capital.

Veamos en concreto alguno de los principales planteamientos de estos autores.

I. ADAM SMITH. LA FORMACIÓN DEL MERCADO INTERIOR Y EL COMERCIO EXTERIOR COMO MEDIO DE REALIZAR EL EXCEDENTE

Sin lugar a ninguna duda, Adam Smith (1723-1790) es el primer teórico de la economía que condensa en una obra los principales aspectos del naciente capitalismo concurrencial. Ciertamente es que con anterioridad a él habían aparecido numerosas obras de economía, entre las cuales las de mayor relevancia corresponden al grupo de los fisiócratas franceses.

El mérito principal de Adam Smith consiste en haber puesto de manifiesto el proceso que lleva desde una situación en la cual la producción no implica necesariamente relaciones mercantiles, es decir, en la que las relaciones de producción no son capitalistas, a otra, en la que las relaciones de producción capitalistas implican la necesaria conversión en mercancías de los frutos del trabajo humano. Este proceso está basado en la división del trabajo, y a través de ella en la creación del mercado interior.

A. La división del trabajo

El hilo argumental que sigue Adam Smith hacia la demostración de la necesidad del comercio exterior entre países con distinta estructura económica, tiene su origen en el papel asignado a la división del trabajo³ como fuente de crecimiento de la potencia productiva del trabajo humano. En efecto:

«La división del trabajo en cuanto puede ser aplicada, ocasiona en todo arte un aumento proporcional en las facultades productivas del trabajo. Es de suponer que la diversificación de numerosos empleos y

3. Adam Smith: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, F.C.E., México. Ver Capítulo 1.

actividades económicas es consecuencia de esa ventaja. Esa separación se produce generalmente con más amplitud en aquellos países que han alcanzado un nivel más alto de laboriosidad y progreso, pues generalmente es obra de muchos, en una sociedad culta, lo que hace uno solo en estado de atraso.»⁴

Esta división del trabajo, es decir, una división técnica del trabajo, que permite separar un proceso productivo en cada una de sus partes es, según Smith, mucho más importante y realizable en las manufacturas (las industrias incipientes) que en la agricultura.

Por otra parte, la división del trabajo da lugar a tres tipos de ventajas:

«En primer lugar, el progreso en la destreza del obrero incrementa la cantidad de trabajo que puede efectuar, y la división del trabajo, al reducir la tarea del hombre a una operación sencilla y hacer de ésta la única operación de su vida, aumenta considerablemente la pericia del operario.

...En segundo lugar, la ventaja obtenida al ahorrar tiempo que generalmente se pierde, al pasar de una clase de operación a otra, es mucho mayor de lo que a primera vista parece imaginarse. Es imposible pasar con mucha rapidez de una actividad a otra, cuando la segunda se hace en un sitio distinto y con instrumentos completamente diferentes.

...En tercer lugar, todos comprenderán cuánto se facilita y abrevia el trabajo si se emplea maquinaria apropiada. Sobran los ejemplos, y así nos limitaremos a decir que la invención de las máquinas que facilitan y abrevian la tarea, parece tener su origen en la propia división del trabajo.»⁵

Evidentemente, tal división técnica del trabajo sólo es posible si de antemano existe una clara división social en cuanto al lugar que cada individuo ocupa en el

4. *Op. cit.*, p. 9.

5. *Op. cit.*, pp. 11 y 12.

proceso de producción. Es decir, sólo es posible en un régimen de producción capitalista, en el cual los obreros no son propietarios de los frutos de su trabajo ni de los medios de producción que necesitan para realizarlo. El capitalista es el único propietario tanto de los medios de producción como de las mercancías y por tanto su intención racional es la de reconvertir tales mercancías en dinero y éste a su vez en nuevo capital que le permita continuar el proceso de acumulación iniciado. Pero ello implica que las mercancías así obtenidas se vendan en el *mercado*.

B. *El mercado interior*

Adam Smith realiza una síntesis muy peculiar entre los elementos eternos que al parecer integran la naturaleza del hombre y la aparición del comercio como consecuencia de la división del trabajo.

En efecto, su incapacidad para realizar un análisis histórico en función de las clases sociales le lleva a justificar el fenómeno del cambio en una pretendida «propensión de la naturaleza humana a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra»⁶.

Prescindiendo de esta justificación psicologista, a todas luces fruto de la ideología de la época, lo que sí es revelador de la capacidad de observación de la realidad circundante por parte de Adam Smith es su afirmación acerca de que el proceso de división del trabajo hace crecer el mercado, y con él, el progreso global de la sociedad, que se identifica con el del mercado.

Pero este mercado determinado por la división del trabajo está limitado. El proceso de división del trabajo da lugar a la sectorialización de la actividad industrial en múltiples ramas, cada una de ellas especializada en la producción de determinadas mercancías. Estas diversas ramas industriales, que tienen necesidad de mano de obra abundante, se localizan por lo general

6. *Op. cit.*, p. 16.

en las ciudades y dan pie a un importante desarrollo urbano. La especialización tiene como base natural la existencia de un mercado que sea capaz de asumir su producción. Sin él, no hay división del trabajo.

Ahora bien,

«La actividad comercial más eminente de toda la sociedad civilizada es la que tiene lugar entre los habitantes de las ciudades y los del campo. Consiste en el cambio de los productos primarios por los manufacturados, bien sea utilizando el instrumento de la moneda, o cierta especie de papel que hace sus veces. El campo surte a la ciudad con todo género de provisiones y primeras materias para las manufacturas. La ciudad, a su vez, paga este surtido devolviendo parte de aquellas mismas producciones, ya manufacturadas, a los habitantes del campo.»⁷

Es decir, el intercambio de productos manufacturados por el excedente agrícola es la primera y principal fuente de mercado interior.

«Cuanto mayor es el número y los ingresos de los habitantes de las ciudades, más extenso es el mercado que se ofrece a quienes viven en distritos rurales; y cuanto más extensivo sea este mercado, mayor será el número de los que participan de sus ventajas.»⁸

Pero, sin embargo, el crecimiento del mercado interior de productos industriales está en relación directa con la expansión del excedente agrícola:

«El producto excedente del campo, o sea lo que resta después de haber atendido las necesidades de quienes lo cultivan, constituye la subsistencia de la ciudad, de tal forma que ésta no puede progresar sino con el aumento de dicho excedente de las zonas rurales.»⁹

7. *Op. cit.*, p. 339.

8. *Op. cit.*, pp. 339-340.

9. *Op. cit.*, p. 340.

La distancia entre la tierra cultivada y la ciudad influye también en la determinación del beneficio del propietario agrícola, ya que a mayor distancia debe soportar mayor coste de transporte.

Pero Adam Smith insiste en que es el volumen del excedente agrícola el que regula de una forma rígida el mercado interior:

«La cantidad de obra acabada que los habitantes de la ciudad venden a los del campo, regula necesariamente la de los materiales y provisiones que compran, y así, ni el empleo que de ellas hagan, ni sus alimentos, pueden acrecentarse si no es en proporción del aumento de la demanda del campo por los productos manufacturados.»¹⁰

En resumen, las conclusiones que se derivan del prolijo análisis de Smith son las siguientes:

— El valor de un producto depende del trabajo humano que lleva incorporado.

— La división del trabajo permite aumentar la «riqueza» global de la sociedad, pues permite producir más mercancías y diversificarlas.

— La división del trabajo es consecuencia de la «propensión del hombre a permutar y cambiar» pero es, a su vez, fuente de mercado interior.

— Este mercado interior tiene un límite para su expansión: el excedente agrícola, puesto que las principales relaciones de intercambio se establecen entre el campo y la ciudad.

— Por último, es consciente de que el sector industrial potencia con mayor vigor la productividad del trabajo humano, a causa precisamente de la división del trabajo que se produce en su seno.

C. El mercado exterior

Existe, pues, la necesidad absoluta de buscar otros mercados, más alejados en principio de la propia ciudad

10. *Op. cit.*, p. 341.

en que se elaboran las mercancías que el inmediato entorno rural que la rodea. En un primer estadio, esta expansión del mercado se producirá dentro de los límites nacionales y será la base precisamente del mercado interior *nacional* en torno al cual se articularán los modernos Estados-nación capitalistas.

Ahora bien, una vez creado y dominado tal mercado interior, sigue existiendo, a nivel global, un límite a la expansión del capital industrial, a saber: el excedente agrícola global. De aquí, la necesidad del comercio exterior.

Para demostrar el origen de la riqueza procedente del mercado exterior, Adam Smith comienza por negar virtualidad a un dogma mercantilista: la riqueza consiste en la acumulación de oro, plata o sus equivalentes en dinero. «Un país se supone que es generalmente rico, de la misma manera que una persona, cuando abunda en dinero, y el atesorar oro y plata se considera el camino más corto y seguro para enriquecerse»¹¹, dicen los mercantilistas. Sin embargo, dice Smith, la verdadera riqueza de un país se debe medir por la cantidad de mercancías de que dispone y por su capacidad productiva. Para lograr una expansión importante del comercio exterior es necesario utilizar el oro y la plata atesorados en la compra de productos extranjeros y al propio tiempo, obtener oro y plata precisamente por la venta de las propias mercancías, de tal manera que los dos países que comercian entre sí obtengan una «ventaja absoluta» de su relación de intercambio, al aumentar sus correspondientes mercados y con ello su auténtica riqueza. Se asigna al oro y la plata un papel de medio de cambio preferentemente al de tesorerización.

Hasta aquí, Adam Smith se muestra abierto partidario del librecambio. Pero no de cualquier librecambio, sino de aquel que favorece la expansión del sector capitalista más productivo, el industrial. En efecto, Adam Smith señala que la legislación aduanera protec-

11. *Op. cit.*, p. 378.

cionista beneficia a la actividad protegida, aunque no lo haga al conjunto de la sociedad.

«Haciendo uso de restricciones —mediante elevados derechos de aduana, o prohibiendo en absoluto la introducción de los géneros extranjeros que se pueden producir en el país— se asegura un cierto monopolio del mercado interior a la industria nacional consagrada a producir esos artículos.»¹²

La existencia de restricciones comerciales, en general, es perjudicial para el aumento de la riqueza de la nación, pues puede proteger actividades cuyo valor sería inferior si las mercancías que elaboran se obtuvieran en el extranjero. Dado que, aparentemente, existe una vocación natural para cada país en especializarse en determinados tipos de actividad, la simple acción del librecambio de mercancías serviría para regular la inversión más rentable de capitales en cada nación, obteniendo todas ellas la máxima ventaja del comercio.

Una vez establecida esta «ley natural» sólo resta afirmar que Inglaterra tiene vocación industrial y que las colonias, por ejemplo, tienen vocación agrícola para justificar la relación de intercambio entre metrópolis y colonias, según la cual la metrópoli abastece a las colonias de productos industriales y las colonias a la metrópoli de productos de consumo agrario y de materias primas agrícolas. De aquí su denodado ataque a las restricciones a la importación de granos y otros productos agrarios.

En este marco se inscribe la relación de las metrópolis con sus colonias. Prácticamente especializadas en la producción de mercancías agrícolas o mineras, las colonias, en las que impera el trabajo esclavo, tienden a convertirse en la principal fuente de abastecimiento de las metrópolis. Sin embargo, Adam Smith observa la diferencia existente entre las colonias en las cuales el progreso se debe al trabajo de los colonos y aquéllas

12. *Op. cit.*, p. 399.

cuya prosperidad se debe a la inversión de capitales de la metrópoli:

«Puede decirse, en una palabra, que la prosperidad de las colonias inglesas fue debida a las grandes riquezas de la metrópoli, en donde rebosaban, y desde allí se derramaron en aquellos establecimientos.»¹³

Las colonias juegan el papel de grande e ilimitado mercado exterior y tienen el don de permitir que los capitales invertidos en sectores agrícolas de la metrópoli se trasladen hacia los sectores industriales más productivos. En definitiva, la lucha de Smith por el librecambio, sus prolijas argumentaciones en favor de la eliminación de todo tipo de restricción al comercio, vela, de hecho, la defensa del naciente capitalismo inglés tanto contra los restos de legislación feudal o mercantilista que protegían a los cultivadores de la tierra en el interior de Inglaterra, como contra la posible competencia que podía venir del exterior. Es decir, librecambio para todos los artículos excepto para aquellos en los que Inglaterra se especializa: los productos manufacturados. Y ello haciendo gala de la obtención de ventajas absolutas para todos. Está sentada la base teórica que iba a justificar la auténtica invasión del capitalismo industrial expansivo sobre todos los países del mundo. Es por ello que decimos que en Adam Smith existe, en germen, una primera teoría del imperialismo económico en su fase colonial. La frase que sigue recoge con nitidez la clarividencia de A. Smith con respecto a este problema, que no es otro que el del intercambio desigual:

«Cuando una nación se obliga por medio de un tratado a permitir la entrada de ciertos bienes de un país extranjero, que prohíbe a los demás, o a exceptuar determinados artículos de los derechos de entrada a que están sujetos los de la misma especie procedentes de otros pueblos, el país en cuyo favor

13. *Op. cit.*, p. 524.

se concede ese trato favorable logra una ventaja evidente con el tratado, o por lo menos sus comerciantes y fabricantes. Estos últimos obtienen cierta especie de monopolio en el país que se mostró tan indulgente con ellos, pues éste abre un mercado más amplio y ventajoso para sus bienes... Pero aunque estos tratados sean ventajosos para los mercaderes y fabricantes del país favorecidos son necesariamente contrarios a los del concesionario. Con ello se confiere al extranjero un monopolio contra el nacional, y los nacionales tendrán que comprar los bienes extranjeros que necesiten mucho más caros que si todas las demás naciones intervinieran en competencia libre. Toda aquella parte del producto nacional, con que este país compra los géneros extranjeros tendrá que venderse más barata, porque cuando se cambian dos cosas, la baratura de la una es consecuencia necesaria de la carestía de la otra. Luego el valor permutable del producto anual de la nación que confiere las ventajas forzosamente se verá disminuido con semejante tratado.»¹⁴

Este es precisamente el caso de las colonias con respecto a sus metrópolis respectivas. El país industrial obtiene así los siguientes beneficios:

— Exportar su excedente industrial, realizando las mercancías producidas y los beneficios que de ellas se derivan, fomentando el proceso de industrialización propio.

— Importar productos agrícolas, con lo cual se liberan capitales del campo del propio país y se intercambian desiguales cantidades de trabajo.

— Asegurarse un mercado exterior impidiendo la industrialización ajena (las colonias) en base a la teoría de la especialización o vocación natural de las naciones. Es el inicio de la dependencia estructural.

14. *Op. cit.*, p. 484.

2. DAVID RICARDO (1772-1823)

La obra principal de Ricardo, aparecida en 1817, es *Principios de economía política y tributación*, verdadero compendio del saber económico de su tiempo. La problemática principal de la obra de Ricardo es la de explicar el proceso de creación del valor por medio del trabajo incorporado en las mercancías y aquel que determina la distribución del excedente entre los diversos tipos de renta que retribuyen al capital: beneficios, intereses, renta de la tierra, etc. Su planteamiento central gira en torno a la ley del valor-trabajo, según la cual el intercambio de dos mercancías se corresponde al intercambio de dos cantidades equivalentes de trabajo cristalizado en dichas dos mercancías, cuyo valor de uso es diferente. El pensamiento y el análisis económico ricardiano se aproximan extraordinariamente al descubrimiento de la plusvalía, «cantidad» de trabajo no pagado a los obreros y fuente de todas las rentas no salariales. Sin embargo, será Marx quien descubra finalmente esta categoría económica.

En el campo concreto de las relaciones internacionales, que es lo que aquí nos ocupa, Ricardo dedica en su obra varios capítulos a su estudio:

— Capítulo VII: Sobre comercio exterior.

— Capítulo XXII: Primas a la exportación y prohibiciones a la importación.

— Capítulo XXV: Del comercio colonial.

— Capítulo XXVIII: Del valor comparativo del oro, de los cereales y del trabajo en los países ricos y po-

bres.

A. *El comercio exterior y el aumento de la tasa de ganancia*

Las hipótesis generales sobre las que descansa todo el análisis ricardiano del comercio exterior las podemos sintetizar en los siguientes puntos:

a) *El comercio exterior no crea valor.*

«Ninguna extensión del comercio exterior aumentará inmediatamente la suma de valor que posee un país, aun cuando contribuirá en gran medida a aumentar la masa de bienes y, por consiguiente, la suma de disfrutes.»¹⁵

b) *El comercio exterior aumenta el disfrute de valores de uso.*

«Todo comercio, nacional o extranjero, es benéfico al incrementar el volumen y no el valor de la producción. No obtendremos un valor mayor, sea que realicemos el comercio nacional o extranjero más lucrativo, o que, a consecuencia de las trabas de las leyes prohibitivas, nos veamos obligados a conformarnos con el menos provechoso. La tasa de ganancia y el valor producido serán los mismos.»¹⁶

c) *El intercambio, en términos de valor nacional (inglés) se mide por el valor de los productos que se entregan o exportan.*

«...el valor de todos los artículos extranjeros se mide por la cantidad de productos de nuestra tierra, y de nuestra mano de obra, que a cambio de estos bienes se entregan...»¹⁷

d) *Las ganancias tienden a igualarse entre sectores a través de la libre movilidad del capital.*

«...las ganancias en los diversos empleos del capital muestran una tendencia a nivelarse. Hay quienes sostienen que la igualdad de las ganancias se logrará con el alza general de ellas. En cambio, mi opinión es que los beneficios de la rama más favorecida pronto se reducirán al nivel general.»¹⁸

15. David Ricardo: *Principios de economía política y tributación*, F.C.E., México, p. 98.

16. *Op. cit.*, p. 238.

17. *Op. cit.*, p. 98.

18. *Op. cit.*, p. 99.

e) *El mercado interior (la demanda) y las importaciones están limitados por el volumen de capital invertido y su rentabilidad (el excedente o renta nacional).*

Este conjunto de hipótesis permite a Ricardo abordar el problema del comercio exterior coherentemente con el conjunto de toda su obra y defender abierta y militantemente el librecambismo. En efecto, la racionalidad capitalista implica la necesaria búsqueda de mayores beneficios. La extensión del mercado —su ampliación, ya sea interna o externa— permite aumentar el volumen de ganancias pero no necesariamente actúa sobre la *tasa de ganancia*. Si resulta ser que el conjunto del producto de un país está compuesto de dos rentas fundamentales: la salarial y las ganancias que retribuyen a las diversas formas de propiedad del capital, la única forma posible de hacer aumentar la tasa de ganancia es reduciendo la tasa de salarios.

«He tratado de demostrar, a través de toda esta obra, que la tasa de ganancia no podrá ser aumentada a menos que sean reducidos los salarios, y que no puede existir una baja permanente de los salarios sino a consecuencia de la baja del precio de los productos necesarios en que los salarios se gastan.»¹⁹

El problema, por tanto, no consiste tanto en que el comercio exterior aumente el volumen de ganancias, cosa que también se produce, sino que a través de él se logre aumentar la tasa de ganancia. Para ello deben orientarse las importaciones en un único sentido: obtención de los productos que integran el consumo de los trabajadores, adquiridos en el mercado exterior a más bajo precio, de manera que el precio global de la mano de obra disminuya y como resultado, la parte correspondiente a las ganancias aumente.

19. *Op. cit.*, p. 101.

«Así pues, el comercio exterior, aun cuando altamente beneficioso para un país, pues aumenta la cantidad y variedad de los objetos en que puede gastarse la renta, y proporciona, por la abundancia y baratura de los bienes, incentivos para ahorrar, *no muestra ninguna tendencia a aumentar las ganancias del capital, a menos que los productos importados sean de la clase en que se gastan los salarios del trabajo.*»²⁰

B. La ley de los costes comparativos

Una vez demostrado que el objetivo del comercio exterior no es, en principio, la obtención ni de oro ni de plata, ni principalmente la exportación del excedente industrial, sino la importación de los productos que integran el consumo obrero, de tal manera que sea posible disminuir la tasa de salarios, Ricardo se plantea en concreto la problemática de la relación de intercambio y afirma de entrada que se trata de un intercambio desigual:

«La misma regla que establece el valor relativo de los bienes de un país, no rige el valor relativo del precio de los productos intercambiados por dos o más países.»²¹

El principio general que regula el intercambio entre las naciones es, para Ricardo, el de la consecución del bienestar universal, que se lograría si «se distribuye el trabajo en la forma más efectiva y económica, al estimular la industria, recompensar el ingenio y por el más eficaz empleo de las aptitudes peculiares con que lo ha dotado la naturaleza (a cada país que intercambia)»²².

Nuevamente, como Smith, Ricardo sostiene la existencia de «vocaciones naturales» de cada país para su especialización en una u otra rama de la actividad pro-

20. *Op. cit.*, p. 101. (El subrayado es nuestro.)

21. *Op. cit.*, p. 102.

22. *Op. cit.*, p. 102.

ductiva, «vocaciones naturales» que deben ser la base de una división internacional del trabajo que «difunda el beneficio general y una a la sociedad universal de las naciones de todo el mundo civilizado con un mismo lazo de interés e intercambio común a todas ellas»²³. Pero curiosamente, esta especialización que en unos casos se basa en condiciones climáticas, fertilidad de la tierra, recursos naturales, etc., en otros se refiere a la existencia de una industria manufacturera desarrollada. Así, Ricardo anuncia sin ningún tipo de equívoco que «es este principio el que determina que el vino se produzca en Francia y Portugal, que los cereales se cultiven en América y Polonia, y que Inglaterra produzca artículos de ferretería y otros»²⁴.

Existe, en este caso, una justificación notable del industrialismo inglés frente a la especialización agraria de otros países. Como veremos más adelante, esto no significa otra cosa que el mantenimiento de una situación de dependencia y el intercambio desigual entre países en beneficio de Inglaterra y en contra de aquellos países que comercian con ella. Pero esto Ricardo no lo ve. Al revés, la demostración de la ventaja común que trae consigo la especialización y la división internacional del trabajo constituye la exposición de la conocida «ley de los costes comparativos».

Las hipótesis básicas en que se apoya la acción de esta ley implican la existencia de economías de competencia perfecta en el interior de los diversos países que están en relación, es decir, prioritariamente, libre movilidad de capitales y trabajo de un sector a otro en función de la rentabilidad de cada uno de ellos. Asimismo, se trata de un análisis estático, que excluye el progreso técnico. La libre movilidad de capitales que se produce en el interior de cada país, está excluida entre naciones.

La formulación concreta de esta ley hace referencia tan sólo a dos países (Inglaterra y Portugal) y dos pro-

23. *Op. cit.*, p. 102.

24. *Op. cit.*, p. 102.

ductos (paño y vino), si bien es evidente que es generalizable a más productos y más países.

El planteamiento es el siguiente: Inglaterra necesita, por ejemplo, para la producción de paño el trabajo de 100 hombres durante un año y para la producción de vino el trabajo de 120 hombres/año. En esta relación entre ambos sectores es evidente que existe una ventaja comparativa entre sectores, en Inglaterra, a favor del paño.

Observemos el caso de Portugal. Dada la «vocación natural» de Portugal para la producción de vino, debido a su clima, la fertilidad de sus tierras, etc., este país sólo necesita el trabajo de 80 hombres/año para producir el vino que necesita. Puede ocurrir también, y este es el supuesto de Ricardo, que la producción de paño en Portugal requiera menos trabajo que en Inglaterra, y así, considera que la producción anual de paño requiere el trabajo de 90 hombres. El valor relativo de ambos productos es inferior en ambos casos en Portugal. Pero, sin embargo, Portugal está interesado en especializarse en la producción de vino, por cuanto su *ventaja comparativa* es superior en este sector que en el sector textil:

$$\frac{90}{100} > \frac{80}{120}$$

En efecto,

«Aun cuando Portugal podría producir el paño con donde se emplee el trabajo de 100 obreros, ya que será el trabajo de 90 hombres, lo importaría de un país donde se emplee el trabajo de 100 obreros, ya que será más provechoso para él emplear su capital en la producción de vino, mediante el cual obtendría una cantidad mayor de paños procedentes de Inglaterra, que el que podría producir invirtiendo en la manufactura de paños una parte del capital que ahora dedica a la producción de vino.»²⁵

25. *Op. cit.*, p. 103.

Se establece, por tanto, una relación de intercambio desigual entre países, que globalmente beneficia a ambos, aunque aparentemente, Inglaterra deba dedicar mayor tiempo de trabajo para establecer la relación de intercambio.

«Inglaterra dará de ese modo el producto del trabajo de 100 hombres, a cambio del trabajo de 80. Un intercambio de esta naturaleza no podría llevarse a cabo entre individuos de un mismo país. El trabajo de 100 ingleses no puede cambiarse por el trabajo de 80 ingleses, pero el producto del trabajo de 100 ingleses puede ser cambiado por el producto de la labor de 80 portugueses, 60 rusos o 120 indios orientales. La diferencia a este respecto se explica fácilmente si se considera la dificultad con que se mueve el capital de un país a otro cuando se buscan inversiones más productivas y la velocidad con la que invariablemente pasa de una provincia a otra de un mismo país.»²⁶

Es decir, esta situación funciona así, en tanto en cuanto no existe posibilidad de libre movilidad de capitales entre naciones.

C. La ley del rendimiento decreciente de la tierra

La justificación profunda de la ley de los costes comparativos, tal como la expone Ricardo, no puede ser aislada del conjunto de argumentos que arguye sobre el comportamiento conjunto de la economía capitalista. En efecto, en el fondo, el proceso de especialización internacional que llevaría a Portugal a especializarse «naturalmente» en la producción de vino, o a Polonia y América en la producción de cereales y algodón, esconde el hecho complementario de que llevaría, también «naturalmente», a Inglaterra a especializarse en la producción de artículos manufacturados. Pero esta especialización no es inocua si se observa el proceso dinámicamente.

26. *Op. cit.*, p. 103.

En una situación de expansión del capitalismo en el sector industrial en el interior de un país, la protección del sector agrícola no hace más que bloquear la acumulación, al impedir la libre movilidad de capitales, que obviamente tendrían que trasladarse desde la agricultura a la industria, por ser esta actividad más productiva para el conjunto de la sociedad.

Por otra parte, y dando por buena la ley de Say —toda oferta crea su propia demanda—, la industria nacional crea su propio mercado interior, al dar lugar al funcionamiento de un proceso circulatorio en el que unas empresas actúan como clientes de las otras. Uno de los efectos globales de este proceso es el aumento de la población activa empleada en la industria. Este aumento del número de trabajadores trae consigo el consiguiente aumento de la demanda de bienes de consumo obrero, en particular de productos agrícolas o derivados de la agricultura.

Ahora bien, en presencia de leyes protectoras de la agricultura nacional —altos aranceles, prohibición de la importación de granos, etc.— toda alza en la demanda implica aumentos paralelos de la oferta, es decir, en ausencia de progresos técnicos que impliquen incrementos de la productividad agraria, *aumentos en la superficie cultivada*. En condiciones de fertilidad y distancia al mercado idénticas a las anteriores se producirá un aumento de precios agrícolas en función únicamente de la mayor presión de la demanda. Pero, y esto es lo más acorde con la realidad, la fertilidad de la tierra no es igual sino inferior a medida que se aumenta la superficie cultivada, es decir, se ponen en cultivo tierras marginales. Al propio tiempo, la distancia se hace cada vez mayor entre el lugar de producción y el mercado de consumo. En ambos casos se produce un aumento estable, estructural, de los precios de los productos agrícolas, a causa de la acción de la ley de los rendimientos decrecientes de la tierra.

Este aumento de los precios agrícolas repercute principalmente sobre los salarios que sufren una ten-

sión al alza, puesto que se supone que corresponden al nivel de subsistencia de los trabajadores.

En definitiva, las ganancias, o la tasa de ganancia, sufren un freno en su crecimiento, e incluso, pueden llegar a disminuir, bloqueando el proceso de acumulación capitalista. Es en este sentido que el excedente agrícola actúa como limitante del desarrollo capitalista.

Esta situación sólo puede ser evitada si se logra, mediante el comercio exterior, importando productos agrícolas a bajo precio, desbloquear los capitales y la mano de obra utilizada en las tierras marginales. La importación de granos tendría como efectos saludables los siguientes:

a) Reducir los precios de los productos de consumo obrero, disminuyendo la parte de los salarios en la renta nacional.

b) Redistribuir más favorablemente el capital y el trabajo, que, al abandonar los cultivos en tierras marginales, se incorporaría a la industria.

c) Ampliar el mercado de la propia industria, al intercambiar con el exterior productos industriales por productos agrícolas. Todo ello, claro está, redundaría en beneficio de la acumulación de capital en la industria en Inglaterra y en perjuicio de los terratenientes ingleses.

Y es aquí donde cobra todo su vigor la falacia del argumento basado en los costes comparativos. ¿Es que, por azar, la ley de los rendimientos decrecientes de la tierra no actúa en Polonia, en Portugal o en América? Si ello es así, ¿es acaso cierto que, dinámicamente, a largo plazo, estos países están interesados en especializarse en la producción de productos del campo? Sin necesidad de acudir a explicaciones ajenas a las propias de Ricardo, la respuesta es evidentemente *no*. Lo que cristaliza de hecho, es una relación de dependencia entre la nación capitalista próspera, que genera y acumula cada vez más riqueza —excedente industrial— y las naciones abastecedoras de materias primas y pro-

ductos agrícolas que, efectivamente, pueden ver bloqueado su desarrollo capitalista.

Digamos, por último, que en el planteamiento de los costes comparativos subyace implícitamente la hipótesis de que los salarios reales (iguales al nivel de subsistencia) son idénticos entre los dos países que intercambian productos entre sí. Esto es, evidentemente, una simplificación de la realidad, sobre todo si se tiene en cuenta que, en la época en que los *Principios* fueron escritos, la inmensa mayoría de la mano de obra que producía productos agrícolas en América era mano de obra esclava.

Luego la relación de intercambio entre países no es estable ni eterna, ni la especialización es inocua en sus efectos sobre el desarrollo de cada economía nacional. Las exigencias del sector capitalista industrial, que debe acumular el capital en los sectores más rentables —la manufactura, la industria— y al propio tiempo la exigencia de aumento de la tasa de ganancia, van dando lugar a un proceso de deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios con respecto a los productos manufacturados. Nos hallamos, pues, ante una intuición del intercambio desigual entre países y el establecimiento de relaciones de dependencia²⁷.

27. C. Palloix: *L'économie mondiale capitaliste*, Maspero, París. "Para que el comercio exterior asegure su función con respecto al proceso de generación del excedente, es decir, para no bloquear la acumulación del capital por un precio excesivo de mantenimiento de la fuerza de trabajo, se debe inevitablemente asistir a un deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios con respecto a los productos manufacturados" tomo I, p. 163. Esta conclusión la extrae Palloix con respecto al pensamiento ricardiano en esta materia, contra lo que habitualmente se le atribuye, que es precisamente lo contrario: el deterioro de los términos de intercambio en contra precisamente de los productos industriales.

CAPITULO II

KARL MARX: EL PAPEL DEL COMERCIO EXTERIOR EN LA EXPANSION CAPITALISTA

Del cuerpo troncal de la economía clásica van a surgir dos escuelas cuyo desarrollo marcará definitivamente la orientación de la economía científica desde entonces hasta nuestros días: el marxismo y la economía neoclásica.

Si bien tienen un pasado común a ambas —el clasicismo— existe una auténtica divergencia en cuanto al método y, sobre todo, en cuanto al objeto mismo de investigación. El marxismo, por su parte, aborda el tema dentro del marco general del movimiento de las sociedades, es decir, como una faceta más del devenir histórico de la humanidad y considera el capitalismo como un modo de producción cambiante, en evolución, cuyas contradicciones, principalmente la lucha de clases que engendra, crean las condiciones para su sustitución por otro modo de producción, el comunista. El marxismo describe y analiza, pues, las leyes de funcionamiento que gobiernan al MPC y su adecuación específica a cada formación social.

La escuela neoclásica es fundamentalmente ahistórica. Su problemática es describir los fenómenos superficiales del capitalismo, sin cuestionarse sobre las leyes que gobiernan su funcionamiento. Es en este sentido que M. Dobb califica a esta escuela como apologética¹.

1. Maurice Dobb: *Introducción a la economía*, F.C.E., México.

En el campo concreto que aquí nos ocupa, el del comercio exterior, la escuela neoclásica o no lo atendió, o si lo hizo fue simplemente como una generalización de los comportamientos supuestos al comercio interior, es decir, en plena actuación del *laissez-faire*, del capitalismo concurrencial «puro», abstracción teórica que de hecho no actuaba en el marco internacional. Es quizá por esta razón que en este campo el pensamiento marxista se desarrolla mucho más ampliamente que el pensamiento burgués.

No cabe deducir de estas palabras, sin embargo, que el propio Marx haya construido una teoría completa del imperialismo, ni mucho menos. El problema de las relaciones exteriores del capitalismo es abordada por Marx *au passage*, como afirma Samir Amin². Y ello es así, por cuanto el objeto principal, central, de la obra económica de Marx es el análisis completo —desde el más alto nivel de abstracción hasta su concreción positiva— del MPC en su fase concurrencial y teniendo como base la experiencia particular de Inglaterra. En este contexto —el del MPC en estado «puro»— el comercio exterior no puede menos que regirse por las mismas leyes que el comercio interior. No obstante, las peculiaridades del desarrollo histórico de cada sociedad, basadas en la hegemonía de diferentes modos de producción, da lugar a un desarrollo desigual del capitalismo en el mundo y dado el carácter intrínsecamente expansivo del capitalismo, al invadir —previa conquista militar y/o

2. Samir Amin: *L'accumulation à l'échelle mondiale*, Anthropos, París, 1970: "Marx, que tiene una conciencia muy clara de su problemática —el MPC— no estudia la cuestión de los cambios internacionales, que en dicha problemática no tiene sentido. El comercio internacional no difiere del comercio interior, por ejemplo, interregional. Así pues, sólo marginalmente —*au passage*— Marx hace algunas indicaciones sobre las consecuencias eventuales de una imperfección de la movilidad del trabajo o del capital, marcando bien la analogía de este fenómeno «internacional» con uno semejante en el interior de la nación", p. 70.

comercial— aquellos territorios donde el capitalismo no se había desarrollado anteriormente, establece unas relaciones de dependencia entre unas naciones y otras.

Es decir, en el marco teórico abstracto del MPC, el comercio exterior juega un papel secundario, como mercado mundial de mercancías nacionales de los países capitalistas. Pero en la confrontación entre modos de producción, las relaciones internacionales se establecen sobre la base de la desigualdad, de la coerción, del pillaje.

Marx aborda el tema desde tres puntos de vista, situados metodológicamente a diferentes niveles:

a) El carácter necesariamente expansivo del capitalismo en función de las propias leyes que rigen su comportamiento.

b) El papel de la explotación precapitalista de las colonias como una de las principales fuentes de la acumulación originaria del capital.

c) El colonialismo capitalista como forma de expresión política del carácter expansivo del capitalismo.

A. *El comercio exterior como causa contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia*

Situado en un nivel de abstracción elevado, es decir, preocupado por la búsqueda de la explicación de la conversión de la plusvalía en ganancia, Marx puso de manifiesto las leyes que rigen la conversión de los valores en precios de producción y a través de ellos de la plusvalía en ganancia.

«Aunque la tasa de ganancia difiere numéricamente de la tasa de plusvalía, mientras que plusvalía y ganancia son en realidad lo mismo e iguales numéricamente (a nivel social), la ganancia es, sin embargo, una forma transfigurada de la plusvalía, forma en la que se desdibujan y se borran su origen y el secreto de su existencia.»³

3. K. Marx: *El Capital*, F.C.E., México, tomo III, p. 63.

En efecto, a nivel social, en el marco de una economía capitalista cerrada, en la que actúan plenamente la libre movilidad de capitales y la libre movilidad de fuerza de trabajo entre sectores, en función de la rentabilidad del capital invertido, la tasa de ganancia tiende a igualarse. Esta ley de igualación de las tasas de ganancia en torno a una media es la que permite la retribución «justa» e «igual» del capital invertido en *cualquier sector de la producción*. Si ello no fuera así, y se produjeran diferencias de rentabilidad entre sectores, los capitales afluirían a los sectores más rentables abandonando aquellos de menor rentabilidad y no se produciría la distribución de capitales necesaria para asegurar el equilibrio global del mercado en *valores de uso*. Por tanto, la presencia de una tasa media de ganancia que regula la producción, la inversión y la distribución de capitales es la que permite el desarrollo equilibrado de los distintos sectores de actividad (reproducción ampliada). Ello implica que la diferente composición orgánica del capital entre sectores debe dar lugar a diferentes volúmenes de ganancia, pero *no a diferentes tasas de ganancia*. Así, para que la producción capitalista se desarrolle, es necesario que las ganancias sean proporcionales, no al número de obreros empleados, sino al capital total invertido por cada capitalista.

Una vez establecido el proceso que culmina con la nivelación de las tasas de ganancia, Marx expone⁴ la ley de la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia. Esta ley, a grandes rasgos, implica que a medida que crece la composición orgánica del capital, a causa del aumento más que proporcional del capital constante (c) con respecto al capital variable (v), la tasa media de ganancia tiende a decrecer.

Esta ley pone de manifiesto una de las contradicciones del MPC en su desarrollo: la que opone «el desarrollo ascendente de la fuerza productiva social del trabajo» y la búsqueda del mayor beneficio individual.

4. *Op. cit.*, tomo III, capítulo XIII.

«El mismo desarrollo de la fuerza productiva del trabajo social, las mismas leyes que se traducen en la baja relativa del capital variable con respecto al capital total y en el consiguiente ritmo acelerado de la acumulación, mientras que de otra parte, la acumulación constituye de rechazo, punto de partida para el ulterior desarrollo de la fuerza productiva y el ulterior descenso relativo del capital variable; este mismo desarrollo se traduce, prescindiendo de fluctuaciones momentáneas, en el aumento creciente de la fuerza de trabajo total empleada y en el aumento continuo de la masa absoluta de la plusvalía y, por consiguiente, de la ganancia. Ahora bien, ¿bajo qué forma ha de presentarse esta ley de doble filo que por una parte se traduce en el descenso de la tasa de ganancia y por otra parte, obedeciendo a las mismas causas, se expresa en el aumento continuo de la masa absoluta de ganancia?»⁵

El desarrollo creciente de las fuerzas productivas está estrechamente ligado al incremento del capital constante —maquinaria, materias primas, etc.— que cada capitalista está interesado en realizar para obtener superbeneficios temporales, o aunque tan sólo sea para poder mantenerse en el mercado. Esta es, sucintamente, la exposición de la ley.

Ahora bien, entre las causas contrarrestantes que el propio Marx señala que actúan contra la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia, el comercio y las relaciones económicas con el exterior ocupan un lugar principal.

«Los capitales invertidos en las colonias pueden arrojar tasas de ganancia más altas en relación con el bajo nivel de desarrollo que en general presenta la tasa de ganancia en los países coloniales y en relación también con el grado de explotación del trabajo que se obtiene allí mediante el empleo de esclavos, coolies, etcétera.»⁶

5. *Op. cit.*, tomo III, p. 221.

6. *Op. cit.*, tomo III, p. 237.

Las otras causas contrarrestantes mencionadas por Marx son: el aumento del grado de explotación del trabajo, la reducción del salario por debajo de su valor, el abaratamiento de los elementos que integran el capital constante, la superpoblación relativa y el aumento del capital acciones⁷.

Veamos cómo actúa el comercio exterior. Vimos ya cómo Ricardo ponía de manifiesto que una de las principales repercusiones del comercio exterior consistía en abaratar los medios de subsistencia de los trabajadores, y por esta vía, disminuir la parte de los salarios en la renta nacional. Marx, por su parte, recoge esta posición de Ricardo, pero la amplía también al abaratamiento de los elementos del capital constante y afirma:

«Cuando el comercio exterior abarata los elementos del capital constante o los medios de subsistencia de primera necesidad en que se invierte el capital variable, contribuye a hacer que aumente la tasa de ganancia al elevar la tasa de plusvalía y reducir el valor del capital constante. Actúa siempre en este sentido en cuanto permite ampliar la escala de la producción. Con ello acelera, de una parte, la acumulación, y de otra parte, fomenta la disminución del capital variable con respecto al constante y, por tanto, la baja de la tasa de ganancia.»⁸

Pero la incidencia del comercio exterior no es, en sí, la panacea definitiva, puesto que como todo fenómeno económico, engendra contradicciones. En efecto, el propio desarrollo del comercio exterior, dirigido a la importación de elementos que abaratan el capital constante —principalmente materias primas— y elementos que abaratan el capital variable —principalmente artículos destinados a la subsistencia obrera— da lugar, como contrapartida, a la expansión de las exportaciones, en este caso de productos manufacturados, ampliando el mercado de forma considerable.

7. *Op. cit.*, tomo III, capítulo XIV.

8. *Op. cit.*, tomo III, p. 236.

«Pero el mismo comercio exterior fomenta en el interior el desarrollo de la producción capitalista y, con ello, el descenso del capital variable con respecto al constante, a la par que por otra parte, estimula la superproducción en relación con el extranjero, con lo cual produce, a la larga, el efecto contrario.»⁹

El aumento de la escala de la producción provocado por el comercio exterior sólo puede ser el resultado del incremento más que proporcional de la maquinaria, materias primas, etc., sobre el trabajo vivo empleado. Y, a la larga, este incremento no puede dejar de dar como resultado una nueva baja general de la tasa media de ganancia.

Como se descubrirá más adelante, la única forma efectiva de evitar esta tendencia al decrecimiento de la tasa media de ganancia es la eliminación de las condiciones de organización de la producción y el mercado en que ésta se da, es decir, la eliminación de los postulados básicos del funcionamiento del capitalismo concurrencial, superado por el capitalismo monopolista.

B. El comercio exterior y la realización del excedente

Si la ley general que gobierna la distribución de los capitales entre sectores es la de la formación de la tasa media de ganancia, y ésta, como hemos visto, decrece tendencialmente, no es menos cierto que el desarrollo del capitalismo no es lineal sino cíclico, es decir, que conoce fases en las cuales los ritmos de actividad productiva son superiores a los de otras y que, por tanto, permiten acumular *masas* de ganancias diferentes en cada fase. Este proceso de desarrollo cíclico, con su sucesión de auges y crisis, es el que lleva necesariamente a la propia autodestrucción del capitalismo concurrencial. Pero lo que nos interesa retener aquí no es este proceso hacia la situación de monopolio, sino la inserción del comercio exterior en el proceso de desarrollo cíclico de la economía capitalista.

9. *Op. cit.*, tomo III, p. 238.

El funcionamiento de la acumulación capitalista da lugar en sucesivos momentos del tiempo a crisis de superproducción. Superproducción de mercancías que no encuentran comprador a los precios establecidos; superproducción de capitales que no se pueden invertir obteniendo la tasa media de ganancia.

«Lo que sí ocurre es que se producen periódicamente demasiados medios de trabajo y demasiados medios de subsistencia para poder emplearlos como medios de explotación de los obreros a base de una determinada tasa de ganancia. Se producen demasiadas mercancías para poder realizar y convertir un nuevo capital, en las condiciones de distribución y de consumo trazadas por la producción capitalista, el valor y la plusvalía contenidos en ellas, es decir, para llevar a cabo este proceso sin explosiones constantemente reiteradas.

No es que se produzca demasiada riqueza. Lo que ocurre es que se produce periódicamente demasiada riqueza bajo sus formas capitalistas, antagónicas.»¹⁰

El mercado exterior va a actuar en este marco como receptor tanto de capitales como de mercancías, es decir, como elemento fundamental para la realización del excedente. Por un lado, la exportación de capitales se realizará «no porque este capital no encuentre, en términos absolutos, ocupación dentro del país. Es porque en el extranjero puede invertirse con una tasa más alta de ganancia»¹¹. Por otro, la superproducción de mercancías que va implícita al producirse la superproducción de capitales dará lugar a una expansión de los límites del mercado y cada vez se situará más y más en el ámbito internacional, tendiendo a crear un mercado mundial. El propio Marx señala la «implantación del mercado mundial» como uno de los «tres hechos fundamentales de la producción capitalista»¹².

10. *Op. cit.*, tomo III, p. 255.

11. *Op. cit.*, tomo III, p. 253.

12. *Op. cit.*, tomo III, p. 262.

C. El colonialismo y la acumulación originaria de capital

La acumulación realizada en virtud del funcionamiento interno del capitalismo implica la existencia de la plusvalía. Es precisamente la parte de la plusvalía que no se consume por los capitalistas la que forma la masa de capital que permite efectuar la reproducción ampliada. Luego sin plusvalía no hay acumulación capitalista.

Ahora bien, para que exista plusvalía tuvo previamente que existir el capital, capital en este caso acumulado en función de leyes ajenas a las del propio capitalismo. Es lo que Adam Smith llamó *previous accumulation* y que Marx bautizó como «acumulación originaria de capital» (también llamada acumulación primitiva).

El proceso de acumulación originaria es el que permitió la conversión de masas ingentes de dinero en capital, es decir, permitió utilizar productivamente, para valorizarlo, un dinero cuyo origen no era necesariamente capitalista. Ahora bien, para conseguir que el capital se haga productivo es imprescindible que disponga de una masa de obreros «libres», proletarios, dispuestos a vender su fuerza de trabajo. Para que el dinero se convierta en capital deben «entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías: de una parte, los propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo, deseosos de valorizar la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo»¹³.

Este proceso de conversión del dinero en capital, implica a su vez, la separación del obrero de sus medios de trabajo, es decir, la eliminación de la propiedad de los frutos de su propio trabajo.

«El proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero

13. *Op. cit.*, tomo I, p. 608.

y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama originaria porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción.»¹⁴

Si se observa históricamente, el proceso de acumulación originaria se asienta profundamente en las sociedades precapitalistas de Europa, en plena hegemonía del modo feudal de producción:

«La estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquélla.»¹⁵

Si bien el grueso de la acumulación originaria de capital procede de la expropiación y usurpación de derechos adquiridos de las masas populares europeas, no cabe duda que, en parte muy sustancial, el pillaje de las colonias forma parte integrante, también, de este origen del capitalismo.

Cronológicamente, las diversas etapas de la acumulación originaria de capital las encabezaron España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra.

«El descubrimiento de América, de sus yacimientos de oro y plata, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de negros esclavos: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acu-

14. *Op. cit.*, tomo I, p. 608.

15. *Op. cit.*, tomo I, p. 608.

mulación originaria de capital. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la guerra comercial europea, cuyo escenario fue el planeta entero. Rompe el fuego con el alzamiento de los Países Bajos, sacudiendo el yugo de la dominación española, cobra proporciones gigantescas en Inglaterra con la guerra antijacobina, sigue ventilándose en China, en las guerras del opio, etc.»¹⁶

Las principales características del colonialismo en la época de la acumulación originaria son las siguientes:

— No existencia de propiedad privada de la tierra.

«Lo que caracteriza a las colonias como tales, no es sólo la masa de las tierras fértiles que se hallan en estado de naturaleza, sino el hecho de que estas tierras no han sido aún apropiadas, no se hallan sometidas al régimen de propiedad territorial. Es esto lo que distingue en proporciones gigantescas a los viejos países y a las colonias, en lo que a la tierra se refiere: la inexistencia legal o efectiva sobre la propiedad de la tierra.»¹⁷

— Existencia de mano de obra esclava en las colonias. Activo comercio de esclavos.

— Expropiación y destrucción de las formas de organización social de los pueblos de las colonias. Imposición violenta del capitalismo.

— Compañías monopolistas de las metrópolis controlan y canalizan todo el comercio de productos coloniales (por ejemplo, la Compañía Inglesa de las Indias Orientales).

— La producción agrícola inicia la disociación entre producción agrícola de subsistencia y producción en régimen de plantación, destinada a la exportación.

«Pero, ¿qué es una colonia, desde el punto de vista de la economía política? Ya más arriba hemos indicado que las características fundamentales de este concepto, según Marx, son las siguientes:

16. *Op. cit.*, tomo I, p. 638.

17. *Op. cit.*, tomo III, p. 701.

1) Existencia de colonos desocupados, libres; zonas de territorio fácilmente asequible; 2) una división del trabajo en escala mundial y un mercado mundial, que permita a las colonias especializarse en la producción en masa de productos agrícolas y obtener como contraprestación artículos industriales que en otras condiciones tendrían que fabricar ellas mismas.»¹⁸

— Pillaje de los recursos mineros de las colonias, que da lugar a un flujo continuo de metales preciosos desde las colonias a Europa, que no tienen contrapartida mercantil alguna. No se trata, pues, de intercambios comerciales, sino de pillaje puro y simple.

— Las colonias eran, a su vez, mercado para el incipiente capitalismo industrial y base principal para la acumulación de capital comercial.

«La expansión del mercado mundial y el sistema colonial, que figuran entre las condiciones generales del sistema, suministran al período manufacturero material abundante para el régimen de división del trabajo dentro de la sociedad.»¹⁹

Vemos, pues, que la acumulación originaria no es otra cosa que la lucha sin tregua entre dos formas de propiedad antagónicas, la propiedad privada que se basa en el trabajo personal del productor y la propiedad privada que se basa en el trabajo ajeno. En esta lucha vence la segunda modalidad de propiedad, integrando a los diversos pueblos de Europa y a las colonias en la órbita del capitalismo. La resistencia de los pueblos coloniales a la destrucción de sus formas de organización social será reprimida militarmente, es decir, mediante el uso del poder del Estado. El capital surge, pues, como resultado de varios siglos de matanzas, saqueos, expropiaciones violentas, realizadas en las colonias en nombre de la religión y la civilización europeas.

18. V. I. U. Lenin: "El desarrollo del capitalismo en Rusia". En *El Capital*, apéndice tomo II, p. 521.

19. K. Marx, *op. cit.*, tomo I, p. 288.

D. Conclusión: las relaciones entre naciones y el intercambio desigual

La implantación del capitalismo en Europa abre paso a una nueva era que afecta no tan sólo a la propia Europa sino a todo el mundo. El capitalismo, por su propia naturaleza, tiene vocación universal.

Ya en *El Manifiesto Comunista* (1848), Marx y Engels habían captado con gran precisión este fenómeno:

«Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son sustituidas por nuevas industrias cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman, para su satisfacción, productos de los países más apartados y climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones, que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones.»²⁰

Este mismo proceso de creación de interdependencias entre naciones afecta a la estructura interna de cada una de las que se relacionan entre sí:

«Las relaciones entre unas naciones y otras dependen de la extensión en que cada una de ellas haya desarrollado sus fuerzas productivas, la división del trabajo y el intercambio interior. Es éste un hecho generalmente reconocido. Pero no sólo las relaciones entre una nación y otra, sino también toda la estruc-

20. K. Marx y F. Engels: *El Manifiesto Comunista*.

tura interna de la nación depende del grado de desarrollo de su producción y de su intercambio exterior e interior.»²¹

Estas relaciones entre países encierran un intercambio desigual, cuyo origen está en principio en la diferencia existente entre los salarios pagados en cada país y las tasas de ganancia que imperan en cada uno de ellos.

«Conforme se desarrolla en un país la producción capitalista, la intensidad y la productividad del trabajo dentro de él van remontándose por encima del nivel internacional. Por consiguiente, las diversas mercancías de la misma clase producidas en distintos países durante el mismo tiempo de trabajo tienen distintos valores internacionales, expresados en distintos precios, es decir, en sumas de dinero que varían según los valores internacionales... Según esto, el valor relativo del dinero será menor en los países en que impere un régimen progresivo de producción capitalista que en aquellos en que impere un régimen capitalista de producción más atrasado. De aquí se sigue igualmente que el salario nominal, el equivalente de la fuerza de trabajo expresado en dinero, tiene que ser también más alto en los primeros países que en los segundos: lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que este criterio sea también aplicable al salario real.

Pero aun prescindiendo de estas diferencias relativas que se acusan en cuanto al valor relativo del dinero en los diferentes países, encontramos con frecuencia que el salario diario, semanal, etc., es más alto en los primeros países que en los segundos, mientras que el precio relativo del trabajo, es decir, el precio del trabajo en relación tanto con la plusvalía como con el valor del producto, es más alto en los segundos países que en los primeros.»²²

Por otra parte, se señalaba ya anteriormente cómo se producía un movimiento de capitales desde los países más adelantados hacia los más atrasados, en busca de tasas de ganancia superiores. Se crea una tasa de ganancia media internacional, en la cual las tasas de ganancia de los países ricos están por debajo de la media internacional y la de los pobres, por encima.

Estas consideraciones constituyen un esbozo del primer planteamiento marxista del intercambio desigual entre naciones, cuyo desarrollo íntegro no realizó el propio Marx, sino que hubo que esperar prácticamente un siglo hasta su elaboración por autores contemporáneos como A. Emmanuel, Samir Amin y otros.

21. K. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*, Ediciones Revolucionarias, La Habana, p. 19.

22. K. Marx: *El Capital*, *op. cit.*, tomo I, p. 470.

CAPITULO III PRIMERAS APORTACIONES A LA TEORIA DEL IMPERIALISMO

Tras la publicación de la obra de Marx, la práctica científica de los teóricos de la economía está ya escindida en dos tendencias antagónicas e irreconciliables: la economía burguesa que se adentra por los derroteros del neoclasicismo y en particular, en el terreno del marginalismo, y la economía marxista que sigue el camino iniciado por Marx y Engels.

El periodo que va desde la primera edición del Tomo I de *El Capital* (1867) hasta la primera guerra mundial conoce una auténtica eclosión del marxismo. En esta época se producen las primeras aportaciones teóricas, políticas y económicas, entre las cuales destacan principalmente las de los marxistas revolucionarios: Lenin, Rosa Luxemburg, Bujarin, y la de los marxistas revisionistas: Bernstein, Kautsky, el austromarxismo (Bauer, Hilferding) y los marxistas-legales (Tugan-Baranovsky, Struve, Bulgakov).

Este periodo, por otra parte, registra la aparición y consolidación del imperialismo, como nueva fase del desarrollo capitalista. Los cambios ocurridos en las fuerzas productivas (su mayor eficacia productiva, la mejora en los medios de transporte y comunicación, la utilización de nuevas fuentes de energía, como la electricidad, etc.); las modificaciones en el ámbito concreto

de la producción, que dan lugar a un proceso acelerado de concentración de capitales con el consiguiente aumento de la dimensión de las empresas; la acumulación acelerada de capital, unida a su centralización y al papel cada vez más importante de la Banca y del capital financiero; en fin, la expansión exterior del capitalismo y su extensión a la práctica totalidad del planeta, son los fenómenos materiales y sociales que caracterizan el período. Su reflejo en la teoría, sin embargo, no va a ser ni inmediato ni unánime. La reflexión sobre los fenómenos que trae consigo el imperialismo y con respecto al futuro del capitalismo, amén de sus repercusiones políticas, será la primera fuente de divisiones entre los marxistas.

I. CREACIÓN DEL CONCEPTO DE IMPERIALISMO. LA OBRA DE J. A. HOBSON

Sobre la base material y social de los cambios acaecidos en el capitalismo concurrencial a que antes nos hemos referido, y situado en el gozne histórico que cierra el período librecambista del capitalismo y abre el período de dominio de los monopolios, J. A. Hobson —economista inglés, que en opinión de Lenin «profesa un punto de vista social-reformista burgués y pacifista»— realiza «una descripción excelente y detallada de las principales características económicas y políticas del imperialismo»¹.

En efecto, motivado por la guerra hispano-cubano-norteamericana (1898) y por la guerra en Sudáfrica, Hobson se plantea globalmente y por vez primera de forma sistemática el problema del imperialismo. Su obra *Imperialism: a study* publicada en 1902, juega el papel de pionera en este campo de análisis. Ciertamente que previamente existían constataciones fácticas del fe-

1. V. I. Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 14.

nómeno, pero en ningún caso habían constituido materia suficiente para la economía convencional y los marxistas no habían desarrollado plenamente una teoría al respecto.

La obra de Hobson es claramente herética. Situado dentro de la óptica burguesa de la economía, tiene la virtud de romper con el estrecho marco del neoclasicismo marginalista. Hobson va a ser académicamente repudiado. Pero, sin embargo, se convierte en el precursor por excelencia, por una parte de la teoría marxista del imperialismo, y, por otra, de la teoría keynesiana de la ocupación. El propio Keynes reconoce su papel de precursor de la nueva economía², como lo atestigua además la reedición de su obra en 1938.

Veamos en qué consiste esta obra. Hobson no intenta elaborar una definición general del imperialismo. En este sentido afirma que «el mejor modo para resolver cualquier cuestión con respecto al significado moderno del término, es el de hacer referencia a los hechos concretos de la historia de los últimos sesenta años»³.

a) Una de las tesis que Hobson pretende demostrar es la que sustenta que las ventajas del comercio exterior de los países capitalistas avanzados, en particular Inglaterra con sus correspondientes colonias, ha sido supervalorado, ya que de hecho no actúa en interés del conjunto del país. A su entender, la dependencia de Gran Bretaña con respecto al mercado exterior habría actuado contra los intereses británicos. La distribución de la «renta» en el interior del país, que se basa en la especialización en el sector manufacturero industrial y exportador hubiera sido otra «más productiva» de no haberse dado el imperialismo. Esta especialización crea una clase social muy minoritaria que se beneficia del comercio exterior y que se convierte de hecho en rentista.

2. Tom Kemp: *Teorie dell'imperialismo*, Einaudi, Turín, 1967, p. 59. Por no disponer de la obra original de Hobson hemos utilizado el excelente capítulo que Tom Kemp dedica a este autor.

3. *Op. cit.*, p. 60.

b) La solución —utópica solución— que, al parecer, debería aplicarse para resolver el problema del imperialismo y sus desventajas globales para la metrópoli colonial consistiría en una política de altos salarios y alto ritmo de actividad económica que, sin afentar contra la distribución de la propiedad permitiera siempre fomentar los crecimientos del consumo de forma paralela a los de la producción. Se trata, por ende, de acabar con el subconsumo interior, invirtiendo los capitales que se dirigen al exterior de forma productiva.

c) El crecimiento del mercado interior es capaz de absorber el excedente industrial. «Si los consumidores elevasen su nivel de consumo de manera que fuera paralelo a cualquier aumento de las fuerzas productivas, no podría producirse ninguna de esas vistosas situaciones en las que el exceso de bienes o de capitales han inducido a recurrir al imperialismo como medio para encontrar otros mercados.»⁴

El problema, pues, reside en una mejor distribución de la renta que fomente el consumo y evite el subconsumo interno, que es el que provoca la expansión y búsqueda de mercados exteriores. Así pues, la expansión colonial se debe al hecho de que «los intereses de ciertos sectores que usurpan el control de los recursos naturales y los utilizan para su propio provecho subordinan los intereses comerciales de la nación en su conjunto»⁵.

d) El imperialismo aparece, pues, no como un fenómeno intrínseco al propio capitalismo sino como una distorsión del mismo. Su causa no radica en las propias necesidades de expansión capitalista sino en la voluntad de una omnipotente minoría oligárquica. Esta minoría impone a la colectividad una política colonial agresiva, militarista y racista, que ocasiona grandes costos sociales a la metrópoli y ello tan sólo para obtener beneficios individuales enormes que, por otra parte, tampoco revierten en ventajas para el conjunto de la nación.

4. Cita de J. A. Hobson en Tom Kemp: *op. cit.*, p. 64.

5. Cita de J. A. Hobson en M. Dobb: *Economía política y capitalismo*, F.C.E., México, p. 181.

e) Si, como afirma Hobson, el imperialismo es obra de la voluntad de una minoría oligárquica, se plantea el problema de cómo es posible que una sociedad democrática y liberal como la inglesa conceda su apoyo a tal política militar agresiva en el exterior. La respuesta de Hobson se sitúa en el terreno de la ideología. Es decir, la acción imperialista se esconde bajo el manto de la «noble política de llevar la civilización» a los pueblos atrasados. La crítica de Hobson se centra en la denuncia de la ideología nacionalista, chauvinista y militarista, pero no logra desprenderse del paternalismo cuando se refiere a los pueblos coloniales, las «razas inferiores». Con respecto a ellas, los imperialistas no han realizado ningún intento serio de prepararlas para el autogobierno, de aumentar su nivel de instrucción, cultural, etc. De hecho, lo que el imperialismo ha realizado en las colonias ha sido una expropiación-usurpación de las tierras de las «razas inferiores», convirtiendo a las distintas poblaciones en «mano de obra forzosa», coercitivamente obligada a trabajar para enriquecer a una minoría blanca, que vive de espaldas a la población y constituye una clase parasitaria de la sociedad. «La clase dominante blanca ha devenido una clase caracterizada por ser parasitaria, que vive de espaldas a los indígenas, y cuya única ocupación es la de organizar el trabajo de los indígenas destinado a mantenerles.»⁶

En definitiva, una aguda y rica descripción de las repercusiones del imperialismo en las colonias, se complementa con una errónea serie de soluciones, de tipo paternalista y humanista, según las cuales los «blancos» deben cumplir la tarea, a través de la instrucción, la asistencia, etc., de elevar a las «razas inferiores» al nivel de sociedades civilizadas.

f) La repercusión del imperialismo sobre la propia sociedad de la nación imperialista es, asimismo, insana y marca un declive de la democracia. El militarismo, surgido como consecuencia de la política imperial y desarrollado en el continuo estado de guerra que ha vivido

6. Cita de Hobson en Tom Kemp: *op. cit.*, p. 75.

Inglaterra, es la ideología dominante. Junto al militarismo, como ideología y práctica social, se desarrolla la burocracia parasitaria, que actúa como intermediario entre las colonias y la metrópoli. Por último, a nivel del poder político del Estado, esta degeneración de las relaciones sociales que suscita el imperialismo, da lugar a una mayor influencia del ejecutivo sobre el legislativo y crea las bases para la aparición de gobiernos tiránicos.

La obra de Hobson es una denuncia encendida del imperialismo. Es una denuncia liberal, humanista, pacifista. Pero es superficial. Hobson no logra ver que el imperialismo no es, tan sólo, *la política de una minoría sin escrúpulos*, sino el resultado históricamente necesario de la evolución del propio capitalismo, de una expansión en el exterior dirigida a realizar mayores tasas de ganancia y extender el mercado propio. Hobson no logra ver que el imperialismo es *la práctica exterior del capitalismo monopolista*. Esta tarea corresponderá, precisamente, a los autores marxistas.

2. EL REVISIONISMO SOCIALDEMÓCRATA ALEMÁN

La elaboración progresiva de la teoría del imperialismo se inserta en el mismo centro de la polémica política de mayor envergadura que va a dividir a los marxistas en los primeros veinte años del siglo xx. ¿Evolución o revolución? ¿Paso gradual y pacífico al socialismo o toma violenta del poder y destrucción del Estado burgués? ¿Partido obrero reformista o partido obrero revolucionario? Sobre todos estos puntos se van a ir definiendo las posturas de los principales autores y se van a ir configurando las dos principales tendencias del movimiento obrero de origen marxista: el revisionismo y el marxismo revolucionario.

El análisis y la caracterización del imperialismo no ocupan un lugar menor en las distintas tomas de posi-

ción. Precisamente los cambios sociales y materiales a que estaba asistiendo el mundo, en el período de aparición y consolidación del capitalismo monopolista, dan lugar a una necesaria *puesta al día* de la teoría marxista. Para unos, esta *puesta al día* representará la revisión de principios básicos del marxismo; para otros, su desarrollo y adecuación a la situación concreta.

El desarrollo contradictorio de la teoría del imperialismo debe pues integrarse en el marco de esta polémica que enfrenta a una tendencia con la otra.

Los principales teóricos del revisionismo son E. Bernstein y K. Kautsky y en menor medida, Bauer, Hilferding y los marxistas legales rusos. En el campo revolucionario las principales aportaciones corresponden a Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburg.

A. E. Bernstein (1850-1932)

E. Bernstein es uno de los principales dirigentes de la socialdemocracia alemana que heredan la dirección del partido a la muerte de Engels. Bernstein, en unión de otros dirigentes socialdemócratas, es el artífice de la construcción de una nueva línea en el movimiento obrero que, abandonando los principios revolucionarios de Marx y Engels, encamina al proletariado hacia una práctica política de carácter reformista. Sus posiciones políticas influyeron poderosamente en los partidos obreros europeos y abrieron el camino a la revisión del marxismo que culminaría con su práctico abandono total por parte de los partidos adheridos a la II Internacional, los actuales partidos socialistas. Pero Bernstein, como Kautsky, Bauer y otros, tuvo que enfrentarse a la dura polémica política y a la resistencia al revisionismo, principalmente por parte de la tendencia marxista revolucionaria, encabezada por Rosa Luxemburg y sobre todo por Lenin, tendencia que tras el triunfo de la revolución rusa de 1917, daría paso a la construcción de la III Internacional y al nacimiento de los partidos comunistas.

Bernstein puede ser considerado el padre del primer revisionismo. Sus principales postulados políticos, sistematizados en la obra publicada en 1899, *Premisas del socialismo y tareas de la socialdemocracia* —aunque ya antes se había manifestado su posición revisionista en los comentarios añadidos a la traducción del libro de Louis Heritier sobre la revolución francesa de 1848⁷— son los siguientes:

a) Abandono de la revolución como medio de establecer el socialismo. El capitalismo no debe ser destruido sino transformado por reformas, para lo cual es imprescindible la participación del partido obrero en la gestión del Estado capitalista.

b) La vía hacia esta participación obrera en el Estado burgués y su transformación en socialista no puede ser la lucha violenta. Se patrocina como práctica política del partido la vía pacífica y la actuación parlamentaria.

c) Abandona, en fin, la idea del Estado como Estado de clase⁸.

d) El Estado está en continua evolución, en transformación⁹.

e) En este sentido, atribuye a la democracia las ca-

7. Bo Gustaffson: "Capitalismo y socialismo en el pensamiento de Bernstein", en *Historia del pensamiento marxista contemporáneo*, Avance, Barcelona.

8. P. Angel: "Estado y sociedad burguesa en el pensamiento de Bernstein", en *op. cit.* "Bernstein acepta el Estado como poder de todo el pueblo a condición de que éste sea democratizado. No se trata ya de apoderarse del poder para operar en él una transformación revolucionaria. Bernstein retoma la definición tradicional del Estado: centro organizativo, mente y brazo de la sociedad, encarnación de la voluntad y de la conciencia de la comunidad nacional. La distinción entre Estado capitalista y Estado obrero o socialista desaparece por completo."

9. P. Angel: *op. cit.* "El Estado está en perpetua transformación y los factores de este proceso son las fuerzas democráticas, a la vanguardia de las cuales se sitúa la socialdemocracia. El Estado se perfecciona merced a una irreversible democratización que desemboca en el socialismo, o más precisamente: se democratiza y se socializa al mismo tiempo."

racterísticas que los clásicos del marxismo atribufan a la sociedad socialista ¹⁰.

f) Alianza con la burguesía para la defensa del interés nacional.

Vemos, pues, como ideas centrales del marxismo, principios fundamentales tales como el concepto de dictadura del proletariado, de revolución, de táctica de alianzas y estrategia revolucionaria, de Estado de clase, son abandonados por Bernstein y los revisionistas. Su influencia, es sin duda determinante de la conversión de los partidos socialistas en gestores de la sociedad burguesa, papel que asumirán con plena conciencia, sobre todo a partir del final de la I guerra mundial.

Todos estos planteamientos políticos encontraban su base teórica, entre otros, en el análisis que Bernstein realizaba de la evolución del capitalismo. Sus reflexiones conciernen a elementos fundamentales de la teoría marxista. Aquí haremos referencia únicamente a aquellos que se refieren a la evolución del capitalismo y al imperialismo, prescindiendo de su posición revisionista sobre temas tan básicos como, por ejemplo, el de la plusvalía o el de la determinación del valor por el trabajo.

Los puntos centrales sobre los que Bernstein construye su teoría son los siguientes: las crisis, el papel del sistema de crédito, la aparición de cártels y trusts, la pervivencia de la pequeña y mediana empresa y la mejora de las condiciones de vida de la clase obrera ¹¹.

— Crisis: Comentando las notas de Engels al libro III del *Capital*, Bernstein escribe:

«Engels se plantea la cuestión de saber si el ciclo industrial que, al comienzo del comercio internacional (de 1815 a 1847) comprendía períodos de alrededor de cinco años, y de 1847 a 1867, períodos de aproximadamente diez años, ha realizado una nueva extensión y

10. Cita de Bernstein en P. Angel: *op. cit.* «La democracia es la abolición del dominio de clase, incluso si no significa aún la abolición de las clases mismas.»

11. Ver J. G. Beramendi y E. Fioravanti: *Miseria de la Economía*, Península, Barcelona, tomo I, p. 127.

si «nos encontramos en el período preparatorio de un nuevo cataclismo universal de una vehemencia inaudita». Pero él admite también la posibilidad de que la forma aguda del proceso periódico, con su ciclo hasta ahora decenal, haya dejado su lugar a «un movimiento más crónico» —distribuyéndose en épocas diferentes entre los diferentes países— de una débil y relativamente breve mejora de los negocios y de una depresión relativamente larga.» ¹²

Y más adelante:

«Si la enorme extensión territorial del mercado internacional, unida a la extraordinaria reducción del tiempo necesario a las comunicaciones y al transporte, no ha multiplicado las posibilidades de «compensar» las perturbaciones y si la riqueza enormemente acrecentada de los Estados industriales de Europa, unida a la elasticidad del crédito moderno y a la instauración de cártels industriales no ha disminuido la «fuerza retroactiva» de las perturbaciones locales o particulares, hasta tal punto que, por un tiempo bastante considerable, las crisis comerciales generales, del tipo de las crisis anteriores, se han vuelto muy improbables.»

Quiere ello decir que las crisis se suavizan, se alargan, en definitiva: que el capitalismo ha creado los mecanismos de compensación suficientes para evitar el derrumbe catastrófico proveniente de los ciclos. Estos poderes de compensación deben buscarse en tres fenómenos principales: el sistema de crédito, cuyo volumen de capital centralizado cada vez mayor le permitirá actuar de tal manera que podrá evitar las oscilaciones violentas de la economía; la existencia de organizaciones monopolistas (cártels) que lejos de hacerse una devastadora competencia, iban armonizando su actividad y de hecho cooperando en el mantenimiento global de la actividad económica y, por último, el enorme desarrollo de los medios de comunicación y trans-

12. Cita de Bernstein en C. Palloix: *L'économie mondiale capitaliste*, Maspero, París, tomo II, p. 41.

porte, que facilita en grado sumo el comercio internacional y, a través de él, la realización de las mercancías no realizables en el mercado interior en períodos de crisis.

La acción conjunta de estos tres elementos debía dar lugar a una evolución armoniosa del capitalismo y no, como decía Engels, a una crisis catastrófica que determinaría su derrumbe.

— Por otra parte, a nivel de las clases sociales, Bernstein constata la **pervivencia de la pequeña y mediana burguesía** que, al parecer, contra el postulado marxista de proletarización creciente, se mantienen paralelamente a la gran concentración de capitales en trusts y cárteles.

Si a este pervivir de las «clases medias» se añade la creciente **mejora de las condiciones de vida de la clase obrera**, obtenida gracias al crecimiento conjunto y armonioso del capitalismo, las deducciones de Bernstein no podían dejar de ser revisionistas en política. La evolución pacífica debía sustituir a la revolución, la transformación reformista a la lucha revolucionaria.

Bernstein, cegado por la capacidad del capitalismo en mantener su crecimiento y asegurar el desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas, teoriza la paz, la armonía, la evolución como la panacea de la humanidad que, democrática y pacíficamente desembocará en el socialismo. Justo es recordar que el período de mayor apogeo de esta práctica y esta teoría es justamente aquel que precede inmediatamente al estallido de la primera conflagración mundial de carácter interimperialista, que lo fue todo menos pacífica, armoniosa, evolutiva o democrática. La guerra mundial y no la evolución pacífica fue, como es sabido, la partera de la primera revolución proletaria triunfante.

Sin embargo, el cisma ya era una realidad. Desde entonces, los marxistas se han movido siempre entre ambos polos de atracción: el marxismo revolucionario y el reformismo político y revisionismo teórico.

B. Karl Kautsky (1854-1938)

Kautsky representa, quizá mejor que ningún otro marxista de la época, el más claro ejemplo de vacilación que la nueva situación del capitalismo crea en los pensadores marxistas y en los dirigentes del movimiento obrero. De ser uno de los principales defensores de la ortodoxia marxista y, por ello, uno de los principales adversarios de Bernstein, se convierte, en una segunda época, en activo revisionista y enemigo de Lenin, en pugna con él en extremos tan importantes como son el papel del partido proletario, la revolución violenta y la dictadura del proletariado. Como en el caso de Bernstein, también Kautsky efectúa un análisis del capitalismo, del cual se desprende un cierto encubrimiento del carácter contradictorio existente en su proceso de expansión internacional.

La obra de Kautsky en el campo de estudio del capitalismo es importante. Entre otras muchas, sus principales aportaciones se encuentran en *La cuestión agraria* (1898) y sobre todo en sus polémicas con Bernstein, Tugan-Baranovsky, con Rosa Luxemburg, Lenin, etc.

Son dos los puntos en los que Kautsky más profundiza con relación al tema que aquí nos ocupa: las crisis y la teoría del derrumbe y el superimperialismo, como culminación del desarrollo capitalista.

a) **La teoría del derrumbe.** La principal aportación de Kautsky a esta polémica apareció en 1902, como reseña del libro de Tugan-Baranovski *Teoría e historia de las crisis comerciales en Inglaterra*.

En esta crítica, al propio tiempo que se enfrenta con Tugan, ataca duramente a Bernstein y los revisionistas, en particular en lo que se refiere a su pretensión de que las crisis tienden a desaparecer, a suavizarse. Su conclusión, basada en el propio análisis de Tugan, es que «se puede decir, en general, que las crisis están haciéndose cada vez más severas y más extensas en su campo de acción»¹³.

13. Cita de K. Kautsky: *Krisentheorien* (1901-1902) en P. M. Sweezy: *Teoría del desarrollo capitalista*, F.C.E., México, p. 219.

Se muestra, pues, contrario al punto central revisionista del análisis del capitalismo: la superación del desarrollo cíclico. Por el contrario, se sitúa en la perspectiva de lo que se denomina «período de depresión crónica».

Su argumentación contiene los siguientes elementos:

— Las crisis son el resultado del proceso de acumulación capitalista, y tienen como origen la superproducción.

«...El modo de producción capitalista lleva necesariamente, por un lado, a la limitación del consumo personal de los capitalistas, y por otro, justamente a consecuencia de esto, a un continuo aumento de los medios de producción y a una continua elevación de la productividad del trabajo, que traen como consecuencia una continua expansión de la producción de bienes de consumo. El subconsumo de los explotados no queda ya compensado por un consumo personal correlativo por parte de los explotadores. Tal es el fundamento de la continua tendencia a la superproducción en el actual modo de producción.»¹⁴

— El capitalismo es expansivo por naturaleza y debe buscar, para combatir la tendencia hacia las crisis, mercados exteriores que absorban los excedentes. Estos mercados se pueden hallar en el interior del país (agrarios) o en el exterior.

«La gran industria capitalista tiene que buscar mercados suplementarios fuera de su propio ámbito, entre las capas profesionales y las naciones aún no integradas en el modo de producción capitalista, ampliando continuamente este mercado, pero nunca lo bastante rápido con relación a su capacidad de producción, puesto que dicho mercado no posee ni la elasticidad ni la capacidad de expansión del proceso de producción capitalista.»¹⁵

14. Cita de K. Kautsky: *Krisentheorien*. En A. Panaccione: «El análisis del capitalismo en Kautsky» en *Historia del pensamiento marxista contemporáneo*, Avance, Barcelona.

15. Cita de K. Kautsky en Panaccione: *op. cit.*

— Este mismo proceso de expansión interna y externa del capitalismo, que absorbe cada vez más sectores de la población, que abarca cada vez más mercados externos, que reduce cada vez más el ámbito de la agricultura no capitalista, llevará forzosamente a un momento en el cual toda expansión será imposible. Sobrevendrá entonces, la «depresión crónica».

«Tiene que llegar el momento, quizá ya muy próximo, a partir del cual resulte imposible toda ulterior expansión del mercado mundial equiparable, aunque sólo sea provisionalmente, con el desarrollo de las fuerzas productivas, un momento en el que la superproducción se convierta en algo crónico en todas las naciones industriales.»¹⁶

— Esta situación de depresión crónica hace posible la continuidad del capitalismo pero en condiciones tales que la mayoría de la población se empobrece y se rebela, creando así las condiciones para la instauración de una nueva forma de organización social: el socialismo.

«A partir de este momento (el de la depresión crónica) aún es posible que se produzcan altas y bajas en la economía; la introducción de cambios técnicos revolucionarios que revaloricen toda una serie de medios de producción preexistentes y produzcan grandes innovaciones en los medios de producción en general; el descubrimiento de nuevos y ricos filones auríferos y otros hechos por el estilo, podrían aún entonces animar de vez en cuando la marcha de los negocios. Pero el modo de producción capitalista necesita de una expansión rápida e ininterrumpida y no puede permitirse llevar hasta el extremo la miseria y el desempleo de los trabajadores ni la inseguridad de los pequeños capitalistas. La continuidad de la producción capitalista sigue evidentemente siendo posible en este estado de depresión crónica, pero esta última acaba por

16. Cita de K. Kautsky en Panaccione: *op. cit.*, y en P. M. Sweezy: *op. cit.*, pp. 219-220.

hacerse insoportable para la mayoría de la población, que se ve obligada a buscar una vía de salida a la miseria general, vía que sólo puede encontrar en el socialismo.»¹⁷

— El proceso que lleva a la depresión crónica no es, sin embargo, un proceso armonioso y pacífico. Por el contrario, son las «crisis, conflictos y catástrofes» lo que caracteriza a este período. La lucha entre naciones para asegurarse partes cada vez mayores del mercado mundial; la lucha de clases entre capitalistas y proletarios a nivel nacional, por la obtención de mejores condiciones de vida; la lucha entre industria y agricultura, en fin, la lucha de clases a nivel nacional e internacional, agudizada por las tensiones de un período que toca al fin de la expansión. En este sentido, Kautsky es particularmente violento en su crítica del revisionismo, y se ve en condiciones de pronosticar la ya próxima guerra mundial:

«Crisis, conflictos, catástrofes de todas clases, éste es el hermoso curso que el desarrollo económico ofrece en perspectiva para las próximas décadas. Exactamente como tantos sueños se han vuelto humo en los últimos años —el sueño de la eliminación de las crisis mediante los cártels, el sueño de la conquista inadvertida, paso a paso, del poder político, y finalmente, el sueño de la saturación de la clase gobernante inglesa de un espíritu socialista...—, así, los acontecimientos de los años próximos conducirán a la desaparición de ese sueño que flota hoy ante nuestros ojos, de que las guerras y las catástrofes son cosa del pasado, mientras frente a nosotros se extiende hacia adelante el camino llano del progreso pacífico, tranquilo.»¹⁸

La teoría del derrumbe de Kautsky no es, pues, tan sólo una «necesidad histórica», basada en el propio

17. Cita de K. Kautsky en Panaccione: *op. cit.*, y en P. M. Sweezy: *op. cit.*, p. 220.

18. Cita de K. Kautsky en P. M. Sweezy: *op. cit.*, p. 222.

desarrollo del capitalismo: implica la participación de la voluntad humana a través de la realización de la revolución socialista.

b) *El superimperialismo (o ultraimperialismo)*. Así como la elaboración de la teoría de la «depresión crónica» enfrentó a Kautsky con Bernstein, con Tugan y en general, con el revisionismo, y le llevó a mantener posiciones revolucionarias, la polémica acerca del imperialismo le enfrentaría abiertamente con Lenin y Rosa Luxemburg, y en este caso será Kautsky quien se sitúe, a su vez, en el campo revisionista.

La definición que propone Kautsky del imperialismo es la siguiente:

«El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente evolucionado. Consiste en la tendencia que tiene cada nación capitalista industrial a anexionarse o a dominar regiones agrarias cada vez más grandes, sean cuales sean las naciones que las habitan.»¹⁹

Para Lenin, esta afirmación no «vale absolutamente nada», por cuanto reduce el imperialismo a una política del capital y no lo plantea como un resultado necesario del desarrollo del capitalismo. Lenin afirma que, según Kautsky:

«Hay que entender por imperialismo no una fase o un grado de la economía, sino una política, más precisamente una política determinada, la que “preferire” el capital financiero, especificando que no se puede identificar el imperialismo con el capitalismo contemporáneo, ya que si es necesario entender por imperialismo “todos los fenómenos del capitalismo contemporáneo —cártels, proteccionismo, dominación de los financieros, política colonial—” entonces la cuestión de la necesidad del imperialismo para el capitalismo se reduciría a “la más simple tautología” pues enton-

19. Cita de Kautsky (*Die Neue Zeit*, 1914) en Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

ces es evidente "que el imperialismo es una necesidad vital para el capitalismo", etc.»²⁰

En efecto, el propio Kautsky señala cuáles son las características económicas del imperialismo:

«...Se comprenden bajo el nombre de imperialismo todos los fenómenos del capitalismo moderno, como son los cárteles, los impuestos proteccionistas, las finanzas y la política colonial, etc. Entendido de este modo, el imperialismo constituye naturalmente una necesidad vital para el capitalismo. Pero la afirmación en sí, supone la más simple de las tautologías, ya que no dice otra cosa que el capitalismo no puede existir sin el capitalismo.

[Pero] si queremos dar una definición históricamente determinada, no podemos decir sino que el imperialismo constituye tan sólo un cierto tipo de aspiraciones políticas, producidas por el capitalismo moderno, pero en modo alguno idénticas con él.»²¹

Kautsky no considera que el imperialismo sea una necesidad del desarrollo económico capitalista, en cuyo caso la clase obrera se vería obligada a apoyarlo en tanto que forma progresiva del desarrollo humano. Para él es una política, una relación de fuerzas, en la cual unos sectores del capitalismo se imponen al resto y llevan adelante su política de anexión de territorios agrarios. Planteado de esta manera, el imperialismo no tiene nada que ver, o sólo secundariamente, con el capitalismo monopolista. El capitalismo, siempre, ha sido expansivo, ha absorbido territorios no capitalistas, sectores no capitalistas, etc. El imperialismo, por tanto, continúa siendo el capitalismo y sólo él, no una nueva fase como pretende Lenin.

Ahora bien, la lucha entre países imperialistas para adueñarse de mercados cada vez más extensos trae consigo enfrentamientos entre Estados que degeneran en luchas violentas, en guerras, en aumentos de los gas-

20. Lenin: *op. cit.*, ed. francesa, p. 115.

21. Citas de Kautsky en Panaccione: *op. cit.*

tos militares, que si bien favorecen a algunos sectores del capital, ponen en peligro al MPC en su conjunto.

De aquí la posibilidad, la **cuasi-necesidad histórica del ultraimperialismo**, concebido como la alianza entre las más grandes potencias capitalistas, que abandona la lucha para cooperar en paz y llevar a cabo el reparto definitivo del mundo. El ultraimperialismo significa, pues, el fin de las contiendas bélicas y de las contradicciones interimperialistas.

«...De la guerra mundial entre las grandes potencias puede surgir una alianza de las más grandes de ellas que ponga fin a la contienda armada.

»Desde un punto de vista estrictamente económico no queda excluida la posibilidad de que el capitalismo viva aún una nueva fase: el abandono de la política de cárteles en el campo de la política exterior, la fase del ultraimperialismo que, naturalmente, debemos combatir tan enérgicamente como al imperialismo, pero cuyos peligros son de otro tipo, sin que intervenga ya la confrontación armada ni existan amenazas a la paz mundial.»²²

El elemento principal de revisionismo en los análisis de Kautsky sobre el imperialismo, consiste precisamente en asignar un carácter neutral y siempre progresivo al desarrollo de las fuerzas productivas. Si a causa de él se produjera el imperialismo, la clase obrera debería apoyarlo. Pero ello no es así. El imperialismo, según Kautsky, no es una nueva fase del capitalismo, es una política del sector más agresivo del capital, y como tal hay que combatirlo. Esta política trae consigo los enfrentamientos bélicos y crea las condiciones para la guerra mundial. El interés del MPC en su conjunto está en evitarlo, está en crear una situación de equilibrio mundial que constituya, esencialmente, el ultraimperialismo.

22. Cita de Kautsky en A. Panaccione: *op. cit.*

Las aportaciones realizadas por los marxistas austriacos en las primeras décadas del siglo XX forman uno de los conjuntos más ricos de contribuciones al acervo común del marxismo. En el campo teórico los principales autores son Otto Bauer y Rudolf Hilferding, ambos encuadrados en la socialdemocracia alemana y con posiciones políticas próximas a los revisionistas.

A. Otto Bauer (1881-1938)

La principal aportación teórica de O. Bauer no se sitúa estrictamente en el campo de la teoría del imperialismo sino en el planteamiento del problema de las nacionalidades, tema que hasta entonces había sido tratado marginalmente por los marxistas, con excepción de algunos textos del propio Marx y las obras de Kautsky: *La nacionalidad moderna* de 1887 y *La cuestión nacional en Rusia* de 1905. La obra principal de Bauer, publicada en 1907 es *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, obra en la que se hace una defensa de la autonomía cultural-nacional de las naciones oprimidas y en la que se teoriza acerca de 1) la teoría de la nación, definida como «el conjunto de los hombres unidos por la comunidad de destino en una comunidad de carácter»; 2) el problema del Estado nacional, el Estado multinacional y la autonomía; y 3) el programa y la táctica acerca de las nacionalidades en la socialdemocracia de Austria-Hungría²³.

La posición de Bauer con respecto al problema de las nacionalidades fue fuente de una dura polémica con el propio Kautsky (*Nacionalidad e internacionalismo*, 1908), con Rosa Luxemburg y, en general, con los internacionalistas. El debate en cuestión se desarrolla en torno al papel de los socialdemócratas en la política de

23. Ver *El marxismo y la cuestión nacional*, Avance, Barcelona, p. 94.

alianzas de clase en las naciones oprimidas y en las naciones opresoras. Es el reflejo de la lucha entre nacionalismo e internacionalismo y la disputa llega a adquirir dimensiones importantes.

La reflexión de Bauer tiene su punto de apoyo material en la observación de la situación de opresión a que están sometidas las diversas nacionalidades que integran el imperio austrohúngaro. Si bien la teoría de las nacionalidades se escapa del objeto de este trabajo, no ocurre así con la reflexión económica sobre la que se asienta la posición de Bauer en esta materia, a saber, la dependencia y el intercambio desigual. En esta argumentación básica, Bauer expone la existencia de relaciones de desigualdad entre las naciones que integran un mismo Estado y ataca con ello uno de los puntos centrales que hasta entonces habían sido admitidos generalmente: el *mercado interior*, como instancia que, dentro de las fronteras de un Estado, aseguraba la igualación de la tasa de ganancia en torno a una media y la libre movilidad de capitales y fuerza de trabajo.

En efecto, el mercado interior es uno de los fenómenos básicos para la constitución de los Estados burgueses unitarios. Tal mercado interior, su control, se entiende como el espacio dentro del cual una determinada burguesía nacional ejerce su hegemonía y dominio y donde, en principio, se produce la igualación de las tasas de ganancia.

Sin embargo, ello no ocurre así en los Estados plurinacionales donde, amén de la opresión estrictamente política, cultural e ideológica, se produce también, según Bauer, una explotación estrictamente económica. Observando las relaciones entre el país alemán y el país checo, Bauer afirma:

«Los capitalistas de las regiones más altamente desarrolladas explotan no sólo a sus propios obreros sino que también se apropian constantemente una parte de la plusvalía que se produce en las regiones menos desarrolladas.»²⁴

24. Cita de Bauer en C. Palloix: *L'économie mondiale capitaliste*, Maspero, París, p. 43.

Esta extracción de plusvalía por parte de las naciones avanzadas, surge de la existencia de salarios inferiores en el país checo. El origen del intercambio desigual cabe pues situarlo en la existencia de salarios diferenciales.

Pero esta existencia de salarios inferiores crea las condiciones para la consecución de tasas de ganancia superiores, que atraerán los capitales de la nación más avanzada que, por esta vía, va a ejercer su dominio directo sobre la nación atrasada, estableciéndose una relación de dependencia, con su corolario de dominio político e ideológico.

Cabe, por otra parte, citar la polémica establecida entre Bauer y Rosa Luxemburg con relación al problema de la realización de la plusvalía y los esquemas de reproducción simple y ampliada del capital.

La aportación de Bauer a la teoría del imperialismo tiene la virtud de poner el acento en el problema de las relaciones entre economías con estructuras desiguales y a través de dicha relación, manifestar el proceso que lleva al establecimiento de relaciones estructurales de dependencia.

B. Rudolf Hilferding (1877-1941)

R. Hilferding es otro austromarxista cuya incidencia en la elaboración de la teoría del imperialismo es fundamental. Miembro del Partido Socialdemócrata alemán independiente (1919), había sido colaborador de la prensa socialdemócrata y había mantenido posiciones anti-revisionistas. Sin embargo, a partir de 1922, vuelve al Partido Socialdemócrata y en tanto que dirigente de dicho partido será ministro de finanzas del Reich en dos ocasiones: 1923 y 1928. Con el ascenso de Hitler al poder se ve obligado a exilarse en Francia, donde es detenido en 1941 por los colaboracionistas. Entregado a las autoridades nazis morirá asesinado por la Gestapo, como tantos otros dirigentes teóricos y políticos de la socialdemocracia alemana.

Su obra teórica comprende tres fases principales: a) el análisis del capital financiero, b) el planteamiento del capitalismo organizado y c) la repercusión del nazismo en la socialdemocracia.

Su principal aportación es, sin duda, la primera. Su obra *El capital financiero*, publicada en 1910 es, como dijo Kautsky, «una verdadera continuación de los tomos II y III de *El Capital*»²⁵. Si bien su objeto de análisis se reduce con respecto al de Bauer, puesto que no se plantea la problemática de las relaciones entre países con diferente estructura, la profundidad con que aborda el problema del imperialismo como resultado del desarrollo y funcionamiento propio del capitalismo, es muy superior a la de sus predecesores. Refiriéndose a esta obra y a la de Hobson ya citada, Lenin afirma:

«A pesar de un error del autor en la teoría del dinero y una cierta tendencia a conciliar el marxismo con el oportunismo, esta obra constituye un análisis teórico precioso de la fase más reciente del desarrollo del capitalismo, como lo indica el subtítulo del libro de Hilferding. En el fondo, todo lo que se ha dicho del imperialismo durante estos últimos años, no ha salido prácticamente del círculo de ideas expuestas... por estos dos autores...»²⁶

Vamos pues a exponer brevemente las principales ideas contenidas en esta obra de Hilferding y que hacen referencia al tema del imperialismo. El libro consta de cinco partes: Dinero y crédito; la movilización del capital y el capital ficticio; el capital financiero y la limitación de la libre competencia; el capital financiero y las crisis, y sobre la política económica del capital financiero.

a) *La centralización del capital*. Las transformaciones producidas en la sociedad hegemónica por el MPC desde la muerte de Marx son lo suficientemente

25. Cita de Kautsky (Recensión al libro de Hilferding, 1910-11. *Die Neue Zeit*) en A. Panaccione: *op. cit.*

26. V. I. U. Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 14.

importantes como para haber modificado sustancialmente el propio funcionamiento del capitalismo. En primer lugar, a nivel del desarrollo de las fuerzas productivas se ha producido un considerable progreso: mejora de la máquina de vapor, avance inaudito de los medios de transporte y comunicación, utilización de nuevas fuentes de energía, etc. Ello permite que aumente la escala de la producción, gracias a la mayor facilidad de extensión del mercado. Este hecho, junto con la expulsión de empresas marginales atribuido a las crisis periódicas, ha creado las bases de la concentración del capital, ampliando considerablemente la dimensión de las empresas, y como consecuencia, exigiendo masas cada vez mayores de capital para entrar en un sector de la producción. Este fenómeno es uno de los límites fundamentales del capitalismo concurrential y una de las bases del nacimiento del capitalismo monopolista.

Ahora bien, el volumen de capital constante (capital muerto o inmovilizado) crece enormemente y requiere para la nueva inversión grandes sumas de capital, así como para la propia movilización de las mercancías producidas. La misión de abastecer de las sumas de capital-dinero necesarias para la industria la va a cumplir un *sistema de crédito* cada vez más desarrollado y poderoso. Y la forma que va a adoptar el capital industrial dejará de ser la forma de propiedad privada individual para pasar a ser de propiedad colectiva privada: la sociedad por acciones.

Hilferding dedica el capítulo V de la primera parte de su obra al papel de los Bancos y el crédito industrial, poniendo de manifiesto el papel de la Banca en la centralización del capital.

Aborda en primer lugar el proceso de creación del dinero que va a permitir la circulación ampliada de mercancías y define para ello el llamado *crédito de circulación*, que otorga la forma de capital-dinero al capital en forma de mercancías:

«Este crédito, tal como lo hemos considerado que

prevalece entre los propios capitalistas-productores, lo llamamos crédito de circulación. Hemos visto que sustituye al dinero, esto es, que ahorra metal precioso, puesto que permite la transferencia de mercancías sin intervención del dinero. La extensión de este crédito se basa en la extensión de estas transferencias de mercancías y en la extensión del proceso de reproducción, puesto que se trata aquí de capital mercantil, de procesos entre capitalistas productores...

El aumento de producción significa, al mismo tiempo, aumento de la circulación; los procesos de circulación incrementados tienen lugar mediante el incremento consiguiente de capital monetario. La circulación de letras aumenta y puede incrementarse en la medida en que ha crecido la masa de mercancías lanzadas a la circulación.

[Y añade] la mayor parte de los depósitos bancarios pertenecen a la clase de los capitalistas-productores, los cuales, con el desarrollo de la Banca, conservan en los Bancos todo su capital monetario disponible. Como ya hemos visto, este capital monetario constituye la base de la circulación de letras. Pero es el capital propio de la clase. Mediante el descuento de letras no se le proporciona nuevo capital a la clase como tal.»²⁷

Este tipo de crédito permite aumentar el número de mercancías en circulación y agilizar el proceso de realización de la plusvalía. Pero lo que no permite, en sentido estricto, es aumentar el volumen de capital invertido que permita a su vez aumentar la escala de la producción y la dimensión de las empresas.

«Mediante el crédito de circulación no tiene lugar ni transferencia de capital monetario de un capitalista productor a otro, ni afluencia de dinero de otras clases a la clase capitalista para ser transformado por ésta en capital. Si, por consiguiente, el crédito de circulación efectúa una sustitución de dinero efectivo denominamos al crédito en su función de transformar el

27. R. Hilferding: *El capital financiero*, Tecnos, Madrid, pp. 79 y 85.

dinero congelado en capital monetario activo: crédito de capital. Crédito de capital porque esta transferencia es siempre transferencia a aquellos que emplean el dinero como capital monetario mediante la compra de los elementos del capital productor.»²⁸

Se hace necesario, dado el proceso real de concentración física de capitales en grandes unidades productivas, la utilización de otra forma de crédito que cumpla los siguientes requisitos:

«1) Hay que reunir, mediante la centralización, las sumas individuales hasta que sean bastante grandes para su utilización productiva; 2) hay que ponerlas a disposición de las personas apropiadas, y 3) hay que ponerlas a disposición en el tiempo adecuado.»²⁹

Esta segunda función del crédito es la que cumple el crédito de capital. El crédito de capital no es, como el crédito de circulación, la financiación anticipada de la circulación de las mercancías. Es, por el contrario, la conversión en productivo del capital improductivo. «No es más que transferencia de una suma de dinero, cuyo propietario no puede emplearla como capital a alguien que debe utilizarla como capital.»³⁰

El objetivo del crédito de capital estriba en la posibilidad de extraer de su utilización nuevas plusvalías que engrosen a dicho capital a través de la acumulación. Su función es, pues, productiva y no sólo circulatoria.

«La posibilidad del crédito de capital nace aquí de las condiciones de circulación del mismo capital monetario; nace porque se congela periódicamente dinero en la circulación individual del capital. Unos capitalistas lo entregan continuamente a los Bancos, los cuales lo vuelven a poner a disposición de otros.»³¹

28. *Op. cit.*, pp. 85-86.

29. *Op. cit.*, p. 86.

30. *Op. cit.*, p. 86.

31. *Op. cit.*, p. 87.

Esta forma de crédito consigue, a nivel social, minimizar la masa de capital monetario inmovilizado. Aumenta, pues, sustancialmente, la capacidad social de producción del capital.

El Banco, o mejor aún, el sistema bancario será el agente que ponga en marcha este proceso de concesión de créditos de capital. El Banco, como captador de depósitos de todas las clases potencialmente ahorradoras, está en condiciones de transferir capitales desde sectores no productivos a sectores productivos. Esta función la realiza a través del pago de un interés por los depósitos y de la multiplicación de las filiales para la captación de los mismos.

«El Banco asume la función de reunir los ingresos de todas las otras clases en forma de dinero y ponerlo a disposición de la clase capitalista en forma de capital monetario. Así fluye a los capitalistas, además de su propio capital monetario, que administran los Bancos, el dinero congelado de todas las otras clases y que así pueden los capitalistas destinar al empleo productivo.

«Para cumplir esta función los bancos tienen que reunir todo el dinero posible que yace improductivo en las manos de sus propietarios, concentrarlo y prestarlo luego a los capitalistas productores. Su medio principal es la concesión de intereses por los depósitos y el establecimiento de sitios de recogida (filiales) de los depósitos. Esta llamada descentralización —llamada así porque es puramente local y no económica— yace pues, en el ser de la función bancaria de transferir los fondos congelados a los capitalistas productores.»³²

Ahora bien, el capital monetario puesto a disposición de los capitalistas industriales puede invertirse en dos formas distintas: capital circulante, ya sea para la financiación de la fuerza de trabajo o la de las materias primas, o capital fijo. En el primer caso, el ciclo de conversión del capital-dinero en productivo y nue-

32. *Op. cit.*, p. 89.

vamente en dinero es corto. No ocurre así en el segundo caso, en que la amortización del capital invertido puede ser larga. En este segundo caso, de hecho, «el Banco ha invertido su capital en una empresa capitalista y con ello, toma parte en la suerte de la empresa. Esta participación es tanto más sólida cuanto más actúe el capital bancario como capital fijo en la empresa»³³. Esta mayor intervención de los Bancos en el capital productivo industrial los obliga a la posesión de mayores recursos propios, que sirven como fondo de reserva para asegurar la liquidabilidad de los depósitos.

En definitiva, la intervención del Banco en la producción capitalista a través de la concesión de créditos de capital, modifica sustancialmente el lugar que ocupa el sistema bancario en la estructura del capitalismo:

«1) Mediante su importancia decisiva para la segura expansión de la empresa, crea una dependencia con respecto a los que conceden el crédito. 2) La naturaleza del crédito bancario industrial ejerce una influencia sobre la organización de la Banca mayor aún que la de los negocios de crédito de otro tipo: sólo este crédito actúa favoreciendo la concentración bancaria, las relaciones particulares con la industria requieren nuevos principios, otro conocimiento de la industria por parte del banquero. 3) Finalmente el crédito industrial en cuenta corriente es el punto de partida de todos los negocios entre el Banco y la industria: la actividad de fundación y emisión, la participación directa en empresas industriales, la cooperación en la dirección de fábricas industriales a través de la presencia en el Consejo de Administración, están en estrecha relación de causa y efecto para el crédito bancario en muchísimos casos.»³⁴

El proceso de centralización del capital, es decir, la utilización mayor de capitales bajo la capacidad de decisión de menos personas, se desarrolla paralelamente a partir de la ingerencia creciente de la Banca en la actividad productiva.

33. *Op. cit.*, p. 89.

34. *Op. cit.*, p. 96.

Digamos, por último, que la diferencia entre ganancia e interés también juega un papel importante en esta centralización. Si por una parte la ganancia «es tanto condición como meta de la producción capitalista, su producción, la producción de plusvalía que está encarnada en el producto adicional, está objetivamente determinada; la ganancia nace directamente de la relación económica, de la relación de capital, de la separación de los medios de producción del trabajo y de la oposición entre capital y trabajo asalariado; su magnitud depende del nuevo valor que produce la clase trabajadora con los medios de producción existentes y la distribución de este nuevo valor entre capitalistas y clase obrera está determinado por el valor de la fuerza de trabajo. Se trata de factores objetivamente determinados»³⁵.

Por otra parte, «el interés, en circunstancias normales, es una parte de la ganancia; ésta será su límite máximo. Sin embargo, la parte de la ganancia que constituye el interés no es fija ni está determinada. El nivel del interés depende de la oferta y la demanda de capital de préstamo»³⁶.

La relación entre ganancia e interés se reduce, pues, a que uno es parte de la otra, y ésta actúa como límite máximo.

El segundo pilar sobre el que se asienta la centralización del capital es la *sociedad por acciones*. Este nuevo tipo de empresa elimina la propiedad individual y la convierte en colectiva —de los accionistas— y de hecho, la posesión real de su capital se encuentra en manos del capitalista mayoritario.

«La sociedad por acciones es una sociedad de capitalistas. Se constituye mediante unas aportaciones de capital; el grado en que cada capitalista participa en la constitución está dado por la magnitud del capital con que ha contribuido; su derecho al voto y su respecti-

35. *Op. cit.*, p. 99.

36. *Op. cit.*, p. 99.

vo poder de disposición se regulan con arreglo a la magnitud de su entrada. El capitalista sólo es capitalista mientras tenga capital y sólo se diferencia cuantitativamente de los otros capitalistas. Pero con ella, el poder de disposición sobre toda la empresa queda en manos del propietario de la mayoría del capital en acciones. Para poder disponer de la sociedad por acciones, sólo se necesita disponer de la mitad del capital y no de todo el capital, como sucede en la empresa individual. Esto duplica el poder de los grandes capitalistas.»³⁷

Los efectos que la sociedad por acciones crea sobre el funcionamiento del capitalismo, los resume Hilferding de la siguiente manera:

1. Cambio en la función del capitalista industrial. «La disociación del capitalista industrial de la función del empresario industrial.»³⁸

2. El capitalista se convierte de hecho en un rentista. «Da dinero para recibir de él una renta.» Pero esta renta difiere del interés. El dividendo de la inversión industrial está sometido a un riesgo, el riesgo que corre la actividad industrial en la que participa el accionista. El interés, por su parte, es la retribución del capital prestado, que no está necesariamente en función de los resultados de la actividad industrial.

3. La diferencia entre capitalista individual y accionista atiende también a la responsabilidad sobre el capital invertido, y la posibilidad de su conversión en dinero. En el primer caso, el capitalista individual invierte todo su capital en la empresa y si pretende convertirlo en dinero debe vender toda la empresa. En el segundo caso, el accionista invierte una parte del capital y, si le place, puede vender sus acciones sin necesidad de que sea vendida toda la empresa. La compra-venta de acciones no es de hecho una compraventa de capital sino de títulos de renta.

37. *Op. cit.*, p. 124.

38. *Op. cit.*, p. 109.

«Por eso, el accionista está en situación de poder recuperar en todo momento su capital mediante la venta de sus acciones, de su derecho a los beneficios, y con ello está en la misma situación que el capitalista monetario. Esta posibilidad de venta se crea mediante un mercado propio: la Bolsa de Valores.»³⁹

4. La acción conjunta de las sociedades por acciones y de la Bolsa de Valores tiende a igualar el beneficio del accionista con la tasa de interés.

«Esta aproximación del beneficio del accionista al nivel del interés es, pues, un proceso histórico que sucede con el desarrollo de las acciones y de la Bolsa de valores. Mientras la sociedad por acciones no sea la forma dominante y la negociabilidad de la acción no esté desarrollada, los dividendos no contendrán sólo interés sino también ganancia de empresario.

Pero tan pronto se impone la empresa por acciones, la industria recibe capital monetario cuya transformación en capital industrial no necesita rendir la ganancia media para los propietarios de ese capital, sino sólo el interés medio.»⁴⁰

Sin embargo, queda una pregunta por responder: ¿dónde va a parar la diferencia entre la tasa media de ganancia que en principio debe obtener toda empresa industrial y el dividendo próximo o igual al tipo de interés? La respuesta que ofrece Hilferding consiste en la llamada «ganancia de fundador».

El dividendo no es, de hecho, la forma de representación concreta ni del interés ni de las ganancias; depende de la cotización de las acciones.

«De la formación del dividendo se deduce que no existe ningún dividendo medio ni con arreglo al tipo de interés ni según el nivel de las ganancias. Originalmente el dividendo es igual al interés más una prima de riesgo y en el curso del desarrollo puede ser

39. *Op. cit.*, p. 111.

40. *Op. cit.*, p. 112.

tanto menor como mayor o permanecer continuamente igual, puesto que aquí la compensación mediante la competencia no se establece en el rendimiento, como ocurre con el tipo de interés y el nivel de ganancias, sino únicamente en la cotización de acciones.»⁴¹

De hecho, la centralización del capital en manos del accionista mayoritario le crea, a éste, una capacidad real de disposición sobre la totalidad del capital. Cuando la fundación de la sociedad por acciones se realiza mediante la captación y concentración de capitales individuales, es el capitalista mayoritario el que ejerce su dominio en la empresa. Cuando se acude al sistema de crédito, será el Banco el que intervenga con su capital como accionista mayoritario.

«Cuanto más fuerte sea el poder de los Bancos más perfectamente se realiza la reducción del dividendo al nivel del interés; más completamente recae en el Banco la ganancia de fundador. Por el contrario, las empresas fuertes y sólidas conseguirán asegurar para la propia empresa una parte de la ganancia de fundador en los aumentos de capital. Se entabla entonces una especie de lucha por la distribución de la ganancia de fundador entre la sociedad y el Banco y, con ello, el Banco tiene un motivo más para asegurar su dominio sobre la empresa.»⁴²

Se produce pues una traslación de las ganancias, en forma de tasa media de ganancia hacia el accionista mayoritario (la empresa) o bien hacia el Banco que se asegura el control de la empresa. Hilferding concluye su argumentación de la siguiente manera:

«Mientras que el capitalista monetario recibe interés por prestar su capital, el Banco emisor de acciones, que en este caso no presta nada, tampoco recibe ningún interés. El interés lo reciben más bien los propietarios de las acciones como dividendo. Al Banco

aflye la ganancia de empresario; pero no como ingreso anual, sino capitalizado como ganancia de fundador. La ganancia de empresario es un ingreso continuo que se ha pagado al Banco definitivamente en la ganancia de fundador. El Banco ha sentado como eterna e invariable la distribución capitalista de la propiedad y descuenta esta eternidad en la ganancia de fundador. Con ello también se conforma definitivamente y no tiene ningún derecho a indemnización, en el supuesto de que la propiedad capitalista fuera abolida. Ya ha percibido su salario.»⁴³

Ahora bien, ¿cuál es el origen de las ganancias bancarias? Hilferding lo explica con claridad en las siguientes palabras:

«El nivel del interés depende de la oferta y demanda de capital de préstamo, por lo general, del que el capital bancario no es más que una parte. Este nivel del interés determina la *ganancia bruta*. Para disponer al máximo del capital monetario, los Bancos remunerar por su parte los depósitos, pagándoles un interés. *Ceteris paribus*, la disposición de un Banco sobre el capital monetario depende del nivel del interés que pague por los depósitos. La competencia por atraer depósitos obliga así a los Bancos a pagar el interés más alto posible. La diferencia que reciben es la que existe entre el interés que cobran como acreedores y el que pagan como deudores, diferencia que constituye la ganancia neta.

«Es claro que lo determinante no es aquí el capital propio de los Bancos. Pues las ganancias de los Bancos no dependen del capital propio sino del capital de préstamo que tienen a su disposición. Este es, pues, el decisivo, y la dimensión del capital propio de los Bancos tiene que regirse por él. Los Bancos pueden transformar en suyo tanto capital de préstamo como le permitan sus ganancias. Mas para el capital la inversión bancaria es una inversión como cualquier otra. Afluirá a esta esfera sólo cuando encuentre en ella la misma posibilidad de ganancias que en una esfera industrial o comercial. De no ser así, el ca-

41. *Op. cit.*, p. 120.

42. *Op. cit.*, pp. 137-138.

43. *Op. cit.*, pp. 138-139.

pital se iría de esta esfera. Pero, por otro lado, la ganancia del Banco es lo determinante. Por consiguiente, el capital propio del Banco tiene que calcularse de tal forma que la ganancia, calculada sobre el capital propio, sea igual a la ganancia media del capital. Supongamos el caso de un Banco que dispone de un capital de préstamo de 100 millones de marcos. Hace con él una ganancia bruta de 6 millones y una ganancia neta de dos millones de marcos. El capital propio del Banco puede ascender entonces a 10 millones de marcos, con una tasa de ganancia del 20 %, mientras que dispondrá de 90 millones como depósitos.

Esto explica también por qué queda espacio para ganancias de fundador, en la fundación o el incremento de capital de Bancos por acciones, mientras que el capital bancario no produce ganancias de empresario, sino que únicamente realiza intereses. Pues como la ganancia bancaria es igual a la tasa media de ganancia y los accionistas sólo necesitan recibir intereses, resulta así la posibilidad de ganancias de fundador.»⁴⁴

b) *El fin de la libre concurrencia. El capital financiero.* Una vez expuesto ampliamente el proceso de centralización del capital y el papel fundamental que la Banca juega en el mismo, Hilferding aborda de lleno las diversas transformaciones que ha traído consigo la implantación del capitalismo monopolista.

Obstáculos a la nivelación de la tasa de ganancia. En condiciones de competencia perfecta, la libre movilidad de capitales permite la igualación de las tasas de ganancia en torno a una media.

«La aspiración subjetiva al mayor beneficio posible que anima a todos los capitalistas individuales, tiene como resultado objetivo la tendencia a la creación de la misma tasa media de ganancias para todos los capitales. Se llega a este resultado con la competencia de los capitales por las esferas de la inversión, con la continua afluencia de capital hacia las esferas que ofrezcan una tasa de ganancias superior a la me-

dia y la fuga continua de las esferas con una tasa inferior a la media. Pero esta continua fuga e inmigración de capitales encuentra obstáculos que aumentan con el nivel del desarrollo capitalista.»⁴⁵

Estos obstáculos tienen su explicación en:

— El aumento más rápido del capital constante con respecto al variable, debido a que el progreso técnico permite que la misma masa de trabajo vivo ponga en movimiento cada vez más medios de producción.

— Dentro del capital constante, crecimiento más rápido del capital fijo que del capital circulante.

Luego, conclusión, mientras mayor sea el volumen de capital fijo necesario para poder producir en condiciones competitivas, menor será el número de capitalistas individuales en condiciones de invertir su capital en esta actividad. Esta concentración de capitales es la que exige objetivamente la centralización de capitales que se expuso anteriormente.

Esta evolución trae consigo la paulatina desaparición de la competencia y la creación de una *situación de monopolio*, tendencia compartida tanto por el capital industrial como por el bancario. Este proceso lleva a la creación de todo tipo de asociaciones entre empresas: cárteles, trusts⁴⁶, integración vertical u horizontal, que a través de la fusión de sus capitales o del reparto de mercados crean la situación de monopolio que les es más provechosa. Eliminada la competencia, deja de actuar la ley de igualación de la tasa de ganancia, muy en relación con el grado de monopolio de cada sector.

45. *Op. cit.*, pp. 201-202.

46. *Op. cit.*, pp. 218-219: «El cártel es una comunidad de intereses, a ser posible de todas las empresas, con el fin de aumentar los precios y, con ello, el beneficio, mediante la exclusión más completa posible de la competencia. Por consiguiente, el cártel es una comunidad de intereses monopolistas.

El trust es una fusión con el mismo fin, que debe ser alcanzado con el mismo medio. Por tanto, el trust es una fusión monopolista. Comunidad de intereses y fusión pueden ser, además, homogéneas, es decir, que comprendan empresas del mismo sector de la producción, o combinadas, esto es, que abarquen empresas de sectores complementarios.»

44. *Op. cit.*, p. 188.

Las asociaciones monopolistas, a través de su actuación sobre los mercados, se ven en situación de regular en forma de cártel sólo tienen vigencia en tanto los acordantes mantengan sus niveles productivos de origen, o en tanto la fase del ciclo no se modifique. Cuando una u otra situación se modifica, el cártel se rompe. La única asociación sólida será, pues, el trust.

Transformación del capital en capital financiero. El proceso de monopolización de la economía capitalista es acumulativo. La expansión de la industria implica la de la Banca, que tiende a concentrarse y a controlar el capital de la industria, que a su vez, tiende a crecer más, a través de cártels y trusts, y así sucesivamente.

Ahora bien, a través de las sociedades por acciones y de la intervención de la Banca en la industria se ha producido una modificación estructural del capitalismo: el paso del dominio del capital del inversor privado al Banco. Es aquí donde Hilferding acuña el término «capital financiero».

«Una parte cada vez mayor del capital de la industria no pertenece a los industriales que lo emplean. No pueden disponer de este capital más que a través del Banco, que frente a ellos representa al propietario. Por otro lado, el Banco tiene que fijar en la industria una parte cada vez mayor de sus capitales. Así, se convierte en un capitalista industrial en proporciones cada vez mayores. Llamo *capital financiero* al capital bancario, esto es, capital en forma de dinero, que de este modo se transforma realmente en capital industrial. Frente a los propietarios mantiene siempre la forma de dinero, es invertido por ellos en forma de capital monetario, de capital productor de intereses y pueden retirarlo siempre en forma de dinero. Pero, en realidad, la mayor parte del capital invertido así en los Bancos se ha transformado en capital industrial, productivo, y se ha inmovilizado en el proceso de producción. Una parte cada vez mayor del capital empleado en la industria es capital financiero, capital a disposición de los Bancos y utilizado por los industriales.

El capital financiero se desarrolla con el auge de la sociedad por acciones y alcanza su apogeo con la monopolización de la industria.»⁴⁷

Hilferding no cae, sin embargo, en el simplismo de considerar a todo capitalista industrial por igual. Por el contrario, los grandes industriales y los grandes financieros, es decir, los auténticos poseedores de la *masa de capital de toda la nación*, tienden a formar una subclase por encima de la propia burguesía: estamos ante la aparición de la burguesía industrial y financiera. El dominio del capital cobra aquí toda su magnificencia.

«Así se extingue en el capital financiero el carácter específico del capital. El capital aparece como poder unitario que domina soberano el proceso vital de la sociedad, como poder que nace directamente de la propiedad de los medios de producción, los tesoros naturales y todo el trabajo pasado acumulado, y la disposición del trabajo vivo aparece como directamente nacida de las relaciones de propiedad. Al mismo tiempo, se presenta la propiedad, concentrada y centralizada en manos de algunas grandes asociaciones de capital, contrapuesta directamente a la enorme masa de desposeídos. La cuestión de las relaciones de propiedad recibe así su expresión más clara, inequívoca y agudizada, mientras que la cuestión de la organización de la economía social se soluciona cada vez mejor con el desarrollo del mismo capital financiero.»⁴⁸

Del proceso histórico de formación del capital financiero, de monopolización de la economía mediante su cartelización y de centralización acelerada del capital, deduce Hilferding «la tendencia a la creación de un cártel general y la tendencia a la formación de un Banco central que convergen y de su unión nace la potente fuerza de concentración del capital financiero»⁴⁹. En definitiva, se ha producido una transformación estructural del MPC.

47. *Op. cit.*, pp. 253-254.

48. *Op. cit.*, p. 265.

49. *Op. cit.*, p. 264.

«El capital financiero significa la unificación del capital. Los antiguos sectores separados del capital industrial, comercial y bancario, se hallan ahora bajo la dirección común de la alta finanza, en la que están vinculados personalmente los señores de la industria y de los Bancos. Esta unión tiene como base la eliminación de la libre competencia del capitalista individual por las grandes uniones monopolísticas. Con ello cambia incluso la naturaleza de la relación de la clase capitalista con el poder del Estado.»⁵⁰

c. *Esbozo de teoría del imperialismo.* Tras dedicar toda la parte IV de su obra al análisis de la relación entre las crisis y el capital financiero (ver polémica con Rosa Luxemburg, Lenin, etc.), Hilferding aborda de lleno, en la parte V, el problema de la política del capital financiero y, en ella, la de su política exterior.

Política comercial exterior. La superación de la competencia a nivel del mercado interior no va a dejar de tener repercusiones importantes en el exterior. Todo lo que había sido básico para la etapa concurrencial del capitalismo, y en particular la ferviente defensa del libre comercio en materia de comercio exterior, se modifica en la época de los cártels y los trusts:

«Pero todo varía en la época de los monopolios. Ahora los que quieren un alto arancel proteccionista son precisamente las industrias más poderosas y más capaces para la exportación, cuya capacidad de competencia en el mercado mundial no puede dudarse, esto es, aquellas para las que el arancel proteccionista, según la antigua teoría, no debía tener ya ningún interés. Ahora, el cártel proteccionista no tiene ya ningún efecto elevador de precios desde el momento en que la industria nacional cubre completamente las necesidades nacionales, supuesto el dominio de la libre competencia. No obstante, el arancel proteccionista industrial fue uno de los medios más eficaces de fomento de los cártels, primeramente porque obstruye la competencia extranjera, y luego, porque el cártel ofre-

50. *Op. cit.*, p. 337.

cía la posibilidad de explotar también los desniveles arancelarios incluso cuando se había alcanzado ya la capacidad de exportación. El cártel excluye la competencia en el mercado interior con la contingentación de la cantidad de producción destinada al consumo interior. La supresión de la competencia permite que el arancel proteccionista siga teniendo el efecto elevador de precios incluso en aquella fase en que la producción ha superado con mucho las necesidades del interior. Así pues, se convierte en un interés eminente de la industria cartelizada hacer del arancel proteccionista una institución duradera que, en primer lugar, le asegure la existencia como cártel y, en segundo, le permita vender su producto en el mercado interior con beneficios adicionales. La magnitud de estos beneficios viene dada por el alza del precio interno sobre el precio del mercado mundial, diferencia que depende del nivel del arancel.»⁵¹

Las ventajas del proteccionismo para la industria cartelizada se derivan, pues, de las diferencias de precios entre el interior y el mundial. De ser un instrumento de protección de la industria nacional, el arancel se convierte en elemento de obtención de beneficios extraordinarios por parte de la industria monopolizada.

El aumento del precio interior tiende a disminuir la demanda de mercancías con efectos negativos en el aumento de la escala de la producción. Este hecho puede compensarse de dos maneras: ampliando el poder del cártel mediante la destrucción de las empresas más débiles, o exportando, incluso a precios inferiores al precio mundial, mediante la obtención de una prima a la exportación.

Ahora bien, la existencia de aranceles proteccionistas elevados iba a hacer cada vez más rentable una nueva forma de relación internacional: la exportación de capitales.

La exportación de capitales: El propio desarrollo del capitalismo financiero trae consigo la necesidad para la metrópoli de espacios cada vez más amplios y segu-

51. *Op. cit.*, pp. 345-346.

ros para la venta de su producción. Cuanto mayor sea el espacio económico, mayor la población y el territorio, mayor será la posibilidad de aumentar la producción y reducir los costes de producción, aprovechando las economías de escala. A este respecto, Hilferding argumenta en torno a la contradicción existente entre la consecución de un mercado mundial único, en el que entran en competencia todos los países, tesis de los librecambistas, y un mercado exterior acotado y defendido por barreras arancelarias establecido por los proteccionistas, no tan sólo a nivel nacional, sino también en lo que se refiere a las zonas de influencia.

La exportación de capital es definida así por Hilferding: «Entendemos por exportación de capital la exportación de valor que está destinado a producir plusvalía en el extranjero. Es esencial que la plusvalía quede a disposición del capital nacional»⁵². Ahora bien, no cualquier movimiento de fondos puede ser considerado exportación de capital: «No se puede hablar de exportación de capital más que cuando el capital empleado en el extranjero queda a disposición del país de origen y los capitalistas nacionales pueden disponer de la plusvalía producida por dicho capital»⁵³.

Distingue por tanto entre transferencia de capital, que lo desnacionaliza y exportación de capital que «si bien disminuye la cantidad nacional de capital, incrementa la renta nacional en la plusvalía producida»⁵⁴.

La exportación de capitales en forma de capital productivo de ganancias es siempre preferible a la exportación de capitales creadores de intereses (préstamos).

La condición previa para la exportación de capitales es la existencia de diferentes tasas de ganancia, mayores en la nación a la que se exporta que en la exportadora. Esta tasa de ganancia será más alta, como explícitamente lo afirma Hilferding, «porque la fuerza de trabajo es extraordinariamente barata y su menor cali-

52. *Op. cit.*, p. 353.

53. *Op. cit.*, p. 353.

54. *Op. cit.*, p. 353.

dad se compensa con un tiempo de trabajo extralargo»⁵⁵.

Entre los efectos de la exportación de capital sobre el país de destino, se señalan principalmente los siguientes:

— El aumento de la capacidad de absorción de productos por parte de su mercado. La exportación de capitales, pues, lejos de frenar la exportación de mercancías, la estimula, precisamente por tratarse de nuevos mercados, tanto para medios de producción como para medios de consumo.

— Se va a producir una cierta especialización en las actividades de ambos espacios económicos. Mientras las industrias del país exportador de capitales se benefician con el incremento de su mercado, el país de destino se especializa en la producción de materias primas que exporta a su vez a la nación metrópoli. Se está creando así una relación de complementariedad que se convertirá con el tiempo en una relación de estricta dependencia. «Simultáneamente con la expansión de la industria nacional que sirve a las necesidades de exportación de capital, el capital exportado se dirige a la producción de materias primas para la misma industria nacional.»⁵⁶

— La apertura de nuevos mercados actúa, también, como regulador de la crisis, «es un factor importante para poner fin a una depresión industrial, para prolongar la duración de la prosperidad y para atenuar los efectos de las crisis»⁵⁷.

— En los países de destino, la exportación de capitales acelera el proceso de implantación del MPC y acelera la explotación capitalista de sus fuerzas productivas.

— Con respecto a la clase obrera de la nación exportadora, Hilferding anuncia la pérdida de conciencia de clase:

55. *Op. cit.*, p. 355.

56. *Op. cit.*, p. 357.

57. *Op. cit.*, p. 357.

«El rápido aumento de la producción crea también un aumento de la demanda de fuerza de trabajo que favorece a los sindicatos obreros; la tendencia a la pauperización inmanente en el capitalismo parece vencida en los países de alto desarrollo capitalista. La rápida crecida de la producción impide una visión clara y consciente de los males de la sociedad capitalista y crea un juicio optimista con respecto a su fuerza vital.»⁵⁸

Todo este proceso de exportación de capitales no se da entre países libres y soberanos sino dentro de un marco político concreto: el imperialismo colonial. Las colonias son el terreno destinado a la expansión. Pero en las colonias existen poblaciones que pueden no aceptar fácilmente su sumisión al imperialismo extranjero. En este sentido, y siempre según Hilferding, la política colonial se expresa de la siguiente forma:

— Utilización de la «fuerza del Estado puesta al servicio de la expropiación violenta que crea el necesario proletariado libre»⁵⁹.

— Expropiación de la tierra en poder de los indígenas, con lo cual se les quita su medio tradicional de vida.

— Utilización de métodos de trabajo forzado.

— Cuando el volumen de la población es inferior a las necesidades del capital para la explotación de los recursos de las colonias, se acude a la inmigración, forzada (coolies) o voluntaria.

«Si la población indígena no es suficiente para proporcionar el nivel deseado de la tasa de plusvalía, ya sea porque debido a un celo excesivo de la expropiación no solamente se liberó a los indígenas de la tierra, sino también de la vida, ya sea porque la población no es bastante resistente o numerosa, entonces el capital procura solucionar el problema de la mano de obra recurriendo al trabajo extranjero. Se organiza la importación de coolies.»⁶⁰

58. *Op. cit.*, p. 357.

59. *Op. cit.*, p. 358.

60. *Op. cit.*, p. 359.

Ahora bien, el paso del comercio exterior —exportación de mercancías— a la producción exterior —exportación de capitales— en el terreno internacional, convierte en fundamental el control político y militar de los territorios coloniales y la exigencia del capital imperialista de constituir Estados fuertes en las metrópolis: «El riesgo es mucho mayor cuando se construyen ferrocarriles en un país extranjero, se adquiere tierra, se hacen instalaciones portuarias, se descubren minas y se explotan, que cuando simplemente se compran y venden mercancías»⁶¹.

El militarismo, el nacionalismo y el racismo blanco⁶² impregnan la ideología del imperialismo.

«De ahí el clamor de todos los capitalistas interesados en países coloniales exigiendo un poder estatal fuerte, cuya autoridad proteja también sus intereses en los rincones más alejados de la Tierra; de ahí el prestigio de la bandera de la guerra, que tiene que verse en todas partes para que se pueda plantear en todos los lugares la bandera comercial. Pero cuando más a gusto se siente la exportación de capital es donde existe el dominio completo de la nueva región mediante el poder estatal de su país. Pues entonces está excluida la exportación de capitales de otros países, goza de una posición privilegiada y sus beneficios reciben, incluso, la garantía del Estado. Así, pues, la exportación de capital actúa también en pro de una política imperialista.»

[En conclusión], «la política del capital financiero persigue, pues, tres objetivos: primero, la creación de un espacio económico lo más grande posible; segundo, la exclusión en él de la competencia extranjera mediante

61. *Op. cit.*, p. 362.

62. *Op. cit.*, p. 379: "Como la subordinación de naciones extranjeras se realiza por la fuerza, es decir, de modo muy natural, a la nación dominante le parece que debe su dominación a sus cualidades naturales especiales, a sus características raciales. Así, la ideología racial ofrece un fundamento aparentemente científico a la codicia del poder del capital financiero. En vez del ideal democrático de la igualdad aparece el ideal oligárquico del dominio".

las murallas del arancel proteccionista y tercero, la conversión del mismo en área de explotación para las asociaciones monopolísticas nacionales»⁶³.

Todo este proceso ha configurado un mapa del mundo en el cual las potencias de más antigua raigambre del capitalismo (Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica) se han construido grandes imperios coloniales, cuyos cerrados para la exportación de sus capitales, para la explotación de sus recursos y de su población y para la venta de las mercancías europeas. Los países de capitalismo más reciente, Estados Unidos y Alemania, por ejemplo, se ven relativamente relegados a un segundo plano en la división territorial del mundo. No por ello dejan de exportar capitales, en este caso mediante la alianza temporal con alguna potencia tradicional, o hacia países independientes (América Latina).

Digamos, para terminar, que en el análisis que culmina la obra de Hilferding sobre el imperialismo y las clases sociales, aparece con nitidez la posición del autor con respecto a la lucha del proletariado contra el capital. Los términos en que se manifestaba esta lucha en la fase del capitalismo concurrencial han desaparecido. Bajo el dominio del capital financiero, la única alternativa que posee el proletariado es el socialismo. Las siguientes palabras de Hilferding son muy significativas de esta posición:

«La respuesta del proletariado a la política económica del capital financiero, el imperialismo, no puede ser el libre cambio sino únicamente el socialismo. El único objetivo de la política proletaria no puede ser ahora el ideal reaccionario de la restauración de la libre competencia sino la completa eliminación de la competencia con la supresión del capitalismo... El socialismo deja de ser un ideal lejano, deja incluso de ser una "meta final" que actúa de punto cardinal sobre las reivindicaciones actuales y se convierte en

63. *Op. cit.*, pp. 362 y 367.

un componente esencial de la política práctica inmediata del proletariado...»

«Con arreglo a su tendencia, el capital financiero significa la creación del control social sobre la producción. Pero es una socialización antagónica; la dominación sobre la producción social queda en manos de una oligarquía. La lucha por la desposesión de esta oligarquía constituye la última fase de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado.

La función socializadora del capital financiero facilita extraordinariamente la superación del capitalismo. Tan pronto como el capital financiero haya puesto bajo su control las ramas más importantes de la producción, basta que la sociedad se apodere del capital financiero a través de su órgano consciente de ejecución, el Estado conquistado por el proletariado, para disponer inmediatamente de las más importantes ramas de la producción.»⁶⁴

Conclusión: La obra de Hilferding *El capital financiero*, como decíamos al principio, es la auténtica puesta al día de *El Capital* de Marx. Compendio de análisis sobre la transformación estructural del MPC, es la base de la cual arrancarán todos los desarrollos posteriores de la teoría marxista del imperialismo y muy en particular la de Lenin y Bujarin. Tras Hilferding, el imperialismo será ya definitivamente abordado en sus dos vertientes: triunfo del capital financiero y del monopolismo en las naciones capitalistas desarrolladas; exportación de capitales, control político y militar y superexplotación de las colonias. Todo ello como resultado de la evolución del capitalismo, de sus contradicciones internas y de su necesidad de expansión, fuente de los conflictos interimperialistas. Como única salida posible, el socialismo.

Terminemos esta breve exposición con las mismas palabras que termina Hilferding su obra:

«El capital financiero en su perfección significa el grado más elevado de poder económico y político en

64. *Op. cit.*, pp. 416 y 417.

manos de la oligarquía capitalista. Es la culminación de la dictadura de los magnates capitalistas. Al mismo tiempo, la dictadura de los dominadores capitalistas nacionales de un país hace que la situación sea cada vez más insostenible con respecto a los intereses capitalistas del otro y la dominación del capital es cada vez, dentro del país, más incompatible con los intereses de los explotados por el capital financiero y también con las masas populares llamadas a la lucha. En el choque violento de los intereses hostiles, la dictadura de los magnates capitalistas se convierte, finalmente, en la dictadura del proletariado.»⁶⁵

65. *Op. cit.*, p. 420.

CAPITULO IV

LA TEORIA DEL IMPERIALISMO SEGUN LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS

El debate abierto por Hobson en torno al tema de la nueva orientación adoptada por el capitalismo y completado ampliamente por Hilferding en su *El capital financiero*, va a ser a su vez retomado por los principales teóricos del marxismo revolucionario.

Estos autores, principalmente dirigentes políticos del movimiento obrero, abordarán el tema en abierta y áspera polémica con la tendencia socialdemócrata revisionista. No es de extrañar, pues, que las obras en las que se reflejan sus posiciones no sean meros ejercicios académicos, investigaciones frías, sino auténticos instrumentos para la lucha ideológica contra el revisionismo. En efecto, la importancia que reviste el lograr elaborar un análisis certero del imperialismo radica en las implicaciones que dicho análisis tendrá sobre la táctica y la estrategia del proletariado. Realizar una u otra aproximación a este tema sitúa *ideológicamente* a los autores en uno u otro campo de la lucha de clases. Y si ello se produce en plena guerra mundial, como es el caso de las obras principales de Lenin y Bujarin, la dureza de la polémica será superior, por cuanto el colaboracionismo o no colaboracionismo con los Gobiernos burgueses en el curso de la I guerra mundial será uno de los puntos cardinales de separación entre

los marxistas. Precisamente la caracterización de la guerra como guerra interimperialista y no como guerra de defensa ante la agresión extranjera —posición burguesa— es la que lleva a este grupo de marxistas a patrocinar la no intervención del proletariado y la conversión de la guerra mundial en guerras civiles que abran paso a la revolución proletaria. Ello, claro está, con la activa oposición de los revisionistas, que, por su parte, son colaboracionistas de sus respectivos gobiernos.

Digamos, también, que a nivel estrictamente teórico, las modificaciones profundas que ha sufrido el capitalismo entre 1880 y 1914-18, han desconcertado ciertamente a los marxistas y esta situación es la base material que explica la proliferación de estudios y planteamientos sobre el imperialismo y su carácter en muchas ocasiones contradictorio, si no antagónico.

1. V. I. U. LENIN (1870-1924)

Lenin fue principalmente un dirigente político. Fundador del Partido Socialdemócrata ruso e inspirador de la fracción bolchevique de dicho partido, encabezará al proletariado ruso en la revolución de Octubre de 1917 y presidirá el Consejo de Comisarios del Pueblo hasta su muerte en 1924.

Desde el punto de vista teórico, la obra de Lenin es de carácter prácticamente enciclopédico: filosofía, economía, historia, política y teoría del Estado y del partido, táctica y estrategia, etc. El conjunto de su obra es, a no dudarlo, la contribución más importante al desarrollo del marxismo desde la muerte de Marx.

En el tema que aquí nos concierne, sin embargo, la obra de Lenin no es excesivamente extensa, aunque de una forma u otra —para polemizar con autores revisionistas, para caracterizar una situación concreta, para justificar una posición política— lo trata en muchos de

sus escritos. Sin embargo, de hecho el único texto leninista que posee una elaboración teórica sistemática y completa de la teoría del imperialismo es *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, escrito en 1916. Veamos en qué consiste.

A. ¿Por qué estudiar el imperialismo?

«La cuestión del imperialismo es, no sólo una de las más esenciales si no puede decirse que es la más esencial, en el dominio de la ciencia económica que estudia las transformaciones contemporáneas del capitalismo. El conocimiento de los hechos de esta clase es indudablemente necesario para todo aquel que se ocupe, no solamente de economía, sino de toda otra cuestión que se refiera a la vida social de nuestra época.»¹

Estas palabras de Lenin, con las que inicia su prefacio al libro de Bujarin *La economía mundial y el imperialismo*, marcan bien la importancia que concedía al imperialismo. Asimismo, en el prefacio a su *Imperialismo*, Lenin dice: «Me atrevo a esperar que este folleto ayudará a entender un problema económico capital, sin cuyo estudio es imposible comprender qué son la guerra y la política de hoy: me refiero a la naturaleza económica del imperialismo»².

En plena guerra mundial, y con un desarrollo prácticamente acabado de la forma monopolista del capitalismo en Europa, el tema del imperialismo es básico para adoptar una posición con respecto a los principales problemas que se plantean: la paz o la guerra, la guerra mundial o la guerra civil, el apoyo a la «patria» o el internacionalismo...

Si a ello se suma la influencia que sobre el movimiento obrero ejerce la política revisionista, que fa-

1. Prefacio de Lenin al libro de Bujarin *La economía mundial y el imperialismo*, Ruedo Ibérico, París.

2. Prefacio de Lenin al *Imperialismo, fase superior del capitalismo*.

vorece en cada país la participación del proletariado en la «defensa de la Patria», hacían más imperiosa la necesidad, para Lenin, de establecer unos puntos de referencia teóricos concretos sobre los cuales apoyar sólidamente la política internacionalista. De aquí que esta obra esté, entre otras cosas, centrada en la denuncia de Kautsky, como político «reformista, pacifista, revisionista y oportunista»³.

Como casi siempre a lo largo de toda su obra, no es un interés académico o simplemente teórico el que mueve a Lenin a analizar el imperialismo, sino una urgente necesidad política: el desmascaramiento del revisionismo y la guerra mundial.

B. Método de análisis

Según indica muy bien Palloix «el nivel de aprehensión del *Imperialismo* es el del libro III de *El Capital*, es decir, la superación teórica del conocimiento teórico abstracto y del conocimiento concreto, de orden histórico»⁴.

El plan de esta obra, como también indica Palloix, es particularmente significativo: «Partiendo del “proceso de producción inmediato” y del “espacio de la circulación” en el que se encuentra la “naturaleza del imperialismo” —capítulos 1 a 3— Lenin estudia sus mecanismos y sus efectos en la realidad concreta —capítulos 4 a 6— y define sistemáticamente el imperialismo en el capítulo 7, antes de extraer las directrices para una práctica política y situar la lucha de clases del proletariado contra el imperialismo en los capítulos 8 y siguientes»⁵.

La problemática va a centrarse en la explicación del cambio de fase en el desarrollo del capitalismo, cambio que está provocado precisamente por el propio

3. Lenin: Prólogo a la edición francesa del *Imperialismo*.

4. C. Palloix: *L'économie mondiale capitaliste*, tomo II, p. 58.

5. C. Palloix: *op. cit.*, p. 58.

funcionamiento de las leyes que rigen al MPC en su fase concurrencial.

C. Definición de imperialismo

El imperialismo surge como negación de algunas características fundamentales del capitalismo.

«El imperialismo surgió como el desarrollo y la continuación directa de las características del capitalismo en general. Pero el capitalismo se convirtió en imperialismo capitalista sólo al alcanzar un grado muy definido y muy alto de su desarrollo, cuando algunas de sus características fundamentales comenzaron a convertirse en sus contrarios, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en todos los rasgos de la época de transición del capitalismo a un sistema económico y social más elevado. Lo fundamental de este proceso, desde el punto de vista económico, es el desplazamiento de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre competencia es el rasgo fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es el perfecto contrario de la libre competencia, pero hemos visto a esta última transformarse en monopolio ante nuestros ojos, creando la gran industria, desplazando la pequeña industria, reemplazando la gran industria por otra todavía mayor, y conduciendo a la concentración de la producción y el capital hasta el punto en que de ella surgió y surge el monopolio, los cárteles, los trusts, y fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de Bancos, que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios que surgieron de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima y al lado de ella, engendrando así contradicciones, fricciones y conflictos muy agudos e intensos. El monopolio es la transición del capitalismo a un sistema superior.»⁶

6. V. I. Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, 1916, *Obras Completas*, tomo XXIII, Cartago, Buenos Aires, p. 386.

El imperialismo será por tanto el fenómeno que aparece como resultado de la evolución dialéctica de las contradicciones del MPC. La solución de estas contradicciones —las propias del capitalismo concurrencial— es precisamente su negación, la conversión en su contrario. Se trata del resultado necesario de la evolución del capitalismo y no de una política voluntaria y consciente de una fracción de clase burguesa, como pretende Kautsky. El imperialismo es, en consecuencia, una *necesidad histórica* en el desarrollo del MPC.

Aproximándose a una definición estricta del fenómeno, Lenin dice que «si fuera necesario dar la más breve definición posible del imperialismo deberíamos decir que es la etapa monopolista del capitalismo»⁷.

Y es precisamente en el desarrollo de esta definición cuando Lenin expone los cinco puntos que caracterizan al imperialismo y que se convertirían en la base, en la fuente principal, en la que los marxistas posteriores basarían su argumentación sobre este tema.

Los cinco puntos son los siguientes:

«1) La concentración de la producción y el capital se ha desarrollado hasta un grado tal que ha creado monopolios que desempeñan un papel decisivo en la vida económica, 2) la fusión del capital bancario con el capital industrial, y la creación, sobre la base de este capital “financiero”, de una oligarquía financiera, 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere excepcional importancia, 4) la formación de asociaciones capitalistas monopolistas que se reparten el mundo y 5) ha culminado el reparto territorial de todo el mundo entre las más grandes potencias capitalistas.»⁸

Y concluye Lenin expresando la definición de imperialismo como sigue:

«El imperialismo es el capitalismo en aquella etapa de desarrollo en que se establece la dominación

7. *Op. cit.*, p. 387.

8. *Op. cit.*, p. 387.

de los monopolios y del capital financiero; en que ha adquirido señalada importancia la exportación del capital; en que empieza el reparto del mundo entre los trusts internacionales; en que ha culminado el reparto de todos los territorios del planeta entre las más grandes potencias capitalistas.»⁹

Estas cinco características esenciales del imperialismo corresponden específicamente al *nivel económico* en el que Lenin sitúa el análisis, prescindiendo en este contexto, de las características sociales y políticas del imperialismo. La utilización futura de estos cinco puntos ha sido la fuente principal de desfiguración del pensamiento de Lenin sobre el imperialismo.

En efecto, al situar el análisis del imperialismo única y exclusivamente en el terreno de la economía, si bien permite detectar las líneas principales de su evolución y las características que reviste, cercena el análisis leninista de su carácter revolucionario.

La definición del imperialismo leninista debe por tanto completarse con otros puntos, que si bien se expresan en otro contexto y en otro nivel del análisis, están estrechamente ligados con los cinco puntos, y no son en absoluto independientes de ellos. Estos puntos conciernen al aburguesamiento del proletariado y al papel revolucionario de las luchas de liberación nacional¹⁰.

En palabras del propio Lenin, el proceso de aburguesamiento tiene su origen en el imperialismo: «El imperialismo tiende a crear sectores privilegiados también entre los obreros y a separarlos de las amplias masas del proletariado»¹¹.

9. *Op. cit.*, p. 387.

10. Samir Amin: “Es una crisis del imperialismo”, Anagrama, Barcelona, 1975. “Todos los revisionistas, de derecha o de izquierda, han vaciado el análisis leninista del imperialismo de contenido revolucionario. Se esfuerzan en repetir los cinco caracteres del monopolio; fingen ignorar el sexto (la hegemonía socialdemócrata en la clase obrera del centro) y aún más el séptimo (el carácter socialista de las luchas de liberación nacional) aislándolos de los «cinco», p. 82.

11. Lenin: *op. cit.*, p. 404.

Y en el prefacio a la edición francesa afirma: «Esta capa de obreros aburguesados o de "aristocracia obrera", enteramente pequeñoburguesa por su modo de vida, por sus salarios, por toda su concepción del mundo, es el principal sostén de la II Internacional y, en nuestros días, el principal apoyo social de la burguesía»¹².

Esta aparición de una capa de la clase obrera que se aburguesa es la que permite —es su base— la acción y dirección de la política reformista y revisionista de la socialdemocracia. La clase obrera de los países imperialistas goza de unas ventajas y privilegios que comparte con su capitalismo. Evidentemente esto no quiere decir que se eliminen las contradicciones de clase. Pero lo que sí quiere decir es que se facilita y explica el predominio de la socialdemocracia sobre la clase obrera y el revisionismo como teoría. La dirección política de la clase obrera deja de ser revolucionaria, y la clase obrera queda integrada al sistema, se convierte en el sostén social de su propia burguesía. Los socialdemócratas y revisionistas «son verdaderos agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, verdaderos propagadores del reformismo y el chauvinismo. En la guerra civil entre el proletariado y la burguesía, un número apreciable de ellos se alinea junto a la burguesía»¹³.

Así pues, el análisis leninista del imperialismo no se limita a la exposición de las leyes que lo rigen sino a la explicación de los efectos que tiene sobre la estructura de clases de los países imperialistas. A continuación nos referiremos someramente a cada punto.

D. Los monopolios

Siguiendo el planteamiento de Hilferding —y de Marx en definitiva—, Lenin destaca el fenómeno de concentración de la producción en empresas de dimensio-

12. Lenin: Prefacio a la edición francesa, p. 12.

13. Lenin: Prefacio a la edición francesa, p. 12.

nes cada vez mayores. Al propio tiempo se crean combinaciones de empresas, cártels, trusts, que concentran fuertemente el capital y lo centralizan en menos manos. Este fenómeno, que surge de la libre concurrencia en los países capitalistas avanzados tiene como conclusión lógica la aparición de los monopolios: «...el surgimiento de los monopolios, a consecuencia de la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la fase actual de desarrollo del capitalismo»¹⁴.

Las etapas principales de la historia de los monopolios las resume Lenin como sigue:

«1) 1860 a 1880, la etapa superior, el punto culminante del desarrollo de la libre competencia. Los monopolios se encuentran en un estado embrionario apenas perceptible. 2) Después de la crisis de 1873, un largo período de desarrollo de los cártels, los cuales todavía constituyen la excepción, aún no son sólidos, todavía representan un fenómeno pasajero. 3) El auge de fines del siglo XIX y la crisis de 1900 a 1903: los cártels se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.»¹⁵

Este proceso de monopolización da lugar a una socialización de la economía, es decir, la producción se socializa pero la apropiación continúa siendo privada.

«El capitalismo en la etapa imperialista, conduce directamente a la más amplia socialización de la producción; arrastra, por así decirlo, a los capitalistas, en contra de su voluntad y de su conciencia, a una especie de nuevo régimen social, de transición de la total libertad de competencia a la total socialización.»

La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción continúan siendo propiedad de unos pocos.»¹⁶

14. *Op. cit.*, p. 319.

15. *Op. cit.*, p. 320.

16. *Op. cit.*, p. 324.

Pero esta socialización de la producción beneficia a los capitalistas monopolistas, en virtud de la posesión que ejercen sobre el capital. En este sentido, los cártels ejercen su *dominación* sobre el conjunto de la economía capitalista y de esta forma cierran el paso a la competencia y modifican sustancialmente el funcionamiento del mercado. Pero ello no quiere decir, como afirman algunos revisionistas, que el monopolismo evite o suavice las crisis. Por el contrario, a juicio de Lenin «el monopolio creado en ciertas ramas de la industria aumenta e intensifica la anarquía inherente a la producción capitalista en su conjunto»¹⁷. Precisamente, existe una relación entre crisis y concentración, ya que las primeras generan la monopolización de la economía, a través de la destrucción de empresas marginales, pequeñas, etc., que son absorbidas dando lugar a la mencionada concentración, a la consolidación de la empresa gigante.

E. El capital y la oligarquía financiera

El papel de los Bancos, a su vez, sufre una transformación importante. De meros intermediarios entre capitalistas, que facilitan las relaciones de cambio y la circulación del capital, los Bancos se convierten en «todopoderosos monopolios» que, al disponer de una enorme masa de capitales depositados en ellos, intervienen y controlan sectores completos de la economía: medios de producción, materias primas, etc.

«Esta transformación de los numerosos modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista y por ello debemos analizar en primer término la concentración bancaria.»¹⁸

17. *Op. cit.*, p. 327.

18. *Op. cit.*, p. 329.

En este aspecto, Lenin sigue también de cerca la argumentación de Hilferding —no sin reprocharle el silenciar la concentración creciente de la producción— acerca de la intervención creciente de los Bancos en la industria y de la unión «personal» de grandes industriales y grandes banqueros, que integran la nueva clase o fracción de clase de la burguesía: la oligarquía financiera.

«La concentración de la producción; los monopolios que surgen de ella; la fusión o entrelazamiento de los Bancos con la industria: tal es la historia del surgimiento del capital financiero y tal el contenido de ese concepto.»¹⁹

La preponderancia de los monopolios en la economía de mercado implica la dominación social de la oligarquía financiera, dominación que se ejerce a varios niveles:

A nivel económico:

a) En las sociedades por acciones, gracias al control de la mayoría del capital, que le permite disponer del capital de la minoría.

b) A través de la acumulación de superbeneficios, fruto de la situación de monopolio en el mercado. (El dividendo se aproxima a la tasa de interés; la ganancia industrial es igual o mayor a la media.)

c) A través de la especulación del suelo, en especial de los terrenos situados en el entorno de las grandes ciudades en pleno desarrollo.

«Una de las operaciones particularmente lucrativas del capital financiero es también la especulación con terrenos situados en los suburbios de las grandes ciudades que crecen con rapidez. El monopolio de los Bancos se funde aquí con la renta del suelo y con el monopolio de los medios de comunicación.»²⁰

19. *Op. cit.*, p. 346.

20. *Op. cit.*, p. 355.

d) A través de la adquisición directa o de la intervención indirecta en las empresas pequeñas o medias que quiebran o se ven en dificultades en período de crisis.

A nivel social:

e) Mediante la creación de una fracción de clase —la plutocracia u oligarquía— que ejerce su imperio sobre todos los aspectos de la vida social, creando una nueva forma a la ideología dominante.

f) A través de la interrelación entre la gran Banca, la gran industria y el Estado.

En fin, la oligarquía financiera, detentadora del capital financiero, logra cambiar a su favor la legislación, la práctica política, la práctica económica, la ideología dominante, etc., del capitalismo. Es sobre esta base sobre la que se asienta el imperialismo en los países capitalistas avanzados.

F. La exportación de capitales

El capitalismo, como expresión más alta de la economía mercantil, en la que prácticamente toda actividad, todo producto, todo posible valor de uso, se convierten en mercancía, representa la máxima expansión del intercambio, tanto interior como internacional. Ahora bien, el capitalismo llegado a su fase monopolista, sufre un salto cualitativo y del imperio del intercambio de mercancías se pasa a la preponderancia de la exportación de capitales.

«La necesidad de exportar capitales obedece a que en unos pocos países el capitalismo ha “madurado demasiado” y el capital (debido al atraso de la agricultura y a la miseria de las masas) no encuentra campo para inversiones lucrativas.»²¹

¿De dónde surge la posibilidad, o la necesidad, de exportar capitales? En primer lugar, de la constitución

de enormes excedentes de capital en los países avanzados. Tales excedentes de capital —que, ciertamente, podrían tener un uso *no* capitalista en el interior de cada país, desarrollando la agricultura o aumentando el nivel de vida de las masas— no se invertirá en el propio país, que no permite obtener tasas de ganancia suficientemente elevadas, sino que se exportará a la búsqueda de mayores ganancias.

«Lo típico del antiguo capitalismo, cuando la libre competencia dominaba plenamente era la exportación de mercancías. Lo típico de la última etapa del capitalismo, cuando impera el monopolio, es la exportación de capitales.»²²

La obtención de tasas de ganancia superiores en los países atrasados se debe a varias causas:

— Los capitales son poco numerosos. La tasa media de ganancia será, pues, alta.

— El precio de la tierra es relativamente bajo.

— Las materias primas son baratas.

— Los salarios son muy bajos.

Por otra parte, las condiciones materiales para la producción capitalista están reunidas, debido a la inserción en el engranaje del capitalismo de tales países (creación de un proletariado autóctono, relativo desarrollo de los transportes: puertos, ferrocarriles, etc.).

Las modalidades que adopta la exportación de capitales son diversas y caracterizan fuertemente al país exportador. Por ejemplo, Inglaterra exporta capitales principalmente a su enorme imperio colonial. Francia, por su parte, exporta capitales a los países más atrasados de Europa —Rusia, Balcanes—. Asimismo, hay que distinguir entre la exportación de capitales destinados a la producción y generadores por tanto de plusvalía y la exportación de capital en forma de préstamo, generador en este caso, únicamente de la tasa de interés del dinero. En el caso del préstamo exterior, se ge-

22. *Op. cit.*, p. 362.

21. *Op. cit.*, p. 362.

neraliza la práctica según la cual la concesión del préstamo trae consigo la obligación por parte del país —o empresa— que lo recibe, de adquirir mercancías —medios de producción— en el país que lo concede. De este modo se crea una fuente adicional de estímulo a la exportación de mercancías. Todo este proceso da lugar al reparto del mundo entre los grupos monopolistas.

G. El reparto del mundo entre grupos monopolistas

A semejanza del mercado interior, dividido en zonas de influencia —mercados, territorios, niveles de renta—, entre los diversos cártels y trusts que actúan en él, se produce un proceso análogo en el terreno internacional.

«...Bajo el capitalismo, el mercado interno está inevitablemente entrelazado con el mercado exterior. El capitalismo ya creó hace tiempo un mercado mundial. Y a medida que aumentaba la exportación de capitales y se ampliaban en todo sentido las vinculaciones extranjeras y coloniales y las “esferas de influencia” de las más grandes asociaciones monopolísticas, las cosas gravitaron “naturalmente” hacia un acuerdo universal entre esas asociaciones y hacia la formación de cártels internacionales.»²³

El reparto del mercado mundial se establece entre grandes grupos monopolistas que controlan principalmente algunos sectores básicos de la economía: eléctrico, dos grandes trusts (General Electric, americano y AEG, alemán); petróleo (Standard Oil, Shell), minerales, potasio, transportes (marina mercante, ferrocarril), acero, etc.

En este sentido habla Lenin de los cártels mundiales como una «de las expresiones más acusadas de la internacionalización del capital»²⁴.

23. *Op. cit.*, p. 366.

24. *Op. cit.*, p. 373.

Así pues, el mercado mundial se convierte en el escenario de una lucha entre los diversos grupos monopolistas nacionales que, poco a poco, devienen internacionales. Tal lucha adopta formas diversas, pero su contenido de clase es siempre el mismo: se trata del reparto del mundo entre las diversas oligarquías financieras.

«Los capitalistas se reparten el mundo, no debido a una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado los obliga a seguir ese camino para obtener beneficios; y se lo reparten “proporcionalmente al capital”, “proporcionalmente” a la fuerza, porque no puede existir otro método de división bajo la producción mercantil y el capitalismo.»²⁵

Esta lucha entre grupos monopolistas trae consigo, en última instancia, la lucha entre los diversos Estados que representan a cada oligarquía nacional.

H. El reparto del mundo entre grandes potencias

La política colonial de los siglos XVIII y XIX culmina hacia finales del siglo XIX y principios del XX, con el reparto de África y Polinesia:

*Porcentaje de territorio perteneciente a las potencias coloniales europeas, incluyendo a Estados Unidos.*²⁶

	1876	1900
África	10,8	90,4
Polinesia	56,8	98,9
Asia	51,5	56,6
Australia	100,0	100,0
América	27,5	27,2

25. *Op. cit.*, p. 373.

26. *Op. cit.*, p. 374.

En este sentido Lenin afirma «que la política colonial de los países capitalistas ha completado la incautación de todas las tierras no ocupadas de nuestro planeta. Por vez primera el mundo está completamente repartido, de modo que en el futuro sólo es posible una redistribución, es decir, los territorios sólo pueden pasar de un propietario a otro en vez del paso de un territorio sin dueño a un propietario»²⁷.

Lenin distingue entre tres tipos de naciones capitalistas:

— Países colonialistas de larga tradición capitalista (Inglaterra, Francia).

— Países colonialistas de reciente tradición capitalista (EE.UU., Japón, Alemania).

— Países capitalistas con fuertes restos de relaciones de producción precapitalistas: Rusia.

A los que hay que añadir otros grupos de países de importancia menor:

— Pequeñas potencias capitalistas colonialistas, que se encuentran en condiciones de mantener un imperio colonial gracias a las fricciones entre las grandes potencias: Bélgica, Holanda.

— Estados semicoloniales, que se hallan en un proceso de transición entre el precapitalismo y el capitalismo dependiente. Es decir, en vías de transformación en colonias: Persia, China, Turquía.

Poseiones coloniales de las grandes potencias:

Países	1876		1914	
	Superficie	Habitantes	Superficie	Habitantes
Inglaterra	22,5	251,9	33,5	393,5
Rusia	17,0	15,9	17,4	33,2
Francia	0,9	6,0	10,6	55,5
Alemania	—	—	2,9	12,3
EE.UU.	—	—	0,3	9,7
Japón	—	—	0,3	19,2

(En millones de km² y de habitantes)²⁸

27. *Op. cit.*, p. 375.

28. *Op. cit.*, p. 379.

Lo que caracteriza especialmente la etapa monopolista del capitalismo es el papel del capital financiero, que está en condiciones de subordinar a sus intereses no tan sólo a las colonias política y militarmente controladas, sino, incluso y también, a países que disfrutan de independencia política. Empero, la política «preferida» por el imperialismo es, en este período, la colonial. En efecto, si de lo que se trata es, por ejemplo, del control de los yacimientos conocidos y posibles de una determinada materia prima, la forma más eficaz de llevarlo a cabo es ejerciendo un dominio completo sobre los territorios productivos. Asimismo, es más fácil establecer la «protección» del mercado a beneficio del país imperialista si se trata de una colonia «propia».

Sin embargo, a pesar de esta «preferencia revelada» por las colonias, la época del imperialismo asiste a la aparición de Estados transitorios en los que lo que se pone de manifiesto es el mayor o menor grado de dependencia con respecto a las potencias imperialistas.

Estas formas de dependencia son, de mayor a menor, las siguientes:

— las colonias propiamente dichas.

— las semicolonias.

— la dependencia financiera y diplomática, de países independientes políticamente, con respecto a una gran potencia: Argentina y Portugal con respecto a Inglaterra; varios países de América Latina con respecto a EE.UU.

En conclusión, pues, el reparto del mundo se ha concluido. Falta simplemente que tal reparto se corresponda con la relación de fuerzas real entre las diversas potencias capitalistas. Cuando esta correspondencia no existe, estallan abiertamente los conflictos interimperialistas, la guerra, cuyo resultado es un nuevo reparto del mundo.

I. El imperialismo y las clases sociales

El imperialismo, que representa el monopolismo en

el interior y el expansionismo en el exterior, representa una enorme acumulación de capital en un pequeño número de países. Sobre esta base se desarrolla toda una capa de la burguesía cuya única actividad económica consiste en la percepción de una *renta*, procedente de su capital invertido (acciones, obligaciones, depósitos, etc.). Esta capa es económicamente inactiva, parasitaria.

«...El crecimiento extraordinario de una clase, o mejor dicho, de un sector de rentistas, es decir, de personas que viven de "recortar cupones", que no participan en ningún tipo de empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación del capital, acentúa todavía más el divorcio entre los rentistas y la producción e imprime el sello del parasitismo a todo el país que vive de la explotación del trabajo de unos cuantos países de ultramar y colonias.»²⁹

Al tiempo que se desarrolla la masa parasitaria de rentistas, de capitalistas expropiados de su posesión real sobre el capital, pero bien cebados y contentados, la oligarquía financiera se convierte en el sector dinámico, activo, de la sociedad. La oligarquía, y la pléyade de «ejecutivos» que genera, va a ejercer verdaderamente el poder, tanto en la esfera política a través del control directo o indirecto del Estado, como en la ideológica, a través de la influencia dominante que ejercen sus voceros y apologistas (intelectuales, clérigos, etc.). Esta ideología dominante será nacionalista, militarista y racista (blanca) (Cecil Rhodes, Rudyard Kipling, Tarzán).

Por otra parte, se produce el proceso de subordinación a la política (y a la economía) de los monopolios, de la pequeña y mediana burguesía, que no ha desaparecido de la vida económica y social y actúa como apéndice ridículo de la oligarquía.

Pero también el imperialismo crea divisiones en el proletariado: «El imperialismo... brinda la posibilidad económica de sobornar a las capas superiores del pro-

29. *Op. cit.*, p. 398.

letariado y con ello fomenta el oportunismo, le da forma y lo consolida»³⁰. Y en el caso concreto de Inglaterra:

«Al hablar de la clase obrera inglesa, el investigador burgués del "imperialismo británico a principios del siglo xx" se ve obligado a establecer sistemáticamente una diferencia entre las capas superiores de los obreros y la capa inferior del proletariado propiamente dicho. La capa superior suministra el grueso de los miembros de las cooperativas, de los sindicatos, de los clubs de deportes y de numerosas sectas religiosas... A fin de presentar de color de rosa la situación de la clase obrera inglesa, por lo general se habla sólo de esa capa superior, que constituye la minoría del proletariado... [A esta capa] los políticos burgueses y los oportunistas "socialistas" le conceden poca importancia.»³¹

Existe pues una neta diferencia de situación entre grupos de la misma clase. La dirección «oportunista, revisionista y socialdemócrata», surgida de la aristocracia obrera o incluso de la propia burguesía, con su política de conciliación de clases, abandona la dirección real del proletariado en su lucha por la emancipación social, y se convierte, gracias a ello precisamente, en los mejores potenciales gestores del capitalismo. Son ya partidos burgueses con base y clientela obrera.

«El oportunismo no puede ahora resultar completamente victorioso en el movimiento obrero de un país durante décadas, como lo fue en Inglaterra en la segunda mitad del siglo xix; pero en una serie de países ha madurado, ha madurado demasiado y se ha podrido, y se ha fundido completamente con la política burguesa bajo la forma de socialchauvinismo.»³²

Otro efecto del imperialismo es la modificación de

30. *Op. cit.*, p. 402.

31. *Op. cit.*, p. 406.

32. *Op. cit.*, p. 406.

los flujos migratorios. De emigrantes europeos a América (ingleses a EE.UU. o Canadá), se pasa a emigrantes de países atrasados a países adelantados: polacos, italianos o españoles a las minas francesas; europeos orientales y meridionales a las industrias peor pagadas de EE.UU. y de Alemania, etc. Este fenómeno crea una división objetiva entre los trabajadores del propio país imperialista, entre capas bien pagadas y capas mal pagadas, división que va a ser fomentada por la burguesía utilizando elementos ideológicos racistas: el «sale metequé» en Francia; el «negro» en EE.UU.; el «murciano» o «charnego» en Cataluña, son buenos ejemplos de ello.

En definitiva, esta división del proletariado afecta fuertemente a su papel en la revolución. Lenin concluye su análisis diciendo: «...esto muestra las causas y los efectos. Las causas: 1) explotación del mundo por Inglaterra, 2) su monopolio sobre el mercado mundial, 3) su monopolio colonial. Los efectos son: 1) parte del proletariado inglés se aburguesa, 2) parte del proletariado acepta ser dirigido por hombres comprados, o al menos pagados, por la burguesía»³³.

Conclusión. El análisis leninista del imperialismo ha puesto de relieve el carácter históricamente necesario del mismo, como fruto de la maduración del capitalismo concurrencial y su transformación en monopolista. Este proceso se extiende a todo el planeta y a causa de ello se abre un período de agudas contradicciones interimperialistas, en las que cada potencia tiende a asegurarse la parte del mundo que le corresponde en virtud de la correlación de fuerzas real que se establece entre ellas. El capital financiero domina en la economía y la oligarquía financiera ejerce su poder político, social, económico e ideológico sobre toda la sociedad. El proletariado de los países imperialistas se divide: una capa aburguesada genera la dirección socialdemócrata, reformista y revisionista, que se convierte en agente de la burguesía en el seno de la clase obrera. Otra capa, la «pro-

33. *Op. cit.*, p. 405.

plamente proletaria», provisionalmente sin dirección revolucionaria, es la base social de la futura revolución, que, en principio, es posible que se produzca en aquellos países donde el imperialismo es más débil y que constituyen «el eslabón débil de la cadena imperialista». Asimismo, la lucha de los pueblos coloniales, lejos de pretender la vuelta atrás del carro de la historia, se convierte en una lucha de liberación nacional cuya única salida posible es el socialismo. Es en este sentido que hablará Lenin de la unión de los proletarios y los pueblos oprimidos del mundo contra el imperialismo. Por último, con respecto a la polémica con Kautsky a cuenta del superimperialismo, Lenin niega su posibilidad real, argumentando que las contradicciones interimperialistas son las que predominan en la historia inmediata del imperialismo. A este respecto son muy significativas las últimas palabras de su prefacio a la obra de Bujarin *La economía mundial y el imperialismo*:

«Está fuera de dudas que la evolución tiende a la creación de un trust único, mundial, comprendiendo a todas las industrias y todos los Estados sin excepción. Pero la evolución se cumple en circunstancias tales, a un ritmo tal y a través de tales antagonismos, políticos, nacionales, etc.— que antes de llegar a la creación de un trust único mundial, antes de la fusión superimperialista universal de los capitales, el imperialismo deberá fatalmente quebrantarse y el capitalismo se transformará en su contrario.»³⁴

2. N. BUJARIN

Bujarin es uno de los más grandes pensadores marxistas de principios de siglo. Más joven que Lenin, participó junto a él en la dirección de la revolución rusa de 1917 y formó parte de los principales órganos de

34. Lenin en Bujarin: *La economía mundial y el imperialismo*, prefacio, Ruedo Ibérico, París, p. 7.

dirección del partido y del Estado soviéticos. Tras la muerte de Lenin, Bujarin ocupó un papel de primer plano en la lucha contra los trotskistas, hasta que, a su vez, fue separado de los órganos de poder por Stalin, como representante y dirigente de la oposición derechista. Más adelante, en 1937, morirá fusilado tras uno de los lamentablemente célebres procesos stalinianos.

Desde el punto de vista de su aportación teórica la obra de Bujarin se desarrolla sobre dos temas principales: el análisis del imperialismo y la economía mundial, y el proceso de transición al socialismo, en donde se ha hecho célebre su teoría de la «construcción del socialismo a paso de tortuga», lo que implica una alianza de clases de larga duración con el campesinado y la pequeña burguesía³⁵. Aquí nos referiremos exclusivamente a su aportación en el terreno del análisis del imperialismo.

A. La problemática

La obra de Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*, escrita en 1915 —antes de la obra de Lenin— y publicada en 1917 a causa de los avatares de la política rusa, centra su atención en tres puntos fundamentales:

— La economía mundial, como lugar teórico e histórico de la reproducción de las relaciones de producción capitalistas en la etapa del imperialismo.

— Las economías nacionales, fuente y origen del proceso de monopolización, centralización y concentración de capitales, que conduce al imperialismo.

— Las relaciones entre países con distinta estructura económica, relaciones de dominación-dependencia.

Esta obra, amén de su carácter de investigación empírica, representa la puesta a punto de la conceptualización teórica necesaria para el análisis del imperialismo

35. N. Bujarin: *Problemas de la edificación socialista*, Avance, Barcelona.

y su futuro desarrollo, como superación del estricto marco nacional de la economía capitalista y su conversión en internacional. En este sentido, las aportaciones de Bujarin acerca de la división internacional del trabajo, la economía mundial, la relación entre países pobres y países ricos, la exportación de capitales, etc., sirve de base para un nuevo enfoque del problema. Supe- ra a Hilferding, asimilándolo; integra a Rosa Luxemburg, en el sentido de admitir su tesis de la necesidad de mercados precapitalistas para la realización de la plusvalía.

B. La economía mundial

Tras exponer el proceso de división internacional del trabajo como un proceso no basado únicamente en las peculiaridades «naturales» de cada país sino en las condiciones *sociales* en que se desarrolla la producción y en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, Bujarin define a la economía mundial como «un sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio correspondientes que abrazan la totalidad del mundo»³⁶.

Este sistema de relaciones abarca los siguientes aspectos:

- El intercambio propiamente dicho de mercancías.
- La inversión de capital de unos países en otros.
- Los préstamos internacionales.
- La emigración de trabajadores.

Con respecto a la evolución de la economía mundial, Bujarin señala la expansión en torno a la ampliación del capitalismo a regiones ajenas hasta entonces a él, o bien, a través del aumento de la intensidad de las relaciones entre países. Lo que provoca esta relación es el desarrollo de las fuerzas productivas.

36. N. Bujarin: *La economía mundial y el imperialismo*, Ruedo Ibérico, París, p. 18.

«La increíble rapidez de expansión de la economía mundial en el curso de las últimas décadas ha sido provocada por el desarrollo extraordinario de las fuerzas productivas del capitalismo mundial. La prueba de ello se encuentra en el progreso técnico.»³⁷

Esta expansión de la economía mundial tiene su expresión abierta en la exportación de capitales que, a su vez, está regida por las diferentes tasas de ganancia entre países:

«La tendencia general del movimiento está, desde luego, indicada por las diferencias en la tasa de ganancia: cuanto más desarrollado está un país y más baja es la tasa de ganancia e intensa la reproducción de capital, más violento es el proceso de eliminación. Inversamente, cuanto más elevada es la tasa de ganancia, y más débil la composición orgánica del capital y fuerte su demanda, más viva es la atracción.»³⁸

Bujarin es perfectamente ortodoxo. Destaca cómo la exportación de capitales que se origina en países con un alto grado de monopolio, colabora a su vez en la extensión de la forma monopolista de control de la economía. Sigue aquí los pronósticos de Hilferding y Kautsky en el sentido de detectar una tendencia hacia la constitución de un supermonopolio mundial:

«...Así como el acrecentamiento de las fuerzas productivas sobre la base capitalista de las economías nacionales ha terminado en la formación de cártels y trusts nacionales, el crecimiento de las fuerzas productivas del capitalismo mundial plantea, cada vez más imperiosamente, la necesidad de las ententes internacionales entre grupos y capitalistas nacionales, desde las formas más elementales hasta la forma centralizada de trust internacional.»³⁹

37. *Op. cit.*, p. 21.

38. *Op. cit.*, p. 37.

39. *Op. cit.*, p. 43.

Pero este proceso no es entendido como una tendencia a la eliminación de las contradicciones. Por el contrario:

«Si la internacionalización de los intereses capitalistas no hace sino expresar un aspecto de la internacionalización de la vida económica, es necesario examinar el otro aspecto, o sea, el proceso de nacionalización de los intereses capitalistas que traduce del modo más manifiesto la anarquía de la concurrencia capitalista en el marco de la economía mundial y que conduce a violentas conmociones y catástrofes, a una inmensa pérdida de energías, planteando imperiosamente el problema de la organización de nuevas formas de vida social.»⁴⁰

Bujarin plantea aquí, dialécticamente, la relación entre la internacionalización del capital y la monopolización del mismo.

Esta nacionalización-monopolización fundamenta la creación de los Estados nacionales, basados principalmente en la cohesión económica.

En la fase imperialista del desarrollo del capitalismo, las economías nacionales se caracterizan «por la formación y la expansión extraordinariamente rápida de los monopolios capitalistas: cártels, sindicatos industriales, trusts, consorcios de Bancos»⁴¹.

La gran industria, la Banca, en definitiva, el capital financiero, son los agentes que consolidan las economías nacionales, a través de la creciente concentración y centralización del capital, que genera a su vez una tendencia proteccionista en la política comercial de los países imperialistas.

«El capitalismo mundial, el sistema de producción mundial, ha tomado en el curso de estos últimos años, el siguiente aspecto: algunos cuerpos económicos organizados y coherentes (grandes potencias civilizadas) y una periferia de países retardatarios que viven bajo un régimen agrario o semiagrario.»⁴²

40. *Op. cit.*, p. 52.

41. *Op. cit.*, p. 56.

42. *Op. cit.*, p. 65.

Pero resulta que en el período que atraviesa la economía nacional, en dicha época, las condiciones para su expansión implican su crecimiento en tanto que tal economía nacional⁴³. Por tanto, la política exterior del imperialismo está estrechamente ligada a la necesaria expansión del capitalismo, y esa política es una política de conquista, ya que «los intereses del capital financiero exigen en nuestros días, ante todo, la expansión del territorio nacional; es decir, una política de conquista, de presión directa de la fuerza militar, de anexión imperialista»⁴⁴.

Y más adelante señala:

«Hemos puesto al desnudo los tres móviles esenciales de la política de conquista de los Estados capitalistas contemporáneos. Agravación de la competencia por la posesión de los mercados de venta, mercados de materias primas y esferas de inversión de capital. ...Ahora bien, estas tres raíces del capitalismo financiero no son, en el fondo, sino tres aspectos de un mismo fenómeno: el conflicto entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la limitación nacional de la organización productiva.»⁴⁵

La última frase de la cita anterior es particularmente reveladora de la gran intuición de Bujarin acerca de la contradicción principal en el desarrollo capitalista. Esta contradicción, situada en la creación de excedentes de capitales —superproducción de capitales— superproducción de mercancías— logra su solución, parcial y provisional, pero solución, en la exportación de capital.

«Así pues, si se examina la cuestión en todos sus aspectos y además en su fase objetiva, es decir, desde

43. *Op. cit.*, p. 71: "Cuando hablamos de capital nacional, de economía nacional, etc., entendemos en todo momento, no el elemento nacional en el sentido propio de la palabra, sino el elemento territorial nacional de la vida económica".

44. *Op. cit.*, p. 70.

45. *Op. cit.*, p. 94.

el punto de vista de las condiciones de adaptación de la sociedad moderna, se comprueba una falta de armonía creciente entre la base de la economía social del mundo y la estructura de clase específica de la sociedad en que la clase dirigente (la burguesía) está dividida en grupos nacionales, con intereses económicos discordantes y que, aunque oponiéndose al proletariado mundial, actúan al propio tiempo como concurrentes en el proceso de repartición de la plusvalía producida en la totalidad del mundo. La producción reviste un carácter social, la división internacional del trabajo hace de los modos nacionales de la producción privada partes integrantes del vasto proceso universal del trabajo, que comprende la casi totalidad de la humanidad. La asimilación toma el carácter de nacional en donde actúan como agentes las potentes uniones nacionales de la burguesía financiera capitalista. En el estrecho marco de las fronteras nacionales se realiza el desarrollo de las fuerzas productivas que han desbordado ya estos límites. En estas ocasiones, el conflicto estalla fatalmente y se resuelve por el ensanche violento de las fronteras nacionales, lo que trae por consecuencia nuevos conflictos, cada vez más considerables.»⁴⁶

El imperialismo concebido como la política del capital financiero, supone el empleo de métodos violentos de conquista, es decir, la guerra. Pero al propio tiempo implica la existencia de relaciones de desigualdad entre países:

«...La nueva fase del capitalismo agrava el conflicto. El desequilibrio entre la industria y la agricultura, la concurrencia de los países avanzados por la supremacía en los países atrasados y su conflicto declarado son tanto más violentos e inevitables cuanto más rápido es el desarrollo capitalista y más acentuados la industrialización de la economía y el desarrollo de las ciudades en estos países.»⁴⁷

46. *Op. cit.*, p. 96.

47. *Op. cit.*, pp. 85-86.

Bujarin resume su pensamiento sobre el particular de la siguiente forma:

«Recapitemos. El desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo mundial ha dado un salto gigantesco en las últimas décadas. En el proceso de lucha por la concurrencia, la gran producción ha salido victoriosa en todas partes, agrupando a los magnates del capital en una férrea organización que ha extendido su acción a la totalidad de la vida económica. Una oligarquía financiera se ha instalado en el poder y dirige la producción, que se encuentra reunida en un solo haz por medio de los Bancos. Este proceso de organización ha partido de abajo para consolidarse en el marco de los Estados modernos, que se han convertido en los intérpretes fieles de los intereses del capital financiero. Cada una de las economías nacionales desarrolladas, en el sentido capitalista de la palabra, se ha transformado en una especie de trust nacional de Estado. De otro lado, el proceso de organización de las partes económicamente avanzadas de la economía mundial se acompaña de una agravación extrema de la concurrencia mutua. La superproducción de mercancías, inherente al desarrollo de las grandes empresas, la política de exportación de los cárteles y la reducción de los mercados a causa de la política colonial y aduanera de las potencias capitalistas; la desproporción creciente entre industria de desarrollo formidable, y la agricultura, atrasada; en fin, la inmensa extensión de la exportación del capital y el sometimiento económico de países enteros por consorcios de Bancos nacionales, llevan al antagonismo entre los intereses de los grupos nacionales del capital hasta el paroxismo. Estos grupos confían como último recurso, en la fuerza y potencia de la organización del Estado y en primer lugar de su flota y sus ejércitos... Una unidad económica y nacional, bastándose a sí misma, aumentando sin fin su fuerza hasta gobernar el mundo en un imperio universal, tal es el ideal soñado por el capital financiero.»⁴⁸

El imperialismo, pues, ha representado un auténti-

48. *Op. cit.*, pp. 97-98.

co cambio de nivel en lo que se refiere al ámbito de acción de las contradicciones del capitalismo. Este pasa del Estado-nación al mundo entero, y sienta las bases de la futura aparición del superimperialismo:

«El proceso de centralización del capital se transforma y entra en una nueva fase superior. La absorción de los pequeños capitales, de los trusts muy débiles, o aun de los grandes trusts, pasa a un plano posterior y aparece como un simple juego ante la absorción de países enteros separados por la violencia de sus centros económicos e integrados en el sistema económico de las naciones victoriosas... esta lucha se realiza en el campo de la economía mundial y tiene por límites económicos y políticos el trust universal único, sometido al capital financiero de los vencedores.»⁴⁹

Esta *tendencia* hacia el superimperialismo, concebido como fin de la concurrencia entre trusts nacionales en el campo internacional, se contrapone a la tendencia aún más fuerte de nacionalización del capital:

«El proceso de internacionalización de los intereses capitalistas... obliga imperiosamente a la formación de un trust capitalista estatal mundial. Cualquiera que sea, sin embargo, su vigor, este proceso se ve contrariado por una tendencia más fuerte a la nacionalización del capital y al cierre de fronteras.»⁵⁰

Pero Bujarin concluye diciendo, y profetizando quizá acertadamente la situación actual de la economía mundial:

«Es cierto que, a fin de cuentas se impondrá la tendencia a la internacionalización, pero, sin embargo, lo hará después de un largo período de áspera lucha entre los trusts capitalistas nacionales.»⁵¹

49. *Op. cit.*, p. 111.

50. *Op. cit.*, p. 130.

51. *Op. cit.*, p. 130.

Conclusión. Bujarin tiene el mérito de haber captado la traslación de la contradicción fundamental del capitalismo de la esfera nacional a la internacional, abriendo así el camino a la investigación de las relaciones entre países, entendidas como relaciones de explotación, así como a la no concordancia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción a nivel mundial y el mantenimiento del *marco nacional* como campo de acción de la lucha de clases. La conclusión lógica de su pensamiento no puede ser otra que el internacionalismo proletario en lucha contra el capitalismo mundial.

3. ROSA LUXEMBURG (1870-1919)

Rosa Luxemburg forma parte de la corriente revolucionaria de la socialdemocracia alemana. Militante y dirigente del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania, militó posteriormente en el Partido Socialdemócrata alemán y fundó la Liga Espartaquista, embrión del futuro Partido Comunista alemán. Junto con otros políticos —Liebknecht, Clara Zetkin, Franz Mehring— se enfrentó a la tendencia revisionista encabezada por Bernstein, Bauer y Kautsky.

Su obra es principalmente política. Pero precisamente esta prioridad a la política la lleva a tratar de esclarecer el carácter de la fase del capitalismo de principios de siglo. En este sentido sus obras principales son la *Introducción a la economía política* (1907) y sobre todo *La acumulación de capital* (1913), surgida, precisamente como resultado de las dificultades conceptuales que halló al explicar el proceso global del capitalismo según Marx, cuando elaboraba su *Introducción a la economía política*, en una escuela de militantes.

La fuente principal de estas dificultades conceptuales radica en la aparente contradicción de dos conclusiones que se derivan de la obra de Marx:

— Los esquemas de reproducción ampliada de capital, es decir, la acumulación de capital, expuesta por Marx en el tomo II de *El Capital*, parecen probar la posibilidad de un desarrollo infinito del capitalismo:

«...Los esquemas de Marx, basados en ejemplos numéricos, parecen probar la posibilidad de un desarrollo indefinido del capitalismo, de una acumulación sin límites, a condición, no obstante, de que se mantengan las proporciones entre los dos grandes sectores de la producción.»⁵²

— Sin embargo, en las conclusiones más generales que se desprenden de la obra de Marx se insiste en «las contradicciones inmanentes del capitalismo, que provocan crisis periódicas cada vez más violentas y deben fatalmente dar lugar al derrumbe económico del capitalismo»⁵³.

Rosa Luxemburg dedica su libro a tratar de resolver esta dificultad.

A. Proceso de producción-proceso de circulación

El libro I de su obra está íntegramente dedicado al debate sobre el problema de la reproducción, desde los clásicos hasta su época. En él critica y analiza las aportaciones de Smith y Quesnay, de Marx y las diversas polémicas que sobre el problema se han producido: Sismondi-Malthus con Ricardo-Say-McCulloch; Rodbertus-von Kirchmann; los marxistas legales.

En resumen, la tesis sostenida por Rosa Luxemburg es la siguiente: es imposible la realización de la plusvalía necesaria para la acumulación en una economía capitalista concurrencial cerrada.

Veamos cuál es su argumentación:

a) El propio funcionamiento del capitalismo con-

52. Prólogo de Irene Petit al libro de R. Luxemburg: *L'accumulation de capital*, Maspero, París, p. 7.

53. Prólogo de Irene Petit: *op. cit.*, p. 8.

currencial exige su expansión, que se produce gracias a la acumulación del capital.

b) La acumulación de capital sigue las leyes establecidas por el esquema de reproducción ampliada que expone Marx en el tomo II de *El Capital*, leyes que exigen la existencia de equilibrio estable entre los dos sectores que integran la producción: sector I, productor de medios de producción y sector II, productor de medios de consumo.

«¿Cuál es el punto de partida de la acumulación?... la dependencia relativa del proceso de acumulación en ambos sectores de la producción. Sin duda, en la sociedad capitalista, la sección II depende de la I en cuanto que su acumulación está por la existencia de una cantidad correspondiente de medios de producción adicionales, y a la inversa, la acumulación de la sección I lo está por la necesidad que tiene de una cantidad adicional correspondiente de medios de subsistencia para nuevos obreros.»⁵⁴

c) Sin embargo, la simple existencia de esta proporcionalidad *no es suficiente* para asegurar la acumulación, la reproducción ampliada del capital. En efecto, para que se pueda llevar a efecto la acumulación es imprescindible la venta de las mercancías producidas en el mercado, es decir, la realización del valor producido. Pero resulta que la acumulación implica mayor número de mercancías a vender y, por tanto, exige, como condición para su realización, *un aumento de la demanda solvente de mercancías*.

«Para que haya una acumulación de hecho, es decir, para que la producción se amplíe, es necesaria otra condición (además de las técnicas y de la voluntad de hacerlo): que se amplíe la demanda con capacidad de pago de mercancías. Ahora bien, ¿de dónde viene la demanda constantemente creciente en que se fundamenta la ampliación progresiva de la producción en el esquema marxista?»⁵⁵

54. Rosa Luxemburg: *La acumulación de capital*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 97.

55. *Op. cit.*, p. 97.

d) ¿De dónde procede esta demanda creciente? En los límites planteados por la exposición marxista de la reproducción ampliada sólo existen dos fuentes de renta en la sociedad: la plusvalía y el salario. Todas las capas de la población ligadas por relaciones de tipo capitalista perciben una u otra renta, ya sea directamente —capitalistas y obreros— ya sea indirectamente —comerciantes, banqueros, profesionales, terratenientes, funcionarios, etc.— que perciben ya sea parte de la plusvalía, ya sea parte del salario. Por consiguiente, la masa de capital-dinero generado en forma de renta por el proceso de producción, es inferior a la masa de capital-mercancías (valor) producido. Queda, pues, una parte de la producción sin poderse realizar dentro del sistema cerrado.

e) Queda una solución: el comercio exterior. En este caso se rompe con la hipótesis de economía capitalista concurrencial y cerrada. Pero, llevando el argumento al límite, tampoco el comercio exterior resuelve el problema, siempre que se trate de *comercio exterior entre capitalistas*. En efecto, considerando el planeta entero como un mercado único, y el proceso de acumulación un único proceso, el problema seguiría planteado en los mismos términos. ¿De dónde procedería la demanda solvente que permite realizar la plusvalía que se va a capitalizar?

«...Se hace aquí abstracción del comercio de exportación, por medio del cual una nación puede transformar medios de lujo en medios de producción o subsistencia y a la inversa. Para aprehender el objeto de la investigación en su pureza, tenemos que considerar el mundo total del comercio como una nación y suponer que la producción capitalista se ha establecido en todas partes y se ha apoderado de todas las ramas de la industria.»⁵⁶

f) El problema, pues, consiste en que la plusvalía

56. K. Marx: *El Capital*, tomo II, citado por R. Luxemburg: *op. cit.*, p. 101.

a capitalizar en forma de acumulación debe adoptar necesariamente la forma de dinero antes de volver al proceso de producción en forma de capital productivo nuevo. Y ese dinero no existe, según Rosa Luxemburg, no es ni el salario ni la plusvalía generada en el proceso de producción y consumida por los capitalistas.

«¿Dónde están los compradores de este producto sobrante que los capitalistas no consumen y que los trabajadores pueden consumir todavía menos, pues su consumo se halla cubierto con el importe del capital variable? ¿Dónde está la demanda para la plusvalía acumulada, o como dice Marx, de dónde procede el dinero para pagar la plusvalía acumulada?»⁵⁷

g) Vista esta dificultad, Rosa Luxemburg centra el problema en la contradicción del MPC situada no tan sólo en las leyes de la producción —tendencia decreciente de la tasa media de ganancia, aumento de la composición orgánica del capital, etc.— sino en el conjunto proceso de producción-proceso de circulación del dinero-proceso de circulación de las mercancías. Para realizar la acumulación, el dinero y su circulación juegan un papel fundamental. Así, afirma que «...la transformación de la plusvalía en dinero es la condición económica esencial de la acumulación capitalista, aunque no sea un factor esencial de la verdadera reproducción»⁵⁸.

h) Examinando todas las posibles fuentes de dinero —velocidad de circulación, tesorización, acumulación primitiva, etc.— Rosa Luxemburg concluye que no es correcto plantear el dilema en términos de plantearse ¿de dónde viene el dinero para realizar la plusvalía?, sino que la pregunta correcta a la que hay que responder es: ¿de dónde viene la demanda?, ¿quiénes son los compradores?

57. *Op. cit.*, p. 106.

58. *Op. cit.*, p. 103.

«Por consiguiente, es la misma forma de plantear el problema la que ha sido equivocada en Marx. Lo que importa no es preguntarse ¿de dónde viene el dinero para realizar la plusvalía?, sino, ¿de dónde viene la demanda?, ¿dónde está la necesidad solvente para la plusvalía?»⁵⁹

A exponer las diversas tentativas de resolver este problema, dedica Rosa Luxemburg la segunda parte del tomo I de su obra, exponiendo y criticando los puntos de vista de los diversos autores mencionados antes.

i) En la tercera parte, dedicada a la exposición de las condiciones históricas de la acumulación es donde Rosa Luxemburg expone su propia solución al problema. En ella, al exponer las contradicciones del esquema de reproducción ampliada, indica que, a diferencia del ejemplo empleado por Marx, en el proceso de acumulación de capital, tanto la composición orgánica del capital como la tasa de plusvalía se modifican y no permanecen constantes como se pretendía. Esta modificación, debida al progreso técnico, implica aumento de c (composición orgánica del capital), es decir, aumento de la parte de c (capital constante) en el volumen de capital invertido. Y ello tiene una repercusión importante para reproducir el capital y para acumular, pues se modificará a su vez (por la relación entre c y v) la productividad del trabajo, haciendo también aumentar a pl «...en el caso de una acumulación creciente de capital, ni la composición del capital ni la tasa de plusvalía permanecen constantes, como lo supone el esquema marxiano»⁶⁰. Y más adelante:

«...Según el propio Marx, el progreso de la técnica ha de expresarse en el crecimiento relativo del capital constante en comparación con el variable. Resulta aquí la necesidad de una modificación constante en la distribución de la plusvalía capitalizada entre c y v . Pero los capitalistas del esquema marxista no están en

59. *Op. cit.*, p. 125.

60. *Op. cit.*, p. 285.

condiciones de alterar a su antojo esta distribución, pues, en la capitalización, se hallan ligados de antemano a la forma real de la plusvalía.»⁶¹

En este sentido, la composición de la plusvalía que va a capitalizarse será diferente a la del período anterior. Pero ello no resuelve de hecho el problema de dónde proceden los *compradores*, la demanda, de las mercancías que componen la plusvalía y que deben ser convertidas en dinero para poder ser acumuladas.

j) Por fin, en el capítulo 26 de su libro, Rosa Luxemburg expone su propia solución: en primer lugar, la hipótesis de Marx de un modo de producción capitalista puro es una abstracción teórica útil para el razonamiento, pero que excluye un dato vital para la resolución del problema planteado: es decir, la existencia de otras clases sociales además de la burguesía y el proletariado; «...en realidad, no ha habido ni hay una sociedad capitalista que se baste a sí misma, en la que domine íntegra y únicamente el modo de producción capitalista»⁶².

La hipótesis de Marx, válida para la reproducción simple, deja de serlo para la reproducción ampliada, puesto que para poder realizar la plusvalía es precisa la existencia de un mercado fuera del sector capitalista, extracapitalista.

«Si se hace abstracción del fondo de consumo de los capitalistas, se constata que la realización de la plusvalía implica como primera condición un círculo de compradores fuera de la sociedad capitalista. Decimos bien compradores y no consumidores. En efecto, la realización de la plusvalía no indica a priori la forma material en que se encarna. Lo que sí es cierto es que la plusvalía no puede realizarse ni por los obreros y tampoco por los capitalistas, sino únicamente por capas sociales o sociedades con modos de producción precapitalistas.»⁶³

61. *Op. cit.*, p. 288.

62. *Op. cit.*, p. 297.

63. *Op. cit.*, p. 300.

Estos sectores extracapitalistas o precapitalistas están constituidos por:

— campesinos no capitalistas y artesanos o pequeña burguesía no capitalista en los países capitalistas avanzados.

— mercado exterior no capitalista. Países con estructura económica precapitalista (Asia, Africa, etc.).

Estos son los sectores que pueden comprar el excedente de mercancías que una vez transformados en dinero se pueden convertir en la plusvalía capitalizada.

«La realización de la plusvalía está ligada de antemano a productores y consumidores no capitalistas. Por tanto, la existencia de compradores no capitalistas es una condición vital para el capital y su acumulación. En tal sentido, tales compradores son el elemento decisivo en el problema de la acumulación de capital. Pero de hecho, esta acumulación como proceso histórico, depende, en muchos aspectos, de capas y formaciones sociales no capitalistas.»⁶⁴

B. El imperialismo

En base a su solución al problema de la plusvalía y su realización, Rosa Luxemburg sustenta su definición del imperialismo:

«El imperialismo es la expresión política del proceso de acumulación capitalista que se manifiesta por la concurrencia entre los capitalismo nacionales en torno a los últimos territorios no capitalistas aún libres del mundo.»⁶⁵

Ahora bien, en la propia lucha por la conquista de mercados exteriores se encuentra la contradicción que no podrá superar el capitalismo. Tal contradicción se expresa en los siguientes términos:

64. *Op. cit.*, p. 314.

65. *Op. cit.*, p. 391.

«Pero cuanto más violenta y enérgicamente procure el capitalismo el hundimiento total de las civilizaciones no capitalistas, tanto más rápidamente irá minando el terreno a la acumulación del capital. El imperialismo es tanto un método histórico para prolongar la existencia del capital, como un medio seguro para poner objetivamente fin a su existencia. Esto no significa que necesariamente llegue a ese punto final. Pero la sola tendencia hacia ese objetivo de la evolución capitalista se manifiesta ya por fenómenos que hacen de la fase final del capitalismo un período de catástrofe.»⁶⁶

El imperialismo será, pues, el resultado de la necesidad intrínseca del capitalismo de conquistar mercados exteriores, sin los cuales no podría existir como tal, por la imposibilidad de realizar la plusvalía y acumular capital. Pero su destino es, según Rosa Luxemburg, el de llevar al sistema a su propio derumbe:

«En los países de ultramar, su primer gesto, el acto histórico con que nace el capital y que desde entonces no deja de acompañar ni un solo momento a la acumulación, es el sojuzgamiento y el aniquilamiento de la comunidad tradicional. Con la ruina de aquellas condiciones primitivas, de economía natural, campesinas y patriarcales, el capitalismo europeo abre la puerta al intercambio y la producción de mercancías convierte a sus habitantes en clientes obligados de las mercancías capitalistas y acelera, en proporciones gigantescas, su proceso de acumulación, pillando y exproliando directamente los tesoros y las riquezas naturales de los pueblos sometidos. Desde comienzos del siglo XIX, estos métodos se desarrollan paralelamente a la exportación de capital acumulado en Europa a los países no capitalistas del resto del mundo, donde, sobre la ruina de la producción indígena, conquistan nuevos clientes para sus mercancías y, por tanto, nuevas formas de acumulación.

...Pero cuantos más países capitalistas se lanzan a esta caza de zonas de acumulación y cuanto más van

escaseando las zonas no capitalistas susceptibles de ser conquistadas para la expansión del capital, más aguda se hace la competencia entre los capitalistas, transformando esta cruzada de expansión en la escena mundial en toda una cadena de catástrofes, económicas y políticas, crisis mundiales, guerras y revoluciones.

De este modo el capital prepara doblemente su derrumbe: por una parte, al extenderse a costa de las formas de producción no capitalistas, acerca el momento en el que toda la humanidad se compondrá efectivamente de obreros y capitalistas, situación en la que la expansión ulterior y, por tanto, la acumulación, se harán imposibles. Por otra parte, a medida que avanza, exaspera los antagonismos de clase y la anarquía económica y política internacional a tal punto que provocará una rebelión del proletariado mundial contra su dominio mucho antes que la evolución económica haya llegado a sus últimas consecuencias: la dominación absoluta y exclusiva del capitalismo en el mundo.»⁶⁷

Rosa Luxemburg analiza en tres capítulos las principales formas de expresión del imperialismo, denominado también, *fase de la concurrencia mundial del capital*. Los métodos empleados son: los empréstitos internacionales, la construcción de vías férreas, las revoluciones y las guerras, que unidos a la destrucción de la economía campesina y al proteccionismo en los países imperialistas, forman el conjunto de fenómenos que caracterizan al período.

Con respecto al militarismo, es muy importante su descubrimiento de la función de este sector como campo de acumulación exterior al consumo de los capitalistas y los trabajadores y ligado por tanto a la realización de la plusvalía.

Concluyamos, pues, con Rosa Luxemburg, que en la última frase de la parte III de su obra resume claramente su pensamiento:

66. *Op. cit.*, pp. 429-430.

67. *Op. cit.*, p. 391.

«El capitalismo es la primera forma económica con capacidad de desarrollo mundial. Una forma que tiende a expandirse por todo el ámbito de la tierra y a eliminar a todas las demás formas económicas, que no tolera la coexistencia con ninguna otra. Pero es también la primera que no puede existir sola, sin otras formas económicas en las que alimentarse; al mismo tiempo que tiende a convertirse en forma única, fracasa por su incapacidad interna para convertirse en ella a nivel mundial. Es un ejemplo de contradicción histórica viviente. Su movimiento de acumulación es a la vez la expresión, la solución progresiva y la intensificación de esta contradicción. A un cierto grado de desarrollo de esta contradicción, ya no puede ser resuelta más que por el socialismo, es decir, *por una forma económica que es por definición mundial*, un sistema armonioso en sí mismo, no basado en la acumulación sino en la satisfacción de las necesidades de la humanidad trabajadora y en el desarrollo de todas las fuerzas productivas de la tierra.»⁶⁸

Vale decir, para terminar, que esta tesis está en contradicción flagrante tanto con la escuela revisionista —Bernstein, Kautsky, marxistas legales— como con la corriente leninista —Hobson, Hilferding, Bujarin, Lenin—. Lo que en este último grupo de autores representa la aparición de los monopolios y del capital financiero como motor del imperialismo, en Rosa Luxemburg es necesidad ineluctable del capital, de cualquier capital y no necesariamente del monopolista. Si para Lenin el imperialismo era la fase monopolista del capitalismo, para Rosa Luxemburg es la forma concreta que adopta el capital para poder continuar su expansión, iniciada en los propios países de origen y llevada, por su propia dinámica interna, al plano internacional, en el que se implanta y crea las bases de su propio derrumbe.

68. *Op. cit.*, p. 411.

CAPITULO V

ALGUNAS APORTACIONES DE ECONOMISTAS NO MARXISTAS

El período que se abre con el fin de la primera guerra mundial y que no concluye hasta el fin de la segunda se caracteriza por conocer el desarrollo de una de las más largas y profundas crisis generales del capitalismo, cuyo momento más representativo cabe situarlo en el crack de la Bolsa de Nueva York en 1929 y la gran depresión subsiguiente. Esta es una época de tensiones sociales sin precedente, pero al propio tiempo es *la época* de los Estados «fuertes», nazis o fascistas y de la lucha sin cuartel por la hegemonía en el campo internacional.

A nivel teórico, los marxistas abandonan un tanto su preocupación por los fenómenos económicos ligados al imperialismo y se centran más en los problemas de táctica y estrategia del movimiento obrero internacional, o bien en la teorización de los fenómenos que trae consigo el primer proceso de transición socialista en la URSS. El debate sufre, pues, un desplazamiento y puede afirmarse que, tras la obra de Lenin, no existen aportaciones de gran importancia a la teoría del imperialismo.

Por el contrario, en el campo de la ciencia económica burguesa, aunque con cierto retraso sobre los hechos, se produce una auténtica modificación de los plantea-

mientos en boga hasta entonces, es decir, los del neoclasicismo marginalista. La crisis y la obligada intervención del Estado —New Deal, por ejemplo— no se adecúan en absoluto a los planteamientos del equilibrio general, automático y armónico, que prevalecían hasta entonces. Se impone un nuevo enfoque, macroeconómico y pragmático. Este enfoque lo sintetizará magistralmente John M. Keynes, cuya obra *Teoría general del interés, la ocupación y el dinero* revoluciona el pensamiento económico burgués de la época. El Estado debe participar para «regular» o «compensar» los efectos negativos de la crisis. El control de magnitudes globales —empleo, inversión, producción, consumo— y la utilización de instrumentos de política económica —tasa de interés, inversión pública, etc.— por parte del Estado deben servir de punto de apoyo al *capitalismo en su conjunto* para resolver y, en su caso, evitar las crisis.

Si bien el propio Keynes no abordará el tema concreto del imperialismo, o de la economía mundial, a partir de su influjo en la teoría, inspira todo un nuevo centro de preocupación: la teoría del desarrollo y el subdesarrollo que conocerán un rápido esplendor sobre todo después del final de la segunda guerra mundial y en pleno período de auge y expansión del capitalismo. Teoría que, a su vez, hará crisis en el inicio de la nueva gran crisis general del capitalismo, a partir de 1966-67 y que se halla hoy día en curso, dando paso a la teorización del no-crecimiento o crecimiento-cero.

Ante la imposibilidad de reseñar las innumerables aportaciones realizadas en el campo del desarrollo y el subdesarrollo, más propio de una historia del pensamiento económico, nos limitaremos en estas páginas a exponer algunos planteamientos que, dentro del pensamiento burgués, significan aportaciones a la teoría del imperialismo. Nos referiremos a los siguientes autores:

— J. A. Schumpeter, con su obra *Sociología del imperialismo*, correspondiente a la inmediata postguerra (1919).

— J. Strachey, autor liberal, que se sitúa en una óptica de tipo hobsoniano, aunque superando a este autor en muchos planteamientos (1958).

— J. K. Galbraith, quizás el más agudo observador de los cambios que se producen en el capitalismo americano (1950-1970).

1. J. A. SCHUMPETER

De la extensa obra de J. A. Schumpeter aquella en la que plantea su punto de vista sobre el tema del imperialismo es principalmente *Sociología del imperialismo*, publicada por vez primera en 1919, con posterioridad a la obra de Lenin, que, al parecer, no conocía. Sí conocía, sin embargo, las obras de Hobson, Hilferding y Rosa Luxemburg.

Schumpeter, a diferencia de todos los autores marxistas, no acepta que el imperialismo sea el resultado de la acción de las leyes que gobiernan el MPC. Muy por el contrario, el imperialismo es una clara supervivencia feudal¹, que sólo podrá ser vencida mediante una expansión mayor del capitalismo².

En general, el imperialismo está presente en toda formación social. Se tratará más de una actitud agresiva

1. J. A. Schumpeter: *Sociología del imperialismo*, Tecnos, Madrid, "...puesto que forman parte del cuadro de la forma de vida capitalista que hemos descrito como necesario producto del capitalismo; puesto que podemos deducirlo adecuadamente de las necesidades de esta forma de vida e industria, se sigue que el capitalismo es, por naturaleza, antiimperialista, de aquí que no podamos imputarle las tendencias imperialistas que actualmente existen: éstas son más bien supervivencias y elementos ajenos introducidos en el capitalismo desde fuera y sostenidos por factores no capitalistas en la vida moderna", p. 109.

2. F. Estapé, prólogo a J. A. Schumpeter, *op. cit.*: "Para Schumpeter, sólo una sociedad profundamente impregnada por el espíritu capitalista verá disminuir gradualmente el empuje de las fuerzas que determinan el imperialismo", p. 13.

va hacia el extranjero que de una necesidad de tipo económico. Imperialismo, pues, existirá siempre, desde las civilizaciones asirias, egipcias, persas, hasta el moderno imperialismo inglés, pasando por Grecia y Roma, la Edad Media, el Islam, los imperios coloniales de España y Portugal, etc.

Así pues, si imperialistas lo han sido todas las sociedades, no cabe afirmar, como lo hacen los marxistas, que sea un fenómeno peculiar del capitalismo. Luego, su problemática no será la de averiguar ¿qué es el imperialismo?, sino, ¿quiénes son los imperialistas?, ¿en qué grupos sociales se encarnan?

En este sentido la respuesta es curiosa. Resulta que los imperialistas no son los capitalistas:

«La élite capitalista es un grupo de pacíficos hombres de negocios cuya principal "proeza" es conseguir innovaciones rentables. La élite imperialista es una aristocracia cuya principal razón de existencia es la constantemente renovada sucesión de guerras agresivas.»⁴

La preocupación principal de Schumpeter es demostrar que el capitalismo y los capitalistas no son imperialistas, es decir, agresivos, oponiéndose así rotundamente a los análisis marxistas, aunque sin polemizar abiertamente con Hilferding y Rosa Luxemburg. El imperialismo, pues, en el caso de la época actual no es el fruto de las contradicciones propias del capitalismo, sino de un pretendido psicologismo bélico y agresivo, atávico, heredado del pasado.

«El imperialismo, pues, es de carácter atávico y

3. "Cualquiera que sea el sentido con que se utiliza la palabra «imperialismo» siempre se supone una agresividad cuyas verdaderas razones no radican en las intenciones que se manifiestan en ese momento; una agresividad que se excita después de cada victoria; una agresividad justificada por sí misma, que se refleja en términos tales como «hegemonía», «dominio mundial» y otros semejantes", p. 37.

4. *Op. cit.*, p. 29.

penetra todo este grupo de supervivencias de antiguas edades que tan importante papel desempeñan en toda situación social concreta. En otros términos, se trata de un elemento que entronca con las condiciones de existencia, no del presente, sino del pasado. O en términos de la interpretación económica de la historia, de las antiguas condiciones de producción y no de las actuales. Se trata de un atavismo en la estructura social, en los hábitos individuales, psicológicos, de la reacción emocional. Puesto que las necesidades vitales que lo crearon han pasado, también debe desaparecer gradualmente, aunque toda implicación belicista, aunque sea de carácter no imperialista, tienda a resucitarlo.»⁵

Y será precisamente el capitalismo, como representación de las más altas tareas civilizadoras que se haya asignado la humanidad, el que la liberará del atavismo imperialista.

Y lo que es más, a pesar de que aún subsistan formas imperialistas, es evidente que «son inequívocamente "más civilizados" que los imperialismos que les precedieron históricamente»⁶.

La ceguera de Schumpeter, aún más inexplicable cuando el mundo acaba de salir de la primera guerra mundial, la contienda más sangrienta que se conocía hasta entonces —después será superada con creces— le lleva a afirmar cosas tan peregrinas como la siguiente:

«Debemos referirnos también a un nuevo factor: el sistema competitivo que absorbe las energías de la mayoría de las personas a todos los niveles económicos. La constante aplicación, atención y concentración de energía, son condiciones de supervivencia, fundamentalmente en las profesiones específicamente económicas, pero también en otras actividades organizadas sobre su modelo. Las energías que se liberan en guerras y conquistas son mucho menores que lo eran en la sociedad precapitalista. Las energías se aplican en la

5. *Op. cit.*, p. 99.

6. *Op. cit.*, p. 100.

vida industrial creando figuras brillantes —el capitán de industria— y lo que queda se aplica al arte, a la ciencia y a la lucha social. En un mundo puramente capitalista, lo que antaño era energía para la guerra se convierte en energía para el trabajo de todo tipo... En un mundo fundamentalmente capitalista no puede haber terreno abonado para impulsos imperialistas.»⁷

Visto, pues, que el imperialismo es una tendencia innata de la humanidad, que el capitalismo tiende a hacer desaparecer, falta saber quiénes son los que están interesados en que se mantenga tal tendencia en la actualidad. La respuesta es: los cártels y los trusts, que provocan la necesaria monopolización interna y la monopolización del comercio exterior. Pero, otra curiosidad:

«El monopolio de exportación no es una consecuencia inherente al desarrollo capitalista: el carácter del capitalismo lleva a la producción en amplia escala pero, con escasas excepciones, la producción en gran escala no lleva a la ilimitada concentración que cabría esperar, sino a una o pocas firmas de cada industria.»⁸

Lo que es típico del capitalismo es precisamente lo contrario, la defensa a ultranza de la libre competencia.

«Este movimiento contra el monopolio de exportación, propio del capitalismo más que opuesto a él, significaría poco si se tratase solamente de la lucha desesperada de un orden económico que está dando paso a una nueva fase de desarrollo.

[Por ello] es una falacia describir el imperialismo como una fase necesaria del capitalismo o hablar de la evolución del capitalismo hacia el imperialismo.»⁹

Y, por fin, el resumen final, síntesis de su pensamiento:

7. *Op. cit.*, p. 104.

8. *Op. cit.*, p. 126.

9. *Op. cit.*, pp. 126-127.

«...las fuentes históricas y sociológicas del imperialismo moderno. El imperialismo no coincide con el militarismo ni con el nacionalismo, aunque se funde con ellos, sosteniéndolos y siendo sostenido por ellos. También es una herencia del Estado autocrático, de sus elementos estructurales, de sus formas de organización, de sus alineamientos de intereses y actitudes humanas; el resultado de fuerzas precapitalistas que el Estado autocrático ha reorganizado, en parte con los métodos del temprano capitalismo. El imperialismo nunca podría haber sido involucrado por la lógica interna del capitalismo y esto es cierto incluso del mero monopolismo de exportación. Este también tiene sus fuentes en la política absolutista y los hábitos de acción de un medio esencialmente precapitalista. La posibilidad de desarrollarse hasta sus dimensiones presentes se debió al momento de una situación antaño creada, que continuó creando nuevas estructuras económicas artificiales, esto es, aquellas que se mantienen sólo con el apoyo del poder político... Pero el monopolismo de exportación no es aún el imperialismo... que nunca se hubiese desarrollado en manos de una burguesía pacifista. Si esto sucedió fue solamente porque el legado incluyó la máquina guerrera junto con su aura psicológica y su inclinación agresiva y porque una clase inclinada a la guerra se mantuvo en una posición dominante. Esta clase se adhirió a los intereses nacionales propicios a la guerra y los intereses promilitaristas entre la burguesía pudieron aliarse con ella. Esta alianza mantiene vivos instintos e ideas de dominio, supremacía masculina y gloria triunfante que de otra forma hubiesen muerto hace mucho tiempo.»¹⁰

Y, en definitiva, en virtud de la propia extensión y consolidación del verdadero capitalismo, el de libre competencia, tanto el monopolismo de exportación como el imperialismo sucumbirán.

Esta obra de Schumpeter es ejemplar por su contenido, en el sentido de reflejar la resistencia activa y consciente del pensamiento económico burgués a plan-

10. *Op. cit.*, p. 135.

tearse los fenómenos reales del capitalismo monopolista y su derivación imperialista. El capitalismo esencialmente «bueno, pacífico y progresista», el capitalismo «civilizador» es el capitalismo de la «libertad» y principalmente de la libre competencia. Todo lo que se oponga a ella *no será, pues, capitalismo*. Pero la vida exige explicaciones y es un hecho que la competencia sucumbe a manos de los monopolios y que las guerras subsisten y que la tónica general de la época es el expansionismo imperialista. ¿Cómo se explica? Ante todo librando de pecado al sacrosanto capitalismo de libre competencia. No es a causa de él, no se originan en él, las tendencias imperialistas. Su causa es ajena, externa, lejana, pasada. La humanidad, desde siempre, ha conocido tendencias imperialistas. Si éstas perviven aún es por la subsistencia de reminiscencias feudales o precapitalistas, incrustadas en los países capitalistas avanzados. La clase que los apoya y desarrolla no es la capitalista —los obreros tampoco, por supuesto— sino la aristocracia militarista. Los cárteles y trusts no son el capitalismo en una fase superior, son simplemente desviaciones, fruto también de «mentes» influidas por el pasado y fenómenos antiguos y no por las necesidades reales del desarrollo capitalista. En fin, todo vale, menos aceptar la cruda realidad de los hechos y fenómenos económicos, a saber: el carácter necesariamente expansivo y agresivo del capitalismo, fruto de la acción de sus propias leyes de desarrollo. La ideología sustentada por Schumpeter conocerá un amplio eco, pero mantendrá velado durante años el auténtico carácter del imperialismo. Y, además, los hechos, la vida, se encargarán de negar sus conclusiones. Dos guerras mundiales, un estado de guerra continuo, una expansión constante del capital dentro y fuera de los países de capitalismo tradicional, esto es lo que ha dado de sí el capitalismo desde que Schumpeter escribió su ensayo. Valga como ejemplo su falta de perspicacia para prever el futuro de los EE.UU.:

«De todas las economías capitalistas, es la de Esta-

dos Unidos la menos cargada de elementos precapitalistas, supervivencias, reminiscencias y factores de poderío. Naturalmente, no podemos esperar que las tendencias imperialistas falten por completo en los EE.UU., pues los emigrantes llegan de Europa con sus convicciones plenamente formadas y el medio favorece ciertamente los instintos de belicosidad; pero sí podemos afirmar que, entre todos los países, los Estados Unidos son los que muestran la tendencia imperialista más débil.»¹¹

La historia, y no hace falta que nosotros nos esforcemos en demostrarlo, se ha encargado de refutar a Schumpeter.

2. JOHN STRACHEY

La obra principal en la que Strachey aborda el problema del imperialismo es *El fin del imperio*, publicado en 1959. Su finalidad principal es «considerar la relación de Inglaterra con el mundo, ahora que su imperio se está disolviendo»¹².

Con todas las diferencias de tiempo y formación —Strachey es un socialista reformista inglés— el punto central del pensamiento de este autor se asemeja mucho al de Schumpeter: siempre ha habido imperios e imperialismo, luego no se puede hablar de imperialismo sólo en el caso del capitalismo. Así, puede definirse al imperio como «cualquier intento afortunado de conquistar y subyugar a un pueblo con la intención de gobernarlo durante un período indefinido»¹³. Si se tiene en cuenta, además, que según Strachey «...los imperios, en las circunstancias actuales simplemente no

11. *Op. cit.*, pp. 107-108.

12. John Strachey: *El fin del imperio*, 1959, F.C.E., México, p. 7.

13. *Op. cit.*, p. 365.

traen cuenta»¹⁴, se puede pensar que su pensamiento enlaza con el de Hobson, sobre todo en lo que concierne a pensar que «la dominación de las regiones subdesarrolladas cuesta a los países avanzados más de lo que les reporta»¹⁵.

Strachey observa que «a partir de 1870, aproximadamente, las naciones muy avanzadas, desarrolladas, se lanzaron unánimemente, pero en rivalidad feroz unas con otras, a anexionarse el resto del mundo»¹⁶.

Hobson y Lenin dan cuenta de este fenómeno y Strachey incorpora su argumentación tratando de refutar el planteamiento leninista. En este sentido Strachey difiere fuertemente de Lenin. El error de Lenin estriba en que «no supo ver que había una salida que no era el imperialismo, que consistía en la elevación adecuada y sostenida del consumo de las nueve décimas partes no capitalistas de la población. O, mejor dicho, si se percató de esta salida, pero sólo en calidad de posibilidad teórica, que había de hacerse a un lado por ser totalmente incompatible con lo que creía que era el equilibrio real de poder en cualquier sociedad capitalista»¹⁷.

Así pues, entendido el imperio como el gobierno de un pueblo sobre otro, coactiva y agresivamente, hay que plantearse si ¿son remuneradores los imperios? A diferencia de los planteamientos marxistas, Strachey dice que no.

«En el caso del imperialismo reciente y de nuestros días, hay una razón más importante. Y ésta es la de que los países muy desarrollados tienen ingresos nacionales per cápita tan enormemente mayores que los de los países preindustriales que la transferencia no retribuida de, digamos, 100 millones de libras al año puede no ser más que una pequeña adición a la riqueza del primero, pero constituir una carga aplas-

14. *Op. cit.*, p. 389.

15. Henri Denis: *Histoire de la pensée économique*, P.U.F., París, 1966, p. 718.

16. John Strachey: *op. cit.*, p. 112.

17. *Op. cit.*, p. 133.

tante impuesta a la pobreza del último. Es claro que, políticamente, esta consideración tiene enorme importancia. Hace de la continuación de la explotación específicamente imperialista no sólo un crimen, sino un error completo. La cosa ya no tiene sentido, ni siquiera desde el punto de vista del imperialista o del ex imperialista. Sin duda, sacaría mucho más dirigiendo la parte de la energía, el talento y los recursos nacionales, que ahora dedica a aferrarse a posiciones de explotación imperialista, a la realización de nuevos progresos en la técnica. Y esto no dice nada del odio fatal que echan sobre sí, puesto que sus actividades explotadoras pueden todavía herir muy gravemente a los explotados...

...El hecho es que el estancamiento y aun la decadencia del mundo subdesarrollado probablemente ha perjudicado más de lo que ha beneficiado a los asalariados del mundo desarrollado. Los únicos que se han beneficiado son un puñado de ricos de los países altamente desarrollados.»¹⁸

En este sentido, Strachey es anticolonialista: «lo que trato aquí es de vencer el miedo de ruina nacional que obstaculiza el indispensable proceso preliminar de liberar a las colonias, cuando es factible, del dominio extranjero»¹⁹, pero no antiimperialista, puesto que, si bien intuye el imperialismo económico como relaciones de dependencia, no deduce las implicaciones políticas de tal estado de cosas.

«...Lo que está realmente en disputa es la cuestión mucho más amplia de los países desarrollados a aumentar continuamente la distancia en riqueza que media entre ellos y el mundo subdesarrollado. Y señalaremos que esta tendencia, se la llame o no imperialismo, no se limita a la parte capitalista del mundo. Por tanto, tal vez sea mejor utilizar la palabra imperialismo para designar un determinado grado de poder político, y en última instancia físico, de un país sobre otro. Pero si adoptamos este uso más estrecho, no

18. *Op. cit.*, p. 214.

19. *Op. cit.*, p. 219.

debe pensarse ni por un momento que negamos la importancia capital de la cuestión más amplia —llámese como se quiera— de la relación económica entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado.»²⁰

Las relaciones de desigualdad entre países libres deben desaparecer y para ello es indispensable, según Strachey, que los países ex colonialistas ayuden a sus colonias o ex colonias a desarrollarse.

Vemos aquí los límites teóricos de Strachey, en su confusión entre imperialismo como gobierno de un país sobre otro y el imperialismo como relaciones de explotación —dominación-dependencia— que pueden llevar consigo el «gobierno y la libertad soberana» en el Estado independiente.

Strachey abandona, pues, el campo del análisis profundo de las causas del imperialismo y se sitúa en el terreno de la moral, la voluntad de los hombres, el paternalismo de los ricos. Por este camino los razonamientos de Strachey se alejan de la economía política y caen dentro del marco del humanismo altruista, bienintencionado pero estéril.

«La verdad es que existe únicamente una razón concluyente por la cual deberíamos ayudar a los pueblos del mundo no desarrollado y es la de que obraríamos rectamente si lo hiciéramos. Moralmente, es una acción buena. Hoy en día, para las naciones del mundo occidental, constituye un imperativo moral utilizar una parte de sus grandes recursos para ayudar a los pueblos que todavía viven y mueren en la miseria. ¿Si ésta no es una acción recta cuál podría serlo? Sólo cuando la discusión se eleva a este nivel, podemos darnos cuenta de que nuestro deber y nuestro interés son una y la misma cosa. Somos nosotros, las naciones de la cristiandad, los que hemos predicado al mundo que obrar como se debe obrar es el supremo imperativo moral. ¿Lo practicaremos ahora? Si no lo hacemos, ni las denuncias al comunismo ateo, ni las armas nucleares nos servirán de nada. El único futu-

ro de las naciones altamente desarrolladas estriba en esto. Sólo pueden expandirse y crecer a través del desarrollo del resto del mundo. Los factores morales y materiales están inextricablemente unidos. Sólo un clima de opinión generoso, abierto, puede salvar a sociedades maduras como las nuestras de una progresiva esclerosis de la mente y del corazón. Sólo una participación altruista en las vastas empresas del desarrollo del mundo puede generar una recta moral nacional. Los mil millones de hombres que padecen hambre, que sufren, que se debaten, necesitan la ayuda que sólo nosotros podemos darles. El mundo de nuestros días es un lugar diez mil veces más dinámico que el de cualquier otro momento de la historia. No necesitamos más que salir a ese mundo para perdernos y para encontrarnos a nosotros mismos.»²¹

Situado en estos términos, el debate deja el terreno concreto de la ciencia y se convierte en ideología, cuando no en simple verborrea. Strachey es, aquí, el ideólogo del declive del imperialismo inglés, el justificador de este declive —los imperios no son remuneradores— y el moralizador-paternalista que trata de lavar la conciencia maltratada de sus compatriotas ingleses por la lucha antiimperialista y la descolonización de su otrora gran imperio. ¿Por qué?, podría preguntársele a Strachey, ¿cómo es posible que en 1959, mil millones de hombres padezcan hambre? según sus propias palabras. ¿Es que acaso el imperialismo que ha dado lugar a esta situación va a cambiar de la noche a la mañana en virtud de la aplicación del imperativo moral supremo de las naciones cristianas? Mucho nos tememos que no y la situación en 1976 sigue siendo la de 1959, con la diferencia de que el hambre y el subdesarrollo han aumentado en las ex colonias y ello no a pesar, sino gracias, entre otras cosas a la «ayuda» de los países ricos. Porque, de hecho, esta «ayuda» no es otra cosa que una forma más de expresión de las relaciones imperialistas entre países. El imperialismo, como dominio del capital

20. *Op. cit.*, pp. 218-219.

21. *Op. cit.*, pp. 360-361.

financiero y dominación sobre los países de la periferia, sigue siendo la ley fundamental sobre la que se organizan las relaciones económicas mundiales, quizá en un nivel de desarrollo muy superior al previsto por Lenin o Hobson. Strachey, pues, como tantos otros reformistas y teóricos de la burguesía, no hace ciencia, hace ideología, ideología burguesa, humanista y pacifista, que oculta realidades, realidades violentas, agresivas, de explotación. Valga la reciente guerra de Vietnam como ejemplo.

3. JOHN KENNETH GALBRAITH

La problemática de la desigualdad en la distribución de la renta entre países, o entre sectores dentro de cada país, el papel de la ayuda exterior en el desarrollo, la descripción del subdesarrollo, etc., han dado lugar a una enorme literatura que se puede englobar bajo el epígrafe común de «teoría del desarrollo y el subdesarrollo». Modelos matemáticos, políticas financieras, de inversión, de sustitución de importaciones, de fomento del consumo interior, de rentas, de todo lo imaginable, ha sido argüido, estudiado, analizado, pormenorizado, sistematizado por los teóricos de esta escuela. Todo, menos lo único que puede resolver de hecho la situación de subdesarrollo que trae consigo el imperialismo en el Tercer Mundo, a saber, la separación radical de dichos países del área capitalista. No nos vamos a detener, pues, en la exposición de esta amplia literatura, por considerar que no aporta absolutamente novedad alguna a la teoría del imperialismo.

Sin embargo, aun situándose en el campo de la ciencia económica burguesa, sí es importante la aportación de John K. Galbraith, en particular en aquellas obras en que se refiere a las modificaciones que ha sufrido el capitalismo en los países capitalistas más avanzados y sobre todo en Estados Unidos.

J. K. Galbraith, economista americano, supera el marco de análisis postkeynesiano de la sociedad y se plantea de lleno las *modificaciones reales* que ha sufrido el capitalismo norteamericano. En su extensa obra, son tres los libros principales donde toma en consideración estos cambios: *El capitalismo americano, el concepto de poder compensatorio* (1952); *La sociedad opulenta* (1958) y *El nuevo Estado industrial* (1967).

El lapso de tiempo que media entre la primera y la última obra mencionadas se corresponde prácticamente con el período de auge y expansión de la economía capitalista posterior a la segunda guerra mundial y cuyo fin empieza a notarse precisamente en 1966-1967. Galbraith es, pues, el teórico del auge del capitalismo de los monopolios.

Su planteamiento del poder compensatorio en *El capitalismo americano* consiste en lo siguiente: puede existir otro poder regulador de la economía que *no* sea la competencia. Este poder es el que denomina «poder compensatorio».

«En realidad aparecieron nuevas limitaciones al poder privado en sustitución de la competencia. Estas fueron promovidas por el mismo proceso de concentración que estropeó o destruyó la competencia. Pero no aparecieron del mismo lado del mercado sino del lado opuesto: no entre los competidores sino entre los clientes o abastecedores. Será conveniente dar un nombre a esta contrapartida de la competencia y yo la llamaré *poder compensatorio*.»²²

Este poder compensatorio, que actúa en el mercado, neutralizando al poder que se le opone, el del monopolio, tiene la virtud, y esto es lo principal para Galbraith, de actuar *automáticamente*, como antaño hacía la competencia. «El poder compensatorio es también una fuerza automática y éste es un punto de gran importancia.»²³

22. J. K. Galbraith: *El capitalismo americano*, Ariel, Barcelona, p. 152.

23. *Op. cit.*, p. 153.

El poder compensatorio es, a nivel de toda la sociedad, la forma que adopta la tendencia al equilibrio en la economía capitalista. Lo que antes realizaba el libre juego de las fuerzas del mercado, la oferta y la demanda, lo realiza ahora la colisión de poderes por un lado de los oferentes —los monopolios— y de otro los consumidores —sindicatos, asociaciones de consumidores, etc.—. El Gobierno juega aquí también el papel de elemento de apoyo a la acción del poder compensatorio.

La tesis más importante de Galbraith es la expuesta en su libro *El nuevo Estado industrial*, donde se acepta ya plenamente la utilización de la planificación en el marco del capitalismo y donde se define el concepto fundamental de «tecnestructura».

Galbraith parte de la constatación de un hecho:

«Casi todas las comunicaciones, casi toda la distribución y la producción de energía eléctrica, la mayor parte del transporte, de las manufacturas y de la tecnología, de la minería y una parte considerable del comercio al por menor y de las diversiones son suministro de las grandes compañías o se encuentran bajo su dominio. El número de ellas es bastante reducido: puede afirmarse con seguridad que la mayor parte de esas actividades es obra de quinientas o seiscientas empresas.»²⁴

A esta actividad extremadamente concentrada, a la que hay que unir a las grandes empresas industriales, se le superpone la actividad de los miles de empresarios pequeños y tradicionales que, en el fondo, dependerán de las primeras. El conjunto de las empresas monopolistas lo denomina Galbraith «*sistema industrial*» y lo considera la base del nuevo Estado industrial.

A este fenómeno económico hay que añadir otro, debido en este caso a la tecnología:

24. J. K. Galbraith: *El nuevo Estado industrial*, Ariel, Barcelona, 1967, p. 25.

«Tecnología implica aplicación sistemática del conocimiento científico (u otro conocimiento organizado) a tareas prácticas. Su consecuencia más importante, al menos por lo que hace a la economía, es una función de la división y subdivisión de cada una de esas tareas en partes o fases componentes. De este modo, y sólo de este modo, puede conseguirse que el conocimiento organizado tenga influencia en el rendimiento.»²⁵

El progreso de la tecnología, con su alta especialización y la gran cantidad de capital que requiere, haciendo crecer los gastos de investigación y el desarrollo de proyectos aún no directamente rentables, en el tiempo que media desde su concepción y desarrollo hasta su aplicación práctica, tiene dos repercusiones: la planificación y la intervención directa del Estado:

«Una respuesta a toda esta problemática es que el Estado absorba los riesgos mayores. El Estado puede garantizar un mercado para el producto. Y puede garantizar los costes de desarrollo de un proyecto, de tal modo que si rebasan lo previsto, la firma particular no tenga que soportarlos. O puede pagar la investigación y suministrar el necesario conocimiento técnico. El sentido y la punta de todo esto son bastante evidentes. La tecnología lleva, en todas las circunstancias, a la planificación, y en sus manifestaciones más altas puede colocar los problemas de planificación fuera del alcance de las empresas industriales. Las necesidades de la tecnología y no la ideología ni la voluntad política, impondrán a la firma el buscar la ayuda y la protección del Estado.»²⁶

Pero la planificación tiene dos formas de entenderse: como planificación industrial y como planificación estatal:

«...Visto por la empresa industrial, la planificación consiste en prever las acciones necesarias entre el comienzo de la producción y su fin, así como en prepa-

25. *Op. cit.*, p. 28.

26. *Op. cit.*, pp. 36-37.

rar el cumplimiento de las mismas. Y consiste también en prever todos los desarrollos no predeterminados, favorables o no, que puedan producirse por el camino, y en tener un plan para hacerles frente. Tal como la ve el economista, la planificación consiste en sustituir los precios del mercado, en cuanto mecanismo determinante de lo que se va a producir, por una determinación autoritaria de lo que se va a producir y a consumir y de sus precios. Con lo cual se apreciará que la palabra planificación se usa en dos sentidos diferentes.»²⁷

En última instancia, la planificación estatal representa la destrucción del mercado. Por una parte, la planificación industrial es obra del «sistema industrial» y de la gran empresa monopolista; por otra, la planificación estatal será la obra del gobierno para regular las actividades conjuntas o a largo plazo de dicho «sistema industrial».

«En las economías occidentales los mercados están dominados por las grandes firmas. Estas son las que forman los precios e intentan garantizar una demanda para lo que quieren vender. Con esto queda claro quiénes son los enemigos del mercado, pese a la confusión de identidad al respecto. Esos enemigos no son los socialistas. Lo son la tecnología avanzada y la especialización de hombres y procesos requerida por esa tecnología, así como el compromiso resultante de tiempo y capital. Esos son los agentes que hacen que el mercado trabaje mal, precisamente cuando se necesita una gran fiabilidad, o sea, cuando es esencial la planificación. La gran compañía moderna y el moderno aparato de planificación socialista son respuestas diversas a una misma necesidad.»²⁸

Prescindiendo de la confusión conceptual acerca de la «planificación socialista», en el párrafo anterior se ve claramente la opción del autor a favor de dicha planificación central. Y más aún por cuanto, entre otras co-

27. *Op. cit.*, p. 42.

28. *Op. cit.*, p. 51.

sas, y para evitar los desajustes que trae consigo la planificación del consumo individual, el Estado asume la planificación del desarrollo del consumo colectivo, creando de este modo el mercado de las grandes empresas monopolistas, sin necesidad de que existan riesgos desconocidos por éstas²⁹.

Pero este proceso económico y tecnológico ha tenido una repercusión social muy importante: la desaparición de la figura económica del empresario-propietario, que ha sido sustituido por lo que Galbraith llama «tecnnoestructura».

«Al formarse la compañía moderna, y al constituirse la organización requerida por la tecnología y la planificación modernas, con la separación del propietario del capital y el control de la empresa, el empresario ha dejado de existir como persona individual en la empresa industrial madura. Todo el mundo reconoce eso, excepto los manuales de economía. Fuera de ellos, el empresario como fuerza directora de la empresa queda sustituido por la gerencia, el *management*. Es esta una entidad colectiva imperfectamente determinada; en la gran compañía comprende el presidente de la sociedad y de la junta, los vicepresidentes que responden de un equipo importante o de un departamento, los que ocupan otras posiciones importantes en los equipos y, en algunos casos, los jefes de división y de departamento que no hayan quedado incluidos en la anterior enumeración. El grupo incluye por tanto una parte muy reducida de las personas que participan como informadores en los grupos elaboradores de decisiones. El grupo general decisorio es, sin embargo, muy grande; abarca desde los funcionarios importantes de la compañía hasta el perímetro más extenso, hasta los empleados y obreros cuya función es atenderse más o menos mecánicamente a la instrucción y a la rutina; sólo éstos quedan fuera del grupo, el cual abarca a todos los que aportan conocimientos especiali-

29. Ver intervención de J. K. Galbraith en el coloquio de Suresnes, junio 1975, organizado por el Partido Socialista francés. *Debate socialista sobre el capitalismo actual*, Avance, Barcelona.

zados, talento o experiencia a la elaboración de decisiones por el grupo. Este grupo es la inteligencia que guía la empresa; no lo es el *management*. No existe un nombre para designar ese grupo de todos los que participan en la elaboración de decisiones ni para indicar la organización que forman. Propongo llamar a esta organización *tecnoestructura*.»³⁰

La tecnoestructura ejercerá su poder en el conjunto de la sociedad norteamericana e impregnará todos los ámbitos de la vida social, desde el de la base económica hasta el de la ideología, las costumbres, etc. Todo el libro de Galbraith es la exposición de las relaciones y la presencia de la tecnoestructura en la sociedad americana y en el nuevo estado industrial.

Por fin, Galbraith se interroga sobre el futuro del «sistema industrial» y señala cómo él mismo —el sistema industrial— genera la noción ideológica de su eternidad:

«...Suponer que el sistema industrial es un fenómeno último resulta implausible *per se*. El mismo es producto, cristalizado a lo largo de los últimos sesenta años, de una transformación amplísima y autónoma. Durante ese tiempo ha aumentado enormemente la dimensión de la empresa. Ha decaído la firma empresarial. Se ha desarrollado la tecnoestructura, que se ha sustraído al control de los accionistas y ha conseguido sus propias fuentes internas de capitales. Ha ocurrido un gran cambio en sus relaciones con los trabajadores y un cambio aún mayor en sus relaciones con el Estado. Sería raro que una tal manifestación de dinamismo social se encontrara en su punto final. Afirmar eso es negar uno de los principios filosóficos del sistema mismo, principio solemnemente formulado en todas las ocasiones de liturgia del mundo de los negocios, en las juntas, en las asambleas de accionistas, las reuniones de los consejos, de los comités ejecutivos, en las conferencias sobre el desarrollo, en las conferencias presupuestarias, en los resúmenes de la producción, en los discursos de jubilación y en las

oficinas de los encargados de relaciones públicas. Es el principio según el cual el cambio es la ley de la vida económica.

El futuro del sistema industrial no se discute, en parte, por el poder que ese mismo sistema ejerce sobre las creencias. El sistema ha excluido tácitamente la noción de que él mismo es transitorio, lo cual significaría que es un fenómeno no perfecto. Pero aún más importante es el hecho de que considerar el futuro significaría también fijar la atención sobre el lugar al cual ha llegado ya el sistema. Y las palabras «planificación», «control gubernamental», «apoyo del Estado» y «socialismo» se encuentran entre las menos amadas palabras del hombre de negocios. Considerar, por tanto, la posibilidad de realización de esos conceptos en el futuro sería llamar la atención acerca de la considerable medida en que se han realizado ya. Y no podría negarse que esas cosas detestables se han producido al menos con la aceptación y la solicitud, incluso, en el caso máximo, del sistema mismo.»³¹

En este sentido observa un proceso de convergencia entre sociedades industriales —USA, URSS— que, a pesar de los ideólogos de ambos países, se produce de hecho.

Ahora bien, para Galbraith el futuro del sistema industrial, con todo su montaje de control del consumo, de los precios, del empleo, de la vida, depende aparentemente de la acción de un poder compensatorio natural. Veámoslo en sus palabras:

«Si seguimos creyendo que los objetivos del sistema industrial —la expansión del producto, el aumento concomitante del consumo, el progreso tecnológico, las imágenes públicas que los sostienen— coinciden con la vida misma, entonces todas nuestras vidas seguirán al servicio de esos objetivos. Tendremos o se nos dará lo que sea coherente con ellos; todo lo demás será inaccesible. Nuestros deseos y nuestras necesidades se manipularán de acuerdo con

31. *Op. cit.*, p. 421.

30. J. K. Galbraith: *op. cit.*, pp. 90-91.

las necesidades del sistema industrial; la política del Estado estará sometida a la misma influencia; la educación se adaptará a las necesidades industriales; las disciplinas requeridas por el sistema industrial se convertirán en la moralidad convencional de la comunidad. Todos los demás objetivos aparecerán como puros preciosismos sin importancia o antisociales. Estaremos atados a los objetivos del sistema industrial. El Estado utilizará su poder moral, y a veces parte de su poder legal, para imponerlos. Al final se tendrá el resultado global de una benigna esclavitud... no será la esclavitud del siervo de la gleba, pero no será la libertad.

En cambio, si el sistema industrial es sólo una parte y decreciente de la vida, habrá muchos menos motivos para preocuparse. Los objetivos estéticos ganarán dignidad; los que los sirven no estarán sometidos a los objetivos del sistema industrial; el sistema industrial mismo se subordinará a las pretensiones de esas otras dimensiones de la vida. La preparación intelectual se buscará por sí misma y no por el mejor servicio al sistema industrial. Los hombres no caerán en la trampa de creer que aparte de los objetivos del sistema industrial —aparte de la producción de bienes y rentas mediante métodos técnicos cada vez más adelantados— no hay nada importante en la vida. Conseguido esto... el sistema industrial ocupará su lugar de brazo autónomo y desprendido del Estado, pero sensible a las amplias finalidades de la sociedad.³²

Realmente, Galbraith demuestra gran valor al escribir esta obra, pues, de entrada, ataca a todo el pensamiento económico academicista y estereotipado de su país. Sin embargo, por más que sea capaz de sintetizar de forma aguda y completa lo evidente para todos menos para los economistas —es decir, el proceso de monopolización de la economía americana, la socialización de la producción, la alienación del hombre, el poder de la oligarquía financiero-industrial, el papel del Estado como instrumento de esa oligarquía y de la planificación como técnica imprescindible en el actual

32. *Op. cit.*, pp. 431-432.

estado de desarrollo de la tecnología—, Galbraith se queda corto en dos aspectos del análisis: 1) la relación entre toda la situación descrita y el resto del mundo, es decir, el imperialismo y 2) la lucha de clases, que desaparece, o mejor dicho, que no comparece. Pero es quizá en estos dos «olvidos» donde se encuentra lo más revelador de su obra, y donde el propio Galbraith debe incluirse dentro de aquellos que como él mismo dice «creen que los objetivos del sistema industrial coinciden con la vida misma», que podría ser reformulado diciendo que Galbraith forma parte de aquellos que «creen que el sistema industrial americano —o soviético— coinciden con la vida misma de todos los pueblos del mundo». Pero ello no es así, y los límites al sistema industrial no deben buscarse en el pretendido poder compensatorio inherente a la propia sociedad industrial, que actúe modificando los objetivos del sistema a través del planteamiento de «otros» objetivos. Y ello no es así, precisamente porque la ideología que genera el sistema industrial lo impide y la acción «benéfica» de algunos intelectuales no puede evitarlo. En cambio, lo que sí marca límites importantes al nuevo Estado industrial es la lucha antiimperialista. El límite del sistema industrial y de Galbraith no es otro que el socialismo, pero no el «socialismo» del Estado soviético, que como Galbraith intuye y explicita bien, converge con el capitalismo americano, sino el socialismo entendido como superación de la explotación del hombre y la mujer, la desaparición de las diferencias entre trabajo manual e intelectual, entre campo y ciudad, en definitiva, mediante el establecimiento de una sociedad en la que el hombre se pueda desarrollar plenamente. Galbraith, como en general todos los economistas burgueses, confunde el socialismo con el «sector público»³³.

33. J. K. Galbraith en *Debate...*, *op. cit.*, p. 223: «El dilema de la izquierda democrática, en todos los países, es el del sector público —en sentido literal, el del socialismo—. En todos los países modernos, el socialismo es el depurador del capitalis-

La obra de Galbraith, a falta del análisis de clase y del imperialismo, es, sin embargo, una gran aportación por cuanto cambia el nivel de planteamiento del capitalismo moderno, superando las fórmulas ya caducas de los economistas convencionales y situándolo en su justo sitio: el dominio de los monopolios y de su Estado sobre todos los ámbitos de la sociedad.

4. LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO Y EL CRECIMIENTO-CERO

Entramos, por último, en la década de 1970, con un cambio claro de perspectiva. Se agota ya el período de expansión cíclica iniciado en 1945. El capitalismo empieza a resentirse de su acelerada expansión y la crisis hace su aparición. Su reflejo en la teoría no se va a hacer esperar. Lo que iba a ser expansión y crecimiento eterno, lo que había ya desterrado para siempre el fatídico desarrollo cíclico y las crisis, resulta que está inmerso, de nuevo, en una de ellas. Pero a la ideología burguesa le cuesta aceptar los hechos tal y como la realidad los presenta. Al «desarrollismo» de la época del auge, al imperio del crecimiento del PNB y la renta per cápita se le va a oponer no una distribución de los recursos y capitales acorde con las necesidades reales de la humanidad, sino una teoría «catastrofista», de hecatombes futuras, «científicamente» previstas, que aconsejarán precisamente lo contrario de lo que hasta entonces había sido proclamado como el *leit motiv* principal del capitalismo: es decir, al desarrollo se le opondrá el crecimiento-cero. De hecho, es la realidad de la crisis mundial la que está imponiendo este crecimiento-cero.

El planteamiento original de esta teoría surge de la

mo. Para él se reservan las industrias en que la empresa privada presenta una o dos características: un rendimiento inaceptable o compañías que han dejado de ser rentables».

investigación del Club de Roma —«asociación privada compuesta (desinteresadamente) por hombres de empresa, científicos y participantes en la vida pública nacional e internacional»³⁴— sobre *Los límites del crecimiento*, obra aparecida en 1972, fruto de una investigación realizada desde agosto de 1970, por el grupo de Dinámica de Sistemas del M.I.T. (Instituto Tecnológico de Massachussets), equipo dirigido por D. L. Meadows y compuesto por expertos de diversos países.

El objetivo declarado de tal investigación es «definir los límites y los obstáculos físicos del planeta a la multiplicación de la humanidad y de la actividad humana: de ahí el título *Los límites del crecimiento*» [y más adelante] «...la humanidad no puede proliferarse a una tasa acelerada y considerar el desarrollo material como su principal objetivo, sin encontrar obstáculos a este proceso; ...estamos ante la alternativa de buscar nuevos objetivos para tomar nuestro destino en nuestras propias manos o someternos a las consecuencias inevitablemente más crueles del crecimiento irrestricto»³⁵.

El Club de Roma manifiesta su preocupación por el crecimiento de la población, de la contaminación, el agotamiento de algunos recursos naturales como efecto de la industrialización. Asimismo se percata del importante descenso en la calidad de la vida y del incremento notable de las desigualdades entre países:

«Es, pues, en esta etapa, en la que el hombre parece triunfar en su lucha milenaria contra la pobreza, la enfermedad y la esclavitud en el trabajo, cuando asoman la desilusión y la duda. Empezamos a percartarnos de que en nuestra sociedad tecnológica cada paso hacia adelante fortalece más al hombre, pero al mismo tiempo lo hace más impotente; cada triunfo del hombre sobre la naturaleza parece representar también un triunfo de ésta sobre el mismo. La ciencia y la tecnología han acarreado la amenaza de la inci-

34. D. H. Meadows y otros: *Los límites del crecimiento*, 1972, F.C.E., México, p. 11.

35. *Op. cit.*, pp. 21-22.

neración termonuclear tanto como la salud y la prosperidad; el aumento de la población y el movimiento hacia las ciudades han originado nuevos tipos de pobreza, y un escuálido urbanismo, con frecuencia estéril en términos culturales, ruidoso y degradante; la electricidad y la energía motriz han aligerado el peso del trabajo físico, pero también han borrado la satisfacción que este trabajo produce; el automóvil trae libertad de movimiento, pero también el fetichismo de las máquinas y el veneno en las ciudades. Las consecuencias inconvenientes de la tecnología son demasiado obvias...

Por ello, aunque se insiste todavía en la conveniencia de aumentar la producción y el consumo, en los países más prósperos crece el sentimiento de que la vida está perdiendo calidad y se cuestionan los fundamentos mismos de todo el sistema. Al mismo tiempo, la situación en las regiones menos desarrolladas del mundo es aún más inquietante. En éstas son más marcados los contrastes entre las expectativas que despierta la magia de la tecnología moderna y la participación tan reducida que estas poblaciones pueden desgajar del progreso científico y tecnológico. Han aparecido intolerables brechas psicológicas, políticas y económicas que oponen "los que tienen" a "los que no tienen". El agravamiento de este estado de cosas haría inevitables los estallidos políticos.³⁶

Ante tal problemática, el Club de Roma se erige en conciencia de la humanidad y contrata al MIT para que realice su investigación que, con gran aparato informático, y combinando las evoluciones previsibles de las diversas variables que actúan, a su entender, en el tejido social, determine cuál es el futuro previsible de la humanidad, si las cosas no cambian de rumbo.

Las conclusiones a que llega el MIT se resumen como sigue:

«1) Si se mantienen las tendencias actuales de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y

agotamiento de los recursos, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años. El resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso tanto de la población como de la producción industrial.

2) Es posible alterar estas tendencias de crecimiento y establecer una condición de estabilidad ecológica y económica que pueda mantenerse durante largo tiempo. El estado de equilibrio global puede diseñarse de manera que cada ser humano pueda satisfacer sus necesidades básicas y gozar de igualdad de oportunidades para desarrollar su potencial particular.

3) Si los seres humanos deciden empeñar sus esfuerzos en el logro del segundo resultado en vez del primero, cuanto más pronto empiecen a trabajar en ese sentido, mayores serán las posibilidades de éxito.»³⁷

La metodología empleada consiste, de hecho, en la aplicación de un modelo econométrico en el que se supone un crecimiento de tipo exponencial a la población mundial, al consumo de recursos (minerales, alimenticios) y a la contaminación ambiental. Los cinco «niveles básicos» son, pues, la población, el capital, alimentos, recursos no renovables, y contaminación. En el modelo mundial se les considera interrelacionados entre sí. Se trata de la construcción de un «modelo mundial de desarrollo» mediante la combinación del comportamiento previsible de las variables mencionadas, cuyo crecimiento anual sigue un comportamiento «exponencial o tasa geométrica». Ahora bien, cada uno tiene un límite, más allá del cual el crecimiento exponencial desaparece y se convierte en un declive vertiginoso.

Estableciendo las extrapolaciones correspondientes, se llega a conclusiones como las siguientes:

«...Podemos afirmar con alguna certeza que, con base en la hipótesis de que el sistema actual no sufrirá ningún cambio de importancia, el crecimiento industrial y el demográfico seguramente se detendrán a más tardar en el transcurso del próximo siglo.»³⁸

37. *Op. cit.*, pp. 40-41.

38. *Op. cit.*, p. 157.

36. *Op. cit.*, pp. 24-25.

En general, todas las extrapolaciones realizadas indican un colapso en el siglo XXI, colapso que proviene de la acción contradictoria de dos grupos de fenómenos: a) crecimiento exponencial de la población y de la industrialización y b) frenos al crecimiento, o límites del mismo, marcados por la contaminación ambiental, el agotamiento de los recursos no renovables y el hambre. La acción de estas variables arrastra a la humanidad hacia el colapso final, la hecatombe que destruiría toda la sociedad.

¿La solución? La búsqueda consciente de un estado de equilibrio en el cual las masas de población y capital se mantengan constantes, rompiendo con un crecimiento exponencial, así como los consiguientes progresos de la tecnología, que puede poner en uso nuevos recursos: la energía solar, del mar o el viento, etc.:

«Así pues, la definición básica del estado de equilibrio global consiste en que la población y el capital sean esencialmente estables, y las fuerzas que tiendan a aumentarlos o disminuirlos mantengan un equilibrio cuidadosamente controlado.»³⁹

De no tomarse estas medidas de control de población y capital —léase de control de la natalidad y la industrialización en los países subdesarrollados— el mundo corre irremisiblemente al colapso.

«Cada día que transcurre de crecimiento exponencial va acercando el sistema mundial a sus límites últimos de crecimiento. La decisión de no hacer nada aumenta el riesgo del colapso. No podemos decir con certeza cuánto tiempo puede la Humanidad aplazar el inicio de controles deliberados de su crecimiento antes de que pierda la oportunidad de controlarlo. Sospechamos, con base en nuestro conocimiento actual acerca de las sustituciones físicas en el planeta, que la fase de crecimiento ya no puede continuar cien años más.»⁴⁰

39. *Op. cit.*, p. 214.

40. *Op. cit.*, p. 230.

La Humanidad debe afrontar con medidas concretas este problema real que le atañe en tanto que tal. Es evidente que ello puede ir en detrimento de uno u otro país, de uno u otro sector del capital, de una u otra fe religiosa, pero el bien común de la humanidad, según el MIT, exige el freno inmediato del crecimiento indiscriminado de la economía y de la población⁴¹.

El informe del MIT se basa en extrapolaciones de tendencias actuales. Toca puntos de indudable valor en cuanto al futuro de la Humanidad, pero se abstrae de considerar que este mundo no es un mundo en el cual las decisiones políticas y económicas que lo gobiernan sean «racionales» en el sentido de convenientes para la Humanidad en su conjunto.

En nuestro mundo actual, las decisiones de inversión se toman no en virtud del interés abstracto de la Humanidad, sino en función del interés estricto de los beneficios del gran monopolio. En nuestro mundo actual, miles de millones de hombres no han accedido aún, ni pueden hacerlo en el marco capitalista, al nivel de los países más desarrollados del planeta. Así pues, sólo cabe concluir diciendo que o bien se modifican las *condiciones sociales del mundo*, desapareciendo el capitalismo y siendo en su lugar sustituido por la organización socialista de la sociedad —hipótesis totalmente dejada de lado por el MIT—, o bien, si sus cálculos y los ordenadores no fallan, las previsiones del Club de Roma pueden producirse. Es decir, o revolución o colapso dentro de 100 años. La conclusión no es nuestra: es la que lógicamente se desprende de las conclusiones del ya famoso estudio de los expertos del MIT.

41. Para una crítica no marxista de esta teoría ver: H. Cole y otros: *Thinking about the future. A critique of "The limits to growth"*, 1973. Publicado en francés con el título *L'antiMalthus*, Seuil, París.

Incluimos bajo este denominador común a un conjunto de economistas norteamericanos que, teniendo como tronco la aceptación del marxismo y su utilización como método de análisis, han realizado una obra importante de crítica y estudio de la sociedad norteamericana y su carácter imperialista. Hay que decir, no obstante, que dadas las condiciones especialmente difíciles en EE.UU. para el desarrollo del pensamiento marxista, este grupo representa un fenómeno aislado en la sociedad americana, sin la incidencia global que sus planteamientos pueden revestir, como es el caso, por ejemplo, de sus homólogos europeos. Este grupo de marxistas ha realizado sin duda una gran labor¹, en particular a partir de sus publicaciones periódicas, las más importantes de las cuales son la *Monthly Review*, dirigida por P. M. Sweezy, la *New Left Review*, So-

1. Samir Amin: *Los Angeles: United States of Plastica*, Anagrama, Barcelona, 1975: "...la aportación de los centenares de radicales sigue siendo limitada en comparación con la del pequeño grupo de marxistas americanos que, reunidos en torno a Sweezy, Magdoff, Braverman y Baran y pese a su aislamiento, no han dejado de continuar el combate con valor y lucidez, consiguiendo abrir nuevos caminos a la reflexión revolucionaria. Se trata, sin duda, de la mejor prueba de la fuerza real del marxismo", p. 38.

cialist Revolution y los boletines de la URPE, entre otras, así como a través de la publicación de obras de reflexión y análisis de la sociedad americana.

Hay que señalar que estos autores se insertan en toda una corriente radical que ha registrado una clara expansión a partir de 1965 y que es un síntoma más de la crisis general que atraviesa la sociedad americana, cuyo pensamiento tradicional, de carácter reaccionario, y su *american way of life* comienza a ser puesto en cuestión por un número cada vez mayor de grupos sociales: movimientos negro, estudiantil, feminista, hippy, etc. En el terreno del pensamiento, la obra de Marcuse marca un hito en el rompimiento con los esquemas tradicionales. Todo este movimiento radical, sin embargo, no incide aún en el movimiento obrero, y queda relegado a ambientes marginados, juveniles o intelectuales.

Los autores marxistas o influidos por el marxismo a los que nos referíamos antes, forman, de hecho, el grupo más importante de pensadores que ha analizado el imperialismo desde el centro. De todo el conjunto de autores que trabajan en este sentido, vamos a referirnos a aquellos cuyas aportaciones nos parecen más relevantes: P. A. Baran, P. M. Sweezy, Victor Perlo, H. Magdoff, J. O'Connor, Hudson. La selección efectuada no implica que las aportaciones de autores tales como L. Huberman o S. Hymer, ambos fallecidos, J. y G. Kolko, R. Wolff, A. MacEwan y tantos otros no sean importantes. Razones de espacio y de tiempo nos obligan a no exponer en detalle su aportación.

1. P. M. SWEEZY Y P. A. BARAN

Si tratamos de la obra de estos dos autores conjuntamente se debe no a una opción arbitraria, sino porque, de hecho, la vida y obra de ambos está estrechamente entrelazada, amén de que su principal obra es

colectiva: *El capital monopolista* (1966)². Con anterioridad a la publicación de *El capital monopolista*, P. M. Sweezy había escrito numerosos libros y artículos, entre los cuales el que ha alcanzado más amplia difusión es, a no dudarlo, su *Teoría del desarrollo capitalista*, publicada por vez primera en 1942, y que serviría de base para la introducción al estudio del marxismo a varias generaciones de estudiantes norteamericanos, latinoamericanos y también españoles. La evolución ideológica de Sweezy, tras la muerte de Baran, sufre una transformación, en particular con referencia al triunfo de la revolución cubana, primero y después, con respecto a la gran revolución cultural proletaria en China. A este respecto, es muy significativa su intervención en el debate de Suresnes, organizado por el Partido Socialista francés, en donde afirmó, entre otras cosas, que: «...China es todo lo contrario de un país del Tercer Mundo típico; China es el ejemplo de una civilización superior y el hecho de que sea el líder del Tercer Mundo aparecerá cada vez más claramente. En los próximos veinte a veinticinco años, es decir, en un período bastante corto, vamos a ver surgir en el Tercer Mundo una nueva civilización socialista, una civilización mejor»³.

De la múltiple obra de P. A. Baran, la más relevante, amén de la colectiva con Sweezy, es *La economía política del crecimiento*, publicada por vez primera en

2. P. M. Sweezy y P. A. Baran: *El capital monopolista*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana (existe también trad. Siglo XXI), 1966: "Paul Baran murió el 26 de marzo de 1964. Aunque Baran no vio la forma final del manuscrito que se mecanografió y fue a la imprenta, debo hacer hincapié en que esto no modifica el carácter conjunto del libro. Desarrollamos las ideas y la estructura en un continuo intercambio que empezó mucho antes de plasmar en el papel el primer gulón. Cualquier idea planteada por uno de nosotros era ampliamente criticada por el otro y en la mayoría de los casos se volvía a escribir y a criticar una y otra vez... Todo lo tratado en el libro había pasado por este proceso antes de la muerte de Baran", p. 4.

3. Varios: *Debate socialista sobre el capitalismo actual*. Coloquio de Suresnes. Publicado por *Le Nouvel Observateur* (junio 1975) y publicado en castellano por Avance, Barcelona, p. 96.

1957, en la que expone ampliamente el concepto de excedente, real y potencial⁴, el de despilfarro, estancamiento y desarrollo del capitalismo monopolista y las raíces del atraso económico. Esta obra, pese a su importancia auténtica en la nueva conceptualización marxista y en la explicación de la fase actual del imperialismo, es superada por *El capital monopolista*, a la cual nos vamos a referir a continuación.

A. La creación del excedente en el capitalismo monopolista

El planteamiento central de la obra de Baran y Sweezy gira en torno al problema de la generación del excedente y muy en particular en torno a su absorción. ¿Qué se entiende, pues, por excedente? Sobre este punto, la definición adoptada es:

«El excedente económico, para definirlo brevemente, es la diferencia entre lo que una sociedad produce

4. P. A. Baran: *La economía política del crecimiento*, F.C.E., México: "El excedente económico real ha sido generado en todas las formaciones socioeconómicas y, aunque su tamaño y estructura han diferido de una fase de desarrollo a otra, su existencia ha caracterizado a casi toda la historia. La magnitud del excedente económico real —ahorro o formación de capital— es conceptualmente fácil de establecer y en la actualidad se estima con regularidad en las oficinas estadísticas de todos los países.

El excedente económico *potencial* es la diferencia entre la producción que podría obtenerse en un medio técnico y natural dado con la ayuda de los recursos productivos utilizados y lo que pudiera llamarse consumo esencial... Este excedente aparece bajo cuatro aspectos distintos: El primero es el consumo excesivo de la sociedad (predominante por los grupos de ingreso alto pero también de las clases medias, al menos en EE.UU.); el segundo es el producto que pierde la sociedad por la existencia de trabajadores improductivos; el tercero es el producto perdido a causa de la organización dispendiosa e irracional del aparato productivo existente, y el cuarto es el producto no materializado a causa de la existencia de desempleo, el cual se debe a la anarquía de la producción capitalista y a la insuficiencia de la demanda efectiva", pp. 40-41.

y los costes de dicha producción. La magnitud del excedente es un índice de productividad y riqueza, de la libertad que tiene una sociedad para alcanzar las metas que se ha fijado a sí misma. La composición del excedente muestra cómo hace uso de esa libertad: cuánto invierte en ampliar su capacidad productiva, cuánto consume en diversas formas, cuánto desperdicia y de qué manera.»⁵

Hay que precisar que en la elaboración de este concepto de excedente los autores se separan del planteamiento ortodoxo marxista y ello lo realizan conscientemente:

«...Preferimos el concepto de "excedente" al tradicional de "plusvalía" de Marx, ya que el último se identifica en la mente de la mayoría de la gente familiarizada con el marxismo con la suma de beneficios, intereses y renta. Es cierto que Marx demuestra que la plusvalía también comprende la renta del Estado y de la Iglesia, los costes de la transformación de las mercancías en dinero y los salarios de los trabajadores improductivos. Sin embargo, trató a estos factores como secundarios y los excluyó de su esquema teórico básico. Nosotros pretendemos demostrar que bajo el capitalismo monopolista esto ya no se justifica y esperamos que un cambio en la terminología ayudará a hacer efectivo el viraje necesario en la posición teórica.»⁶

En la fase actual de desarrollo del capitalismo, el excedente se genera principalmente en el seno de la llamada corporación gigante, que es el lugar físico y económico donde cristaliza el monopolismo que domina a la economía norteamericana:

«El capitalismo monopolista es un sistema formado por corporaciones gigantes. Esto no quiere decir que no haya otros elementos en el sistema o que sea conveniente estudiar el capitalismo monopolista haciendo

5. P. A. Baran y P. M. Sweezy: *El capital monopolista*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, p. 13.

6. *Op. cit.*, p. 13.

abstracción de todo menos de la corporación gigante. Es más realista proceder desde el principio incluyendo paralelamente al sector empresa-monopolio un sector más o menos extenso de empresas menores, por la razón de que éstas entran de muchas maneras en los cálculos y la estrategia de las grandes empresas. Sustraer del campo de la investigación a los pequeños negocios sería excluir algunas de las determinantes de la conducta de los Grandes Negocios.»⁷

La corporación gigante es, pues, el elemento motor del sistema. A ella dedican Baran y Sweezy los dos primeros capítulos de su libro. Las principales características que distinguen a la corporación son:

«1) El control descansa en la dirección, o sea el consejo directivo más los principales funcionarios ejecutivos.

2) La dirección la constituye un grupo que se auto-perpetúa. La responsabilidad hacia el cuerpo de accionistas es letra muerta a propósitos prácticos.

3) Cada corporación aspira a lograr su independencia financiera mediante la creación interna de fondos de los que puede disponer libremente la dirección.⁸

4) Una sistemática evasión de los riesgos.

5) Una actitud de vivir y dejar vivir hacia los demás miembros del mundo corporativo.»⁹

Estas son algunas de las principales características internas de la corporación y en ellas observan Baran y Sweezy los auténticos cambios en el papel y la composición «personal» de la burguesía: diferenciación creciente entre la pléyade de ejecutivos y gerentes y los propietarios del capital, donde los primeros han pasado a ocupar los lugares clave en el proceso de decisión acerca del uso del capital y de la distribución de las ganancias.

Sin embargo, es el comportamiento externo de la

7. *Op. cit.*, p. 47.

8. *Op. cit.*, p. 18.

9. *Op. cit.*, p. 44.

corporación el que determina el monopolismo, entre otras razones por las siguientes:

1) «Estas empresas son las que generan las máximas utilidades y las que acumulan más capital. Son administradas por directores ejecutivos cuyas fortunas están identificadas con los éxitos o fracasos de la empresa.»¹⁰

2) Entre la gran empresa y las pequeñas y medianas se establece una relación de dependencia. La iniciativa y la política —de precios, de mercados, de volúmenes de producción, etc.— a seguir, provienen de la gran empresa y las menores deben reaccionar a su impulso. El auge o la crisis de *todo* un sector puede deberse a lo acertado o no de la empresa monopólica que lo domina.

3) Sin embargo, a pesar de su enorme volumen de producción y de la influencia que poseen, las grandes corporaciones, tomadas una a una, no logran controlar por sí solas toda la economía (General Motors genera el 1% del PNB de los EE.UU.).

4) En el mercado, que sigue siendo anárquico y no planificado, se realiza la relación entre la corporación y el resto de corporaciones, los consumidores, la fuerza de trabajo y las pequeñas y medianas empresas.

5) Las corporaciones son artífices de sus precios, es decir, eligen y fijan los precios que quieren cobrar por sus productos, antes de que actúe el mercado. Evidentemente, tales precios tienen límites por abajo y por arriba. La política de precios tiene como fin la elevación al máximo de las ganancias de cada corporación. El lucro privado sigue siendo el elemento clave de la racionalidad capitalista.

6) Las relaciones de la gran corporación con el Estado son las típicas del capitalismo, de todo capitalismo, por lo cual, «bajo el capitalismo monopolista la función del Estado es la de servir a los intereses del capital monopolista», es decir, «...el efecto de la intervención del gobierno en los mecanismos del mercado

10. *Op. cit.*, p. 47.

y la economía, cualquiera que sea su propósito aparente, es hacer que el sistema funcione mejor, y no peor»¹¹ y este es el caso, repito, para cualquier capitalismo y en particular para el monopolista, en el cual el Estado favorece y representa los intereses colectivos de la gran corporación gigante. Por esta razón, Baran y Sweezy rechazan plenamente la tesis del Capitalismo monopolista de Estado (CME):

«...Términos tales como «capitalismo de Estado» o «capitalismo monopolista de Estado» poseen inevitablemente la connotación de que el Estado es una fuerza social *independiente*, coordinada con los negocios privados, y que el funcionamiento del sistema está determinado por la cooperación de estas dos fuerzas pero también por sus antagonismos y conflictos. Este nos parece un criterio sumamente falso —en la realidad lo que parecen ser conflictos entre las empresas y el gobierno son reflejos de los conflictos en el seno de la clase dominante— y creemos conveniente evitar la terminología que tienda a darle aceptación.»¹²

7) La desaparición de la competencia a través de los precios no implica el fin de toda competencia. Esta se desplaza hacia otros fenómenos: competencia en la reducción de costes, dinámica de reparto del mercado, campañas de ventas (publicidad, etc.). En conjunto, desaparecida la competencia a través de los precios, perdura la competencia por el reparto de las ganancias por sectores, ganancias que globalmente, dentro de cada sector, deben tender a ser crecientes:

«...Los vendedores de una mercancía dada o de sustitutos parecidos, tienen interés en ver que el precio o los precios establecidos sean tales que eleven al máximo las ganancias del grupo como un todo. Tal vez luchen por el reparto de esas ganancias, pero ninguno puede desear luchar para que el total por el que se lucha deba ser menor y no mayor.»¹³

11. *Op. cit.*, p. 57.

12. *Op. cit.*, p. 58.

13. *Op. cit.*, p. 52.

Estas son las principales características, internas y externas, de la corporación gigante, que determinan en su conjunto la economía capitalista monopolista. ¿Cuáles son sus leyes? Entre otras, Sweezy y Baran señalan el no funcionamiento de la ley de decrecimiento tendencial de la tasa media de ganancia, ley que es sustituida por otra ley general: la ley de crecimiento del excedente. La elevación continua del «margen de utilidades» implica «utilidades adicionales, que se elevan no sólo en términos absolutos sino como parte del producto nacional. Si igualamos provisionalmente las utilidades adicionales con el excedente económico de la sociedad, podemos formular como ley del capitalismo monopolista, que aquél tiende a subir, absoluta y relativamente, a medida que el sistema se desarrolla»¹⁴.

La ley fundamental del capitalismo monopolista es, pues, la que expresa la tendencia creciente del excedente.

B. *La absorción del excedente*

Las tres formas principales de absorción del excedente son las siguientes: 1) consumo, 2) inversión, 3) despilfarro. Baran y Sweezy abordan este proceso dedicando un capítulo a cada una de las vías de absorción del excedente que son en su opinión las siguientes: 1) consumo e inversión de los capitalistas, 2) campañas de ventas, 3) gastos civiles del gobierno y 4) militarismo e imperialismo. Veamos, una a una, cuál es su intervención en este proceso de absorción de un excedente tendencialmente creciente.

1. *Consumo e inversión de los capitalistas.* La tesis sostenida por Baran y Sweezy es que la proporción del excedente en la renta nacional tiende a aumentar. Dado que el excedente puede o bien consumirse o bien invertirse (sin contar el despilfarro), es necesario comprobar si el incremento proporcional del excedente en

14. *Op. cit.*, pp. 61-62.

la renta nacional se corresponde con un aumento proporcional del consumo de los capitalistas. Si ello no es así, deberá deducirse que lo que aumenta más que proporcionalmente será la inversión, salvo la intervención del tercer factor de absorción. La conclusión a la que se llega es que el consumo de los capitalistas, si bien aumenta en volumen, no lo hace en la proporción correspondiente al aumento del excedente, sino menor. La justificación es clara: el reparto de dividendos es siempre inferior a la tasa de ganancia real de la corporación. En estas condiciones «...el consumo de los capitalistas aumentaría en términos absolutos, pero bajaría en proporción al excedente y aún más en proporción a la renta total»¹⁵.

En definitiva, no sólo crece el excedente, sino que también crece la parte del excedente en busca de inversión rentable. ¿Es posible realizar dicha inversión? En el marco de una economía cuyo excedente aumenta en proporción sobre la renta nacional y cuyo volumen invertible crece más que proporcionalmente, si el total de este excedente invertible efectivamente se invirtiera, significaría que la capacidad de producción crece más de prisa que la producción. Si bien este modelo de crecimiento se ha dado históricamente, no quiere ello decir que sea posible su mantenimiento indefinido. En efecto, el aumento de la capacidad de producción no puede menos que desembocar en volúmenes de producción tales que no podrían ser realizados en el mercado. Ello trae consigo la superproducción y las crisis, con su correspondiente descenso de la producción y por tanto del excedente. Esta inversión «endógena» no está en condiciones de absorber el excedente:

«...Estos mecanismos tienden a crear una oferta constantemente creciente de excedentes en busca de inversión, pero, dada la naturaleza del caso, no pueden generar un alza correspondiente en la magnitud de los gastos de inversión. De aquí que, si no se dispusiera

15. *Op. cit.*, p. 68.

más que de los gastos de inversión endógenos, el capitalismo se sumiría en un estado de depresión permanente.»¹⁶

Existe, sin embargo, la que se denomina «inversión exógena», es decir, que «se lleva a cabo independientemente de los factores de la demanda generados por las operaciones normales del sistema», cuyos tres tipos principales son:

«1) la inversión para satisfacer las necesidades de una población creciente; 2) la inversión en nuevos métodos de producción y nuevos productos y 3) la inversión extranjera.»¹⁷

— La *población*, es decir, su aumento, está en relación con el aumento de la «prosperidad», en particular en lo que se refiere a las grandes aglomeraciones que «atraen» emigrantes. Su aumento, en este caso, es por tanto resultado del aumento de la inversión y no su causa. Si se producen aumentos de población superiores a los correspondientes aumentos de la inversión, lo que va a crecer no es tal inversión sino el desempleo. Luego, los aumentos de población no son, tampoco, capaces de absorber el excedente.

— *Nuevos métodos y nuevos productos*. No se refieren aquí Baran y Sweezy a invenciones que revolucionen los medios de producción del tipo de la máquina de vapor, el ferrocarril, la electricidad o el automóvil, sino a «la multitud de pequeños descubrimientos técnicos que día a día hacen avanzar el progreso técnico en su carrera hacia la reducción de costes y aumentos de productividad»¹⁸.

La velocidad de la introducción de las innovaciones técnicas en la producción es más lenta en la época del capital monopolista:

16. *Op. cit.*, p. 74.

17. *Op. cit.*, p. 75.

18. J. C. Alía: *Las leyes del capitalismo actual según las teorías de Sweezy y Baran*, ZYX, Madrid, 1973, p. 75.

«Es evidente que la corporación gigante será guiada no por la rentabilidad del nuevo método considerado aisladamente, sino por el efecto neto del nuevo método sobre la rentabilidad total de la empresa. Y esto significa que en general habrá una tasa más lenta de introducción de innovaciones que bajo el imperio de la competencia».¹⁹

Y ello es así por cuanto la corporación gigante frena la introducción de innovaciones tecnológicas, entre otras, por dos razones:

— El incremento de la capacidad de producción que puede generar una innovación *no* interesa globalmente a la empresa si antes no se ha producido un cambio al alza en la demanda.

— La obsolescencia de los medios de producción en el caso de las empresas gigantes puede ser muy costosa. Es preferible consumir plenamente la vida útil del equipo obsoleto antes de introducir la innovación.

Sin embargo, esto no significa que se frene la invención tecnológica. Al revés, la corporación gigante fomenta el avance científico y técnico, en el cual se basan precisamente sus ganancias futuras. Pero lo que sí frena es su *uso*.

«No obstante cuán paradójico pueda parecer, debemos afirmar que el capitalismo monopolista está simultáneamente caracterizado por una rápida velocidad del progreso técnico y por la retención en uso de una gran cantidad de equipo técnicamente obsoleto. Y esto es lo que sucede actualmente en EE.UU.»²⁰

Por otra parte, aquellas invenciones que implican aumentos drásticos en la capacidad de producción sin aumentos proporcionales en la inversión de capital implican de hecho, para todo el sistema, una *reducción* de la capacidad de absorción del excedente global. En efecto, para una misma demanda, el aumento de la capacidad de producción requiere menos capital por pro-

19. Baran y Sweezy: *op. cit.*, p. 78.

20. *Op. cit.*, p. 80.

ducto/mercancía vendido. Luego, directamente absorbe poco capital.

Si a ello unimos el papel creciente que asumen los fondos para depreciación en la financiación de las innovaciones, «...es muy posible que las empresas puedan financiar con esta sola fuente toda la inversión para hacer innovaciones, dejando que los gastos que no son para innovaciones ayuden a absorber el excedente en busca de inversión»²¹, hay que concluir que el progreso tecnológico tampoco está en condiciones de asegurar la absorción del excedente creciente.

Concluyen los autores, por tanto, diciendo que «el progreso tecnológico no tiene más posibilidades que el crecimiento de la población para contribuir de forma importante a la resolución del problema de la absorción del excedente»²².

— *Inversión en el extranjero.* Se la considera como una salida más al excedente invertible pero se afirma ya de principio que «a este respecto, ni desempeña un papel importante ni es de esperarse que lo haga»²³.

En este punto los autores refutan un «mito» desarrollado ampliamente desde Lenin, acerca de la inversión creciente en el extranjero como salida del excedente. Dicen así:

«Realmente, con excepción de breves períodos de exportaciones de capital anormalmente altas de los países avanzados, la inversión extranjera debe verse como un método de bombear excedentes fuera de las áreas subdesarrolladas y no como un canal a través del cual el excedente se dirige a éstas.»²⁴

La inversión de capital en el extranjero crea, pues, un flujo en sentido contrario que significa la reinversión de las ganancias obtenidas que es en general superior a la propia inversión original. Luego, la inversión de

21. *Op. cit.*, p. 85.

22. *Op. cit.*, p. 87.

23. *Op. cit.*, p. 87.

24. *Op. cit.*, p. 87.

capital en el extranjero, lejos de resolver el problema de la absorción del excedente lo agrava, pues lo hace crecer aún más.

En fin, se concluye diciendo que

«Por más vueltas que se le den, no hay forma de evitar la conclusión de que el capitalismo monopolista es un sistema contradictorio en sí mismo. Tiende a crear aún más excedentes y sin embargo es incapaz de proporcionar al consumo y a la inversión las salidas necesarias para la absorción de los crecientes excedentes y por lo tanto para el funcionamiento uniforme del sistema. Como que el excedente que no se pueda absorber no será producido, la consecuencia es que el *estado normal de la economía capitalista monopolista es el estancamiento.*»²⁵

Lo propio del capitalismo monopolista es su necesidad de «producir demasiado». El problema, pues, es cómo deshacerse de este «residuo». (Es evidente que en cualquier sociedad precapitalista o socialista esto sería absurdo.) Evidentemente, la forma de deshacerse (de realizar el excedente) debe estar acorde con el principio general del sistema: el aumento de las ganancias privadas de las corporaciones. Para ello existen soluciones: estimular la demanda o destruir los excedentes —en su forma mercancía— a través de un uso improductivo —militarismo.

2. *Las campañas de ventas.* Ni la acumulación ni el consumo de los capitalistas son capaces de absorber el creciente excedente que genera la economía en la época de los monopolios. Y sin embargo su absorción es imprescindible, so pena de muerte, para el sistema. Una de las fuentes de absorción es la que corresponde al concepto de Marx de gastos de circulación que «en la época del capitalismo monopolista ha venido a desempeñar un papel, tanto cuantitativamente como cualitativamente, de alcances mucho mayores que los que Marx nunca soñó»²⁶.

25. *Op. cit.*, pp. 89-90.

26. *Op. cit.*, p. 94.

Este papel lo cumple lo que Baran y Sweezy denominan campaña de ventas (publicidad, distribución, servicios post-venta, empaquetado, cambios de modelo, etc.).

La publicidad es, de hecho, el instrumento vital del sistema. Su función aparente: estimular continuamente la demanda, crear necesidades, *vender* mercancías cuyo uso (valor de uso) es más que incierto, o en todo caso, genéricamente conocido.

Sus funciones reales:

— A través de la publicidad se establece precisamente la competencia entre las corporaciones rivales. Competencia no en lo que se refiere a los precios, ya establecidos de antemano, sino en lo que se refiere a la distribución que va a hacer el consumidor de sus recursos. ¿Qué comprar? ¿Un automóvil o una casa en la playa? La publicidad es, también, no de productos sino de marcas. ¿Qué detergente comprar, el A, B o C, todos con características prácticamente iguales? No se hace publicidad diciendo: CONSUMA DETERGENTE, sino ¡consume el detergente A, el mejor!

— Pero la función vital de la publicidad no es la anterior. Lo que hace imprescindible a la publicidad para el capitalismo monopolista es que consiste precisamente en una faceta muy importante y creciente de absorción del excedente. Veámoslo detenidamente.

Los costes de publicidad se contabilizan habitualmente como integrantes del coste de producción, pero de hecho no son tales. La mercancía es la misma con o sin publicidad. Luego, si realmente no son costes de producción, *sólo pueden ser parte del excedente*. Los gastos de publicidad serán financiados de dos formas: por los trabajadores productivos, que pagarán una parte de la publicidad a causa del aumento de los precios provocado por la propia publicidad.

La otra forma de financiación de la publicidad es más compleja:

«Es el remanente de gastos de publicidad y de ventas que inciden sobre los mismos capitalistas y los traba-

jadores improductivos, vía precios incrementados de los bienes que compran. Este componente de los gastos en publicidad, no siendo pagado por los trabajadores productivos, no constituye un aumento del excedente, pero sí causa su redistribución; algunos individuos que viven al margen del excedente, se ven privados de una fracción de sus ingresos para mantener a otros individuos que sí disfrutaban del excedente, a saber, aquellos que derivan sus ingresos de sueldos, salarios y beneficios creados por la misma "industria" de ventas.»²⁷

De aquí que se defina a la publicidad y a todos los gastos que genera la campaña de ventas como «autoabsorbentes» del excedente.

«...Al mismo tiempo que parte de este excedente se está extrayendo de los trabajadores productivos, y una cantidad adicional es retirada de los trabajadores improductivos, toda la cantidad implicada se utiliza para sostener la campaña de ventas. A diferencia del componente del excedente que toma la forma de beneficios netos, la fracción que adopta la forma de gastos de venta no requiere contrapartida en el consumo capitalista ni gastos de inversión.»²⁸

La doble función de la publicidad es, pues, la de «autoabsorber» excedente y la de «crear» demanda. Lucha contra el ahorro, fomento del consumo. De ello se derivan toda una serie de efectos secundarios que, tarde o temprano, pasan a primer plano. La calidad de las mercancías disminuye (deben romperse o gastarse pronto para que se tengan que reponer); se promocionan innumerables productos iguales con nombres distintos, se crea, en definitiva, una mentalidad «consumística».

Semejante papel al de la campaña de ventas es el que asume el sector terciario en general: banca, seguros, urbanizaciones, etc.:

27. *Op. cit.*, p. 103.

28. *Op. cit.*, p. 103.

«Al igual que la publicidad, la diferenciación de productos, la obsolescencia artificial, y todos los demás artificios de la campaña de ventas,... actúan como pilares indispensables del nivel de ingreso y de ocupación todo el aparato de finanzas, seguros y bienes raíces, que es esencial para el normal funcionamiento del sistema corporativo y otro sostén no menos indispensable para el nivel de ingresos y de ocupación. El prodigioso volumen de recursos que absorben todas estas actividades, constituye de hecho costes necesarios de la producción capitalista. Lo que debería estar muy claro es que un sistema económico en el cual tales costes son socialmente necesarios hace tiempo que ha dejado de ser un sistema socialmente necesario.»²⁹

3. *Gastos del gobierno.* La evolución, constatada estadísticamente, de los gastos del gobierno en porcentaje del PNB en EE.UU. ha sido: 1903, 7,04 %; 1929, 9,8 %; 1961, 28,8 %. El aumento más significativo es el que corresponde precisamente a la época de máximo desarrollo del capitalismo monopolista. Los gastos del gobierno representan a su vez una fuente importante de absorción del excedente. Lo que es más significativo aún es en qué se gasta dicho excedente. Los datos recogidos por Baran y Sweezy demuestran que a una relativa estabilidad en el crecimiento de los gastos civiles del gobierno (7,5 % a 9,2 % desde 1929 a 1957), corresponde un crecimiento inusitado de los gastos militares que han pasado en el mismo período de 0,7 % a 10,3 %. Esta evolución de los gastos militares es la que permite concluir a Sweezy y Baran de la siguiente manera:

«El renglón de la adquisiciones militares es el que ha registrado la mayor expansión de menos del uno por ciento, que representa aproximadamente dos terceras partes de la expansión total de los gastos del gobierno en relación con el PNB desde 1920. Esta absorción masiva de excedente en preparativos militares ha sido el hecho clave de la historia económica americana de la posguerra. Seis o siete millones de trabajadores,

29. *Op. cit.*, p. 115.

más del nueve por ciento de la fuerza de trabajo, dependen ahora de empleos del presupuesto militar. Si los gastos militares se redujeran una vez más a las proporciones de antes de la segunda guerra mundial, la economía del país volvería a un estado de profunda depresión, caracterizado por tasas de desocupación del 15 % y más, tales como las prevalecientes en la década de los treinta.»³⁰

4. *Militarismo e imperialismo.* Es precisamente el gasto militar el que absorbe la mayor proporción del excedente creciente.

«Aquí finalmente el capitalismo monopolista parece haber encontrado la respuesta a la pregunta ¿en qué? ¿en qué puede el gobierno gastar bastante para evitar que el sistema se hunda en el fango del estancamiento. En armas, en armas y siempre en más armas. Sin embargo, en cierta forma las cosas no han sido así: el presupuesto militar, después de la guerra de Corea se redujo, para iniciar posteriormente su tendencia ascendente. Pero al mismo tiempo empezó a manifestarse una especie de estancamiento.»³¹

Así pues, a pesar de todo su enorme peso en la economía norteamericana los gastos militares tampoco logran evitar que se manifieste una tendencia hacia el estancamiento. En este sentido actúan dos limitaciones a la expansión de los gastos militares:

— Limitación económica.

«La limitación económica es, simplemente, que la nueva tecnología de la guerra ha reducido el poder de los gastos en armamento como estímulo de la economía.»³²

— Limitación militar. No se puede utilizar (realizar su valor de uso) la mercancía creada más allá de ciertos

30. *Op. cit.*, p. 124.

31. *Op. cit.*, p. 170.

32. *Op. cit.*, p. 171.

límites, a riesgo de poner en peligro, en una conflagración mundial de carácter nuclear, la propia supervivencia física de los EE.UU. Esta contradicción se resuelve a través de la intervención imperialista en todo tipo de conflicto en el mundo, en especial fomentando golpes de Estado reaccionarios o interviniendo abiertamente contra los movimientos de liberación nacional.

«Los verdaderos campos de batalla entre el capitalismo y el socialismo han estado desde hace años en Asia, Africa y América Latina —en Corea, Vietnam, Laos, Camboya, Argelia, Cuba, el Congo—. EE.UU. ha estado militar y directamente mezclado en la mayoría de estas batallas y hay suficiente razón para pensar que quienes dirigen la oligarquía americana pretenden seguir implicados en una escala creciente en el futuro. Este es el significado llano del acento cada vez mayor en el aparato militar americano sobre las armas convencionales.»³³

En consecuencia, lo que pudo ser la respuesta a la pregunta del capital monopolista ¿en qué gastar el excedente?, tiende a su vez a dejar de serlo.

Este es, pues, el núcleo central de la obra de Sweezy y Baran que es, a su vez, ampliamente compartido por numerosos autores de la escuela norteamericana.

En forma sintética podemos resumirlo así:

— El capitalismo monopolista es una fase del capitalismo. No lo es en cambio el capitalismo monopolista de Estado, fórmula terminológica y conceptualmente incorrecta.

— En el capitalismo monopolista el agente principal es la gran corporación monopolista, dominada por una élite de ejecutivos y directores, que predomina a su vez sobre los «pequeños negocios».

— El mercado sigue existiendo, pero la competencia no se establece a través de los precios —fijados por la corporación— sino por el reparto de los ingresos del consumidor.

33. *Op. cit.*, p. 173.

— El capitalismo monopolista ha hecho desaparecer o ha neutralizado la acción de la ley de la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia, sustituyéndola por una ley de crecimiento del excedente (en volumen y en % del PNB). (El excedente es, de hecho, la plusvalía, pero se utiliza este término para hacer un especial hincapié en las formas que adopta la plusvalía diferentes del beneficio industrial, la renta de la tierra y el interés del dinero.)

El problema esencial reside en la absorción del excedente, es decir, en su realización. (Problema análogo al planteado por Rosa Luxemburg.)

— La absorción no es posible a través del consumo de los capitalistas, ni por la inversión, endógena o exógena (incremento de la población, nuevos productos y procesos, inversión extranjera). Ello lleva a una situación de estancamiento al capital monopolista que sólo es superable por la acción de factores externos.

— Estos factores externos son principalmente: la campaña de ventas, donde la publicidad adquiere el papel central, el sector terciario, los gastos del gobierno y muy especialmente los gastos militares del gobierno.

— Estos tres factores han actuado y aún actúan permitiendo el desarrollo del capitalismo monopolista, pero tienen sus limitaciones: descenso de la calidad de la vida, peligro de destrucción militar, etc. Ello lleva al sistema a una auténtica «irracionalidad humana» cuya única solución aceptable es su desaparición como tal sistema y la implantación de una nueva sociedad: la sociedad socialista. Conscientes de ello, Baran y Sweezy concluyen su libro con las siguientes palabras:

«El drama de nuestro tiempo es la revolución mundial: nunca podrá llegar a su fin hasta que haya abarcado a todo el mundo. Entretanto, lo que necesitamos en Estados Unidos es una perspectiva histórica, valor para enfrentarnos a los hechos y fe en la humanidad y en su futuro. Teniendo esto, podemos reconocer nuestra obligación moral de dedicarnos a la lucha contra un sistema perverso y destructivo, que mutila y oprime, que deshonra a quienes viven bajo él y que amenaza

con la devastación y la muerte a millones de seres en el mundo.»³⁴

2. VICTOR PERLO

Este autor se sitúa dentro de lo que se denomina escuela «ortodoxa» del marxismo, en el sentido de mantener una postura semejante a la sostenida por los economistas soviéticos o de los P.C. occidentales, con rasgos, por tanto, de carácter revisionista. Su obra no es, pues, innovadora con respecto a las elaboraciones clásicas —Lenin— o contemporáneas —soviéticas—. Su principal interés reside en su amplio estudio de la realidad concreta de los EE.UU., tanto a nivel analítico como descriptivo, que se condensa en una de sus obras más importantes: *El imperio de las altas finanzas*³⁵, en la cual aborda los tres puntos clave de la economía norteamericana, a saber: su estructura, los imperios y la política de los mismos. Con respecto a la estructura de la economía americana señala la primacía del capital financiero y el papel de la gran Banca en el control de las corporaciones, como configuración concreta del capital monopolista en EE.UU. Así, en la segunda parte de esta obra, describe los llamados «ocho grupos principales», que son los que constituyen los imperios que dominan la economía americana: Morgan, Rockefeller, First National City Bank, du Pont, Mellon, Cleveland, Chicago y Bank of America. Todos estos grupos controlan la actividad de numerosas empresas productivas —acero, petróleo, caucho, minerales, automóvil, alimentación, etc.— así como su correspondiente red bancaria, empresas de servicios —seguros—, de transportes, etc. Son precisamente estos grupos los que van a determinar de una forma directa o indirecta, la política in-

34. *Op. cit.*, p. 289.

35. Victor Perlo: *El imperio de las altas finanzas*. Ed. Política, La Habana, 1962.

terior de los EE.UU. y en particular la política exterior expansionista e imperialista. A este conjunto de interrelaciones entre los imperios económicos y el Estado, es decir, «a la gran fusión con el Estado» es a lo que Perlo denomina «Capitalismo monopolista de Estado» cuyas características principales son:

«1) ... (Cada forma de capitalismo monopolista de Estado) es un medio de aumentar las ganancias, generalmente por medio del traspaso de fondos por el Gobierno, de los pobres a los ricos, o por nuevos pagos impuestos a las compañías privadas por servicios anteriormente restados por el Gobierno.

2) ... medio de aumentar la concentración, de utilizar al gobierno para distribuir los negocios entre determinadas firmas monopolistas, a expensas de competidores más débiles.

3) Todas están sometidas al control financiero de los centros de Wall Street, en un plano más eficaz, de masas, y productivo de mayores ganancias que las conexiones directas entre la industria y las finanzas que ellas complementan y fortalecen.»³⁶

Ch. Palloix cita otra obra de Perlo en la que este autor resume las características actuales del imperialismo americano que son, a su entender, las siguientes:

- «1. — Monopolio
2. — Oligarquía financiera.
3. — Exportación de capital.
4. — Capitalismo monopolista de Estado.
5. — Militarismo.
6. — Represión y reacción.
7. — Parasitismo y declive.
8. — Racismo.
9. — Guerra y agresión.»³⁷

36. *Op. cit.*, pp. 300-301.

37. Victor Perlo: *The decline of U.S. imperialism in the 60's and 70's*, Tilburg Lecture Congress, septiembre, 1970. Citado en Palloix: *L'économie mondiale capitaliste*, Maspero, París, tomo II, pp. 85-86.

Con base al planteamiento original de Lenin, Perlo recoge los tres primeros puntos que caracterizan al imperialismo, pero sustituye el cuarto, es decir, el que hace referencia a la acción internacional de los monopolios, por el concepto de capitalismo monopolista de Estado, que, como dice Palloix, «...encierra a los monopolios en un marco nacional»³⁸.

3. HARRY MAGDOFF

Harry Magdoff es, quizá, uno de los autores marxistas americanos que con mayor profundidad se ha aproximado al tema del imperialismo. A través de múltiples artículos y, en particular, de su obra clave, *La era del imperialismo*³⁹, Magdoff ha abordado el análisis del imperialismo partiendo de los cinco puntos de Lenin pero corrigiendo aquellos que están superados y añadiendo los que corresponden a la nueva situación. Junto a P. M. Sweezy, Magdoff es editor y colaborador de la revista *Monthly Review*, en cuyas páginas apareció *La era del imperialismo* (junio, octubre y noviembre de 1968), obra que fue preparada con anterioridad (1966), con motivo del 50 aniversario de la publicación del *Imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin.

Para Magdoff:

«Existen buenas razones para delimitar claramente un nuevo período en las cuestiones del capitalismo mundial. De los muchos rasgos que distinguen esta nueva etapa, dos, en mi opinión, son decisivos: primero, Inglaterra no es ya la potencia industrial indiscutible. Aparecen en escena rivales fuertemente industrializados: USA, Alemania, Francia y Japón; segundo,

38. Ch. Palloix: *op. cit.*, p. 86.

39. H. Magdoff: "The age of imperialism", *Monthly Review*, 1966-68.

dentro de cada uno de los países industrializados, el poder económico pasa a un número relativamente pequeño de firmas industriales y financieras muy integradas.»⁴⁰

En este período (1916-1966), los cambios a nivel de las fuerzas productivas, en lo que se refiere a que la necesidad de capital para el desarrollo de determinadas actividades fuera enorme, son la base de la concentración física del capital. Sectores como la siderurgia, la electricidad, química industrial, petróleo, han sido los que han registrado mayores índices de concentración y monopolización.

«De las 50 mayores corporaciones industriales que hay hoy en U.S.A., 26 (que poseen el 62 % de todo el capital del grupo) se ocupan del acero, el petróleo, los equipos eléctricos, los productos químicos y el aluminio.»⁴¹

A este fenómeno se une la intensificación del poder del gran capital financiero y el reparto total del mundo en esferas de influencia de cada potencia imperialista. Al período que abarca desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, lo denomina Magdoff «la era del imperialismo», cuyas características más relevantes fueron en la época de su origen y consolidación:

a) Asegurar el control y dominio sobre las fuentes de materias primas, dondequiera que se encuentren, ya sean reales (en explotación), ya sean potenciales.

b) La actividad de las empresas industriales de punta comporta la conquista de mercados extranjeros.

c) La inversión extranjera es el medio más eficaz para la expansión y el control de los mercados extranjeros⁴². «Las empresas gigantes extranjeras pueden equilibrar su propio peso, controlan sus propios mer-

40. Harry Magdoff: "La era del imperialismo", *Rev. Pensamiento Crítico*, La Habana, 1969, p. 6.

41. *Op. cit.*, p. 10.

42. H. Magdoff: *L'age de l'imperialisme*, Maspero, París, 1970, p. 36.

cados interiores o sus mercados preferenciales —colonias, dependencias o esferas de influencia.»

d) «La carrera hacia las salidas para la inversión extranjera y para la dominación de los mercados extranjeros lleva a la actividad política a un nivel de intensidad nuevo en lo que concierne a las cuestiones económicas.»⁴³

Las relaciones económicas internacionales que se establecen son sumamente variadas, pero todas poseen un rasgo común: la dependencia con respecto a una u otra metrópoli imperialista de las colonias, semi-colonias o países aparentemente independientes.

Las características actuales del imperialismo, derivadas de la acción de las anteriores son, a juicio de Magdoff, las siguientes:

«1) El acento principal no se sitúa en el reparto del mundo, sino que se centra en la lucha contra la contracción del sistema imperialista.

2) El nuevo papel de los EE.UU., organizador y líder del sistema imperialista mundial.

3) Los progresos de la técnica tienen un carácter internacional.»⁴⁴

Estas nuevas características empiezan a perfilarse a partir del final de la segunda guerra mundial, momento histórico que marca la plena hegemonía de los EE.UU. en el sistema de formaciones sociales capitalistas. Esta hegemonía se realiza, entre otros mecanismos, a través de la utilización de los organismos internacionales.

«El sistema imperialista de posguerra se construyó a través de las organizaciones internacionales creadas hacia el fin de la guerra: las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional —en cada una de las cuales los Estados Unidos podían, por diversas razones, ejercer el papel dirigente.»⁴⁵

43. *Op. cit.*, p. 38.

44. *Op. cit.*, p. 40.

45. *Op. cit.*, pp. 41-42.

La lucha por las fuentes de materias primas y el intento de controlarlas por parte de los EE.UU. tiene su justificación objetiva en un fenómeno característico de la actual situación: los EE.UU. han dejado de ser autosuficientes en el abastecimiento interior de numerosas materias primas:

«El paso de los EE.UU. de una posición de independencia relativa a una posición de dependencia creciente con respecto a las fuentes de abastecimiento extranjeras constituye uno de los cambios más importantes de nuestra época. La explosión de la segunda guerra mundial marcó el punto de inflexión de esta evolución.

Tanto desde el punto de vista de nuestro crecimiento económico a largo plazo como desde el punto de vista de nuestra defensa nacional, el paso de los EE.UU. de la posición de exportador neto de metales y de minerales a la de importador neto es muy significativa para las formas que adoptarán nuestras políticas extranjeras.»⁴⁶

Ello es origen, entre otros fenómenos, del incremento del militarismo yanqui y a su presencia en la práctica totalidad de países capitalistas. Si se añade que EE.UU. ha pasado a ser el principal país exportador de capitales no cabe duda alguna de su hegemonía, rasgo principal del período que atraviesa actualmente (en 1965) el imperialismo:

«Con las transformaciones políticas y militares ocurridas tras la segunda guerra mundial, los EE.UU. asumen el papel de líder incontestado del mundo capitalista. Su predominio neto en tanto que país exportador de capital apareció claramente. Mientras que la necesidad imperiosa de capital para valorizar las fuentes de materias primas extranjeras contribuyó a la aceleración de las exportaciones de capitales después de la guerra, el aumento de las inversiones en la especulación industrial extranjera añadió una nueva dimensión a la internacionalización del capital.»⁴⁷

46. *Op. cit.*, p. 50. Cita de "The Commission on Foreign Economic Policy", Washington, 1954.

47. *Op. cit.*, p. 55.

La necesidad de controlar las fuentes de materias primas, la creciente exportación de capitales, la creación de empresas multinacionales, el incremento absoluto del comercio internacional, son otros tantos rasgos que caracterizan a la internacionalización del capital, proceso al que se asiste actualmente. Evidentemente, a estas relaciones estrictamente económicas se superpone una actividad internacional creciente del sistema financiero yanqui, cuyo sistema bancario se internacionaliza y cuya moneda, el dólar, se convierte en la moneda mundial.

Esta posición de hegemonía encuentra dos tipos de reacción en el resto de potencias imperialistas: la de los grupos cuyos intereses coinciden con los americanos y la de aquellos que se ven perjudicados.

«En el interior de las esferas comerciales de las otras potencias industriales existen grupos cuyos intereses comerciales inmediatos están ligados a los de los EE.UU., mientras que otros ven disminuir sus ocasiones de obtener beneficios frente a la expansión americana. A la vez como medida defensiva contra esta expansión y a causa de la dinámica interna de su propia economía, los bancos y empresas comerciales extranjeras se lanzan a su propia expansión hacia el exterior a través de la exportación de capital, de operaciones bancarias internacionales y de la utilización de la ayuda económica y militar de sus gobiernos a los países subdesarrollados.»⁴⁸

En consecuencia, las fuerzas que actúan en el sistema imperialista mundial de la actualidad son de tres tipos:

«1) Las fuerzas centrípetas, que ligan a los principales centros financieros a los EE.UU., para el mantenimiento de la red imperialista.

2) Las fuerzas centrífugas, estimuladas por la concurrencia del beneficio que busca ventajas particulares en los puntos débiles que aparecen en las operaciones americanas.

48. *Op. cit.*, pp. 106-107.

3) La cohesión vertical, según la cual todos los centros imperialistas tratan de consolidar las relaciones económicas y financieras con sus zonas coloniales y esferas de influencia.»⁴⁹

Es en este tercer contexto donde se ha desarrollado la ayuda extranjera como medio de control de las naciones subdesarrolladas.

En efecto, la ayuda extranjera, lejos de permitir desbloquear el subdesarrollo de los países ayudados, constituye una fuente adicional de ventajas para el país que «ayuda», como claramente lo reconocen los responsables de la misma. Las palabras de E. R. Black, antiguo presidente del Banco Mundial, citadas por Magdoff, son claramente explícitas a este respecto:

«...Nuestros programas de ayuda al extranjero constituyen una fuente de beneficio distinta para el comercio americano. Los tres principales beneficios que se derivan son: 1) el hecho de que la ayuda al extranjero crea un mercado importante e inmediato para los bienes y servicios americanos; 2) el hecho de que la ayuda extranjera estimula el desarrollo de nuevos mercados exteriores para las empresas americanas; 3) el hecho de que la ayuda al extranjero orienta las diferentes economías nacionales hacia un sistema de libre empresa en el cual las empresas americanas pueden operar.»⁵⁰
¡Más claro, ni el agua!

En un artículo de publicación posterior a su libro, Magdoff precisa con gran claridad su pensamiento con respecto a la «ayuda» al extranjero, en particular en lo que hace referencia a la «ayuda militar»:

«Las funciones internacionales del militarismo de los EE.UU. son... a) la promoción activa de las ventas comerciales de armamentos en el exterior (contribuyendo de forma considerable al excedente de exportación de bienes en los años recientes); b) el extenso

49. *Op. cit.*, p. 107.

50. *Op. cit.*, p. 169. Cita de Black: *The domestic dividends of foreign aid*, 1965.

entrenamiento de personal militar extranjero y c) la utilización de fondos de ayuda económica para entrenar fuerzas policíacas locales en el tratamiento de manifestaciones populares y en tareas de contraespionaje.»⁵¹

Es bien evidente que tal género de «ayuda» no está en condiciones de abrir un proceso de desarrollo autónomo y autosostenido en los países ayudados. Lo que sí está en condiciones de lograr es la adhesión de las capas o castas dominantes en ellos con respecto al gran patrón yanqui.

Vemos, pues, en conclusión, que la concepción de Magdoff sobre el imperialismo actual se centra en el papel hegemónico de los EE.UU. y en particular en la expansión de su actividad económica exterior a través de sus múltiples facetas. Se trata de una interpretación próxima a la leninista. Hay que destacar, no obstante, el considerable papel que asigna Magdoff, al militarismo, en la cohesión del actual imperialismo, punto en el que coincide plenamente con Baran y Sweezy:

«...El militarismo y el imperialismo se consideran como determinantes fundamentales de la forma y dirección del cambio tecnológico, de la asignación de recursos dentro de un país y de la asignación de recursos entre países (especialmente entre países pobres y países ricos.»⁵²

Hay, pues, que inscribir a Magdoff dentro del grupo de autores marxistas que sitúan en primer plano la hegemonía norteamericana en el campo imperialista, por encima del propio juego de las contradicciones entre países imperialistas. No obstante, no debe olvidarse que *La era del imperialismo* está pensada y escrita al final del auge de la economía yanqui, antes de que los síntomas claros de la crisis que hoy afecta a todo el campo imperialista se manifestaran abiertamente.

51. H. Magdoff: "Capitalismo y militarismo", en *Economía política del imperialismo*, Periferia, 1971, Buenos Aires, p. 80.

52. *Op. cit.*, p. 67.

Pertenece también al grupo de marxistas norteamericanos aunque más ligado al grupo que publica *Socialist Revolution* que al de la *Monthly Review*. Las aportaciones de O'Connor son también muy diversas y van desde la crítica marxista a la ciencia económica convencional⁵³, hasta el análisis de las corporaciones multinacionales y el subdesarrollo económico⁵⁴. Pero es indudable que su principal aportación se sitúa en el terreno del análisis de la participación del Estado en la economía dominada por las grandes corporaciones monopolistas. Su obra principal es *The fiscal crisis of the State*, publicada en 1973.

Su hilo argumental es el siguiente:

Se denomina «crisis fiscal del Estado a la tendencia que experimentan los gastos gubernamentales a crecer más rápidamente que los ingresos»⁵⁵. El problema, pues, reside en responder a toda una serie de cuestiones cuya respuesta esclarecerá cuál es la actual fase de la evolución del capital monopolista:

«¿Quién pagará los crecientes gastos gubernamentales? ¿Aumentarán algunos tipos de gastos mientras otros serán restringidos? ¿Puede el gobierno suministrar más servicios con menos impuestos? ¿Por qué los norteamericanos no desean pagar los servicios que presumiblemente benefician al pueblo? ¿Puede sobrevivir el sistema fiscal en su forma presente? El análisis político-económico es necesario para contestar ésta y doce

53. J. O'Connor: "Scientific and ideological elements in the economic theory of government policy", *Science and Society*, 1969. Trad. cast. en *Crítica a la ciencia económica*, Buenos Aires.

54. J. O'Connor: "Corporaciones internacionales y subdesarrollo económico", en *Teoría y práctica de la empresa multinacional*, Periferia, Buenos Aires, 1974.

55. J. O'Connor: *The fiscal crisis of the State*, 1973. Trad. cast. con el título *Estado y capitalismo en la sociedad norteamericana*, Periferia, Buenos Aires, p. 10.

nas de otras preguntas conexas, igualmente importantes.»⁵⁶

Para dar respuesta a estas preguntas elabora la teoría de la crisis fiscal del Estado, cuyos principales elementos son los siguientes:

a) En la sociedad norteamericana coexisten tres sectores: competitivo, monopólico y estatal.

b) El Estado capitalista debe cumplir dos tipos de funciones básicas: acumulación y legitimación.

«...El Estado debe tratar de mantener las condiciones —o crearlas— en que es posible la acumulación rentable de capital. Sin embargo, el Estado también debe tratar de mantener o crear las condiciones para la armonía social. Un Estado capitalista que utiliza abiertamente sus fuerzas coercitivas para ayudar a una clase a acumular capital a costa de las otras clases pierde su legitimidad y por lo tanto mina la base de su lealtad y apoyo. Pero un Estado que ignora la necesidad de ayudar al proceso de acumulación de capital se arriesga a agotar la fuente de su propio poder, la capacidad de producción de excedentes de la economía y los impuestos derivados de ese excedente (y otras formas del capital.»⁵⁷

c) Los gastos estatales tienen un carácter dual que se corresponden a las dos funciones que realiza el Estado: capital social y gasto social.

d) El capital social corresponde a los «gastos requeridos para una acumulación privada rentable; es indirectamente productivo (en términos marxistas, el capital social amplía indirectamente la plusvalía)»⁵⁸. El capital social es a su vez de dos tipos: inversión social y consumo social:

«La *inversión social* consiste en proyectos y servicios que aumentan la productividad de una cantidad dada

56. *Op. cit.*, p. 12.

57. *Op. cit.*, p. 15.

58. *Op. cit.*, p. 16.

de fuerza de trabajo y, a igualdad de los otros factores, aumentan la tasa de ganancia. Un buen ejemplo son los parques de desarrollo industrial financiados por el Estado. El *consumo social* consiste en proyectos y servicios que reducen los costes de reproducción de la fuerza de trabajo y, a igualdad de otros factores, aumentan la tasa de ganancia. Ejemplo: el seguro social, que expande la capacidad reproductiva de la fuerza de trabajo mientras que simultáneamente disminuye sus costes.»⁵⁹

e) Los *gastos sociales* constituyen todos los proyectos y servicios destinados a mantener «la armonía social»: asistencia social, subsidio de paro, parte de los gastos educativos y sanitarios, etc. Son gastos no productivos, ni directa ni indirectamente.

f) Las tesis que se sostienen son: «...el crecimiento del sector estatal y de los gastos estatales funciona en forma creciente como la base del crecimiento del sector monopólico y de la producción total. A la inversa, se argumenta que el crecimiento de los gastos y programas estatales es el resultado del crecimiento de las industrias monopólicas»⁶⁰.

Implica, pues, lo que en términos del capitalismo monopolista de Estado se refiere a la interpenetración, a la cuasi-fusión del sector monopolista y el Estado. Se afirma en esta tesis, que el crecimiento del sector estatal es indispensable para el crecimiento de las empresas privadas, en particular, las monopolistas. Ahora bien, este crecimiento del sector monopolista implica un crecimiento paralelo de los gastos sociales para asegurar la «legitimación». Se trata, pues, de un proceso cíclico autoacumulativo.

g) La segunda tesis sostenida es: «...la acumulación de capital social y de gastos sociales es un proceso contradictorio que crea tendencias hacia crisis económicas, sociales y políticas»⁶¹.

59. *Op. cit.*, p. 16.

60. *Op. cit.*, p. 17.

61. *Op. cit.*, p. 19.

Estas crisis provienen en primer lugar de la contradicción entre la creciente socialización de los costes de capital y la apropiación privada del excedente social. Esta contradicción genera una «brecha estructural» entre gastos e ingresos estatales cuyo resultado es «...una tendencia al aumento de los gastos estatales a un ritmo más rápido que el del incremento de los medios para financiarlos»⁶².

b) La crisis fiscal resulta agravada por la acción sobre el poder del Estado de intereses contradictorios (distintas corporaciones, distintas regiones, comercio-industria-agricultura), a las cuales se da satisfacción en función de la fuerza de la presión ejercida y no en función de una planificación racional y coherente: «Algunas demandas están en conflicto y se anulan mutuamente. Otras se contradicen entre sí en una variedad de formas. La acumulación de capital y de los gastos sociales es un proceso altamente irracional desde el punto de vista de la coherencia administrativa, estabilidad fiscal y acumulación de capital privado potencialmente rentable»⁶³.

5. OTROS AUTORES

Hemos ya mencionado anteriormente la numerosa participación de autores norteamericanos en la elaboración marxista acerca del imperialismo, entre la cual destaca la de S. Hymer, L. Hubermann, R. Wolff, G. Kolko, S. A. Marglin, M. Nicolaus, B. Rothworn y otros. Para concluir esta breve referencia a la escuela norteamericana mencionaremos dos obras que, a nuestro juicio, han sido importantes en este proceso de elaboración colectiva, en el cual, la crítica, la polémica, el debate, son la forma concreta de avance. Las dos obras a

⁶² *Op. cit.*, p. 19.

⁶³ *Op. cit.*, p. 20.

las que nos referimos son: *Superimperialismo* de Michael Hudson y *Los EE.UU. y la crisis mundial del capitalismo* de Joyce Kolko.

Como la obra de O'Connor, también en 1973 aparece el *Superimperialismo* de Hudson, obra que estaba destinada a ejercer una cierta influencia en la manera de enfocar el análisis del imperialismo en Estados Unidos. El propio subtítulo de esta obra ya es esclarecedor de su objetivo: «La estrategia del imperio norteamericano». A decir de su prologuista, Terence McCarthy, es «el más importante estudio mundial del imperialismo desde Lenin», dado que «...es la primera obra que sintetiza la forma radicalmente distinta que ha asumido el imperialismo capitalista desde que Lenin escribió sobre él. Lenin creía que el imperialismo de su época habría de ser la etapa final del capitalismo. Hudson demuestra que Lenin estaba equivocado, que más allá del imperialismo torpe y brutal de hace sesenta años se agazapaba una forma mucho más ambiciosa y mucho más refinada de imperialismo: el imperialismo capitalista de Estado de la era norteamericana»⁶⁴.

Lo que se sostiene en este libro es efectivamente innovador. No son los grandes monopolios, ni el capital financiero privado los que han ejercido y ejercen la hegemonía dentro del capitalismo americano sino *el capital financiero gubernamental americano*, cuyo objetivo en el campo internacional ha sido el de lograr el dominio de los EE.UU. sobre el conjunto de países capitalistas, desde 1914 hasta hoy día.

En su planteamiento Hudson enlaza directamente con Hobson, sobre cuyo argumento central se introducen las correspondientes modificaciones que ha traído consigo el desarrollo del superimperialismo, tales como por ejemplo, la hegemonía absoluta de los EE.UU.:

«El resultado, en el caso americano es un imperialismo de una destreza y una utilidad notablemente ale-

⁶⁴ Michael Hudson: *Superimperialism*, 1973. Trad. castellana: *Superimperialismo: la estrategia económica del imperio norteamericano*, Dopesa, Barcelona, p. 9.

ladas de la torpeza del colonialismo europeo. Lo que se ha producido es un cambio estructural en el sistema de gobierno del mundo capitalista, dentro del cual los Estados Unidos son lo más importante y el resto del mundo capitalista un simple conjunto de peones. El cambio crítico es de naturaleza estructural.»⁶⁵

El planteamiento de Hudson, ampliamente documentado con datos estadísticos y factuales, posee un auténtico atractivo, por cuanto permite vislumbrar una nueva época para el imperialismo, la época del Estado imperialista mundial sobre el conjunto de países dependientes.

Ahora bien, puesto que la URSS y su bloque escapan a la acción del superimperialismo americano, ¿cuál será el país que, en definitiva, ejercerá la hegemonía en todo el planeta? Si a nivel interno los EE.UU. tienden al capitalismo de Estado y en el externo al superimperialismo, ¿es que acaso no es la misma situación de la propia URSS? Y han sido los propios EE.UU. los que han permitido que así fuera:

«...El coste de perseguir una política global de aislamiento del bloque soviético ha sido fatal. Aislando económicamente a Rusia, los Estados Unidos la han llevado precisamente a luchar por el logro de la autosuficiencia que habían imaginado impedir. Y dentro de su propia área del dólar, los costes de la balanza de pagos de la política de guerra fría han sido tan grandes como para poner en duda la hegemonía, tanto tiempo indiscutible, de los Estados Unidos. La tentativa rusa de convertirse en la economía nacional más productiva del mundo ha sido acelerada, no retrasada; la economía norteamericana se ha retrasado considerablemente.»⁶⁶

* * *

Todas las aportaciones reseñadas hasta ahora o bien se realizaron antes del inicio de la actual crisis o bien no la tomaban en consideración directamente. Joyce Kolko, por el contrario, en su libro *Los EE.UU. y*

65. *Op. cit.*, p. 10, prólogo.

66. *Op. cit.*, p. 113.

la crisis mundial del capitalismo, aborda de lleno los problemas de la crisis:

«En el otoño de 1974, las palabras “crisis” y “depresión” eran comúnmente usadas en casi todo el mundo industrial capitalista. Los economistas cambiaron sus predicciones optimistas, las personalidades de gobierno y los comentaristas de la prensa recordaron lo acontecido en los años 30, y millones de personas de los países industrializados sintieron el fuerte impacto de una economía capitalista que se contraía en términos de desempleo, privaciones y planes destruidos debido a la posición siempre vulnerable de la clase obrera de las sociedades capitalistas, a pesar de las ilusiones de una prosperidad del pasado.»⁶⁷

Su objetivo consiste en demostrar dos fenómenos: a) el peso de los EE.UU. en la economía mundial y b) el nacimiento de la crisis en los EE.UU. y su posterior exportación al resto del mundo capitalista.

«Con la integración del capitalismo mundial, las políticas económicas nacionales están cada vez más coordinadas en sus respuestas a situaciones de crisis. La clave de las economías industriales capitalistas continúa siendo lo que sucede en su miembro más importante. Los acontecimientos de la economía americana, desde la exportación de inflación a la recesión de 1969-71, de los importantes estímulos fiscales y monetarios de 1972 a la desactivación de 1973, han tenido rápidas repercusiones en las economías de Europa y Japón.»⁶⁸

Capítulo aparte merece la consideración de la URSS, China y otros países no capitalistas —o al menos, no capitalistas dentro de la órbita norteamericana— como posibles elementos externos capaces de absorber la crisis.

El actual proceso de desarrollo de la crisis mundial del imperialismo, deja abierto ampliamente el debate suscitado, que, en realidad, no ha hecho más que empezar a producirse.

67. Joyce Kolko: *America and the crisis of world capitalism*, 1974. Trad. cast. Avance, Barcelona, p. 207.

68. *Op. cit.*, pp. 43-44.

LA TEORIA DEL IMPERIALISMO EN LA INTERPRETACION MARXISTA «OFICIAL»

Tras el final de la primera guerra mundial y el triunfo de la revolución soviética, el pensamiento marxista sufre un cambio de objeto de estudio y análisis importante: los problemas de la transición hacia el comunismo ocupan el lugar central de la preocupación de los diversos autores, en particular los de la Unión Soviética. En los países de Occidente, las derrotas de las diversas revoluciones —Alemania, Italia, Hungría—, y el ascenso del nazismo y el fascismo, imponen a los partidos de la III Internacional un cúmulo de problemas tácticos y organizativos que, unidos a la defensa a ultranza de la URSS, con su secuela de luchas intestinas contra los desviacionistas —trotskistas, bujarinistas, etc.— dan lugar a un abandono del planteamiento teórico de los problemas relativos al análisis del capitalismo y de su fase superior, el imperialismo.

Entre 1918 y 1933 el desarrollo de la teoría económica se centra, pues, en la obra de Bujarin, de Varga, de Preobrajenski, en el primer *Manual de Economía Política* de Lapidus y Ostrovitianov, en diversos artículos de Trotski, Gatovski, Strumilin. Estos autores centran su atención principalmente sobre la problemática de la transición al socialismo. En el campo de la economía política del imperialismo las aportaciones más

importantes, siempre a un nivel inferior a las de la época anterior, corresponden a H. Grossman y F. Sternberg.

Una vez vencidas todas las oposiciones en la URSS y establecido Stalin firmemente al frente del Estado Soviético, se produce un auténtico anquilosamiento en el pensamiento marxista. En lo que concierne al imperialismo, los diversos autores se limitarán a repetir las tesis leninistas sin aportar realmente nada nuevo. Al dogmatismo stalinista, que impregna prácticamente tres décadas (desde 1936 a 1960), va a sucederle un desarrollo pleno y activo del revisionismo, del segundo revisionismo, principalmente en la Unión Soviética y en los Partidos comunistas occidentales. No obstante, el fin del dogmatismo stalinista va a permitir la apertura de un profundo proceso de renovación. A este respecto, Samir Amin dice lo siguiente:

«Esta renovación sigue a un largo período vacío marcado por el dogmatismo stalinista, moderado por la atracción que la ideología tecnocrática del apolitismo triunfante ejercía solapadamente, y, a partir de 1953, abiertamente. Los compromisos de los años 50 se agotan rápidamente y, desde 1965 al menos, un pensamiento marxista vigoroso ha comenzado a superarlos.»¹

6. JOSÉ STALIN

La mitificación casi sobrenatural de que se reviste a la figura y a la obra de Lenin en la URSS staliniana, da lugar a la constante repetición de sus tesis en lo que se refiere a la teoría del imperialismo. A lo sumo, se produce la aportación de datos estadísticos que corroboren tales planteamientos. Incluso bien entrada ya la década

1. Samir Amin: "Une crise structurelle", Minit, París, 1975, pp. 19-20, Trad. castellana: Fontanella, Barcelona.

del 60, el imperialismo continuaba siendo concebido como lo expuso Lenin. Buen ejemplo de ello es el libro de H. S. Spiridinova y L. A. Cherkasova, cuyo índice no puede ser más revelador de lo dicho:

«RASGOS ECONOMICOS FUNDAMENTALES DEL IMPERIALISMO

- 1.—La concentración de la producción y los monopolios.
- 2.—El capital financiero y la oligarquía financiera.
- 3.—La exportación del capital.
- 4.—El reparto económico del mundo entre las alianzas de los capitalistas. Los monopolios internacionales.
- 5.—El sistema colonial del imperialismo.»²

Fue el propio Stalin, sin embargo, el que introdujo algunas novedades que posteriormente se incorporarían al pensamiento «oficial». En 1952, Stalin publica *Los problemas económicos del socialismo en la URSS*, obra en la que se toma en consideración la nueva realidad creada después de la segunda guerra mundial. Habrá que esperar, sin embargo, a la muerte de Stalin en 1953 y al XX Congreso del PCUS para que afloren sin obstáculos todos los elementos revisionistas del pensamiento «marxista oficial» de la URSS, cuyo reflejo en la teoría del imperialismo es la formulación de la tesis del «capitalismo monopolista de Estado» y más en general de la «revolución científica y técnica».

El libro de Stalin, escrito en plena guerra fría, plantea, en lo que concierne concretamente al fenómeno imperialista, dos problemas esenciales:

- a) la crisis general del capitalismo y su agravación.
- b) la permanencia de las contradicciones interimperialistas³.

Para Stalin, como en general para todos los eco-

2. N. S. Spiridonova y L. A. Cherkasova: *Rasgos económicos del imperialismo*, Grijalbo, 1970.

3. J. Staline: *Problèmes économiques de la construction du socialisme en URSS*, 1952, Editions en Langues étrangères, Moscú, capítulos 4 y 5.

nomistas y políticos soviéticos, el capitalismo se halla en una constante crisis general que ha engendrado, entre otros fenómenos, la segunda guerra mundial, en la cual se trataba de aniquilar la concurrencia que sobre el mercado mundial ejercían Alemania y Japón al principal país capitalista: los EE.UU.

«Los EE.UU. contaban con poner fuera de combate a sus concurrentes más peligrosos, Alemania y Japón, apoderarse de los mercados extranjeros, de los recursos mundiales de materias primas y asentar su dominación sobre el mundo.»⁴

Estas contradicciones interimperialistas, resueltas a favor de los EE.UU., han tenido, sin embargo, una repercusión contraria a los propios imperialistas:

«Se ha visto separarse del sistema capitalista a China y los otros países de democracia popular en Europa, para formar con la Unión Soviética un solo y vasto campo socialista, opuesto al del capitalismo. El resultado económico de la existencia de los dos campos opuestos fue que el mercado único, universal, se desagregó, lo que da lugar a que existan hoy dos mercados mundiales paralelos, que, ellos también, se oponen uno al otro.»⁵

Es decir, en el pensamiento de Stalin juega un papel principal la desagregación del mercado mundial creada por el inicio de la transición al socialismo en vastas zonas del mundo. Por una parte, estos países crean un mercado nuevo, en el que actúa la cooperación y que puede asegurar ritmos elevados de crecimiento a las economías socialistas. Por otra parte, la desagregación del mercado mundial agravará la crisis general del capitalismo:

«...La esfera de aplicación de las fuerzas de los principales países capitalistas (EE.UU., Gran Bretaña,

4. *Op. cit.*, p. 41.

5. *Op. cit.*, p. 41.

Francia) a los recursos mundiales, no se extenderá sino que disminuirá; las condiciones en lo que concierne a los mercados mundiales se agravarán para esos países y la superproducción de las empresas aumentará. Es en esto precisamente en lo que consiste propiamente la agravación de la crisis general del sistema capitalista universal, como resultado de la desagregación del mercado mundial.»⁶

De esta constatación de la agravación de la crisis general se deduce que la contradicción principal en el mundo, en 1952, es la que opone países capitalistas y países socialistas.

«Se dice que las contradicciones entre capitalismo y socialismo son más fuertes que las que existen entre los países capitalistas. Teóricamente es justo, naturalmente. No sólo hoy, era justo también en vísperas de la Segunda guerra mundial.»⁷

Pero ello no quiere decir en absoluto que las contradicciones interimperialistas hayan desaparecido. En este punto Stalin es claramente explícito:

«Algunos camaradas afirman que dadas las nuevas condiciones internacionales, después de la segunda guerra mundial, las guerras entre países capitalistas no son ya inevitables. Estiman que las contradicciones entre el campo del socialismo y el del capitalismo son más fuertes que las contradicciones entre países capitalistas; que los EE.UU. han sometido suficientemente a los demás países capitalistas para impedirles hacer la guerra y debilitarse mutuamente; que los hombres avanzados del capitalismo están bastante instruidos por la experiencia de dos guerras mundiales que han causado un serio perjuicio al conjunto del mundo capitalista, para permitirse de nuevo el lanzamiento de una guerra entre países capitalistas; por ello, las guerras entre países capitalistas ya no son inevitables. *Estos camaradas se equivocan.*»⁸

6. *Op. cit.*, p. 43.

7. *Op. cit.*, p. 46.

8. *Op. cit.*, p. 44.

Quiere ello decir que si bien en la superficie parece reinar una armonía absoluta entre los países capitalistas —es la época del Plan Marshall y del apogeo de la hegemonía americana— esta situación no tiene por qué ser duradera. Alemania y Japón se reharán, Francia e Inglaterra otro tanto y tendrán que competir duramente contra los EE.UU. por compartir el control imperialista del mundo: todo ello lleva a Stalin a señalar que, si bien la contradicción principal es la que opone a países capitalistas con países socialistas, las contradicciones entre países capitalistas son más fuertes:

«Por consiguiente, la lucha de los países capitalistas por la posesión de los mercados y el deseo de ahogar a sus concurrentes se han revelado más fuertes que las contradicciones entre el campo del socialismo y el del capitalismo.

Hay que preguntarse: ¿donde está la garantía de que Alemania y el Japón no se reharán y no intentarán evadirse del cautiverio americano para comenzar una vida propia, independiente? Pienso que esta garantía no existe. Se deduce, pues, que la inevitabilidad de las guerras entre países capitalistas continúa íntegramente.»⁹

En fin, ante tal perspectiva, Stalin analiza la política del movimiento por la paz y afirma:

El movimiento actual por la paz se propone animar a las masas populares a la lucha por mantener la paz, por conjurar una nueva guerra mundial. Por tanto, no pretenden derrocar el capitalismo y establecer el socialismo —se limita a objetivos democráticos de lucha por el mantenimiento de la paz—. A este respecto, el movimiento actual por el mantenimiento de la paz se distingue del movimiento de la época de la primera guerra mundial, el cual intentaba transformar la guerra imperialista en guerra civil, iba más lejos, perseguía objetivos socialistas.

9. *Op. cit.*, p. 48.

10. *Op. cit.*, pp. 48-49.

El principal error que comete Stalin no es el de sobrestimar el carácter contradictorio de las diversas economías nacionales capitalistas entre sí, en la esfera del mercado mundial, sino su superficial consideración de la propia situación de la URSS y del resto del campo socialista en relación con dicho mercado mundial. En pleno bloqueo imperialista era ciertamente difícil pronosticar que el funcionamiento futuro del mercado entre países socialistas se regularía por las leyes del mercado mundial —único—, y que la URSS y sus aliados de Europa Oriental, lejos de romper con el mercado mundial capitalista pasarían a convertirse en uno de sus más importantes integrantes, jugando el papel, entre otras cosas, de absorción del excedente de mercancías de los países de capitalismo avanzado.

Este planteamiento staliniano será el que informará toda la política internacional del PCUS, así como los análisis de los P.C. occidentales, hasta que se produzca el radical cambio de rumbo y se inicie la política de «coexistencia pacífica».

2. EVGUENI VARGA

Las tesis de Stalin —rápidamente erigidas en dogma, clave de la resolución de todos los problemas de política internacional— acerca de la contradicción principal entre países capitalistas y socialistas, contradicción que se resuelve gracias al desgajamiento progresivo de países del campo capitalista, es lo que marcará la pauta a toda la literatura soviética posterior sobre este tema, incluso la poststalinista.

Veamos, por ejemplo, la posición de E. Varga ¹¹.

11. E. Varga fue en 1919 comisario del pueblo de Finanzas y presidente del Consejo Superior de la economía nacional de la República Soviética de Hungría, posteriormente derrotada. Desde 1920 está en la URSS, donde fue director del Instituto de Economía y política mundial de la URSS (1927) y miembro de la Academia de Ciencias desde 1939. Muere en 1964.

Su obra principal sobre el imperialismo es *Economía y política del imperialismo*, escrita en 1953 y reeditada en 1957, con las consiguientes correcciones debidas al cambio de situación creado por la muerte de Stalin:

«...En la primera edición no podía dejar de reflejarse la influencia del culto a la personalidad y, como consecuencia, algunas afirmaciones erróneas de J. V. Stalin fueron reproducidas sin análisis crítico. En la presente edición se ha tratado en la medida de lo posible, de eliminar tales defectos y plantear algunos problemas teóricos nuevos.» ¹²

La caracterización de la época actual (1950-1957), época de ahondamiento de la segunda crisis general del capitalismo, se basa en la diferencia entre el desarrollo económico capitalista (creciente en el período) y el desarrollo político contrario a los intereses capitalistas (pérdida de China, Europa Oriental, Corea del Norte, Vietnam del Norte, derrotas en la India y en otros países coloniales).

Al propio tiempo, insiste Varga sobre la tesis de Stalin, se consolidan dos mercados mundiales:

«A la par con el sistema capitalista, se ha formado un sistema socialista mundial, un mercado socialista mundial. Los éxitos de la industrialización brindaron a los países del socialismo la posibilidad de entrar en el mercado de los países poco desarrollados, como proveedores de medios de producción. En este terreno, como así también en la provisión de armamentos, los países imperialistas, que antes ejercían el monopolio, viéronse obligados a retroceder.» ¹³

Esta tesis es, sin duda, la fuente más seria de incapacidad de los economistas soviéticos para captar la realidad, es decir, que no existen *dos* mercados mun-

12. E. Varga: *Problemas fundamentales de la economía y la política del imperialismo*, Cartago, Buenos Aires, 2.ª edición, 1957. Prólogo a la 2.ª edición, p. 7.

13. *Op. cit.*, p. 9.

diales, sino uno solo, en el que la URSS y otros países socialistas intervienen tan sólo marginalmente, pero que en definitiva marca la tónica general —el precio mundial— tanto en Occidente como en Oriente, articulando de manera orgánica las relaciones entre países¹⁴.

Otras dos tesis que se repetirán hasta la saciedad en la literatura revisionista posterior son las que conciernen a:

a) La creación de una «zona de paz», formada por los países socialistas y los países coloniales recientemente independizados, y

b) La agudización de las contradicciones interimperialistas.

En el primer caso se prescinde continuamente del análisis de clase correspondiente a cada situación concreta. Se trata de un análisis no marxista del proceso de descolonización y tiene también como fuente de error, la misma que hace sostener la tesis b): es decir, la incapacidad para captar el proceso de internacionalización del capital en curso y su incidencia en las relaciones entre los países colonialistas-imperialistas y las colonias-independientes.

Es decir, el confinarse al análisis del mercado mundial como algo separado, distinto, de cada bloque, por una parte; por otra, el no captar la internacionalización del capital que, si no destruye, al menos modifica el planteamiento de las relaciones interimperialistas y en tercer lugar, el no considerar las leyes de dependencia entre colonias y metrópolis —que subsisten después de la independencia política y son mantenidas por las «burguesías nacionales» autóctonas—, lleva a un análisis estéril del capitalismo.

14. "Como consecuencia de la segunda guerra mundial, la crisis general del capitalismo se ha ahondado y agravado en el curso de los últimos años. Los factores más importantes del ahondamiento de la crisis son: a) la formación del sistema mundial socialista y de los dos mercados mundiales, b) la desintegración del sistema colonial del imperialismo y c) el debilitamiento de este último en general." *Op. cit.*, p. 13.

Y lleva, además, a la formulación de la política de «coexistencia pacífica», a la «emulación económica entre sistemas políticos diferentes». El «socialismo» pierde toda su auténtica naturaleza y se exponen sus virtudes como virtudes ligadas a la mayor eficacia del sistema, eficacia, claro está, económica: «El indeclinable aumento anual en un 10 o 12 % de la producción industrial constituye la gran superioridad de la economía socialista con respecto a la capitalista. En el mundo capitalista los ritmos de incremento de la producción industrial no sólo son inmensamente inferiores, sino también extraordinariamente desiguales». Y más adelante: «La superioridad del régimen socialista sobre el capitalista se reveló con particular nitidez en la agricultura»¹⁵.

En lo que concierne a la evolución del mundo, Varga señala que a la contradicción principal —países capitalistas-países socialistas— se suma la modificación en la relación de fuerzas entre los distintos imperialismos, destacando el peso cada vez mayor del imperialismo americano, la resurrección de los imperialismos alemán y japonés, el declive del imperialismo inglés y la desintegración definitiva del sistema colonial.

En una obra posterior de este autor —*Twentieth century capitalism*— en la que expone la evolución del capitalismo desde principios de siglo, señala a su vez los cambios económicos y sociales que se han producido desde entonces, entre otras, la aparición y consolidación del capitalismo monopolista de Estado, concebido como «...la alianza de las fuerzas de los monopolios y del Estado para la consecución de dos objetivos: 1) preservar el sistema capitalista en lucha contra los movimientos revolucionarios en el interior de cada país y contra el sistema socialista mundial y 2) la redistribución por el estado de la renta nacional en favor del capital monopolista»¹⁶.

15. *Op. cit.*, pp. 14-15.

16. E. Varga: *Twentieth century capitalism*, Progress Publishers, Moscú, p. 111.

Asimismo, en esta última obra distingue Varga tres fases en el desarrollo de la crisis general del capitalismo, cuya última fase, marcada por el progresivo debilitamiento del imperialismo, se caracteriza por la acción de las siguientes contradicciones:

- «1. — Contradicción entre los EE.UU. y los otros países capitalistas.
2. — Contradicción entre los poderes imperialistas y las colonias.
3. — Contradicción entre los países (que preparan la guerra), encabezados por los EE.UU. y el amplio grupo de países amantes de la paz.
4. — Contradicciones entre países imperialistas por cuestiones de exportación de mercancías y de capital y problemas de política exterior.»¹⁷

A estas contradicciones hay que añadir:

- «1. — La contradicción entre el capital y el trabajo.
2. — Contradicciones entre el capital monopolista y otros sectores de la población, debidas a la distribución de la renta nacional y al carácter de la política económica con respecto a impuestos, precios, etc.
3. — Contradicciones en la agricultura entre grandes y pequeños propietarios o no propietarios de tierra.
4. — Lucha entre negros y blancos.
5. — Contradicción entre partidarios de la guerra y campeones de la paz.»¹⁸

Concluye Varga afirmando que la profunda crisis política e ideológica de la burguesía y el juego de las contradicciones antes señaladas es lo que permite hablar de tercera fase de la crisis general del capitalismo.

17. *Op. cit.*, pp. 142-143.

18. *Op. cit.*, pp. 143-144.

3. LOS MANUALES DE ECONOMÍA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS

Si exceptuamos el primer *Manual de Economía*, elaborado por Lapidus y Ostrovitianov en 1929¹⁹, todas las sucesivas elaboraciones han representado la compilación del marxismo clásico más la justificación «teórica» de la política en curso por parte del PCUS. De aquí sus necesarias y continuas revisiones y rectificaciones.

En lo que se refiere a la teoría general del imperialismo, los diversos *Manuales* se reducen a la reproducción, ampliada y ejemplificada, de las tesis de Lenin, haciendo hincapié únicamente en los cinco puntos y dejando de lado la unión que representa el imperialismo y la socialdemocracia, como forma de expresión política predominante de la clase obrera en los países capitalistas avanzados²⁰:

— *El capitalismo monopolista de Estado.*

Lo que sí significa una relativa novedad es la teorización acerca del capitalismo monopolista de Estado,

19. Lapidus y Ostrovitianov: *Manual de Economía Política*, 1929. En M. Harnecker: *El capital: conceptos fundamentales*, Universitaria, Santiago de Chile, 1971.

20. Academia de Ciencias de la URSS: Instituto de Economía, *Manual de Economía Política*, segunda edición, septiembre 1955, Cartago, Buenos Aires. Ver resumen capítulo XVIII, p. 239: "Las características fundamentales del imperialismo son las siguientes: 1) La concentración de la producción y del capital, llevada a un punto tan alto de desarrollo que ha hecho surgir los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el capital industrial y la creación, sobre esta base, del capital financiero, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías adquiere una particular relevancia; 4) se forman las agrupaciones monopolistas internacionales de capitalistas que se reparten el mundo; 5) se pone fin al reparto territorial del mundo entre las potencias imperialistas más importantes, lo que lleva a la lucha por el nuevo reparto, que engendra inevitablemente las guerras imperialistas de escala mundial". Como puede verse, en 1955, la caracterización del imperialismo continúa siendo la misma, casi idéntica, a la formulada por Lenin en 1916-17.

que si bien había sido ya mencionado por Lenin, fue con referencia a un fenómeno diferente, es decir, al capitalismo de Estado en el cual es el Estado el que asume en primera mano la dirección de la economía capitalista o simplemente la intervención del Estado en la economía capitalista en *tiempos de guerra*.

La teoría del capitalismo monopolista de Estado (CME) se inscribe en un momento histórico cuya caracterización es la siguiente:

«1. — El imperialismo es: 1) capitalismo monopolista, 2) capitalismo en descomposición o parasitario, 3) capitalismo agonizante, la antesala de la revolución socialista.

3. — El imperialismo agudiza al máximo las tres contradicciones fundamentales del capitalismo: 1) entre el trabajo y el capital, 2) entre las potencias imperialistas que luchan por el predominio y la dominación mundial y 3) entre las metrópolis y las colonias.»²¹

En este contexto internacional, surge el CME en el seno de las economías nacionales capitalistas, que se define como «la subordinación del aparato del Estado a los monopolios capitalistas y su utilización para intervenir en la economía del país (especialmente en relación con su militarización), para asegurar la ganancia máxima y reforzar la dominación de la oligarquía financiera. El CME, que representa el grado más alto de la socialización capitalista de la producción, trae consigo un incremento todavía mayor de la explotación de la clase obrera, una mayor depauperación y una mayor ruina de las amplias masas trabajadoras»²².

La tercera edición del *Manual de Economía Política* —posterior al XX Congreso del PCUS, en el que se condenaron los «errores de Stalin»— da una definición más matizada del CME, pero aún en exceso superficial y declaratoria:

21. *Op. cit.*, p. 260.

22. *Op. cit.*, p. 261.

«El CME es la forma del capitalismo monopolista que se caracteriza por el más alto grado de socialización capitalista de la producción, por el entrelazamiento de los monopolios privados y el Estado, por la supeditación del aparato estatal a los monopolios. El capital monopolista se vale del aparato del Estado para inmiscuirse en la vida económica del país con el fin de asegurarse las altas ganancias monopolistas y de fortalecer su dominación económica y política.»²³

Según esta tercera edición del *Manual*, se ha producido una transformación del capital monopolista en capitalismo monopolista de Estado. Los monopolios se adueñan del Estado y lo utilizan a beneficio propio. Ello trae consigo modificaciones sustanciales en la relación del Estado con la economía nacional, modificaciones que se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

— Nacionalización burguesa de empresas, ramas o sectores enteros de la producción nacional.

— El Estado asegura la realización de una serie de funciones económicas generales (aranceles, ferrocarriles, carreteras, etc.).

— Se establece una estrecha relación entre los altos cargos públicos y los altos cargos de las empresas monopolistas.

— El Estado adopta medidas reguladoras de la coyuntura y reparte subsidios, créditos, etc., entre las principales empresas monopolistas. Con ello se produce un trasvase de fondos desde los contribuyentes a las empresas monopolistas.

Esta descripción de fenómenos *superficiales*, es decir, que afectan a la forma en que se establecen las condiciones para la acumulación capitalista en la fase monopolista, no pueden dar cuenta de un auténtico cambio de fase en el desarrollo del capitalismo. Lo que se afirma como conclusión en los *Manuales*, tanto en la segunda como en la tercera edición, es que «...el

23. Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Economía, Grijalbo, México, 3.ª edición, totalmente revisada y ampliada, diciembre de 1959, p. 255.

CME refuerza el poder de los monopolios, conduce al incremento de la opresión y del grado de explotación de la clase obrera, de los campesinos y de amplias capas intelectuales, y al desenfreno de la reacción y el despotismo militar»²⁴.

No queda, pues, en absoluto claro, cuál es la diferencia de fondo que permite que el Estado se convierta en el centro de intervención del capital monopolista, ni se aclara cómo se logra la «unidad» de los monopolios para servirse «colectivamente» del aparato del Estado.

La definición posterior, establecida en este caso por el Programa del PCUS adoptado en el XXII Congreso y citada por la obra colectiva *Fundamentos del marxismo leninismo*, tampoco aporta grandes avances:

«El CME funde la fuerza de los monopolios con la del Estado en un mecanismo único para enriquecer a los monopolios, aplastar al movimiento obrero y la lucha de liberación nacional, salvar al régimen capitalista y desencadenar guerras agresivas.»²⁵

Los autores de esta obra, dirigida por O. Kusinen, no avanzan tampoco gran cosa en la explicación de las características del CME. En resumen, su planteamiento sigue siendo el siguiente:

El CME, surgido en la época del imperialismo y de la crisis general del capitalismo es la expresión más avanzada de la fase monopolista. Implica la fusión de los monopolios con el Estado y la intervención directa de éste en la economía y en la sociedad: nacionalizaciones, militarización, regulación de los conflictos obrero-patronales, propiedad mixta, etc. El Estado es, pues, un poderoso instrumento en manos de los monopolistas.

Este planteamiento de los *Manuales* soviéticos es como mínimo insuficiente, por no decir descriptivo de unos hechos evidentes y declarativo de posiciones de principio.

24. *Op. cit.*, p. 258.

25. *Fundamentos de marxismo-leninismo. Manual*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1963, p. 313.

4. LA TEORIZACIÓN DEL CME POR EL P.C.F.

La profundización mayor y el planteamiento general del CME como nueva fase del modo de producción capitalista corresponde a los teóricos del Partido Comunista francés. Según cita P. Boccara, miembro de la dirección del PCF, amén de las definiciones ofrecidas por los *Manuales*, existen otras dos, más amplias, que son las siguientes:

La revista *Nouvelle Revue Internationale*, en un artículo publicado en 1958, precisa:

«El CME es un sistema complejo de utilización del Estado burgués por el capital monopolista que comprende principalmente una propiedad de Estado, un consumo de Estado, un control y una regularización por el Estado.»²⁶

Por su parte, la conferencia de 81 partidos comunistas de 1960, elabora una fórmula de contenido parcialmente nuevo:

«Las contradicciones del imperialismo han acelerado la transformación del capitalismo de monopolio en capitalismo monopolista de Estado. Reforzando el poder de los monopolios en la vida nacional, el CME reúne la potencia de los monopolios en la vida nacional, el CME destinado a salvar el régimen capitalista, a aumentar al máximo los beneficios de la burguesía imperialista mediante la explotación de la clase obrera y el pillaje de amplias capas de la población.»²⁷

Ahora bien, el propio Boccara da un paso más allá. El CME es una *fase nueva* dentro del estadio imperialista, precisamente su *última* fase. Esta afirmación jus-

26. P. Boccara: "Introduction a la question du Capitalisme monopoliste d'Etat". En *Le Capitalisme Monopoliste d'Etat. Conference Internationale* Choisy-le-roi, mayo 1966, *Economie et Politique*, p. 12.

27. *Op. cit.*, pp. 12-13.

tífica precisamente la táctica y la estrategia de los P.C. occidentales referente al «paso pacífico al socialismo» y a la ocupación pacífica del Estado por parte de las fuerzas de la «democratie avancée». El propio Boccara lo expone con gran claridad:

«El CME es la última fase del imperialismo. Si el movimiento obrero y democrático logran arrancar el control del Estado, la dominación política, a la oligarquía monopolista, se dedicará a democratizar profundamente la vida económica. Mediante la nacionalización y la planificación democráticas, las nuevas formas públicas pueden ser considerablemente desarrolladas en un sentido antimonopolista y al servicio de la nación. En estas condiciones, el movimiento revolucionario democrático se esforzará en aislar y destruir progresivamente los monopolios. El CME y el imperialismo, atravesarán entonces una crisis de descomposición y podrán ser destruidos. Pero si, en esta hipótesis, el capitalismo perdura aún, puede ser caracterizado, dado el papel económico decisivo del Estado democrático nuevo, como un capitalismo de Estado democrático que abre un período revolucionario de transición directa, pacífica, al socialismo.»²⁸

Ahora bien, si el CME es una fase nueva del imperialismo, requiere una explicación nueva. ¿Qué es, pues, el CME? A esta pregunta responde Boccara afirmando la existencia de una «unidad orgánica, dialéctica, de los diversos procesos del CME»²⁹.

¿Cómo se expresa esta unidad dialéctica? Según Boccara no se expresa ni se considera al CME como una simple continuación de las transformaciones propias del capitalismo monopolista. Los fenómenos más destacables del CME son, pues:

1) La empresa pública. «...las reglas de gestión de la empresa pública se oponen categóricamente a las reglas de gestión de los monopolios privados, en algu-

28. *Op. cit.*, p. 14.

29. *Op. cit.*, p. 15.

nos aspectos al menos, y forman con dichas reglas una cierta antinomia. Las formas económicas públicas constituyen formas de socialización capitalista cualitativamente nuevas.

2) ...todas las intervenciones actuales del Estado (y no sólo aquellas ligadas a la propiedad de Estado sobre las empresas públicas), de la fiscalidad al consumo público pasando por la reglamentación del crédito, etc., bien que intentando aumentar y garantizar el beneficio capitalista, están basadas *esencialmente* sobre la misma particularidad que las empresas públicas: a saber, la posibilidad de actuar sin tener en cuenta la ley del beneficio. Y ello, desde el CME a beneficio de los monopolios. En efecto, el carácter benéfico de las intervenciones del Estado para el beneficio de los monopolios, resulta del hecho de que el Estado no busca el beneficio para sí mismo, sino para los capitalistas, los monopolistas, la oligarquía financiera.

3) La negación del beneficio existe desde el CME y en todas las intervenciones públicas, pero en favor del beneficio capitalista. Todo el desarrollo del capitalismo consiste en su autonegación ligada al desarrollo de sus contradicciones internas. ¿Cómo ha progresado la centralización del capital si no por expropiación de los pequeños capitalistas por los grandes? ¿Y el monopolio no es acaso la negación de la competencia, manteniendo no obstante la concurrencia capitalista? La propiedad de Estado capitalista desarrolla esta negación, pero es utilizada para salvar la propiedad capitalista en otros sectores.

4) Que se nos comprenda bien, sin embargo. Pensamos que hay una diferencia muy importante entre la empresa pública y las otras formas públicas. La empresa pública no se opone esencialmente, como constituyente del capitalismo de Estado, a las otras formas públicas del capitalismo actual, pero el conjunto forma la intervención pública en el CME, caracterizado por un funcionamiento orgánico unido y las mismas leyes dialécticas. No obstante, las empresas públicas forman el punto *último* de ese mismo desarrollo esencial, la negación más avanzada por las formas públicas monopolistas de las formas monopolistas simples. Constituyen una puesta en causa del fundamento mismo del capital, la forma suprema del CME, que se ataca a las

relaciones de producción capitalistas de los propios productos materiales. También juegan un papel de primer plano en la lucha de clases que anima al CME. Así, el proyecto de programa democrático de nuestro partido, sin oponerlas a los otros aspectos de la intervención pública, que tienen todos un potencial anti-monopolista elevado, concede un lugar privilegiado a las nacionalizaciones.»³⁰

Hemos reproducido largamente los argumentos de Boccara con el objeto de mostrar claramente el hilo de su razonamiento, que puede ser sintetizado así: la empresa pública, no regida por la ley del beneficio, es la negación del monopolismo simple —y en general del capital— y como tal, la base del futuro socialismo. No obstante, el CME es un todo orgánico y no puede separarse la acción de las empresas públicas del conjunto de actividades del Estado (subvenciones, fiscalidad, planificación, etc.) que, en definitiva, actúan en beneficio de los monopolios. El CME sería, pues, la expresión más avanzada de la contradicción entre la socialización de la producción y la pervivencia de formas privadas de propiedad.

La crítica general al CME establecida por el PCF, orientada según Boccara en el sentido de la *démocratie avancée*, es la siguiente:

«...Mostrar el antagonismo entre las formas públicas nuevas (que revelan que el capitalismo está superado) y su utilización en interés colectivo del capitalismo de monopolio, de la oligarquía financiera, profundizando las contradicciones capitalistas entre relaciones de producción y fuerzas productivas, entre trabajo y capital. Esta crítica muestra la posibilidad, pero también la exigencia de la superación de estas formas públicas, gracias a la toma del control democrático del Estado y a una orientación revolucionaria antimonopolista. Esta orientación, apoyándose sobre el movimiento objetivo antimonopolista de las fuerzas productivas modernas y de las masas populares agrupadas en torno al

30. *Op. cit.*, pp. 16, 17, 18 y 19.

proletariado obrero, pondrá la economía al servicio del pueblo, abriendo así la vía al socialismo.»³¹

El propio Boccara completa sus planteamientos en una obra posterior, colectiva, del PCF: *Traité marxiste d'économie politique: Le capitalisme monopoliste d'Etat*, en la cual dice:

«1) El CME expresa un estado necesario de la evolución del modo de producción capitalista en el cual las contradicciones de tal modo, pensadas en términos de superacumulación, imponen la intervención del Estado en el modo de generación y absorción del excedente económico.

2) La intervención del Estado es una actividad de desvalorización del capital y de "reprivatización" cuando aquella se ha obtenido.

3) Las contradicciones del CME permiten la constricción de una praxis: *la démocratie avancée*.»³²

El planteamiento anterior de Boccara, sintetizado por Palloix, se complementa perfectamente con el del *Traité...*, en su definición de las funciones del Estado en el CME:

«El Estado no representa únicamente el soporte externo de la reproducción y la acumulación, sino que tiende a tomar el relevo en cuanto representante de los intereses colectivos de los grupos monopolistas... El Estado interviene ahora directamente como el organizador del modo de producción capitalista, de los mecanismos de la explotación, de la financiación de la acumulación, del proceso de concentración del capital y de la producción a escala nacional e internacional.»³³

La argumentación descansa por tanto en un análisis claramente centrado en el Estado nacional —con

31. *Op. cit.*, pp. 47-48.

32. C. Palloix: *L'économie mondiale capitaliste*, Maspero, 1971, p. 105.

33. PCF: *Traité marxiste d'économie politique: le capitalisme monopoliste d'Etat*, Editions Sociales, París, 1971, pp. 29-30.

escasa referencia al marco mundial— donde, según parece, se establecen las contradicciones que caracterizan la nueva fase del capitalismo, el CME. Pero, sin embargo, el proceso de internacionalización del capital desde 1945 es un hecho evidente. El *Traité...* intenta, pues, conciliar ambos puntos de vista, incorporando la faceta internacional del CME, la internacionalización de las fuerzas productivas no será, en este sentido, otra cosa que la resultante del modo de producción capitalista en la fase del CME, sin que la economía mundial, en tanto que tal, sea considerada como la realidad última.

Si bien se reconoce que «en el dominio decisivo de la producción material la internacionalización deviene hoy una exigencia objetiva de las fuerzas productivas»³⁴ y que «...los cuatro rasgos de las relaciones internacionales específicas del capitalismo monopolista de Estado y sus contradicciones son:

- el movimiento del capital y el carácter transnacional de su acumulación.
- la socialización de las fuerzas productivas y la internacionalización monopolista de la producción.
- las relaciones entre los imperialistas y los países de la periferia.
- las relaciones entre imperialismo y la tendencia a la integración.»³⁵

queda por dilucidar si la realidad última sobre la que se plantean las contradicciones del modo de producción capitalista en su fase imperialista, sigue siendo el marco nacional o se ha desplazado ya al marco internacional, siendo precisamente el Estado nacional una rémora para la libre expansión del modo de producción capitalista en esta fase.

Por otra parte, se insiste en la supervivencia de las contradicciones interimperialistas y la imposibilidad del superimperialismo:

34. *Op. cit.*, t. 2, p. 49.

35. *Op. cit.*, t. 2, p. 65.

«En la época del CME, los capitales en competencia se apoyan en los Estados que se constituyeron durante las etapas y fases anteriores del capitalismo... La internacionalización de la producción no alcanza a formar un superestado, una esfera capitalista mundial y unificada que haga desaparecer los Estados actuales.»³⁶

La tesis del CME, pues, en su versión francesa, no da cuenta plena, con todas sus consecuencias, del cambio de ámbito que se ha producido en lo que concierne a la reproducción de las condiciones de producción y la acumulación de capital... Es decir, falta articular suficientemente la tendencia hacia la internacionalización del capital, fruto de otra tendencia más profunda, la de la concentración y centralización del capital en su expresión mundial, con la tendencia nacional a la utilización del Estado por los monopolios, sin confundir la internacionalización del capital con el entendimiento superestructural entre Estados, como parece ser que es el criterio del PCF:

«El CME ha dado desde ahora una importancia y una profundidad sin precedentes a la intervención del Estado existente en el interior de las fronteras de cada potencia capitalista desarrollada. El movimiento de integración imperialista no es el producto directo (es decir, sin intermediarios) de la existencia de grupos privados transnacionales que harían surgir un embrión de Estado supranacional a partir de la nada. Por el contrario, la integración imperialista se realiza concretamente por la vía del entendimiento entre los Estados existentes.»³⁷

Por su parte, N. Poulantzas, haciendo una crítica de los planteamientos del PCF sobre el CME, dice lo siguiente:

«Se insiste sobre el hecho de que el capital internacional se inserta en cada formación social nacional,

36. *Op. cit.*, t. 2, p. 69.

37. *Op. cit.*, t. 2, p. 175.

preguntándose a las especificidades de su CME, mientras que de hecho es la estructura propia de cada formación social la que es reorganizada con respecto a la internacionalización del capital.³⁸

La falta de esta articulación, que implica la insuficiente consideración de la influencia de los monopolios extranjeros en la estructura de la propia formación social nacional, hace que no quede claro a qué monopolios defiende cada Estado nacional: si a los suyos, o a los extranjeros que intervienen en su territorio, o a los suyos que intervienen en territorios extranjeros. De ello se deduce que tampoco aparece tan claro, cómo un país capitalista puede «avanzar» hacia el socialismo en el marco estrictamente nacional, mediante «la ocupación pacífica y democrática del Estado por las fuerzas democráticas y la nacionalización de los monopolios» (¿de cuáles?) sin que ello implique, de inmediato, la puesta en cuestión del conjunto imperialista mundial que, evidentemente, reaccionará. Y no, precisamente, de forma pacífica.

Y queda asimismo otra incógnita por resolver: la naturaleza de clase del Estado, que en toda la tradición marxista se interpreta como el órgano de opresión que utiliza una clase para imponer su dominio sobre el resto de clases que integran una formación social. ¿Cómo se transformaría el Estado en el caso de esa hipotética pacífica evolución? ¿Cómo es posible que el CME devenga *democratie avancée* antimonopolista, únicamente mediante el triunfo electoral de las «fuerzas democráticas», que son —y siempre lo han sido, no sólo en el CME— la mayoría de la población? ¿Es que, acaso, el capital monopolista, nacional e internacional, se va a dejar expropiar por el Estado sin reaccionar? Nos tememos, también, que no, que reaccionará y su reacción tampoco será pacífica.

La literatura sobre el CME es muy abundante tanto

38. N. Poulantzas: "L'internationalization des rapports capitalistes et l'Etat-nation", *Les Temps Modernes*, febrero 1973.

en Francia, donde se destacan además de las citadas las aportaciones de Herzog³⁹ y la de Delilez⁴⁰, como en Italia, donde este planteamiento está en la base de la estrategia del PCI sobre el «compromiso histórico» y en España, donde fundamenta la política del PCE de la «democracia política y económica».

39. P. Herzog: *Politique économique et planification en régime capitaliste*, Ed. Sociales, París, 1972.

40. J. Delilez: *Les monopoles*, Ed. Sociales, París, 1970. Trad. castellana: Comunicación, Madrid.

LA RENOVACION DEL PENSAMIENTO MARXISTA
SOBRE EL IMPERIALISMO

Tras muchas décadas de relativo estancamiento de la teoría marxista del imperialismo, a partir de la segunda mitad de la década del 60 se produce un auténtico proceso de renovación y auge de la misma, que no hay que separar del auge que trae consigo, asimismo, el desarrollo de toda la teoría marxista en el campo filosófico, económico, político, etc. En el campo específico de la teoría del imperialismo se va a producir una auténtica «revolución» teórica, superadora de la estéril repetición, comprobación o negación, de la teoría clásica ya estereotipada de Lenin, Bujarin o Rosa Luxemburg. Esta «revolución teórica» tiene su razón de ser en un fenómeno material evidente: el desarrollo de la economía mundial como conjunto articulado que supera el marco estricto de las economías nacionales. La problemática nacional del imperialismo —analizada por Lenin, Hilferding, Rosa Luxemburg y en general todos los autores clásicos, a excepción, quizá, de Bujarin, que hace una primera introducción al problema— es superada por la aparición de una problemática internacional, no entendida como fruto exclusivo de las relaciones entre unos países y otros sino como un auténtico conjunto articulado en el que se expresan las contradicciones propias del modo de producción capita-

lista en su fase imperialista. La «revolución teórica» se produce, como dice Palloix, debido a que «...el análisis teórico se desplaza de la formación social nacional hacia la economía mundial. Esta es entendida como un concepto específico, distinto del de formación social. La economía mundial se presenta entonces como una articulación —económica, política, ideológica— de formaciones sociales (capitalistas avanzadas, capitalistas dominadas y explotadas, socialistas) con dominante capitalista»¹.

Es en este marco en el que cabe inscribir el tratamiento teórico del intercambio desigual, que «aparecerá como el efecto de la puesta en práctica de relaciones de producción internacionales, que no están limitadas al nivel económico. Por tanto, no se podrá avanzar a nivel del intercambio desigual más que cuando el análisis teórico haya progresado al nivel del conocimiento de la articulación de las formaciones sociales en la economía mundial, articulación que depende hoy de la acción de las grandes unidades monopolistas internacionales que regulan la economía mundial sobre los planos económico, político e institucional»².

Las aportaciones principales al análisis de la economía mundial en su nueva situación, es decir, al sistema de formaciones sociales capitalistas, corresponde a un grupo de autores franceses, o extranjeros de formación francesa, entre los cuales cabe mencionar a Samir Amin, Arghiri Emmanuel, Ch. Palloix, Ch. Bettelheim, principalmente. A ellos cabría añadir otro gran grupo de autores, conocidos genéricamente como «tercermundistas» entre los cuales destacan André Gunder Frank, Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Pierre Jalée y otros, a los que nos referiremos posteriormente.

1. C. Palloix: «A propos de l'échange inégal», *L'homme et la société*, octubre-diciembre 1970, p. 3.
2. *Op. cit.*, p. 4.

I. EL DEBATE SOBRE EL INTERCAMBIO DESIGUAL

A. Planteamiento del problema por A. Emmanuel

Si bien corresponde a Henri Denis el haber iniciado la reflexión actual sobre el problema del intercambio desigual³, será A. Emmanuel quien lo sistematizará y dará origen a un gran debate en torno al mismo. En efecto, la aparición de su obra *L'échange inégal*⁴ en 1969, ya representa, en sí misma, el inicio del debate, puesto que en la misma edición ya aparecen unas *ré-maqués théoriques* de Ch. Bettelheim, una respuesta de Emmanuel y un prefacio de Bettelheim que no son otra cosa que un fuerte debate previo a la aparición pública de la obra.

Con anterioridad a su obra principal, A. Emmanuel publicó dos artículos sobre este tema en «Problèmes de planification»: el primero en 1962 y el segundo en 1966⁵.

La teoría de Emmanuel aparece sistematizada en su obra principal, pero es reafirmada y matizada en artículos posteriores como el aparecido, por ejemplo, en el número 18 de la revista *L'homme et la société*, de octubre-diciembre de 1970, bajo el título de «La question de l'échange inégal».

La problemática que trata de explicar Emmanuel se sitúa en el marco de las relaciones económicas entre países con estructura económica diferente, entendiéndose por ello países de capitalismo avanzado y países de capitalismo atrasado:

«Puede decirse que todo ocurre como si más allá e independientemente de la dominación política y de

3. Henri Denis: "Le rôle des débouchés réalisables dans la croissance économique de l'Europe Occidentale et des Etats Unis d'Amérique", *Cahiers de l'ISEA*, 1961. "L'évolution sectorielle des termes de l'échange entre l'Europe industrielle et les régions sous-développées", *Cahiers de l'ISEA*, 1962.

4. A. Emmanuel: *L'échange inégal*, Maspero, París, 1969.

5. A. Emmanuel: *Problèmes de planification*, n. 2, 1962 y n. 7, 1966.

todas las formas de colonialismo, los países avanzados extrajeran de sus simples relaciones económicas con los países atrasados cierto superbeneficio que parece variar mucho más en función del grado de industrialización de cada uno de los países avanzados que del número y la extensión de sus territorios dependientes.»⁶

El centro mismo de la argumentación corresponde a la demostración de la existencia de una distinta tasa de explotación entre las naciones imperialistas y las naciones explotadas, ajena e independiente a la propia acción de los monopolios:

«En cuanto a la acción de los monopolios, de la que los autores marxistas hablan muy frecuentemente, es una cuestión que se encuentra tan lejos de nuestro tema como toda otra forma de explotación directa de los países débilmente desarrollados por los países ricos y fuertes.»⁷

a) *Determinación de las variables independientes del modelo: los salarios.* Partiendo del esquema marxista de transformación del valor en precio de producción y de la igualación de las tasas de ganancia en torno a una media, en condiciones de competencia perfecta, Emmanuel explica cómo la libre movilidad del capital permite la creación de dicha tasa media de ganancia. En efecto, los capitales se mueven libremente en busca de las más altas tasas de ganancia y ello crea una tendencia hacia la igualación:

«...Esta movilidad implica que la remuneración de la unidad de capital es igual en todas sus aplicaciones. Esto significa que la tasa de ganancia de equilibrio que constituye el eje de oscilación de la tasa de ganancia real, debe ser la misma en todas las ramas. Toda diferencia en más o en menos de la tasa de ganancia real provoca movimientos de capital a la busca del mayor

6. A. Emmanuel: *L'échange inégal. Problèmes de planification*, n. 2, 1962. Trad. castellana, Siglo XXI, Madrid, p. 35.

7. A. Emmanuel: *L'échange inégal, op. cit.*, p. 139.

beneficio, movimientos que tienden a volver al equilibrio.»⁸

Esta igualación es la que permite explicar la transformación del valor en precio de producción. El valor está constituido por el capital constante incorporado a la mercancía, más el capital variable y la plusvalía que se ha generado en el proceso de producción. Dependiendo, pues, esencialmente, de la tasa de plusvalía. Sin embargo, a igualdad de tasas de plusvalía y con composiciones orgánicas del capital diferente, es imprescindible que se produzca una distribución de las ganancias que sea proporcional al capital total invertido ($c + v$) por cada empresa, a defecto de lo cual los capitales se moverían hacia los sectores con mayor rentabilidad.

«A fin de que la producción capitalista se desarrolle, es preciso que las ganancias sean proporcionales, no al número de obreros empleados, sino al capital total invertido por cada capitalista.»⁹

Este proceso culmina con la formación del precio de producción —o precio de equilibrio—, como suma del capital constante y variable comprometidos en la producción, más la ganancia correspondiente en virtud de la acción de la tasa media de ganancia.

«Si se admite esta igualación, (también la de las tasas de salarios), es preciso necesariamente admitir que las remuneraciones de los factores son el determinante y los precios de equilibrio lo determinado, puesto que el equilibrio está definido por el momento en que tales igualaciones son realizadas.»¹⁰

¿Cuál es la situación respecto a los salarios? Si el capital tiende, como ha sido expuesto antes, a obtener una remuneración tendencialmente igual en todos los

8. *Op. cit.*, p. 69.

9. *Op. cit.*, p. 77.

10. *Op. cit.*, p. 83.

sectores en virtud de su movilidad, ¿ocurre otro tanto con la fuerza de trabajo? La respuesta de Emmanuel es: no. Veamos porqué.

El salario real no está determinado por razones biológicas —la simple subsistencia— sino por razones sociales e históricas. Sus límites de variación son los siguientes:

1. El mínimo fisiológico corresponde al límite inferior, contra el cual el mercado no puede actuar.
 2. La noción de mínimo es elástica. La satisfacción continuada de una necesidad la convierte en «biológicamente» imprescindible. Prescindir de su satisfacción deviene imposible. Quiere decir que la satisfacción de tal necesidad no puede ser variable en función del salario, por ejemplo, la vivienda. «No se puede cambiar de vivienda a cada cambio de salario, incluso si la vivienda actual supera el mínimo fisiológico y si la comida que el salario actual permitiría comprar, después del pago del alquiler, se encuentra por debajo de dicho mínimo.»¹¹ La conclusión es que el salario «puede variar enormemente en el espacio pero muy poco en el tiempo. La experiencia histórica así lo muestra»¹². Esta conclusión es vital para la argumentación posterior.
 3. Los límites superiores son también limitados, en virtud del propio carácter de la mercancía fuerza de trabajo. Aunque el salario sea o parezca bajo, el obrero debe trabajar para subsistir. (No puede esperar una oferta mejor.) El límite superior vendrá determinado, pues, por el punto a partir del cual las ganancias son inferiores a las que permite obtener la tasa media imperante.
 4. Algunos factores extraeconómicos actúan también en la fijación del salario, en particular, la lucha sindical de la clase obrera y la correspondiente reacción patronal, que impiden el libre juego del mercado.
- En este sentido, Emmanuel abandona la igualdad entre salario y valor de la fuerza de trabajo. El salario

11. *Op. cit.*, p. 81.

12. *Op. cit.*, p. 82.

es el precio de la fuerza de trabajo pero no se corresponde —no varía con—, al valor, entendido éste como el de las mercancías que entran en el consumo obrero medio, históricamente determinado. Y ello por la sencilla razón de la inelasticidad de los salarios a las variaciones en los precios de las mercancías.

De aquí, la conclusión, importante por lo que implica de cara a la demostración posterior:

«...Incluso en un modelo de competencia perfecta, no son los precios relativos los que determinan las remuneraciones de los factores sino las remuneraciones relativas de los factores las que determinan los precios, si admitimos que los dos factores existentes son homogéneos y concurrentes.

Las correspondencias expresadas por los esquemas de Marx del precio de producción no son reversibles. Los salarios y las ganancias son las variables independientes del sistema.»¹³

b) *La movilidad de los factores: capital y fuerza de trabajo.* Para aprehender el problema del intercambio desigual es necesario llevar el análisis al terreno internacional. (Ello no sería así si fuera posible suponer unas relaciones de intercambio desigual en el interior de una economía nacional con «regiones» con estructura diferente. Es decir, donde no existiera un solo mercado nacional y donde no se produjera la igualación de tasas de ganancia y de salarios.)

En el supuesto teórico-abstracto de existencia de libre intercambio perfecto entre naciones, es decir, absoluta libertad de movimientos de capitales y fuerza de trabajo entre países, el modelo válido para la economía nacional expuesto antes también lo sería en el marco internacional¹⁴.

13. *Op. cit.*, p. 85.

14. "Si los dos factores fuesen tan móviles en el exterior como en el interior de la nación, la especificidad de valor internacional desaparecería y el teorema de los precios de producción que hemos expuesto en el capítulo precedente sería suficiente para dar cuenta de todo cambio, dondequiera que se produjese." *Op. cit.*, p. 87.

Pero la realidad no es ésta, sino la de una relativa inmovilidad de los factores:

— Movilidad del capital en el marco internacional.

Contra la teoría comúnmente aceptada por el marxismo de que la tasa media de ganancia en los países atrasados es más elevada que en los países desarrollados, Emmanuel arguye que las diferencias estadísticas comparables entre la rentabilidad de las inversiones en diversas partes del mundo son sensiblemente parecidas, lo que unido al movimiento de exportación de capitales desde los países subdesarrollados hacia los desarrollados, implica la existencia de una tendencia a la igualación de la tasa de ganancia a nivel mundial. Luego «...lo que importa no es saber si la movilidad es perfecta o imperfecta en sí, sino si es suficiente para dar lugar a una igualación de las tasas de ganancia. Si constatamos ex-post que existe efectivamente una tendencia a la igualación de las tasas de ganancia, la discusión sobre el grado de movilidad es ociosa»¹⁵.

— La movilidad de la fuerza de trabajo.

«A diferencia de la tasa de ganancia, no existe, en el plano internacional, la menor sospecha de existencia de una tendencia a la igualación de la tasa de salarios.»¹⁶

En efecto, a pesar de un largo período —1850-1914— en el que la libre movilidad de los trabajadores es un hecho, no se ha registrado una tendencia a la igualación de la tasa de salarios a escala mundial, sino todo lo contrario, la brecha entre los salarios en los países pobres y en los países ricos tiende a crecer... La tendencia, observable estadísticamente, es a una creciente diferenciación.

«No se estaría muy lejos de la realidad si se evaluara el salario medio de los países capitalistas más des-

15. *Op. cit.*, p. 94.

16. *Op. cit.*, p. 96.

arrollados en alrededor de 20 veces el salario medio de los países en vías de desarrollo en su conjunto.»¹⁷

Estas diferencias enormes que se producen entre los salarios en el centro y en la periferia, no tienen paralelo con las diferencias que se producen entre países atrasados:

«Las diferencias que se constatan entre las diferentes regiones débilmente desarrolladas, por ejemplo, entre el África negra y el África del Norte, el Medio Oriente o América Latina, son tan pequeñas con respecto al abismo que separa la media del conjunto de estas regiones y la del conjunto de los países industrializados que no afecta sensiblemente a los órdenes de magnitud.»¹⁸

A las diferencias del salario propiamente dicho, hay que añadir las correspondientes diferencias que se producen a causa de las prestaciones sociales —especie de salario indirecto— muy considerables en los países capitalistas avanzados y nulas o insuficientes en los atrasados.

Si se acepta que la productividad media del obrero en los países subdesarrollados oscila en torno aproximadamente a un 50 % de la del obrero de los países desarrollados, puede llegarse a la conclusión siguiente:

«Si se examina no lo que el obrero gana sino lo que su hora de trabajo cuesta a la sociedad, podemos estar seguros de estar más acá de la realidad si concluimos que, teniendo en cuenta las prestaciones sociales directas e indirectas, la media de los salarios de los países desarrollados es alrededor de 30 veces la misma media de los países atrasados, y, teniendo en cuenta la diferente intensidad del trabajo, alrededor de 15 veces la misma media.»¹⁹

17. *Op. cit.*, p. 97.

18. *Op. cit.*, p. 97.

19. *Op. cit.*, p. 98.

En el marco internacional, en definitiva, se observan dos tendencias:

— Igualación de las tasas de ganancia en torno a una media.

— Diferenciación creciente de las tasas de salarios.

c) *El intercambio desigual*. Como consecuencia de la formación de los precios de producción en virtud de la remuneración de los factores (tasa de ganancia, tasa de salarios), el precio internacional de las mercancías será creado en función de una tasa media internacional de ganancia y de tasas diferenciales de salarios entre países. De hecho, pues, el salario actúa como la verdadera variable independiente del sistema.

Esto lleva a que *las relaciones de intercambio sean desiguales*, incluso en el supuesto —no real, por otra parte— de utilización de capitales iguales:

«Fuera de toda alteración de los precios resultante de una concurrencia imperfecta en el mercado de mercancías, el intercambio desigual es la relación de precios de equilibrio que se establece en virtud de la igualación de las ganancias entre regiones como tasas de plusvalía “institucionalmente” significando que estas tasas son, por la razón que sea, sustraídas a la igualación concurrencial en el mercado de los factores e independientes de los precios relativos.»²⁰

La justificación de esta tesis parte de la demostración de que «las mercancías producidas por el país explotado (bajo valor de la fuerza de trabajo) se intercambian por debajo de su valor; las del país imperialista, por encima de su valor. Todo lo que ha ocurrido es que un fenómeno que la economía burguesa observó empíricamente —el deterioro de los términos del intercambio, el movimiento de los precios relativos en contra de los países explotados— acaba de ser rescatado teóricamente por la economía marxista»²¹.

20. *Op. cit.*, p. 111.

21. P. Gerchunoff: *Advertencia al Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual*. Siglo XXI, p. 19.

El ejemplo concreto que utiliza Emmanuel es el siguiente:

1. *Hipótesis*: tasas de plusvalía iguales; composiciones orgánicas del capital desiguales. (País desarrollado = A; país atrasado = B).

País	K	c	v	pl	V	R	G'	G	P _p
A	240	50	60	60	170	110	33,3 %	80	190
B	120	50	60	60	170	110		40	150
	360	100	120	120	340	220		120	340

Donde: K = Capital total invertido

c = capital constante consumido

v = capital variable

pl = plusvalía

V = valor c + v + pl

R = coste de producción c + v

G' = tasa de ganancia $\Sigma pl / \Sigma K$

G = ganancia G'K

P_p = precio de producción c + v + G 22

En este ejemplo, se pone de manifiesto la relación de intercambio desigual debida a la existencia de composiciones orgánicas del capital diferentes en ambos países, lo cual corresponde al modelo clásico marxista. «...el país A, por 170 unidades de trabajo nacional obtiene 190 unidades de trabajo internacional y el país B, por la misma suma de trabajo nacional sólo obtiene 150 unidades de trabajo internacional.»²³ La no equi-

valencia viene dada por la relación $\frac{170}{170} > \frac{150}{190}$. Sin

embargo, Emmanuel no considera a este intercambio como un intercambio desigual, aunque no deja de cons-

22. A. Emmanuel: *op. cit.*, p. 108.

23. *Op. cit.*, p. 108.

tatar que aun en este caso se ha producido una transferencia de 20 unidades de plusvalía desde el país B hacia el A.

Si Emmanuel no considera a este tipo de intercambio como desigual, es debido, no al hecho de que no sea un intercambio de no equivalentes, sino al hecho de tratarse de un género de no-equivalencia propio a todo intercambio en condiciones capitalistas, ya sea en el interior o en el exterior de la nación, por lo cual no puede dar lugar a una categoría nueva²⁴. Se trata, de hecho, de «un intercambio desigual en sentido laxo», que se produce entre ramas y regiones de un mismo país o de varios países, y es debida simplemente a la acción de las composiciones orgánicas de capital diferentes entre los dos países, regiones o ramas en relación.

El intercambio desigual «en sentido estricto» al que se refiere Emmanuel es el debido a la relación entre países con diferencias de salarios estructuralmente establecidas. Los ejemplos numéricos utilizados son los siguientes: —Tasa de plusvalía diferente, composición orgánica del capital diferente.

País	K	c	v	pl	V	R	G'	G	P _p
A	240	50	100	20	170	150	33,3 %	80	230
B	120	50	20	100	170	70		40	110
	360	100	120	120	340	220		120	34025

En este ejemplo numérico se supone que los salarios de A son 10 veces mayores que los de B y que la intensidad del trabajo en A es del doble de la de B, lo que da como resultado una diferencia de salarios de 5 veces a favor de A.

Comparando con el intercambio de valores y con el intercambio en el caso de igualdad de tasas de plusvalía

24. *Op. cit.*, p. 191.

25. *Op. cit.*, p. 110.

del ejemplo anterior, las relaciones de intercambio serían las siguientes:

$$\frac{170}{170} > \frac{150}{190} > \frac{110}{230}$$

lo cual implica que puesto que el intercambio se realiza a los precios de producción, se producirá una transferencia de plusvalía desde B hacia A de 60 unidades. Sin embargo, a lo que realmente denomina Emmanuel «intercambio desigual» es al que se deriva de la segunda desigualdad:

$$\frac{150}{190} > \frac{110}{230} \quad 26$$

Llevando la argumentación a su máximo límite, es decir, aquel que supondría que los volúmenes de capital invertidos son iguales en ambos países, Emmanuel demuestra que sigue produciéndose el intercambio desigual:

País	K	c	v	pl	V	R	G'	G	P _p
A	240	50	100	20	170	150	25 %	60	210
B	240	50	20	100	170	70		60	130
	480	100	120	120	340	220		120	340

En este caso la relación de intercambio desigual viene dada por «un intercambio de productos que materializan 170 horas cada uno y que se cambian en la proporción 210B = 130A, en un esquema en el que nada, salvo los salarios, difieren entre ambos países»²⁷. En efecto, se produce una transferencia de 40 unidades de plusvalía.

26. *Op. cit.*, p. 111.

27. *Op. cit.*, pp. 110 y 111.

En definitiva, y prescindiendo de la relativa artificialidad de los números, la demostración del intercambio desigual entre países con estructura económica diferente que pretende realizar Emmanuel, se basa esencialmente en las transferencias de plusvalía que se producen por el solo hecho de realizarse el intercambio comercial, intercambio que debe ajustarse a los precios de producción que aseguren la igualación de las tasas de ganancia. Este intercambio desigual en sentido estricto tendría su origen en las diferentes tasas de salarios institucionalizadas en cada país, partiéndose de la doble hipótesis de no igualación de las tasas de salarios en el marco internacional y sí igualación de la tasa de salarios en el marco nacional. (Evidentemente se registran diferencias de salarios en el marco de las naciones capitalistas desarrolladas, pero estas diferencias no implican necesariamente transferencias netas de plusvalía de una región a otra, puesto que la diferencia de salarios puede ser, y de hecho lo es en la mayor parte de los casos, compensada por prestaciones sociales y servicios del Estado —salario indirecto—, de tal manera que la plusvalía perdida se recobra a través de una vía indirecta. Habría que añadir también la acción sindical común y la legislación laboral común.)

d) *Posición de la clase obrera en el plano internacional*. El resto del libro de Emmanuel está dedicado al análisis, discusión y demostración de su tesis sobre el intercambio desigual, destacando su refutación del modelo clásico ricardiano de los costes comparativos.

Por su importancia y por haber sido el tema más conflictivo en el debate sobre el intercambio desigual²⁸ nos referiremos a las conclusiones que Emmanuel ex-

28. A. Emmanuel: «El proletario de los países privilegiados participa en la explotación del Tercer Mundo» en *Le Monde*, 27 nov. 1969. Trad. cast. Siglo XXI. «Los frutos más amargos de mi Intercambio desigual fueron las conclusiones negativas en cuanto a la solidaridad internacional de los trabajadores», p. 221.

pone con respecto a un problema esencial: la posición de la clase obrera en el plano internacional.

El planteamiento del intercambio desigual como una relación de explotación entre países, a través del cual los países ricos extraen plusvalía de los países pobres, tiene unas implicaciones muy importantes en el campo de la política: las que se derivan del «aburguesamiento» de la clase obrera de los países imperialistas». Este problema, había sido ya intuido por Engels²⁹ y ligado, como hemos visto anteriormente, por Lenin y Bujarin, a las condiciones de desarrollo del imperialismo (la aristocracia obrera). En este sentido, Emmanuel da un paso más. La política oportunista socialdemócrata y burguesa de las direcciones políticas obreras de los países imperialistas no es la que produce el «aburguesamiento», sino que éste es su causa, su razón objetiva de ser:

«No es el conservadurismo de los jefes el que ha frenado el impulso revolucionario de las masas, como se ha creído en el campo marxista-leninista; es la lenta pero constante toma de conciencia de las masas de su pertenencia a naciones privilegiadas explotadoras, lo que ha obligado a los jefes de sus partidos a revisar sus ideologías para no perder su clientela.»³⁰

El problema se plantea, pues, en los términos siguientes: ¿Qué predomina? ¿La conciencia de clase o la conciencia nacional imperialista? Para Emmanuel, desde luego, la segunda;

«...Los antagonismos de clase no han desaparecido en el interior de una nación capitalista desarrollada. Aun-

29. "El proletariado inglés se vuelve cada vez más burgués, de tal suerte que esta nación, la más burguesa de todas, se encamina aparentemente hacia la posesión al lado de la burguesía propiamente dicha, de una aristocracia burguesa y de un proletariado burgués. Para una nación que explota al mundo entero, esto es comprensible en cierto sentido." F. Engels: carta a Marx, 7 octubre 1858. Citado por Emmanuel: *L'échange inégal*, p. 208.

30. *Op. cit.*, p. 209.

que el salario sea alto o bajo o el producto social total sea elevado o débil, las dos partes, la de la clase obrera y la de los beneficiarios de la plusvalía siguen siendo magnitudes inversamente proporcionales. Por consiguiente, la antinomia subsiste. Pero cuando la importancia relativa de la explotación nacional, que una clase obrera sufre por el hecho de su pertenencia al «proletariado», disminuye continuamente con respecto a la que la beneficia por el hecho de su pertenencia a una nación privilegiada, llega el momento en el que el objetivo del aumento de la renta nacional en términos absolutos predomina sobre el de la mejora relativa de la parte de cada uno. Desde se instante, el pacto nacional deja de ser contestado en su principio, por más violenta que sea la lucha por el reparto del pastel. Entonces, un frente común de hecho, si no una solidaridad, de los obreros y los capitalistas de los países ricos con respecto a las naciones pobres, coexiste con una lucha sindical interior por el reparto del botín. En estas condiciones, esa lucha sindical tomará cada vez más la forma de un arreglo de cuentas entre socios y no es un azar que en los países más ricos, como los E.E.UU.—con tendencias similares en otros grandes países capitalistas— el sindicalismo militante degenera en «trade-unionismo» y después en corporativismo.

Llega entonces el momento en el que los obreros de los países capitalistas más avanzados ocupan posiciones de punta en cuanto a la defensa del interés nacional.»³¹

En definitiva, la participación de las clases obreras de los países imperialistas en la explotación de los pueblos coloniales o dominados, crea las bases objetivas para la no existencia de una solidaridad internacional de los trabajadores. En consecuencia, la contradicción principal a nivel internacional se establece entre países pobres y países ricos, siendo una contradicción secundaria, y al parecer, no antagónica, en el marco del imperialismo, la que opone a obreros y capitalistas de los países centrales.

31. *Op. cit.*, pp. 209-210.

Estas conclusiones de índole política, situadas a nivel de la lucha de clases, son las que provocaron la más acerba y agria crítica a la teoría de Emmanuel. Crítica que procede en primer lugar, de Ch. Bettelheim, editor de la obra de Emmanuel y, como este último indica, el profesor Bettelheim «...ha seguido la creación de esta obra desde el estadio de la simple reflexión hasta el de su materialización, prodigando los beneficios de su saber y su sensatez...»³².

La evolución del debate no puede ser más reveladora. Tras la obra de Emmanuel, Bettelheim escribe sus «Remarques théoriques» a las que sucede una «Réponse» de Emmanuel, seguida a su vez del «Preface general» de la obra, escrito también por Bettelheim. A medida que avanza, el debate se endurece. Lo que en las «Remarques» era la simple expresión de unas divergencias, en el prefacio deviene una auténtica ruptura:

«...Tan sólo al fin de un largo análisis he "visto" la naturaleza profunda de lo que, al principio no se me aparecía más que como simples "divergencias". Durante mucho tiempo, en efecto, he creído no tener más que "divergencias" sobre cuestiones relativamente secundarias, por ejemplo: sobre la influencia precisa de la estructura relaciones de producción/fuerzas productivas, sobre lo que es designado con el término de "intercambio desigual" (en particular, sobre el papel que puede jugar o no la composición orgánica del capital), sobre las condiciones de determinación de los niveles de salarios sobre la noción de "aburguesamiento" del proletariado. Pero, progresivamente, trabajando más tiempo sobre el texto de Emmanuel, he visto que lo que nos separaba no eran simples "divergencias", y lo que tenía esta apariencia era algo mucho más profundo: el hecho de que, en definitiva, A. Emmanuel, aunque utilizando la terminología de Marx (cuando se refiere a la composición orgánica del capital, al precio de producción, etc.) lo hace asimilando estos

32. *Op. cit.*, Dedicatoria.

términos no a los conceptos producidos por Marx a partir de una crítica de las formas, sino a nociones que son las de la Economía Política.»³³

La argumentación general de Bettelheim roza, sin llegar a él, el anatema. Su intención principal reside en demostrar el carácter no marxista, el carácter «pequeño-burgués» del planteamiento teórico de Emmanuel.

«En realidad, lo que está en cuestión es toda una tendencia ideológica, muy amplia y profunda y que puede desviar las luchas reales para orientarlas hacia un combate sin esperanza de miles y miles de jóvenes, principalmente en América Latina. Es, pues, porque la obra de Emmanuel puede alimentar esta tendencia ideológica y las diversas corrientes políticas que se inspiran en ella, por lo que no puede ser presentada "académicamente". Todo el mundo lo habrá comprendido. Lo que aquí se designa es, en particular las corrientes políticas de América Latina que rechazan la necesidad de un análisis teórico de clases, que, prácticamente, confían tan sólo en la acción militar sin que ésta esté sometida a una dirección política y para las cuales la línea de demarcación fundamental, es en definitiva, la que existe entre "países desarrollados" y "países subdesarrollados". Estas corrientes, por heroicas y revolucionarias que sean —y lo son, lo han probado— no dejan de estar dominadas por tendencias ideológicas pequeño-burguesas, separadas del proletariado, tendiendo a aislarse de las luchas de él, y por ello condenadas a la derrota mientras no cambien de posición. No es un azar que uno de los representantes más dignos de admiración, en el plano del carácter, el valor y la entrega a la causa revolucionaria, el Che Guevara, haya mantenido tesis muy próximas a las sostenidas por Emmanuel (particularmente, en una conferencia celebrada en Argel).»³⁴

Posición que, por otra parte y según Bettelheim, es también la sostenida por Rosa Luxemburg y los luxem-

33. Ch. Bettelheim: Prefacio a *L'échange inégal*, p. 15.

34. Bettelheim: *Op. cit.*, pp. 18-19.

burguistas, el populismo ruso, y en lo que concierne al aburguesamiento del proletariado, por el revisionismo moderno. Veamos, pues, en qué consiste la argumentación de Bettelheim.

En las «Remarques théoriques», Bettelheim intenta refutar, o al menos matizar, algunas de las aseveraciones de Emmanuel.

1. *Punto de partida.* La afirmación primera es que lo principal es la contradicción entre las masas populares y las minorías ligadas al imperialismo, y no el reconocimiento de las desigualdades en el nivel de vida entre los pueblos de las diferentes naciones:

«En realidad, si el crecimiento de las desigualdades de nivel de vida constituye uno de los elementos que explican la explosión de luchas por la independencia nacional y las revoluciones en gestación en los países explotados o dominados por el imperialismo, tales desigualdades no constituyen más que un elemento de su explicación.

Lo que es decisivo es el desarrollo de las contradicciones internas (económicas, políticas, ideológicas) entre las masas populares, sometidas a una explotación cada vez más intolerable y las minorías privilegiadas ligadas al imperialismo, protegidas por él, enriquecidas gracias al trabajo de "su pueblo" y dominadas a su vez por el modo de vida y la ideología de los grandes países industriales e imperialistas.»³⁵

Se señala, pues, de entrada, la importancia del tema, pero se insiste, sin embargo, en su carácter secundario.

2. *Crítica de la exposición de Emmanuel sobre el intercambio desigual basado en la diferencial «remuneración de los factores».*

Según Bettelheim, la tesis de Emmanuel, al mostrar que «la desigualdad del intercambio tiende a crecer con el tiempo, y en consecuencia, las naciones pobres que participan en la división internacional del trabajo tienden a ser cada vez más pobres y las naciones

35. Bettelheim: "Remarques théoriques" en Emmanuel: *L'échange inégal*, p. 297.

ricas cada vez más ricas»³⁶, destruye la ley clásica de los costes comparativos en virtud de la cual el intercambio entre países resulta beneficioso para ambos. Siendo esto cierto, sin embargo, los fundamentos de la argumentación de Emmanuel son discutibles.

3. *Precio de producción y valor.* Bettelheim se refiere a la tesis de la remuneración de los factores como «...un derecho establecido para un primer reparto del producto económico de la sociedad. En realidad, a partir de esta definición, la propia teoría del valor está puesta en cuestión, puesto que el valor parece poder ser indiferentemente "pensado" ya sea como la suma de las rentas primarias que corresponden al productor de un producto, ya sea como una magnitud correspondiente al tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de ese producto y que se reparte entre las rentas primarias»³⁷.

Esta posición, que pone en cuestión la propia ley del valor, se complementa, más adelante, con la utilización del concepto de «precio de producción» de forma distinta al propio concepto marxista:

«El precio de producción concebido como suma de la remuneración de los factores no se identifica con el concepto marxista designado con el mismo término. No está construido de la misma forma (es decir, a partir del valor, del cual el precio de producción es una forma transformada, es decir, una forma de manifestación y de disimulo del tiempo de trabajo socialmente necesario), ya que el concepto marxista no presupone la "remuneración de los factores"; no aparece como la suma de esas remuneraciones más que en lo que Marx llama la "ilusión de la concurrencia".»³⁸

Emmanuel, pues, utiliza dos concepciones distintas de la ley del valor.

4. *La composición orgánica del capital y el salario como «variable independiente».*

36. *Op. cit.*, p. 300.

37. *Op. cit.*, p. 303.

38. *Op. cit.*, p. 305.

Bettelheim no acepta el uso que hace Emmanuel del concepto de composición orgánica del capital, ni, incluso, el concepto de salario, debido al carácter de «modelo econométrico» con que son utilizados, sin atender a la interrelación y a la variación, necesaria en la realidad y no en el modelo, de las fuerzas productivas y las relaciones de producción:

«...En el punto relativo a los precios, los esquemas de Marx aparecen como “modelos” precisamente porque las magnitudes con las cuales construye los precios están “puestas” de tal suerte que es posible hacerlos variar sin que sus variaciones estén en relación necesaria con las modificaciones (reales o supuestas) que se producen en el campo de las fuerzas productivas o de las relaciones de producción.»³⁹

De hecho, ni la composición orgánica del capital ni los salarios son independientes del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Son, por el contrario, determinados por ellas, por el desarrollo histórico de cada formación social concreta y por las contradicciones en el plano de la lucha de clases y de las relaciones internacionales.

El concepto de «variable independiente» es, pues, un concepto no marxista, propio de la econometría. Así pues, contra la conclusión de Emmanuel acerca del intercambio desigual como causa de la desigualdad de desarrollo y de las diferencias de salarios como origen del intercambio desigual, Bettelheim afirma que:

«Es la naturaleza y la combinación específica de las fuerzas productivas y las relaciones de producción de los países pobres, bajo la égida de las relaciones mundiales capitalistas, las que constituyen la base objetiva de la “pobreza” de algunos países, los países dominados, lo que explica tanto los bajos salarios como el “intercambio desigual” que puede eventualmente producirse. Para escapar duraderamente al intercambio desigual no hay otro medio que transformar dicha base obje-

tiva y, así, eliminar las relaciones de producción que «obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas.»⁴⁰

5. *La movilidad de los trabajadores a nivel internacional.* Para Bettelheim, no es una hipótesis correcta la de considerar a la fuerza de trabajo «inmóvil». Por el contrario, los fenómenos de emigraciones en el pasado (europeos a EE.UU. y América Latina en el siglo XIX; españoles, italianos, portugueses, turcos, árabes, etc., a la Europa desarrollada en el siglo XX). Este hecho, unido a la acción de los monopolios a nivel mundial, al imperialismo, determina la permanencia de la contradicción principal entre burguesía y proletariado:

«...No es la “no movilidad” de los trabajadores la que explica un “efecto particular” de la ley del valor funcionando a escala internacional, sino la estructura compleja (nacional e internacional) del modo de producción capitalista la que hace sufrir transformaciones esenciales a la ley del valor sobre el mercado mundial capitalista. Es esta doble estructura la que, además, asegura una *doble base* a la explotación de los *trabajadores de todos los países* por los capitalistas de los países industriales.»⁴¹

6. *La noción de explotación de los países pobres por los países ricos.* El concepto de «explotación» no se puede situar a nivel del «intercambio», sino a nivel del «proceso de producción». El concepto «explotación» expresa, pues, una relación de producción. De aquí que, la noción de «explotación de los países pobres por los países ricos» carezca de sentido, por cuanto *no se trata* de unidades homogéneas —país pobre o país rico—, sino de unidades heterogéneas, articuladas en torno a una determinada estructura que les es propia:

«...Es necesario pensar cada “país” como constituyente de una formación social caracterizada por una

39. *Op. cit.*, p. 309.

40. *Op. cit.*, p. 314.

41. *Op. cit.*, pp. 324-325.

estructura específica, en particular por la existencia de clases con intereses contradictorios. Es esta estructura la que determina el modo de inserción de cada formación social en las relaciones de producción internacionales». ⁴²

Así pues, tal noción no debe ser aceptada, como tampoco su corolario: «Los proletarios de los países ricos también se benefician de la explotación de los países pobres», puesto que ello significaría que «...su trabajo no sería ya una fuente de plusvalía. Ahora bien, en realidad, esos trabajadores son, en general, más explotados (en el sentido estricto de la palabra) que los de los países pobres. Es lo que Marx ya había señalado. Hay que señalar que debido al nivel elevado de la intensidad y la productividad del trabajo en los países ricos, el salario de los trabajadores de dichos países, aunque más elevado nominalmente, y en un grado menor, en poder de compra que el de los países pobres, corresponde en general una fracción más débil del valor producido» ⁴³.

Es decir, los proletarios de los países poco o no industrializados son superexplotados, mientras que los de los países industrializados son *más intensamente explotados*. Ello implica que, para el capital «...es más ventajoso explotar a los proletarios de los países ricos que a sus hermanos de los países pobres» ⁴⁴.

Y más adelante, se precisa más aún este pensamiento:

«Es porque son esenciales al funcionamiento de la economía mundial capitalista, tanto el mantenimiento de la explotación de los trabajadores de los países dominados como el drenaje de una fracción de la plusvalía que resulta de dicha explotación hacia las metrópolis imperialistas y el bloqueo al desarrollo de las fuerzas productivas de los países dominados, que puede decirse que la dominación del modo de producción capita-

42. *Op. cit.*, p. 325.

43. *Op. cit.*, p. 327.

44. *Op. cit.*, p. 328.

ista reposa sobre una doble base de explotación: la de los proletarios de los países imperialistas (cuya explotación crece con el desarrollo de las fuerzas productivas de esos países) y la de los trabajadores de los países dominados, cuya explotación crece también, pero más lentamente, como lo hacen las fuerzas productivas de esos países.» ⁴⁵

Por último, Bettelheim concluye abriendo una rendija al reconocimiento de la posible existencia de una aristocracia obrera:

«...Ninguna de las formas de explotación de los trabajadores de los países dominados por los capitalistas de los países dominantes hace cesar la explotación de los proletarios de estos últimos países y no los transforma a ellos mismos en "explotadores".

Cierto, en ocasiones los capitalistas que explotan a los trabajadores de otro país reducen relativamente la explotación que hacen sufrir a los trabajadores de su propio país, con el fin de tratar de corromperlos dando nacimiento a una "aristocracia obrera", pero los trabajadores cuya tasa de explotación se encuentra de esta forma reducida relativamente, no pueden por ello ser calificados de explotadores de los trabajadores de los países dominados, puesto que ellos mismos están sometidos a una explotación intensa. El hecho de que estos trabajadores se puedan "aburguesar", según la expresión de Engels, es otra cosa: se refiere a las relaciones ideológicas y no a las relaciones de producción.» ⁴⁶

Esta argumentación global lleva a Bettelheim a afirmar que «...la solidaridad objetiva de los pueblos de los países ricos y los de los países pobres es tan grande hoy como en la época de Marx y Lenin» y más adelante:

«...No hay que disimular que la tesis de Emmanuel, concerniente a la "explotación" de los países pobres por los países ricos, bajo la forma que él ha dado a

45. *Op. cit.*, p. 330.

46. *Op. cit.*, pp. 331-332.

esta tesis, conduce a hacer aparecer las relaciones de clase como simples "relaciones entre países", es decir, a sustituir el antagonismo real trabajadores/explotadores, por el antagonismo ficticio naciones pobres/naciones ricas. Tal formulación, que se une a la tesis ideológica de "naciones proletarias", puede ser utilizada tanto por la burguesía imperialista como por las burguesías nacionales de las naciones pobres.»⁴⁷

En fin, reconociéndole a Emmanuel el mérito de refutar un conjunto de planteamientos erróneos de la economía política clásica, Bettelheim no deja de insistir al final de su escrito en el carácter no marxista de la obra criticada, en la mutilación de los conceptos marxistas al utilizarlos en un contexto para el cual no estuvieran pensados.

En esto consisten, de una forma muy general, las principales «divergencias» de Bettelheim con Emmanuel. La «ruptura» —el siguiente paso del debate—, se explicita en el prefacio de la siguiente manera:

«A mi entender, es el reconocimiento o no de la "ruptura epistemológica" inaugurada por Marx, y las posiciones de clase proletarias que ella funda, lo que separa las posiciones de Emmanuel de las mías; es a esta misma ruptura que corresponde, a nivel teórico (y no, naturalmente, a nivel social), la existencia de dos corrientes del pensamiento y de la acción revolucionaria, uno que se sitúa, pienso, en las posiciones de Marx (y entiendo por ello el "Marx" de la madurez, aquel que ha realizado la ruptura epistemológica que funda el materialismo histórico, es decir un Marx diferente del de *La ideología alemana*); la otra, que se ha quedado en, o que ha "vuelto" a, posiciones precritricas. La caracterización de esta última corriente es tanto más importante hoy por cuanto engloba algunos movimientos revolucionarios pequeñoburgueses: anarquista, ultrazquierdista y corrientes revolucionarias de América Latina. Esta corriente rechaza el papel director del proletariado y sustituye la oposición fundamental reconocida por el marxismo, la que existe entre burguesía

47. *Op. cit.*, p. 338.

y proletariado, por otra que opondría a los "países desarrollados a los subdesarrollados" o, aún a los "países pobres y los países ricos.»⁴⁸

C. Desarrollo del debate

Evidentemente, Emmanuel intenta refutar a su vez los argumentos de Bettelheim, tanto en su «Réponse», como en artículos posteriores, en uno de los cuales insiste sobre el tema de la no existencia de solidaridad internacional de los trabajadores, solidaridad objetiva, argumentando en los términos siguientes:

«No se niega ni se minimiza que el imperialismo económico haya permitido ciertas reformas sociales en el seno de los países industriales. Pero objetan que esas ventajas "inmediatas" que diferencian momentáneamente a los obreros de países pobres y ricos no son nada en comparación con los adelantos comunes a largo plazo de que saldrán beneficiados por la destrucción de las relaciones capitalistas a nivel mundial. La divergencia de intereses a corto plazo no es una base objetiva para romper la "solidaridad" internacional de los trabajadores; es más bien, la base objetiva del oportunismo nacionalista. Me parece que intercalando la palabra "oportunista" entre una causa primera y otra última no se salva nada de lo que se pretende salvar. Si la situación objetiva determina el oportunismo, que a su vez determina la falta de solidaridad internacional, podemos eliminar la proposición intermedia y decir que la situación objetiva determina la falta de solidaridad.»⁴⁹

Esta reafirmación da lugar a su vez a una nueva respuesta de Bettelheim en la que, a su vez, se reafirma en sus postulados. Para Emmanuel, la falta de solidaridad es un hecho objetivo, basado en la explotación de los países pobres, cuyo origen se explica así:

48. *Op. cit.*, p. 13. Prefacio de Bettelheim.

49. A. Emmanuel: "El proletariado de los países privilegiados participa de la explotación del Tercer Mundo", *Le Monde*, nov. 1969, pp. 221-222.

«Cuando la importancia relativa de la explotación que una clase obrera sufre por el hecho de su pertenencia al proletariado disminuye continuamente en relación a aquella de la que goza por su pertenencia a una nación privilegiada, llega un momento en que el objetivo del aumento de la renta nacional en términos absolutos es superior a aquel que persigue el mejoramiento de la parte de cada uno. Eso es lo que han comprendido tan bien los obreros de los países adelantados que, desde hace medio siglo se socialdemocratizaron progresivamente, ya sea adhiriendo a los partidos existentes de esa tendencia, o inculcándola en los mismos partidos comunistas.»⁵⁰

Para Bettelheim, por el contrario

«...La contradicción social fundamental es la que opone a los trabajadores de todos los países a las clases dominantes y explotadoras que los privan del control de sus medios de producción y del producto de su trabajo. Frente a esta contradicción los intereses "categoriales" o "nacionales" que pueden oponer ciertos trabajadores a otros, corresponden a contradicciones secundarias. Ciertamente, esas contradicciones secundarias son utilizadas por las clases dominantes para mantener su dominación. Precisamente por esa razón, se debe recordar constantemente cuál es el lugar de la contradicción social fundamental.»⁵¹

Vemos, pues, que lo que fueran «divergencias teóricas», cuasi-eruditas, o al menos, situadas a un nivel de abstracción muy elevado, han devenido una línea de demarcación clarísima e irreconciliable que afecta a la práctica concreta del movimiento revolucionario en el mundo: la línea que separa a los que postulan la posibilidad de la revolución en los países de capitalismo avanzado y aquellos que mantienen la tesis de que la revolución mundial se iniciará y se producirá en primer

50. Ch. Bettelheim: "Los trabajadores de los países pobres y ricos tienen intereses solidarios", *Le Monde*, dic. 1969.
51. A. Emmanuel: *op. cit.*, p. 225.

lugar, en los países explotados por el imperialismo, en el llamado «Tercer Mundo».

Otros autores han intervenido en la polémica sobre el intercambio desigual, entre los cuales hay que señalar a Samir Amin⁵² y Ch. Palloix⁵³, principalmente. El debate, pues, está abierto y sus repercusiones no han sido ni serán en absoluto despreciables en el terreno de la política y de la lucha de clases.

2. SAMIR AMIN. LA ACUMULACIÓN A ESCALA MUNDIAL: EL CENTRO Y LA PERIFERIA

Samir Amin (egipcio, nacido en 1931) es autor de una de las obras que mayor influencia ha ejercido sobre el desarrollo de la teoría marxista, en particular en lo que hace referencia a la economía mundial y al imperialismo. Su centro principal de atención radica en poner de manifiesto las leyes que rigen la actual estructura de la economía mundial, en la cual se articulan las economías capitalistas imperialistas del *centro*, con las economías capitalistas dependientes de la *periferia*. Haciendo una crítica de la teoría del subdesarrollo en boga, demuestra que los países de la periferia no se encuentran en vías de desarrollo, sino que se encuentran bloqueados por el sistema imperialista.

El conjunto de sus aportaciones ha cristalizado en una serie de artículos (ver bibliografía) y fundamentalmente en su obra mayor *L'accumulation à l'échelle mondiale*, publicada en 1970, que se corresponde casi literalmente —aunque con una ordenación diferente, algunos añadidos literarios y algunas consideraciones sobre la división internacional del trabajo en el seno de las empresas multinacionales y sobre la estrategia de transición—, con una edición posterior bajo el título de

52. Samir Amin: "Le commerce internationale et les flux internationaux de capitaux", *L'homme et la société*, 1970.

53. Ch. Palloix: "La question de l'échange inégal", *L'homme et la société*, 1970.

Nos referiremos en la presentación del pensamiento de Samir Amin a esta segunda obra, sobre todo teniendo en cuenta que el propio Amin así lo recomienda en un artículo posterior, en el cual indica cuáles son los conceptos fundamentales desarrollados en ella:

«1) los conceptos fundamentales referidos a los modos de producción, a las formaciones sociales y a las relaciones entre la base económica y las superestructuras ideológicas y políticas; 2) las características (la alienación mercantil generalizada) y las leyes fundamentales del modo de producción capitalista, especialmente las que se refieren a la acumulación: la dinámica de la reproducción ampliada, el papel activo del crédito y de la moneda en el equilibrio dinámico, la dialéctica del ciclo y de la coyuntura; 3) la articulación internacional de las formaciones capitalistas nacionales y el sistema monetario internacional; 4) el concepto de dominación del modo capitalista sobre los restantes modos de producción, la sumisión formal del trabajo al capital, la articulación entre la agricultura y la industria en la acumulación de capital y la transformación de la renta agraria; 5) la teoría de los valores internacionales y la del intercambio desigual; 6) finalmente los problemas del desarrollo social desigual que aparecen tanto en el origen del capitalismo como en su superación socialista»⁵⁴.

En este sentido, la obra de Samir Amin tiene características de globalidad que superan con mucho el marco estricto del análisis económico y se sitúa de lleno en el campo de la teoría de los modos de producción y las formaciones sociales, es decir, en el campo del materialismo histórico, de la historia de la sociedad. En las páginas que siguen, nos referiremos únicamente a algunos conceptos y tesis fundamentales sin pretender en absoluto resumir una teoría tan ambiciosa y general.

54. Samir Amin: "C'est une crise de l'imperialisme", *Minuit*, n.º 14, 1975. Trad. castellana: Anagrama, Barcelona, pp. 72-73-74.

La tesis central que subyace a lo largo de toda la obra de Amin consiste en sostener que «...un sistema (social) no es superado a partir de su centro sino a partir de su periferia. Dos ejemplos aclaran este planteamiento: el nacimiento del capitalismo a partir de la periferia de los sistemas de las grandes civilizaciones precapitalistas y la crisis actual del capitalismo (acosa-do a su vez desde su periferia)»⁵⁵.

Es pues preciso, exponer los conceptos fundamentales de modo de producción, formación social, centro, periferia y su correspondiente articulación para entender en qué marco se inscribe toda la obra de este autor.

A. Conceptos de modo de producción y formación social

Para entender la actual articulación de la economía mundial es imprescindible previamente precisar en qué nivel de abstracción se efectúa el análisis y qué ámbito o problemática se trata de abordar. Ello requiere una previa y cuidadosa conceptualización. De aquí que resulte básica la distinción entre modo de producción y formación social:

«Modo de producción es un concepto abstracto que no implica ningún orden de sucesión histórica para todo el período de la historia de las civilizaciones que se extiende desde las primeras formaciones diferenciadas hasta el capitalismo. Proponemos distinguir cinco modos de producción: 1) el modo de producción "comunitario primitivo", anterior a todos los anteriores; 2) el modo de producción "tributario", que, amén de la comunidad aldeana que persiste, añade un aparato social y político de explotación de ella bajo la forma de extracción de un tributo; este modo de producción tributario es la forma más corriente que caracteriza las formaciones de clases precapitalistas; distinguiremos dos: a) las formas precoces y b) las formas evolucionadas, en las

55. Samir Amin: *Le développement inégal*, Ed. de Minuit, París, 1973, p. 8.

que la comunidad aldeana pierde la propiedad del suelo a beneficio de los señores feudales, subsistiendo la comunidad de familias; es el caso del modo de producción "feudal"; 3) el modo de producción "esclavista", que constituye una forma más rara, aunque dispersa; 4) el modo de producción "de pequeña producción mercantil simple" que constituye una forma frecuente pero que no caracteriza nunca plenamente a una formación social; y 5) el modo de producción "capitalista".

Ninguno de estos modos de producción ha existido en estado puro: las sociedades históricas son "formaciones" que por una parte, combinan a los modos de producción y por otra organizan las relaciones entre la sociedad local y otras sociedades, que se manifiestan por la existencia de relaciones de comercio lejano. Las formaciones sociales son pues estructuras concretas, organizadas, caracterizadas por un modo de producción dominante y la articulación en su entorno de un conjunto de modos de producción que le están sometidos... Todas las sociedades precapitalistas son formaciones sociales que combinan los mismos elementos, caracterizados por: 1) la dominación de un modo de producción comunitario o tributario; 2) la existencia de relaciones mercantiles simples en esferas limitadas y 3) la existencia de relaciones comerciales lejanas.⁵⁶

Una vez explicitado el contenido de cada concepto, Samir Amin expone cómo debe abordarse el análisis de cada formación social concreta: «...debe organizarse en torno al modo de generación del excedente propio de dicha formación, a las eventuales transferencias de excedente provenientes o en dirección a otras formaciones y de la distribución interna de dicho excedente entre las diversas clases y grupos sociales»⁵⁷.

La evolución de las diversas formaciones sociales sigue un curso diferente en las diversas partes del mundo. Precisamente una forma de evolución atípica, marginal, en definitiva, periférica al sistema mundial dominante, es la que desembocará en el capitalismo.

56. *Op. cit.*, pp. 9 y 12.

57. *Op. cit.*, p. 13.

«La línea principal, predominante, de la sucesión histórica de las formaciones sociales verá sucederse primero las formaciones comunitarias, después las formaciones tributarias. Pero esta línea principal se "bloquea" relativamente, en el sentido de que el progreso tecnológico puede operarse en su interior, aunque muy lentamente. La línea secundaria, marginal, verá la sucesión de las comunidades primitivas, seguidas de las formaciones feudales (que son un tipo límite de las formaciones tributarias), con una nota mercantil marcada (esclavista/mercantil y/o mercantil simple no esclavista), que da testimonio de su originalidad, es decir, de su carácter periférico. En esta línea, el desarrollo de las fuerzas productivas entra de nuevo en conflicto con las relaciones sociales y desemboca sobre las formaciones del capitalismo.»⁵⁸

La característica esencial de las formaciones capitalistas, que las distinguen netamente de las precapitalistas es que el modo de producción dominante, el capitalista, tiende a devenir exclusivo.

«Las formaciones capitalistas están caracterizadas por la dominación del modo de producción capitalista. Todos los productos son mercancías mientras que tan sólo los productos en los cuales cristaliza el excedente pueden, en los modos de producción anteriores, revestir tal forma. En todos los modos precapitalistas, las subsistencias no son objeto de intercambio y el excedente tiene a menudo una circulación no mercantil (tributo, renta en especie). Además, mientras que las formaciones precapitalistas están caracterizadas por una coexistencia estable de modos diferentes, articulados y jerarquizados, el modo capitalista, que tiende a devenir exclusivo, destruye a los otros. La condición de esta tendencia a la exclusividad consiste en estar basada en la ampliación y profundización del mercado interno. Este es el caso de las formaciones capitalistas centrales, no de las formaciones periféricas. En éstas, el modo capitalista dominante, somete a los otros, los transforma, les quita su funcionalidad propia para someterla a la suya, sin por ello destruirlos radicalmente.»⁵⁹

58. *Op. cit.*, p. 16.

59. *Op. cit.*, pp. 16-17.

Se distingue, por tanto, entre formaciones del centro y de la periferia, con leyes propias de funcionamiento interno, características combinaciones de modos de producción, pero, sobre todo, una tendencia a la dominación total del modo de producción capitalista. Existe, sin embargo, una clara articulación entre centro y periferia, que es la base de la constitución de un sistema mundial:

«La dominación del MPC se expresa asimismo en otro plano. En efecto, constituye un sistema mundial, en el cual todas las formaciones (centrales o periféricas) están ordenadas en un solo sistema, organizado y jerarquizado. Así, no existen dos mercados mundiales, el mercado capitalista y el socialista, sino uno solo, el primero, en el cual participa marginalmente la Europa del Este.»⁶⁰

La articulación entre formaciones sociales que forma el sistema mundial, reposa, a su vez, en una articulación peculiar de infraestructura y superestructura. Estas relaciones entre ambos niveles no coinciden de un modo de producción a otro.

«Cierto, sea cual sea el modo de producción, la instancia económica es determinante en última instancia, si se acepta la evidencia de que la vida material condiciona todo el resto de aspectos de la vida social, es decir, que el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, al determinar el volumen relativo del excedente, condiciona la civilización. Pero es importante distinguir esta determinación en última instancia de la dominación de la instancia económica o político-ideológica.»⁶¹

Esta dominación de una u otra instancia es la que permite caracterizar con precisión a cada formación social, o mejor aún a cada modo de producción.

60. *Op. cit.*, p. 17.

61. *Op. cit.*, p. 19.

«En todos los modos de producción precapitalistas, la generación y el empleo del excedente son transparentes. Los productores no pueden, pues, aceptar la función de ese excedente que ellos producen y del cual se saben los productores más que en el caso de estar "alineados" y creer que dicha función es necesaria para la supervivencia del orden social y "natural". La instancia político-ideológica toma la forma religiosa y domina la vida social.» «Al contrario, en el modo de producción capitalista la generación del excedente es opaca. Este es, ciertamente, como lo ha señalado el propio Marx, la aportación esencial del "Capital": la transformación de la plusvalía en ganancia.»⁶²

Una vez establecidas todas las precisiones conceptuales necesarias para abordar la problemática actual, Samir Amin está ya en condiciones de definir en sus rasgos más generales, los dos conceptos nuevos que utiliza para caracterizar la articulación del sistema mundial: capitalismo del *centro* y capitalismo de la *periferia*:

«Puesto que su extensión está fundada en la ampliación del mercado interno, las formaciones socioeconómicas concretas del capitalismo del centro se particularizan porque el MPC no es, en ellas, solamente *dominante*, sino que tiende a convertirse en *exclusivo*. Se entiende, pues que el MPC, considerando la progresiva desintegración de los modos de producción precapitalistas, conduzcan a la sustitución del MPC reconstituido a partir de los elementos dispersos nacidos de esta desintegración. La formación socioeconómica concreta tiende a confundirse con el MPC, lo que justifica el análisis de Marx y su afirmación de que dicho análisis, presente en *El Capital*, es el del sistema real hacia el cual tiende el país capitalista más desarrollado de su época, Inglaterra. Por el contrario, las formaciones socioeconómicas del capitalismo de la periferia tienen de particular que el MPC es, en ellas, *dominante*, pero este dominio no conduce a su *exclusividad tendencial* porque la extensión del capitalismo está fundada aquí en el

62. *Op. cit.*, p. 19.

mercado externo. De ello resulta que los modos de producción precapitalistas no son destruidos sino transformados y sometidos al modo de producción dominante a la escala mundial y local: el MPC. El "subdesarrollo", término impropio para designar las formaciones socioeconómicas del capitalismo periférico, consiste, pues, en *formaciones de transición bloqueada*.⁶³

Es, pues, en este contexto donde debe situarse el análisis de la acumulación a la escala mundial:

«La teoría de la acumulación a escala mundial, que es la teoría de las relaciones centro-periferia, sólo puede ser una teoría general. Es decir, que no puede situarse en el marco estricto del MPC puesto que debe situarse en el más amplio de la *teoría de las formaciones capitalistas*. Por ello, esta teoría no puede ser económica en sentido estricto, es decir, economista. Puesto que el economismo está ligado estrechamente al MPC, ya que el mercado se impone a los productores como una fuerza objetiva, exterior a la sociedad, existen las "leyes económicas". Por esta misma razón, la ciencia económica ha nacido del desarrollo del capitalismo... En el problema de la acumulación a escala mundial, tratándose de relaciones entre formaciones diferentes lo político es lo dominante. Es por ello que se deben concebir tales relaciones en el marco de la acumulación primitiva y no en el de la reproducción ampliada... La acumulación primitiva no se sitúa únicamente en la prehistoria del capitalismo: es permanente, contemporánea.»⁶⁴

B. *Leyes fundamentales del MPC. Análisis de las formaciones capitalistas en el centro*

El MPC se caracteriza principalmente por la apropiación exclusiva de los medios de producción que son *fruto del trabajo social* por una clase social distinta de

63. Samir Amin: *L'accumulation a l'échelle mondiale*, Anthropos, París, pp. 53-54. Ver también: "Le commerce international et les flux internationaux de capitaux", *L'homme et la société*, 1970, pp. 105-106.

64. Samir Amin: *L'accumulation...*, pp. 31-32.

aquella que los produce. Esta apropiación puede revestir forma privada o colectiva. Si ésta es la base misma del MPC, sus características más relevantes son, según Amin:

«1) la generalización de la forma mercancía a todo el producto social; 2) la adquisición de la forma mercancía por la propia fuerza de trabajo, lo que significa que el productor, separado de los medios de producción, se ha convertido en proletario, y 3) la adquisición de la forma mercancía por los equipamientos, en los cuales se concreta materialmente una relación social, la relación de apropiación exclusiva de clase que define al capital.»⁶⁵

La generalización de la *forma mercancía de los productos* da lugar a la transformación de todas las actividades regidas por modos de producción precapitalistas:

— El beneficio comercial se confunde con la ganancia del capital.

— La renta de la tierra —en teoría, «modo de articulación del modo feudal dominado al modo capitalista dominante»— reviste la forma de ganancia del capital invertido en el suelo.

— Los «recursos naturales», también, entran en la composición del «capital» y, en algunos casos, son propiedad, privada o colectiva, de la burguesía, mientras que en otros, de propiedad «común», son despilfarrados o deteriorados (polución, etc.).

Todo ello se produce bajo el dominio del capital que no es otra cosa que «...una relación social, puesto que el vector de los precios relativos depende de la tasa simultánea de salarios y de ganancias medias; es decir, que la racionalidad económica no es un absoluto, que no supera la racionalidad de la relación social que determina el reparto de la renta entre salario y ganancia, o sea, el tiempo de trabajo social entre tiempo de trabajo pagado y no pagado»⁶⁶.

65. Samir Amin: *Le développement inégal*, p. 49.

66. *Op. cit.*, p. 51.

¿Cuál será, pues, la racionalidad capitalista? Responder a esta pregunta es imprescindible para comprender cómo se van a articular entre sí las clases sociales que integran cada formación social y la propia articulación entre formaciones sociales, entre centro y periferia. Samir Amin, recapitula a este respecto:

«El cálculo capitalista no tiene ninguna racionalidad en sí. La racionalidad es siempre relativa a un modo de producción; no supera el marco, nunca, de las relaciones sociales propias de ese modo. En el MPC, bajo su forma industrial acabada, esta racionalidad está limitada: por una parte, por la relación social esencial que define la tasa de plusvalía, es decir, la tasa de explotación del trabajo; por otra, por las relaciones sociales secundarias que definen las relaciones entre la burguesía y los propietarios de la tierra que controlan el acceso a ciertas riquezas naturales. Con los monopolios privados, se añade una tercera limitación la que definen las relaciones sociales internas de la clase burguesa dominante.»⁶⁷

Conocidas ya las características principales del MPC y la relatividad de la racionalidad capitalista es preciso señalar qué nivel es el dominante en las sociedades capitalistas, en lo que concierne a la primacía o no de la ideología y, también, cuál es la ideología propia del MPC. Sobre este punto, Samir Amin es muy claro:

«Una sociedad que quiera dominar su futuro debe disponer de un largo horizonte temporal. Este era ciertamente el caso de las sociedades precapitalistas, en las que la instancia dominante no era la económica, sino la político-ideológica. No obstante, no controlaban demasiado a la naturaleza, debido al débil desarrollo de las fuerzas productivas. De ahí su alienación religiosa. Estas sociedades construían pirámides o catedrales, es decir, monumentos cuyo objeto no era servir a los hombres sino a los dioses, destinados a la eternidad. La sociedad capitalista ya no tiene esa pretensión: si ha

67. *Op. cit.*, p. 57.

liberado a los hombres de los dioses, no los ha liberado de sí mismos. Sólo puede proponerles una ideología alienante, la del consumismo, perspectiva con un horizonte temporal muy corto de un "erecimiento" del consumo sin referencia a las necesidades reales del hombre. Este acortamiento del horizonte temporal resulta de la función dominante de la tasa de plusvalía.»⁶⁸

La acumulación. El capitalismo implica, a diferencia de otros modos de producción, la producción simultánea de medios de producción y de consumo, la división social del trabajo entre dos ramas, división que determina el desarrollo de las fuerzas productivas sociales.

«La articulación determinante en un sistema capitalista autocentrado es la que liga la producción de bienes de consumo a la producción de bienes de equipo destinados a permitir la producción de los primeros. Esta articulación ha caracterizado el desarrollo histórico del capitalismo en el centro del sistema, en Europa, en América del Norte y en el Japón. Define abstractamente el MPC "puro" y ha sido analizada como tal "el Capital". Se podría demostrar que el proceso de desarrollo de la URSS, así como el de China, está igualmente basado sobre esta articulación, aunque las modalidades sean, sobre todo en lo que concierne a China, originales.»⁶⁹

¿Qué es, pues, la acumulación autocentrada?

En principio, es la que asegura la integración del proceso económico en lo que se refiere a la asignación de fuerza de trabajo a cada una de las ramas, socialmente relacionadas entre sí y articuladas en torno a la obtención de una tasa media de ganancia. Quiere esto decir que la acumulación autocentrada es teóricamente posible sin expansión exterior, a condición de que el salario real crezca a un ritmo proporcional a la producción, lo cual no es el caso en la realidad. En efecto, los salarios reales aumentan en función de la capacidad de negociación y lucha de la clase obrera.

68. *Op. cit.*, pp. 58-59.

69. *Op. cit.*, p. 61.

A defecto de ella, se estancan, y con ellos, la demanda solvente. En este hecho radica la necesaria expansión capitalista en el exterior, que durante el siglo pasado, hasta 1880, mantuvo estancados los salarios reales en el centro y tuvo que acudir al comercio exterior para incrementar la demanda, asignando a la periferia el papel de comprador de productos manufacturados. El aumento de los salarios reales a partir de 1880 abre una nueva forma de expansionismo exterior: el imperialismo, que, con la exportación de capitales, asigna a la periferia un nuevo papel.

Por otra parte, la acumulación autocentrada es la condición de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. Para luchar contra ella, entre otras razones, surgen los monopolios y el imperialismo. No obstante, la existencia de una tasa de ganancia diferencial —mayor en la periferia, menor en el centro— da lugar a reexportaciones de ganancias desde la periferia al centro, creando un nuevo y agudo problema: la absorción del excedente. El sistema resuelve este problema a través del capitalismo monopolista de Estado, organizador de la absorción del excedente.

El esquema de acumulación autocentrada, pues, no implica necesariamente las relaciones exteriores.

«Este modelo traduce la esencia del sistema. Se hace abstracción de las relaciones exteriores, lo que significa, no que el capitalismo se haya desarrollado en un marco nacional autárquico, sino que las relaciones esenciales en el sistema pueden ser captadas haciendo abstracción de esas relaciones. Por otra parte, las relaciones exteriores del conjunto constituido por las regiones desarrolladas con la periferia del sistema mundial, son cuantitativamente marginales con respecto a los flujos internos del centro.»⁷⁰

Las condiciones de la acumulación autocentrada son, pues, las de los esquemas de reproducción ampliada de Marx. Quiere ello decir que la acumulación auto-

centrada no plantea un problema, necesariamente, de «salidas exteriores», para la realización de las mercancías, y a través de ellas de la plusvalía. Se plantea, tan sólo, un problema de crédito, en el sentido de que los capitalistas deben disponer durante un período de los medios monetarios necesarios, que no serán recuperados hasta el período siguiente, cuando se realicen las mercancías producidas. Este papel es asumido por el sistema bancario. El sistema monetario va, pues, a jugar un papel sumamente delicado e imprescindible: «el crédito existía antes del capitalismo» efectivamente, pero su desarrollo ha servido de organizador, de planificador del capitalismo, facilitando la centralización del capital, instituyendo un sistema centralizado a nivel nacional, que como Samir Amin afirma es «una exigencia esencial de la acumulación». En el siglo XX, en pleno desarrollo del capital monopolista las condiciones de la acumulación cambian: «...la inflación rampante se convierte en el modo de expresión de las leyes fundamentales del equilibrio del crecimiento autocentrada de nuestra época»⁷¹.

Por su parte, la forma que adopta la acumulación autocentrada es la del desarrollo cíclico y la coyuntura.

«La ley histórica de esta contradicción inherente al MPC (el desarrollo cíclico) es que tiende a agravarse, como lo prueba la amplitud excepcional de la crisis de 1930. Pero esta ley tendencial no conduce a un derrumbe catastrófico espontáneo del sistema, porque éste puede siempre reaccionar mediante la organización de monopolios y la intervención estatal para la absorción del excedente creciente. Las condiciones históricas en el marco de las cuales se desarrolla la acumulación a escala mundial son esenciales desde este punto de vista. La revolución científica y técnica contemporánea, así como la integración progresiva de la Europa del Este en el sistema capitalista mundial van a modificar considerablemente las condiciones de esta acumulación a

⁷⁰ *Op. cit.*, p. 63.

⁷¹ *Op. cit.*, p. 77.

escala mundial. La extensión del capitalismo a la periferia, el ajuste de la estructura de la periferia a las exigencias de la acumulación en el centro, deben ocupar, también, un lugar importante en el análisis de la coyuntura.»⁷²

Es decir, el sistema de acumulación autocentrado posee los mecanismos suficientes para asegurar el desarrollo indefinido —sin que medie una revolución política y social— del MPC, sin implicar necesariamente las relaciones exteriores. Por esta razón, el análisis de las relaciones exteriores no tiene sentido en el marco del MPC, puesto que se reducen de hecho a la ampliación del marco geográfico de actuación de la acumulación autocentrada.

Sin embargo, las relaciones exteriores al centro, se dan en la realidad, pero no se trata de relaciones dentro del MPC sino dentro de un sistema de formaciones sociales capitalistas, en el cual el *centro* se relaciona con la *periferia* en virtud de un cierto número de leyes peculiares de la acumulación primitiva.

Luego, situándose en el marco de las relaciones entre formaciones sociales con estructura diferente, Samir Amin señala:

«...Las estructuras internacionales son, en lo que concierne a las relaciones entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado, las de la dominación asimétrica del centro del sistema mundial sobre la periferia. El equilibrio exterior sólo es posible porque las estructuras de la periferia son deformadas conforme a las exigencias de la acumulación del centro, es decir, asegurando que el desarrollo del centro engendra el subdesarrollo de la periferia.»⁷³

El problema de las relaciones internacionales no lo resuelve la teoría convencional sino «...el análisis histórico de la evolución de las formaciones sociales, de sus dinamismos respectivos y de sus contradicciones

72. *Op. cit.*, p. 78.

73. *Op. cit.*, p. 88.

específicas, en las condiciones reales, históricas, concretas, del desarrollo desigual»⁷⁴.

A la explicación de este fenómeno dedicará Samir Amin el resto de su obra.

C. *Especialización y dependencia*

En un mundo dominado por las relaciones de producción capitalistas y en el cual los mecanismos de la acumulación autocentrada son precisamente los que aseguran la hegemonía capitalista en los países del centro, se produce, a su vez, una expansión del MPC hacia la periferia, a través de una articulación tal que se establecen lazos estrechos de dependencia entre los dos polos de la estructura mundial. El MPC tiene, pues, vocación universal. Pero lo que va a caracterizar profundamente esta vocación universal es el carácter diferencial de la acumulación capitalista en el centro y en la periferia. En el primer caso, los mecanismos del proceso de acumulación autocentrado dan lugar al desarrollo autosostenido de las fuerzas productivas, mientras que en la periferia, los vínculos capitalistas con el centro, lejos de asegurar el «desarrollo», lo que implican es el mantenimiento del subdesarrollo y la cristalización de relaciones estables —estructurales— de dependencia.

En este marco se sitúa, por tanto, el análisis del expansionismo del MPC, de la especialización internacional y el correspondiente intercambio desigual, de la dependencia, en fin, del modelo de acumulación extrovertido de la periferia.

El expansionismo del MPC

Samir Amin distingue tres etapas en el desarrollo del sistema capitalista mundial:

74. *Op. cit.*, p. 112.

«1) El período de la constitución del capitalismo: la "prehistoria", que se extiende hasta la revolución industrial de los siglos XVIII y XIX y que se puede definir por el carácter mercantil dominante del capitalismo;

2) El período de expansión del MPC en el centro, caracterizado por la revolución industrial, la dominación esencial del capital es el período clásico, cuando el sistema capitalista está ya suficientemente formado para que Marx pueda hacer su análisis fundamental, riguroso en su esencia;

3) El período imperialista de los monopolios que se inicia a fines del siglo XIX.»⁷⁵

Sobre la base de un largo período de acumulación primitiva, basada esencialmente en el pillaje de las colonias, el MPC surge y se consolida en algunos países europeos, en los cuales, tras la desintegración del modo de producción feudal, se concentran los capitales en manos de la naciente burguesía que está en condiciones de utilizarlo a través de la explotación de la fuerza de trabajo, del proletariado recién nacido. La época precapitalista y mercantilista, en el plano del comercio internacional, sienta las bases de la creación del nuevo centro (Inglaterra primero, otros países de Europa Occidental y de América del Norte, después). La característica principal del comercio precapitalista consiste en el intercambio de productos «exóticos», es decir, cuya producción no se realiza —o no puede realizarse— en los países que se vinculan por este lazo. El comercio, en los albores del capitalismo, cede el lugar al pillaje puro y simple: esclavos negros de África hacia América; productos agrícolas, oro y otros metales preciosos de América a Europa; productos de lujo de Asia a Europa, etc.

Cuando el capitalismo deviene sistema mundial, el intercambio internacional cambia de naturaleza y da

75. Samir Amin: *L'accumulation...* Ver también trad. castellana del artículo "Le commerce international et les flux internationaux de capitaux", Siglo XXI, pp. 107-108.

lugar a la especialización internacional, es decir, «el intercambio de productos de valor conocido»⁷⁶.

Para Samir Amin, las características estructurales del sistema capitalista mundial, en lo que concierne al comercio mundial son:

1. Desproporción creciente entre los dos bloques económicos: centro y periferia:

«El mundo desarrollado (América del Norte, Europa Occidental, URSS y países del Este europeo, Japón, Oceanía) representaba en 1938 alrededor de 800 millones de habitantes, contra 1.300 millones de habitantes para los "tres continentes" (China incluida: 400 millones); totalizaba, sin embargo, más del 70 % de la renta mundial. La relación media de renta per cápita era de 1 a 4. Treinta años más tarde esta relación es de 1 a 6 (China excluida: no pertenece ya al mercado mundial), mientras que la proporción de población de los países subdesarrollados (China excluida) ha pasado de 53 a 58 % y la del producto social de 20 a 18 %.»⁷⁷

2. Declive de la parte del comercio entre el centro y la periferia e intensificación de las relaciones comerciales de los países centrales:

«...La parte de los intercambios internos del mundo desarrollado, que era del orden del 46 % del comercio mundial en 1928 ha pasado al 62 % en 1965, mientras que correlativamente, la parte de los intercambios centro/periferia disminuye de 22 a 17 %.»⁷⁸

3. Mayor especialización de las mercancías exportadas por los países de la periferia. En este sentido se distinguen tres períodos en el proceso de especialización de la periferia:

a) Intercambio de productos «exóticos» agrícolas contra productos de consumo corriente (textil...).

76. *Op. cit.*, p. 134.

77. *Op. cit.*, p. 134.

78. *Op. cit.*, p. 136.

b) Intercambio de productos básicos —agrícolas, materias primas—, contra medios de consumo y producción de origen industrial.

c) Intercambio de productos manufacturados en la periferia, a bajo coste, por medios de producción elaborados en plantas de alta tecnología.

Es decir, la especialización de la periferia implica en todos los casos, una relación de dependencia con respecto al desarrollo del centro.

4. Mayor importancia relativa del comercio exterior en las economías periféricas que en las economías centrales.

«Este hecho proviene de que lo esencial del comercio de los países desarrollados se realiza entre ellos mismos. Mientras que los países desarrollados hacen alrededor del 80 % de su comercio entre sí y solamente el 20 % con los subdesarrollados, la proporción es inversa para los países de la periferia que hacen alrededor del 80 % de su comercio con los países desarrollados.»⁷⁹

Los hechos más significativos en lo que concierne a los flujos internacionales de capital son, a su vez, los siguientes:

1. La exportación de capital no cobra importancia real más que a partir de 1880, en lo que concierne a los países de desarrollo antiguo del capitalismo (Inglaterra).

2. La exportación de capitales se realiza principalmente desde centros de desarrollo antiguo del capitalismo hacia nuevos centros en formación. (Desde Europa Occidental hacia Rusia, dominios «blancos» ingleses, EE.UU., en una primera época; hoy, desde EE.UU. hacia Europa Occidental, Canadá, Australia, África del Sur.)

3. La exportación de capitales no sustituye a la exportación de mercancías sino que la estimula notablemente.

79. *Op. cit.*, p. 137.

4. Existe una dinámica diferente de la relación flujo de capitales/reflujo de ganancias entre el centro y la periferia y el centro antiguo y el centro en formación:

«En las relaciones centro-periferia, la periferia pasa del estado de “prestatario joven” (el flujo de capital importado supera al de renta exportado) al de “prestatario viejo” (el reflujo de beneficios supera al flujo de entrada de capitales nuevos) y se estabiliza en este estado. En las relaciones entre centro antiguo-centro nuevo en formación, la evolución es diferente: el centro nuevo se convierte a su vez en exportador de capitales (prestamista joven, prestamista antiguo).»⁸⁰

5. En los nuevos centros, el salario tiende a alcanzar el nivel correspondiente al de los centros antiguos. En la periferia, las diferencias de salarios tienden a ser cada vez mayores con respecto a los del centro.

6. La tasa de ganancia en la periferia es mayor que en el centro, sin que tal diferencia llegue nunca a tener la importancia de la diferencia entre las diversas tasas de salarios.

Estos rasgos significativos de las relaciones comerciales y de los flujos de capitales entre el centro y la periferia y en el interior del propio centro, son la expresión de una tendencia más profunda, a saber: la tendencia inherente al capitalismo de extender sus mercados. En este sentido, Samir Amin rechaza el argumento de Rosa Luxemburg acerca de la expansión exterior capitalista como resultado de la necesidad de realización *externa* de la plusvalía.

¿Cuál es, pues, la función de la periferia?

«En todas las etapas del desarrollo del sistema capitalista mundial, las relaciones comerciales y financieras del centro con la periferia cumplen la misma doble función: por una parte, facilitar, por la extensión del

80. *Op. cit.*, p. 138.

mercado capitalista en detrimento de los sistemas precapitalistas, la absorción del excedente y, por otra, elevar la tasa media de ganancia. En el curso del período concurrencial, la primera de estas dos funciones es esencial, porque el mantenimiento de los salarios en el centro a niveles relativamente bajos y estancados (al menos hasta 1860), entra en conflicto con la exigencia objetiva, en el modelo de acumulación autocentrada, de un crecimiento paralelo de la remuneración del trabajo y del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. La extensión exterior del mercado capitalista es, pues, prioritaria como medio de realización de la plusvalía. A partir de 1880, los monopolios crean las condiciones para que, primeramente, la progresión de los salarios en el centro pueda seguir a la de la productividad, conforme a las exigencias de la acumulación autocentrada y que, en segundo lugar, la exportación de capitales a gran escala hacia la periferia sea posible. La primera de estas transformaciones reduce el papel de la periferia en el mecanismo de absorción. Pero, al propio tiempo, refuerza su segunda función: elevar la tasa de ganancia, que tiende a bajar más rápidamente en el centro. Esto es posible gracias a la exportación de capitales, que permite poner en marcha en la periferia una producción moderna que se beneficia, no obstante, de salarios. Es entonces cuando aparece el intercambio desigual.»⁸¹

— El intercambio desigual

El funcionamiento de las relaciones económicas internacionales no se sitúa para Samir Amin, en el marco de un MPC puro, en cuyo caso las leyes que rigen la acumulación interna en un país desarrollado, serían igualmente válidas a nivel internacional. El marco de razonamiento correcto no es, pues, el del MPC, sino el de las relaciones entre formaciones sociales con estructuras económicas diferentes, es decir, el centro y la periferia.

El intercambio desigual se refiere, pues, a las re-

81. *Op. cit.*, p. 161.

laciones entre centro y periferia. En este punto, Samir Amin apoya su argumentación en las tesis de A. Emmanuel. En efecto, la transformación de los valores en precios de producción implica la realización de intercambios no equivalentes, en la hipótesis de igual tasa de salarios y desigual composición orgánica del capital. Sin embargo, éste no es el caso del intercambio desigual a que se refieren Emmanuel y Samir Amin.

El intercambio desigual se refiere a aquel que tiene lugar a igualdad de composiciones orgánicas de capital y con diferentes tasas de salarios. (La condición de igualdad de composiciones orgánicas del capital no es, sin embargo, imprescindible para el razonamiento.) Esta situación implica la realización de intercambios no equivalentes *en valor* entre países con tasas de salarios estructuralmente distintas, lo que implica la igualación a nivel mundial de la tasa de ganancia y la diferenciación creciente de la tasa de salarios. Esto es lo que corresponde a la «situación real esencial», según Samir Amin.

El trasvase de plusvalía desde la periferia hacia el centro constituye, por tanto, la fuente de ganancias principal de las empresas multinacionales y, a la inversa, la condición *estable, estructural*, del estancamiento de la periferia.

— La acumulación extrovertida y la dependencia

El proceso de acumulación autocentrada propio del MPC expansionista, no implica la autarquía, sino la expansión exterior del capital que impone una especialización internacional desigual a beneficio del centro.

La hegemonía del centro, que se cristaliza en la especialización internacional, determina un modelo de acumulación en la periferia fundamentalmente diferente, al cual denomina Samir Amin «modelo de acumulación extrovertida». Sus rasgos esenciales son los siguientes:

1. La exportación de capital desde el centro a la periferia es un medio de combatir la baja tendencial de la tasa media de ganancia en *el centro*.

2. Estos capitales se destinan a obtener en la periferia productos que constituyen elementos del capital constante (materias primas, energía) o elementos del consumo obrero (productos alimenticios), a precios de producción inferiores a los del centro, debido a una remuneración de la fuerza de trabajo muy inferior en la periferia.

3. Se crea así, en la periferia, un sector exportador que se abastece de mano de obra barata. Cristaliza de este modo un nivel *heterogéneo* de desarrollo de las fuerzas productivas: avanzado en el sector exportador atrasado en el resto de la economía. Esta asimetría es estructuralmente estable, pues es precisamente la que permite el mantenimiento de las remuneraciones a niveles bajos.

4. El mercado interior que genera el sector exportador será limitado, pero no obstante, dará lugar a un cierto aumento de la demanda, principalmente de artículos de lujo, en detrimento de la demanda de bienes de consumo corriente. En efecto, la baja remuneración de la mano de obra, mantiene la demanda de productos de consumo corriente en niveles bajos, mientras que la participación de la «burguesía» local en el sector exportador, engendra ganancias que son utilizadas en la importación de productos de lujo (hábitos de consumo «occidentales» de la burguesía local).

5. Esta desviación de recursos hacia la importación de productos de lujo, va a dar lugar, a su vez, a una industrialización distorsionada cuando se pone en marcha el proceso de sustitución de importaciones, que se efectuará principalmente en el sector de bienes duraderos en perjuicio de los artículos de consumo de masas, en particular la agricultura de subsistencia, que no atrae capitales y se estanca.

6. Socialmente, esto implica una vinculación de las clases y capas dominantes de la periferia al capitalismo mundial —a su escala de valores, forma de

vida, objetivos, etc.— y una *marginalización* creciente de las masas.

Es este modelo de acumulación extrovertida el que fundamenta la relación de dependencia/dominación que se establece entre el centro y la periferia.

En definitiva, incluso cuando el proceso de sustitución de importaciones en la periferia alcanza al sector de medios de producción, lo cual ocurre en algunos países grandes (México, Brasil, Argentina...), el punto básico de la economía periférica sigue siendo el sector exportador. Pero lo característico es aquí, no el desarrollo integrado propio del modelo autocentrado, sino el desarrollo desarticulado:

«Esto significa que la economía desarrollada constituye un conjunto integrado caracterizado por un flujo de intercambios internos muy denso, mientras que el flujo de intercambios externos de los átomos que forman este conjunto es globalmente marginal con respecto al de los cambios internos. Por el contrario, la economía subdesarrollada está constituida por átomos relativamente yuxtapuestos, no integrados, cuya densidad de flujos de intercambios externos es muy fuerte y la del flujo de intercambios internas más débil.»⁸²

Esta estructura de los países de la periferia pone en cuestión un problema de principal importancia: el carácter «nacional» de los mismos. En efecto, la actual estructura de la economía mundial, al tiempo que vence y destruye, transformándolos, los modos de producción precapitalistas, destruye también los lazos de integración imprescindibles para la existencia de una nación en sentido estricto:

«En este sentido, no se debería hablar de economías desarrolladas, sino reservar el adjetivo nacional a las economías desarrolladas autocentradas, que son las únicas que constituyen un espacio económico nacional verdadero, estructurado, en cuyo interior se difunde

82. *Op. cit.*, p. 206.

el progreso a partir de industrias que merecen ser consideradas como polos de desarrollo. La economía subdesarrollada está constituida de sectores y empresas yuxtapuestas, poco integrados entre sí pero fuertemente integrados separadamente en conjuntos cuyo centro de gravedad se encuentra en los centros capitalistas. No existe verdaderamente nación, en el sentido económico del término, no hay mercado interno integrado. Según su tamaño geográfico, la economía subdesarrollada aparecerá constituida por varios "átomos" de este tipo, independientes unos de otros (caso de Brasil o la India), o de uno solo (el Senegal, por ejemplo, organizado íntegramente en torno a la explotación del cacahuate y sus derivados).»⁸³

Así pues, la periferia realiza lo esencial de su comercio con el centro, mientras que el centro intercambia esencialmente sus mercancías en su interior. La dependencia/dominación se establece estructuralmente, tanto en lo que se refiere a las relaciones puramente económicas como a las financieras o tecnológicas:

«La dominación se expresa también en la estructura de la financiación. En el centro, el capitalismo de carácter nacional, se financia internamente; en la periferia, la financiación proviene en gran medida del capital extranjero, al menos en lo que concierne a la fracción productiva de las inversiones. Ahora bien, si las inversiones productivas son financiadas por el capital extranjero, deben conducir necesariamente, tarde o temprano, a un reflujó de beneficios en sentido inverso de tal forma que el crecimiento se bloquea. Desde entonces, la ayuda exterior (gratuita o semigratuita) deviene una condición necesaria para el funcionamiento del sistema de la "especialización internacional".»⁸⁴

La desarticulación de la economía periférica y su dependencia del comercio exterior generan incesantemente déficits de sus balanzas de pagos, debido, entre otras, a las causas siguientes:

83. *Op. cit.*, p. 207.

84. *Op. cit.*, p. 215.

«1) la urbanización, acompañada de la insuficiencia del crecimiento de la producción agrícola de subsistencia, que obliga a importaciones crecientes de productos alimenticios de base (trigo, arroz, etc.), 2) el crecimiento de los gastos administrativos, desproporcionados con respecto a las posibilidades de la economía local, 3) la transformación de las estructuras de distribución de la renta y europeización de los modos de vida y consumo de las capas sociales privilegiadas y 4) insuficiencia del desarrollo industrial y desequilibrio de la estructura industrial (predominio neto de las industrias de bienes de consumo), que impone la importación de medios de equipo y productos intermedios. El juego combinado de estos factores convierte a los países subdesarrollados en dependientes de la ayuda exterior, que tiende a ser corriente.»⁸⁵

En conclusión, pues, el modelo de desarrollo extrovertido de la periferia no permite ni el auténtico desarrollo autocentrado ni la independencia real del país dominado.

«En realidad, para la periferia la alternativa es la siguiente: o bien desarrollo dependiente, o bien desarrollo autocentrado necesariamente original con respecto al de los países actualmente desarrollados. Nos reencontramos aquí con la ley del desarrollo desigual de las civilizaciones: la periferia no puede alcanzar el modelo capitalista, está obligada a superarlo.»⁸⁶

Este es, en síntesis apretada, el planteamiento global de Samir Amin. Planteamiento que, efectivamente, desemboca sobre un problema actual de principal relevancia: el de la transición al comunismo. Para Samir Amin:

«...La transición, considerada a escala mundial, se abre a partir de la liberación de la periferia... Las oportunidades para construir el socialismo son más fuertes hoy en Cuba o en Chile que en EE.UU. o en

85. *Op. cit.*, pp. 225-226.

86. *Op. cit.*, p. 336.

Europa. No es por azar si es en China donde se ha reencontrado a Marx... El capitalismo, al tener ya una escala planetaria y al organizar en ese marco las relaciones de producción, da lugar a que el socialismo no pueda ser concebido más que a escala de toda la Tierra. De aquí resultará una serie de contradicciones específicas de la transición entre el objetivo socialista necesariamente mundial, y el marco de la transición, que sigue siendo nacional.»⁸⁷

Pero el comunismo no puede ser solamente la propiedad pública más la industria pesada. El comunismo debe necesariamente representar otro modelo de desarrollo que vincule la *mejora inmediata y constante* de las condiciones de vida del pueblo, mediante aumentos en la productividad del trabajo. Es esta mejora inmediata la que permite movilizar a las masas y liberar realmente la iniciativa popular que, a su vez, liberará, potenciándolo, el crecimiento de las fuerzas productivas, sobre una base nueva con una investigación científica y técnica no dependientes, sino en concordancia con los objetivos de la construcción del comunismo y la emancipación de los hombres.

El comunismo, a diferencia de lo que opina alguna tendencia utópica radical, necesariamente deberá basarse en una economía moderna, de alta productividad:

«El movimiento de contestación en Occidente descubre, con ocasión de la crítica de la vida cotidiana, que la tasa de crecimiento máxima no debe ser buscada a cualquier precio y trata de rehabilitar las técnicas *labour intensive*, en una mezcla de ideología hippie, de regreso al mito del buen salvaje y de crítica de la realidad del mundo capitalista. Es sobre estas bases erróneas que algunos de ellos se han creído autorizados, muy equivocados por su parte, a interpretar algunos aspectos de la política china, aislados de la perspectiva en la que se inscriben.»⁸⁸

87. *Op. cit.*, p. 337.

88. *Op. cit.*, p. 338.

Por ello, el comunismo es, para Samir Amin, otra cosa. El comunismo no es el Estado, no es la técnica, no es la riqueza material únicamente:

«Se trata de una sociedad y de una sociedad de seres humanos. Una sociedad que resolvió ciertos problemas, los de la prehistoria de la humanidad para vivir en otro plano, animada por otros problemas y nuevas contradicciones. No se trata de armonía... Podemos afirmar con toda seguridad que la aprehensión directa de los valores de uso se restablecerá. El tiempo volverá a ser un tiempo total. «No se trata de liberar el trabajo sino de suprimirlo.» El llamado tiempo «de ocio» también desaparecerá, como su complemento que lo domina, el tiempo de trabajo. Las cosas ya no serán cosas funcionales, sino elementos del todo, durables como deben serlo. El hombre sabrá mirar nuevamente a lo lejos, le conferirá a la máquina —no merece más— el «cálculo» a corto plazo de la eficacia que ya no sobrevalorará. También se recuperará el espacio, como soporte de los valores de uso, como valor de uso en sí mismo. Y también será total. Como con la abolición del trabajo desaparecerá la división del trabajo y sobre todo, la división entre trabajo manual e intelectual, el de concebir y el de ejecutar, etc... Con la desaparición del valor de cambio desaparecerá la contradicción social/individual y en el plano espacial la división campo/ciudad, espacio llamado colectivo/espacio llamado privado, etc. Vemos que el socialismo es una cosa completamente distinta de un capitalismo sin capitalistas, a lo que torpemente lo redujeron la socialdemocracia, el economicismo y la experiencia de Europa Oriental.»⁸⁹

En otro de sus escritos, Samir Amin recuerda que «...la salida comunista no significa el fin de la historia, sino tan sólo el de la prehistoria»⁹⁰.

En resumen, pues, al comunismo se llegará, en principio a través de la ruptura necesaria de la periferia

89. Samir Amin: «Eloge du socialisme», *L'homme et la société*, 1974. Trad. castellana, Anagrama, Barcelona, pp. 28-29-30.

90. Samir Amin: «Une crise structurelle», en *La crise de l'imperialisme*, Minuit, París, 1975, p. 47.

con respecto al centro, a empezar por la ruptura de tipo revolucionario, en lo que se refiere a revolución política, pero no sólo ella: se hace preciso también la ruptura radical con el mercado mundial, que permita el fin de la especialización desigual, así como la puesta en práctica de un modelo de desarrollo que, paralelamente, vaya creando la base material —técnica, económica, etc.— indispensable, y la conciencia socialista en los hombres. Sin embargo, la necesaria revolución nacional en el terreno político debe tener presente el carácter mundial del comunismo y obrar por tanto en consonancia con este principio favoreciendo el desarrollo de la revolución allí donde aún no se haya producido. La sociedad comunista, mediante la eliminación de las clases y de las relaciones de producción que implican la explotación del hombre por el hombre, abrirá una nueva fase en la historia de la humanidad, distinta esencialmente de todas las anteriores, que permitirá el pleno desarrollo del hombre y la desalienación definitiva del trabajo y la vida en general.

3. CHRISTIAN PALLOIX. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

La obra de este autor francés, aún en pleno desarrollo, se extiende a lo largo de sus tres principales libros: *Problèmes de la croissance en économie ouverte* (1969); *L'économie mondiale capitaliste* (1971) y *Les firmes multinationales et le procès d'internationalisation* (1973) a los cuales hay que añadir una nueva edición donde se integran los dos últimos bajo el título de *L'économie mondiale capitaliste et les firmes multinationales* (1975). La intención de Palloix a lo largo de sus escritos es la de tratar de centrar la problemática actual del imperialismo en lo que él considera

la «realidad última»: la economía mundial y la internacionalización del capital.

«Sería ilusorio analizar la formación social capitalista dominante en sí, sin situarla en su contexto, la economía mundial capitalista en la que la realidad última es la empresa multinacional, en la que la realidad última es la *internacionalización del capital*.»⁹¹

En *L'économie mondiale capitaliste*, Palloix realiza un trabajo muy completo en cuanto a la crítica y exposición de las diversas posiciones, marxistas o no, que se han mantenido en torno a la problemática del imperialismo. Pero ello le sirve, al propio tiempo, para manifestar su propia teoría.

A. Capitalismo monopolista de Estado mundial o competencia mundial de los monopolios

La base del imperialismo es la reproducción de las relaciones de producción a nivel mundial, mientras que la *naturaleza* del imperialismo es la negación parcial de las contradicciones del MPC. En este sentido señala Palloix la no inmutabilidad de las contradicciones y cómo corresponden a cada estadio específico del desarrollo del capitalismo dando lugar a su vez a la no inmutabilidad de la negación de las contradicciones. Si la negación de las contradicciones del capitalismo concurrencial era el imperialismo, la negación correspondiente al capitalismo monopolista es la internacionalización del capital.

En este marco se integra la teoría del capitalismo monopolista de Estado mundial, término que «...designa el hecho de que el Estado no depende solamente de los antagonismos de clases sociales nacionales, sino también de clases sociales a escala mundial. El Estado americano es por una parte el agente del capital fi-

91. C. Palloix: *L'économie mondiale capitaliste*, Maspero, París, 1971, p. 11.

nanciero internacional americano, pero por otra representa la "clientela" del capital americano a nivel mundial —burguesía latinoamericana, africana, asiática—, siendo por otra parte el factor de cohesión hegemónico de antagonismos de clase internos a la formación social americana. Asimismo, los Estados africanos, "se identifican" al Estado francés, a la existencia y a la perennidad de clase de ese Estado»⁹².

Así pues, en función de esta concepción de la actual función del Estado, Palloix propone distinguir tres fases diferentes dentro del estadio monopolista:

— la fase del capitalismo monopolista industrial y financiero privados.

— la fase del capitalismo monopolista de Estado (nacional).

— la fase de la «conurrencia internacional de los monopolios o del capitalismo monopolista de Estado mundial.

Evidentemente, la estructura del MPC en cada fase sufre modificaciones y se articula peculiarmente. En la fase correspondiente a la concurrencia internacional de los monopolios, los rasgos que caracterizan al MPC son:

«1. Constitución de imperios financieros internacionales (capital financiero internacional) que aseguran la unión del capital industrial productivo internacional (empresas multinacionales industriales) y la potencia del capital bancario internacional (empresas multinacionales bancarias).

2. Desaparición del mercado como factor de autorregulación de las unidades productivas.

3. Integración de las esferas de producción, de circulación y de realización bajo el control de un centro de decisión único, el capital financiero.

4. Consolidación de una estructura jerárquica de la empresa, conforme a la aparente descentralización.

5. Desarrollo del nivel de la creación, de la circulación, y del tratamiento de las informaciones en correlación con la aparición de fuerzas productivas nuevas

92. *Op. cit.*, p. 103.

(electrónica, informática, aeronáutica, telecomunicaciones, etc.) y la transformación de las propias operaciones de producción (automatización, quimiquización), es decir, entrada en fuerza de la ciencia en el proceso de producción.

6. Desplazamiento de las clases capitalistas hacia los procesos de decisión y previsión, con la constitución y consolidación de una fuerza de trabajo intelectual, productora de conocimientos y de saber apropiados por el capital.»⁹³

En el centro mismo de la internacionalización del capital se encuentra *la empresa multinacional*, en la cual se expresa la fusión del capital bancario y el industrial, creando el capital financiero internacional. Asimismo, la empresa multinacional tiende a integrar las tres esferas de movimiento del capital: producción, circulación, realización, es decir, unifica, fusionándolo, al capital industrial, comercial y bancario.

La internacionalización del capital financiero provoca, a su vez, la internacionalización de la producción y de los mercados.

En esta situación en la que las relaciones de producción desbordan el estricto marco nacional ¿cómo se reflejan las contradicciones de clase a nivel superestructural? Es decir, el marco estatal ¿es nacional o mundial? A este respecto, Palloix es suficientemente claro en su respuesta:

«¿Quiere decirse que la internacionalización del capital implica el desplazamiento de las funciones institucionales y políticas del marco nacional al mundial o que es simplemente un nuevo desarrollo del capitalismo monopolista de Estado? Ni lo uno, ni lo otro. La realidad es más compleja. La internacionalización del capital designa la vía hegemónica mundial ejercida por algunas potencias nacionales de primer plano (el centro) sobre el resto del mundo (la periferia). Esta vía hegemónica —el imperialismo, en última instancia, impone que los Estados-nación del centro reflejen y sirvan

93. *Op. cit.*, p. 149.

los intereses de los grupos financieros internacionales, mientras que tiene por corolario la inclusión de los intereses de las burguesías nacionales del mundo entero en los objetivos y planes del Estado nacional—. El Estado-nación de los EE.UU. refleja los intereses de la burguesía monopolista y financiera, no sólo americana, sino alemana, británica... para el centro, así como los intereses de su clientela sudvietnamita, asiática, africana y latinoamericana. Es un capitalismo monopolista de Estado pero de Estado mundial, ejercido en un marco nacional. El Estado-nación de los EE.UU. no refleja únicamente sus antagonismos de clase nacionales, sino sobre todo los antagonismos de clase mundiales. Ocorre lo mismo en Gran Bretaña, Francia, RFA, Japón, etc. Las bases objetivas del capitalismo monopolista de Estado sobre bases nacionales específicamente, se hundieron después de la segunda guerra mundial, para reaparecer bajo una forma nueva, que puede también ser designada por los términos de "capitalismo de concurrencia internacional de los monopolios" conceptualización legada por G. Destanne de Bernis.»⁹⁴

A esta situación de auténtica internacionalización no escapan los países socialistas. El interés de las empresas multinacionales de penetrar en los países del llamado «campo socialista» no radica tan sólo en lograr la extensión del mercado, sino también en obtener mayores tasas de ganancia, originadas en las diferencias salariales existentes con respecto a los países del Este. Por su parte, dichos países se hallan interesados en la utilización (*savoir-faire, know-how*) de la moderna tecnología occidental.

«Los factores que conducen a los países socialistas a una inserción en las relaciones de producción capitalista mundiales, se deben a la atracción de la tecnología avanzada incorporada en la organización de las empresas multinacionales a nivel de un sistema jerárquico de creación, circulación y tratamiento de la información, con las fuerzas productivas que les corresponden y su eficacia aparente sobre las opera-

94. *Op. cit.*, p. 159.

ciones de producción, en particular a través del sistema de control y autorregulación de tales operaciones.»⁹⁵

En este sentido, la apertura de los mercados de la Europa del Este y su integración en la economía mundial juega el papel de válvula de seguridad para las economías capitalistas en su conjunto;

«...En la medida en que la contradicción a nivel de la economía mundial capitalista se sitúa en el proceso de concentración-centralización del capital y que el problema del capital financiero internacional es el de encontrar nuevos puntos de inserción del capital ficticio en el proceso de producción para su transformación en capital productivo, los países socialistas que aceptan abrirse al capital financiero internacional juegan el papel de válvula de seguridad para ese capital y de solución a las contradicciones del capitalismo mundial.»⁹⁶

B. Teoría de la dominación-teoría de la dependencia

La contradicción principal se sitúa, pues, entre el desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial y la acción de relaciones de producción mundiales. ¿Cómo se caracterizan las relaciones de producción mundiales? Palloix responde con la teoría de la dominación:

«La teoría de la dominación —económica, política, cultural...— es absolutamente necesaria para la comprensión del imperialismo, puesto que es a causa de la posibilidad de dominar económicamente a las naciones menos desarrolladas que el MPC enunciará las soluciones imperialistas a sus contradicciones... La dominación económica del MPC —ejercida a partir de una diferencia creciente del desarrollo de las fuerzas

95. *Op. cit.*, p. 174.

96. *Op. cit.*, p. 176.

productivas— determina una dominación política, cultural, ideológica y conduce a una teoría de la "dependencia".»⁹⁷

Es decir, las relaciones de producción a nivel mundial «residen en los fenómenos de dominación y de explotación, cuyo reverso, en el lado de la periferia, se expresaría en la dependencia. ...Dominación y dependencia son dos elementos distintos, uno específico del centro y el otro de la periferia, anclados ambos en los hechos internos de dichas formaciones sociales y que, unidos en un todo único, las relaciones de producción mundiales aseguran el desarrollo del centro y el subdesarrollo de la periferia»⁹⁸.

Para C. Palloix, la dominación del MPC se debe en última instancia al creciente *écart* del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas entre centro y periferia. De aquí surge el concepto de «dependencia»:

«El concepto de dependencia debe ser distinguido de los elementos que le dan formas concretas. Define el sistema de "valores" de las economías industrializadas que se impone, debido a una diferencia en el desarrollo de las fuerzas productivas y gracias a las relaciones internacionales, a las economías menos desarrolladas, modelando y deformando sus estructuras internas...»⁹⁹

Las formas de expresión de la dependencia serán, pues:

a) *Dependencia teórica*, en particular en lo que se refiere a la consideración de valores capitalistas: rentabilidad, racionalidad capitalista, etc., que poco o nada pueden hacer para desbloquear el subdesarrollo. Antes al contrario, velan ideológicamente la posibilidad de superarlo. Asimismo, se establecen, en otros niveles, otras formas de dependencia derivadas de ésta: tecnológica, métodos de producción, etc.

97. *Op. cit.*, p. 183.

98. *Op. cit.*, p. 182.

99. *Op. cit.*, p. 186.

b) *Dependencia comercial*, en lo que atañe a la exportación-importación de los países subdesarrollados. Los intercambios entre países subdesarrollados no representaban más que el 3% del volumen total de su comercio exterior; el resto se realiza con los países avanzados industrialmente.

c) *Dependencia monetaria y financiera*, que por la vía de la inversión extranjera liga al país subdesarrollado con el inversor a través de una deuda creciente, a pesar de que la repatriación de las ganancias supere con creces la inversión realizada:

d) *Dependencia tecnológica*, que incapacita al país subdesarrollado para desarrollar la tecnología más acorde con sus auténticos intereses y posibilidades.

e) *Dependencia de la mano de obra*, a través de un flujo importante de trabajadores no cualificados hacia los países industriales, así como una «fuga de cerebros» con el mismo destino.

Esta situación de dependencia, reflejo de la dominación que ejerce el centro, tiene su repercusión en las relaciones de intercambio entre países de ambos grupos, intercambios que se caracterizan por:

«1. El intercambio desigual, sobre la base del valor internacional, fundamentado en la desigualdad de salarios en el proceso de las operaciones de producción, desigualdad de salarios que refleja la desigualdad en el desarrollo de las fuerzas productivas.

2. El intercambio desigual sobre la base de la correspondencia valor nacional-valor internacional, que se va a consolidar y a ampliar el mecanismo del intercambio desigual basado en el valor internacional.

3. El intercambio desigual entre el sector tradicional y sectores capitalistas que tienen las mismas funciones que los precedentes, a saber, ampliar y consolidar el intercambio desigual internacional.»¹⁰⁰

El resultado general es, pues, un bloqueo del desarrollo de los países de la periferia, bloqueo que se

100. *Op. cit.*, p. 205.

designa con los términos de «desarrollo del subdesarrollo» acuñados por A. Gunder Frank.

Imperialismo y subdesarrollo son por tanto dos conceptos indisolubles:

«Los dos términos, imperialismo y subdesarrollo son indisolubles, incluso aunque el término subdesarrollo haya sido controvertido: más que a una querrela terminológica se debe prestar atención a la conceptualización al objeto de conocimiento que es el subdesarrollo. Si el imperialismo, por un lado, asegura el buen funcionamiento del MPC, su dinamismo, su capacidad de innovación, su racionalidad colectiva, por el otro —por la dominación y la explotación— impide el desarrollo de las fuerzas productivas en un cierto número de zonas, especifica las relaciones de producción para acelerar el bloqueo de las fuerzas productivas a través de una estratificación en clases sociales. *El subdesarrollo no es, pues, un retraso en el desarrollo.*»¹⁰¹

Queda, pues, por elaborar una teoría completa del desarrollo, teniendo en cuenta que éste no es un fin en sí mismo, sino un medio para lograr fines más generales. Aquí es donde se inscribe precisamente, la problemática del tránsito al socialismo y donde se discuten las alternativas frentistas de los P.C. occidentales revisionistas, enfrentadas a la alternativa revolucionaria de toma del poder y construcción del socialismo.

Para realizar tal teoría del desarrollo es necesario partir de la base de la constatación y estudio de los puntos siguientes:

1. Las formaciones sociales capitalistas de la periferia son una combinación de modos de producción: modo de producción asiático y sus correspondientes variantes, amén de la situación concreta de transición a partir de ellos hacia otros modos de producción.

2. Alteración y deformación de tales modos de producción por el hecho colonial. Consolidación de una

101. *Op. cit.*, p. 207.

especie de «modo de producción intermedio» entre el centro imperialista y los modos de producción específico de la periferia.

3. Estado actual de las formaciones sociales de la periferia, resultante de la combinación del «modo de producción intermedio» y el modo de producción precapitalista específico, configurados en el seno de la economía capitalista mundial dominante. Por tanto, combinación de los rasgos de estos tres modos de producción.

Luego, para elaborar una teoría del desarrollo, partiendo de la comprensión de la periferia como combinación de modos de producción, Palloix apunta algunas vías de aproximación, parciales aún, pero útiles como «primera piedra» de la «aventura teórica» que consiste en elaborar tal teoría del desarrollo. Estas «primeras piedras» son las que hacen referencia a la *industrialización* de los países de la periferia, que debe caracterizarse como:

a) un proceso de negación de los «valores» capitalistas,

b) una integración supranacional, no tan sólo de los mercados, sino de los aparatos de producción, creando interdependencia,

c) una revolución científica y técnica específica, que valore los recursos propios de la periferia y que actúe en su beneficio, rompiendo la dependencia tecnológica.

d) la negación de las relaciones económicas internacionales existentes, lo cual exige no solamente un cambio en las relaciones de producción en la periferia, es decir, una revolución interna, sino el debilitamiento interno del MPC en el centro. Ello da lugar a la convergencia de las luchas del proletariado en los países desarrollados y subdesarrollados.

En fin, la teoría del desarrollo, entendida como la transición desde el capitalismo periférico hacia el socialismo, queda por hacer. Esta es la gran tarea que, según Palloix, corresponde realizar a los teóricos de la periferia, amén de buscar y delimitar los orígenes

históricos de las actuales formaciones sociales periféricas.

4. NICOS POULANTZAS: LAS CONTRADICCIONES INTERIMPERIALISTAS EN LA ACTUALIDAD

Aunque su centro de atención científica principal no es el imperialismo, Nicos Poulantzas ha avanzado una serie de ideas sobre el particular en un artículo publicado en 1973 en la revista *Temps Modernes*, con el título de «L'internationalisation des rapports capitalistes et l'état-nation». En este artículo se examina, como dice Lecaute, «la evolución de las relaciones económicas entre el imperialismo americano y los imperialismos secundarios; sus consecuencias en la cuestión del Estado nacional en las metrópolis imperialistas»¹⁰².

A juicio de Poulantzas existe todo un conjunto de interrogantes que las teorías contemporáneas del imperialismo dejan sin respuesta o al menos no dan una respuesta suficientemente satisfactoria

«¿Cuáles son las nuevas relaciones entre las metrópolis imperialistas? ¿Cuáles son sus efectos sobre los aparatos de Estado? ¿Puede hablarse actualmente de un *Estado Nacional* en las metrópolis imperialistas? ¿Cuáles son las relaciones entre esos Estados y la "internacionalización del capital" y las "empresas multinacionales"? ¿Nuevas formas institucionales superestatales tienden a sustituir a los Estados nacionales? ¿Cuáles son las modificaciones de esos Estados que les permiten cumplir las nuevas funciones que exige la reproducción ampliada de capital en el plano internacional?»¹⁰³

102. C. Lecaute: "La actual contradicción interimperialista: a propósito de un artículo de Nicos Poulantzas". (Trad. castellana: mecanográfica.)

103. Nicos Poulantzas: "L'internationalisation des rapports capitalistes et l'état-nation", *Les Temps Modernes*, febrero, 1973, p. 1.456.

Los intentos de dar respuesta a esta problemática han sido objeto del trabajo de investigación de tres grandes grupos de autores:

— Los que Poulantzas designa como «la versión actual de izquierda del superimperialismo kautskiano», corriente a la que pertenecerían autores tales como Sweezy, Magdoff, Nicolaus, Jalée, etc.

— La corriente trotskista —Mandel, Kidron, Warren, Rothworn, Vallier— que caracteriza la actual fase del imperialismo del mismo modo que las anteriores, es decir, sin admitir que se hayan producido cambios en la estructura de las relaciones interimperialistas.

— La corriente revisionista, encarnada por los P.C. occidentales principalmente, y que adelanta la tesis no de un cambio en la estructura de la cadena imperialista sino en el propio modo de producción capitalista que habría devenido «capitalismo monopolista de Estado».

Las dos últimas corrientes tienen en común el mantenimiento de la tesis de la autonomía de las «burguesías nacionales» y de sus respectivos Estados nacionales, siendo la internacionalización del capital un proceso externo que afecta, como máximo, a las relaciones de mercado o al desarrollo de las fuerzas productivas. En este sentido las relaciones internacionales serían la obra de «Estados nacionales» dominados por el capitalismo monopolista de Estado propio de cada país.

Poulantzas se define desde el principio contrario a los tres tipos de planteamiento por cuanto considera que «no consiguen captar las modificaciones actuales de la cadena imperialista y sus efectos en las relaciones entre metrópolis y en particular sobre los Estados nacionales»¹⁰⁴.

Veamos, pues, cuál es su planteamiento:

A. La fase actual del imperialismo y el dominio americano

Aceptando la existencia de dos estadios en el desa-

104. *Op. cit.*, p. 1.459.

rollo del MPC —concurrencial e imperialista— Poulantzas destaca la sucesión de fases en el estadio imperialista de la siguiente manera:

— Fase de transición entre el capital concurrencial y el imperialista, que se extiende desde finales del siglo XIX hasta el período de «entreguerras». Período de equilibrio inestable de la dominación de lo económico y lo político.

— Fase de consolidación, desde 1930 hasta el fin de la segunda guerra mundial, en la que el capital monopolista establece su dominio en las metrópolis, mientras que en la cadena imperialista predomina la exportación de capitales sobre la exportación de mercancías. Período de dominancia de lo político en las relaciones entre las metrópolis y las formaciones sociales dominadas. En esta fase, de eclosión de los fascismos y de crisis mundial, el predominio se alterna entre varias potencias: Inglaterra, Alemania, EE.UU.

— Fase actual del imperialismo.

«Esta fase corresponde a unas modificaciones en las relaciones metrópolis-formaciones dominadas. El MPC domina en lo sucesivo a estas formaciones no simplemente desde el "exterior" y por la reproducción de la relación de dependencia, sino que establece su dominio directo en su propio seno: el modo de producción de las metrópolis se reproduce, bajo una forma específica, en el propio interior de las formaciones dominadas y dependientes.»¹⁰⁵

Pero quizá lo más importante y que ha retenido menos la atención de los diversos autores —Samir Amin, Gunder Frank, dos Santos, Cardoso, Quijano, etc., han abordado principalmente el problema de la dependencia: desarrollo del subdesarrollo, industrialización periférica, desarticulación interna, etc.— sea la modificación de las relaciones entre las diversas metrópolis:

«...Se está asistiendo a la aparición de una nueva

105. *Op. cit.*, p. 1.464.

línea de demarcación entre las metrópolis, por una parte los EE.UU. y por otra parte las otras metrópolis del imperialismo, y en particular la Europa Unida. La estructura de dominación y de dependencia de la cadena imperialista organiza las relaciones de las propias formaciones del centro. En efecto, la hegemonía de los EE.UU. no es ni análoga a la de una metrópoli sobre las otras en las fases precedentes, ni difiere tampoco desde un punto de vista cuantitativo: esta hegemonía se basa en el establecimiento de relaciones de producción que caracterizan al capital americano —monopolista— y su dominio en el propio interior de las otras metrópolis imperialistas y por la reproducción en su seno de esta nueva relación de dependencia. Es esta reproducción inducida del capitalismo monopolista americano en el seno de las otras metrópolis y sus efectos sobre sus modos y formas de producción lo que caracteriza la fase actual: implica igualmente, la reproducción ampliada, en su seno, de las condiciones políticas e ideológicas de este desarrollo del imperialismo americano.»¹⁰⁶

En base a esta caracterización de la fase actual del imperialismo, en la cual el capital monopolista americano ejerce su hegemonía tanto desde fuera como desde dentro de las otras metrópolis imperialistas, desarrolla Poulantzas su argumentación acerca de los efectos que produce la dominación de los EE.UU. sobre Europa y el establecimiento de relaciones de dependencia entre ambas formaciones sociales.

Los signos del aumento del dominio del capital monopolista americano son principalmente los siguientes:

— Incremento del porcentaje de los EE.UU. en el volumen global de la inversión extranjera en el mundo capitalista.

— Europa se convierte en la zona del mundo preferida para la inversión norteamericana.

— Crece relativamente el porcentaje de inversiones extranjeras en los sectores transformadores con respecto a las industrias extractivas.

106. *Op. cit.*, p. 1.465.

— Las inversiones norteamericanas en Europa provienen de los sectores más concentrados y centralizados de los EE.UU.

— La centralización del capital-dinero se efectúa bajo el control del capital financiero norteamericano. De ello depende precisamente el papel que juega el dólar como moneda internacional.

Esta situación de hecho es la expresión de una modificación en la concentración internacional del capital y en la división social imperialista del trabajo.

Si bien la concentración del capital a escala mundial y los grandes imperios financieros datan de finales del siglo XIX, y la interpenetración del capital se realiza en las fases anteriores, manteniendo sin embargo *separadas* las unidades de producción en los diversos países, en la fase actual del imperialismo, lo que caracteriza el proceso de concentración y centralización:

«...Es la constitución, bajo propiedad económica única, de efectivas *unidades de producción complejas, con procesos de trabajo estrechamente articulados e integrados —producción integrada— cuyos diversos establecimientos se reparten en varios países: producción integrada que no impide, muy al contrario, la diversificación en productos acabados y que no se limita a una sola rama. Los mismos intercambios entre esos diversos establecimientos no son establecidos sobre la base de los precios del mercado, sino que constituyen intercambios "internos" (precios de transferencia) de esas unidades.»¹⁰⁷*

Es en este sentido que cabe hablar de nueva forma de internacionalización del capital, cuyos rasgos más relevantes en la fase actual del imperialismo son los siguientes:

«a) El desarrollo de las bases de explotación de un capital particular (o de una reunión de varios capitales) en varias naciones.

107. *Op. cit.*, p. 1.473.

b) La tendencia pronunciada hacia la reunión, bajo propiedad económica única, de *capitales procedentes de varios países diferentes...* bajo la dominancia decisiva del capital procedente de un país determinado, que es el capital que concentra en sus manos la propiedad económica única.

c) Esta internacionalización del capital se realiza *bajo la dominación decisiva del capital norteamericano.»*¹⁰⁸

Las modificaciones en lo que concierne a la división social imperialista del trabajo pasan, a su vez, por el «...desplazamiento, en la fase actual del imperialismo y a nivel de la acumulación mundial, del peso de explotación hacia la *explotación intensiva del trabajo*. Este desplazamiento es función del carácter principal de la concentración monopolista, a saber, el *alza de la composición orgánica del capital»*¹⁰⁹.

De lo anterior se deduce la necesaria explotación intensiva del trabajo, a causa de la baja de la tasa de ganancia provocada por el alza de la composición orgánica del capital. Se trata, pues, de aumentar la tasa de plusvalía. Y lo que afirma Poulantzas es que esto se va a conseguir no a través de la explotación de mano de obra barata en los países del Tercer Mundo sino en las metrópolis dependientes: en las nuevas formas que adopta la acumulación a la escala mundial, la línea de demarcación no es ya la que separa al centro de la periferia sino la que divide a las diversas metrópolis del imperialismo «...desplazando las bases de explotación y de acumulación hacia la zona del centro»¹¹⁰.

Así pues, la división social imperialista del trabajo no es sólo la tradicional: ciudades-industria-metrópolis/campo-agricultura-periferia, sino que en la fase actual del imperialismo se le añade «...una división en el seno mismo del capital productivo: es aquí donde

108. *Op. cit.*, pp. 1.474-1.475.

109. *Op. cit.*, p. 1.477.

110. *Op. cit.*, p. 1.476.

se inscribe el desplazamiento de las exportaciones de capital hacia las inversiones directas y hacia las industrias de transformación»¹¹¹.

Esta nueva división social imperialista concierne, ciertamente a la periferia, donde impera el desarrollo del subdesarrollo, pero concierne principalmente a las relaciones entre los EE.UU. y las otras metrópolis imperialistas, dándoles un carácter específicamente nuevo:

«La nueva división del trabajo y el desplazamiento de la dominante hacia la explotación intensiva del trabajo se expresa, pues, bajo formas diferentes de explotación según las dos líneas de demarcación. Mientras que la explotación de las masas populares de las formaciones periféricas por las clases dominantes de las metrópolis se efectúa principalmente de forma indirecta y secundariamente de forma directa (explotación de los trabajadores de esos países por el capital extranjero directamente invertido en su seno), la explotación por el capital americano de las masas populares en Europa se efectúa principalmente de manera directa y sólo secundariamente de forma indirecta.»¹¹²

Esta caracterización de la fase actual del imperialismo se concreta, pues, por la aparición de lazos de dependencia de Europa con respecto a los EE.UU., es decir, más concretamente, con respecto al capital americano.

B. El Estado nacional

Las modificaciones que ha sufrido el MPC en la fase actual del imperialismo han afectado sustancialmente al Estado nacional. Los conceptos de burguesía

111. *Op. cit.*, p. 1.478.

112. *Op. cit.*, p. 1.478.

nacional¹¹³ y de burguesía compradora¹¹⁴ no son ya capaces de explicar el carácter actual de la burguesía europea. Por ello Poulantzas introduce un concepto nuevo: el de *burguesía interior*:

«...Esta burguesía, que coexiste con sectores propiamente compradores, no posee ya, en las diversas formaciones imperialistas, los caracteres estructurales de la burguesía nacional. A causa de la reproducción del capital americano en el seno mismo de esas formaciones, no sólo está imbricada por múltiples lazos de dependencia a los procesos de división internacional del trabajo y de concentración internacional del capital bajo la dominación del capital americano, sino que, además, a causa de la reproducción inducida de las condiciones políticas e ideológicas de esta dependencia, está afectada por los efectos de disolución de su autonomía político-ideológica frente al capital americano.»¹¹⁵

Ahora bien, ni la internacionalización del capital ni la modificación del carácter de la burguesía, suprime los Estados nacionales «...ni en el sentido de una integración pacífica por encima de los Estados —todo proceso de internacionalización se opera bajo la dominancia del capital de *un país determinado*— ni en el sentido de su extinción bajo el super-Estado ame-

113. "Se entiende por *burguesía nacional* la fracción autóctona de la burguesía que, a partir de un cierto tipo y grado de contradicciones con el capital imperialista extranjero, ocupa, en la estructura ideológica y política un lugar relativamente autónomo y presenta así una unidad propia." *Op. cit.*, p. 1.484.

114. "Se entiende tradicionalmente por *burguesía compradora* la fracción burguesa que no tiene base propia de acumulación de capital, que actúa en cierta forma como simple intermediario del capital extranjero imperialista —es por esto que, a veces, se añade a este grupo la burguesía burocrática—, y que está, pues, desde el punto de vista económico, político e ideológico completamente entregada al capital extranjero." *Op. cit.*, p. 1.484.

115. *Op. cit.*, p. 1.485.

ricano, como si el capital americano digiriese pura y simplemente a las otras burguesías imperialistas» 116.

Pero lo que sí se modifica y fundamentalmente es la función de tales Estados «...que toman en sus manos los intereses del capital imperialista dominante en su desarrollo ampliado en el seno mismo de la formación "nacional", a saber, en la interiorización compleja de la burguesía interior que domina» 117.

No obstante, existen contradicciones entre las burguesías interiores de los Estados imperialistas dependientes y los EE.UU., contradicciones en las que el Estado nacional apoya generalmente a las burguesías interiores (éste es uno de los aspectos de la CEE). Pero añade Poulantzas:

«Estas contradicciones no son actualmente la contradicción principal en el seno de las clases dominantes imperialistas. La forma actualmente dominante de las contradicciones interimperialistas no es la del "capital nacional" contra el "capital internacional" o entre las burguesías imperialistas tomadas como entidades yuxtapuestas.» 118

Lo que predomina es la *desarticulación* interna de las economías dependientes, provocada por la intervención del capital americano en las diversas fracciones del capital autóctono, lo cual da lugar a que en el seno de este capital autóctono se reproduzcan las contradicciones propias del capital americano. Ello trae consigo una lenta pero segura disociación de la acción de la burguesía interior de su territorio nacional.

«La contradicción principal se produce, pues, según la coyuntura, en el seno de las contradicciones del capital imperialista dominante y de la internacionalización que impone, o aun, en el propio seno de la burguesía interior y de sus luchas internas, pero raramen-

116. *Op. cit.*, p. 1486.

117. *Op. cit.*, p. 1486.

118. *Op. cit.*, p. 1487.

te se desplaza hacia la contradicción entre la burguesía interior como tal y el capital americano.» 119

Esta situación da lugar no a la aparición de un Estado supranacional sino por el contrario a una ruptura de la unidad nacional en los Estados actualmente existentes, ruptura cuyos signos externos más elocuentes son los que se manifiestan por el resurgir de las nacionalidades y del regionalismo.

«Ahora bien, este fenómeno es característico, puesto que, lejos de una pretendida colaboración supranacional de los capitales europeos contra el capital americano, corresponde a la reproducción ampliada del capital internacional bajo dominio americano en el seno mismo de los países europeos, y a la nueva estructura de la dependencia: lo que da lugar a una tendencia a la desarticulación interna de las formaciones sociales europeas y de sus economías, que puede llegar hasta fenómenos reales de *colonización interior* bajo el pretexto de ordenación del territorio. Es sobre esta desarticulación sobre lo que arraiga la desintegración de la unidad nacional capitalista.» 120

Teniendo como telón de fondo su argumentación sobre la fase actual del imperialismo y el nuevo papel de los Estados nacionales, Poulantzas ataca el «superimperialismo izquierdista» de Sweezy, Magdoff y otros, negando el proceso de supranacionalización de los Estados, así como al revisionismo de los P.C. occidentales y su tesis del capitalismo monopolista de Estado, y a los trotskistas, en particular a Mandel y su tesis del mantenimiento de las contradicciones interimperialistas.

La solución de la actual crisis del imperialismo, según Poulantzas, no pasa por el frentismo de los revisionistas:

119. *Op. cit.*, p. 1488.

120. *Op. cit.*, p. 1493.

«La cuestión principal no es la que concierne a la posibilidad o no de un proceso revolucionario en un país europeo (la famosa cuestión de *un solo país*)... El problema esencial concierne las formas mismas del proceso en esas formaciones sociales. Lo que se desprende de los análisis precedentes, es que no puede haber, en ese proceso revolucionario ininterrumpido, una etapa propia de "liberación nacional" o de "*démocratie nouvelle*" basada sobre formas de alianza con una "burguesía nacional" contra el imperialismo "extranjero", y sus "agentes", y ello no porque no se trate de formaciones sociales dependientes, sino al contrario.»¹²¹

En definitiva, según Poulantzas, sólo es posible romper la dependencia de Europa con respecto al imperialismo americano «...modificando, entre otras cosas, el propio proceso de trabajo y las formas de división social del trabajo en el proceso de producción. En cuanto a la cuestión de los aparatos de Estado, se trata, en primer lugar, de combatir el control que ejerce el imperialismo dominante, a través de modificaciones interiorizadas, de los propios Estados nacionales, lo cual y más que nunca, y como medida antiimperialista elemental, no puede realizarse sin destruir radicalmente esos aparatos de Estado»¹²².

121. *Op. cit.*, p. 1.499.

122. *Op. cit.*, p. 1.500.

CAPITULO IX

LA LLAMADA «ESCUELA TERCERMUNDISTA»

La historia reciente de la humanidad es la historia de las luchas de liberación nacional y de la destrucción de los antiguos imperios coloniales. Desde el final de la segunda guerra mundial, el proceso de liberación de los pueblos oprimidos con respecto al imperialismo capitalista ha sido incesante, desde el triunfo de la revolución china en 1949, hasta la liberación de Vietnam, Camboya y Laos, recientemente, pasando por la de Corea del Norte, Cuba, Argelia, Tanzania y ya en nuestros días de Guinea, Mozambique y Angola, y en mayor o menor medida, otros pueblos oprimidos del mundo. Este proceso irreversible es el que marca la tónica de los enfrentamientos de clase hoy en el mundo. No es, sin embargo, un proceso lineal. Así como se han acumulado victorias, también se han sucedido las derrotas. Las masacres de Indonesia y Chile, los regímenes fascistas del Cono Sur en América Latina (Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay, etc.), la derrota del movimiento de liberación del Congo dirigido por Patricio Lumumba, son otros tantos episodios «negros» de esta historia. Pero ello no anula la afirmación principal: la revolución antiimperialista está hoy en el primer plano de las *contradicciones de clase*, cuyo escenario es mundial y cuya única solución real-

mente consecuente es la apertura de un proceso de transición socialista, con el rompimiento radical con el mercado capitalista mundial y el inicio de la organización socialista de la sociedad.

Por otra parte, nuestra época ha conocido también el acceso a la soberanía nacional de la casi totalidad de países ex coloniales, destruyendo así las antiguas formas de colonialismo. Ahora bien, esta soberanía nacional no ha representado la consecución de la auténtica *independencia nacional*. El imperialismo, en su fase actual, la de la internacionalización del capital, ha mantenido las leyes de dependencia/dominación con respecto a las ex colonias, leyes de carácter estructural y cuyo funcionamiento permite el mantenimiento de las relaciones de explotación capitalistas, desde las que se derivan del intercambio desigual, hasta las que son fruto de la explotación directa a través de la exportación de capitales. Lo que ha cambiado, en todo caso, es la nación que ejerce hegemónicamente el control de las ex colonias desplazándose en la mayoría de los casos hacia los EE.UU.

Así pues, el sistema capitalista mundial actual asiste a un proceso de desintegración, de declive, declive irreversible del sistema imperialista a largo plazo, y de ascenso del socialismo en los países que se ha dado en llamar del Tercer Mundo, proceso combinado con la puesta en práctica de nuevas formas de control, dominación y explotación imperialista sobre aquellos países que aún no han obtenido su auténtica liberación nacional.

Al calor de esta lucha antiimperialista se ha desarrollado una amplia corriente de pensamiento, que, conocida con el mal llamado nombre de «escuela tercermundista», engloba a numerosos autores de muy distinta procedencia y formación científica. En efecto, en esta escuela se suele incluir, por ejemplo, a los planteamientos chinos relativos a la revolución en los países atrasados y «al cerco de las ciudades por los campos»; a los planteamientos cubanos, de Fidel Castro y el Che Guevara; a los diversos líderes independentistas

africanos, etc. En el marco más estrecho de la creación intelectual, ligada, directa o indirectamente, o desligada de la lucha política práctica y cotidiana, se suele incluir en esta escuela a autores tales como Samir Amin, Emmanuel, Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos, Pierre Jalée y muchos otros.

Es evidente que entre ellos existe una auténtica diversidad de planteamientos, de tesis, de conclusiones. Lo que los unifica en todo caso, es una visión no eurocentrista del mundo actual y una marcada tendencia a plantear en primer plano la lucha de los pueblos oprimidos del Tercer Mundo contra el imperialismo, como vía actual de acceso al socialismo, con prioridad al desarrollo de la lucha de clases en el interior de los países centrales (Europa, EE.UU.). Es decir, el comunismo, necesariamente mundial en su fase de pleno desarrollo, será alcanzado mediante la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos del Tercer Mundo, que destruirá los mecanismos del imperialismo y agravará agudamente la crisis en los países centrales, abriendo paso así, entonces y sólo entonces, a la revolución socialista en ellos.

Sin ánimo de exponer todas las tendencias y aportaciones de este amplísimo grupo de autores, nos vamos a referir someramente a algunos de ellos, principalmente a los que forman la que, también abusivamente, se llama «escuela latinoamericana».

1. LA REVOLUCIÓN CUBANA

Quizás el origen reciente del amplio desarrollo del pensamiento llamado «tercermundista» haya que buscarlo en el triunfo de la revolución cubana en 1959. Se trataba, en efecto, del primer caso de país subdesarrollado, ligado por estrictos vínculos de dependencia económica, política e ideológica al imperialismo america-

no, precisamente aquél que ejerce la hegemonía absoluta tras el final de la segunda guerra mundial.

La revolución cubana plantea, de golpe, una serie de problemas teóricos y prácticos, que el pensamiento al uso en aquella época o no se los planteaba o los planteaba mal, incluso en el campo de los «marxistas ortodoxos», en general de obediencia prosoviética, a saber:

— La *revolución es posible*, incluso en la zona del mundo más ligada al imperialismo yanqui.

— La revolución debe ser *armada*, destruyendo el Estado proimperialista local y creando un nuevo Estado en su lugar, basado principalmente en el Ejército revolucionario y en las organizaciones de masas populares.

— El carácter de la revolución nacional antiimperialista, en la actual fase de desarrollo imperialista, sólo puede ser el de la *revolución socialista*.

— La condición necesaria para el triunfo y la consolidación del poder revolucionario es el apoyo de las masas populares y la autonomía del nuevo Estado con respecto a los bloques en presencia. Sólo *secundariamente* —pero ineluctablemente— la revolución deberá apoyarse en el «campo socialista», en la URSS principalmente, aprovechando las contradicciones que enfrentan al bloque soviético con el imperialista. Es decir, la URSS no apoyará a un movimiento revolucionario hasta que éste esté firmemente asentado en el poder.

Las propias condiciones en que se desarrolla la revolución cubana y su consolidación posterior, ponen de manifiesto la aguda lucha antiimperialista en que discurre.

Un proceso revolucionario de carácter nacionalista dirigido contra la tiranía local, se transforma en antiimperialista y socialista como reacción a la reacción del imperialismo. El bloqueo yanqui, la agresión directa e indirecta, militar, económica, ideológica, es el marco en el cual Cuba se ve obligada a sentar las bases de su desarrollo autónomo, de su construcción del

socialismo. Precisamente en este fenómeno se asienta una idea básica planteada por los cubanos durante el primer período de su revolución: la revolución socialista *no* puede limitarse a un Estado nacional, debe ser mundial, y en primer lugar del Tercer Mundo. Esta es la inspiración de fondo de la Conferencia Tricontinental de La Habana y de la fallida experiencia revolucionaria del Che Guevara en Bolivia, es decir, la necesidad vital de poner en marcha el proceso revolucionario latinoamericano, la revolución continental. Frases como «Para nosotros la patria es América» y «El deber de todo revolucionario es hacer la revolución», es decir, la revolución armada basada en el núcleo guerrillero, simbolizan muy bien el estado de espíritu de los dirigentes cubanos y su decisión de actuar en ese sentido.

En lo que concierne a la teoría del imperialismo, la dilatada obra de Fidel Castro, sus innumerables y pedagógicos discursos, las declaraciones oficiales del Gobierno de Cuba o inspiradas por él, aportan muchos más conocimientos fácticos, denuncias de agresiones, de situaciones de hecho, etc., que auténticos avances en la teoría. Las ideas básicas que subyacen tras el pensamiento de los dirigentes cubanos son principalmente las correspondientes a una interpretación del imperialismo como «saqueador» del Tercer Mundo, como explotador directo, a través del pillaje, de los pueblos oprimidos, aliándose a las oligarquías locales, impregnándolas de su ideología, dóciles «lacayos» de su política, fieles «guardianes» militares. Es, pues, más una encendida denuncia de la práctica y los efectos del imperialismo que un análisis en profundidad de las leyes que lo rigen. Los discursos de Fidel denuncian las agresiones imperialistas, sus instrumentos —la CIA, la OEA—, sus aliados, sus efectos —el hambre, el subdesarrollo, el analfabetismo, la dependencia, etc.—. Buen ejemplo de este pensamiento es la definición del imperialismo dada por la Primera Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana en enero de 1966:

«El imperialismo es el resultado del dominio en los países capitalistas desarrollados de los trusts, cártels y consorcios financieros, que tienen como fin principal y último la obtención de la máxima ganancia, una de cuyas fuentes más importantes es el saqueo y la explotación de las colonias y de los países neocoloniales, utilizando principalmente la exportación de capitales que les permiten señorear sus economías. En las colonias, el imperialismo adapta las sociedades tradicionales a los fines de su explotación, convirtiéndolas en simples apéndices de la metrópoli, proveedoras de materias primas baratas y compradoras de los productos industriales de las potencias que las poseen. En el caso de los países que han logrado su independencia política, se esfuerzan por mantenerlos en similar dependencia económica, mediante la posesión de sus principales fuentes de riqueza y el control monopolista de su comercio exterior y de los recursos financieros que, conjuntamente con la inversión de capitales por parte de los monopolios imperialistas, constituyen los puntos de apoyo principales del neocolonialismo... Para asegurar su dominación el imperialismo trata de destruir las esencias nacionales, culturales y espirituales de cada país y crean un aparato de dominación que incluye fuerzas armadas nacionales, el establecimiento de bases militares, la creación de organizaciones represivas asesoradas por técnicos de países imperialistas... El imperialismo utiliza para su dominación a las viejas clases dominantes, a las burguesías llamadas compradoras, a ciertos sectores de las burguesías nacionales, a los cuales domina a través de instrumentos financieros, e incluso engaña a parte de las clases explotadas mediante la corrupción de líderes venales de los llamados "sindicatos libres"...»¹

Otra preocupación primordial es el subdesarrollo de América Latina:

«Desde que culminó la II Guerra Mundial, las na-

1. Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y América Latina. Conferencia tricontinental, La Habana, 1966.

ciones de América Latina se han ido depauperando cada vez más, sus exportaciones tienen cada vez menos valor, sus importaciones precios más altos, el ingreso per cápita disminuye, los pavorosos porcentajes de mortalidad infantil no decrecen, el número de alfabetos es superior, los pueblos carecen de trabajo, de tierras, de viviendas adecuadas, de hospitales, de vías de comunicación y de medios de vida... América Latina es abastecedora de materias primas baratas y compradora de artículos elaborados caros.»²

A lo cual hay que añadir la constante referencia al poder del capital yanqui en América Latina:

«Es harto sabido que el imperialismo yanqui controla casi totalmente en América Latina los mecanismos del comercio exterior, el sistema bancario, las tierras más fértiles, las minas, los servicios públicos, las principales industrias, los medios de publicidad. Los vastos recursos naturales de este continente —estaño, zinc, bauxita, plomo, manganeso, cobalto, grafito, cobre, hierro, níquel, vanadio, berilio, azufre, petróleo— están sometidos a una sistemática succión, en detrimento del desarrollo de los pueblos que con su fatiga y su sudor arrancan esa riqueza a las entrañas de una tierra que es suya sólo de nombre. América Latina figura a la cabeza de las regiones subdesarrolladas del mundo en el renglón de las inversiones de capitales americanos, que se concentra principalmente en la minería, el petróleo, la industria y el comercio.»³

A este proceso de explotación directa debe sumarse la explotación indirecta, basada en la ayuda económica y en la acción de los organismos internacionales:

«Otro rasgo importante del neocolonialismo es la creciente participación de los Estados imperialistas, como tales Estados, en las inversiones en las regiones subdesarrolladas, principalmente bajo la forma de la titulada "ayuda".

2. Segunda Declaración de La Habana: febrero de 1962.
3. Declaración general de la Conferencia Latinoamericana de solidaridad, La Habana, julio y agosto de 1967.

La "ayuda" imperialista es, ante todo, un instrumento de opresión de los países subdesarrollados. Es una nueva forma de exportación de capitales, destinada a crear las condiciones precisas para el desarrollo de los planes belicistas imperialistas, particularmente norteamericanos, y también para la explotación de los recursos naturales de dichos países por los monopolios imperialistas. Esta llamada "ayuda" se da bajo la forma de préstamo, lo que endeuda cada día más a los países subdesarrollados... Estos préstamos tienen siempre condiciones. Por ejemplo, el país que recibe el préstamo se obliga a emplearlo en la compra de materiales del país que lo concede a precios exorbitantes; en esta forma, los imperialistas reciben no sólo altas tasas de interés por el préstamo mismo, sino que obtienen pingües beneficios por sus materiales.»⁴

El Che Guevara, por su parte, desarrolla estos temas en numerosos escritos, pero su principal aportación se sitúa a otro nivel: el de la lucha guerrillera revolucionaria y el de la construcción del comunismo, donde, a su juicio, debe predominar la conciencia comunista sobre los estímulos materiales típicos del capitalismo y fruto de la acción de la ley del valor:

«...Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas podridas que nos ha legado el capitalismo (la mercancía considerada como unidad económica, la rentabilidad, el interés material individual como estímulo, etc.) nos arriesgamos a llegar a un callejón sin salida... Durante ese tiempo, la base económica adoptada ha hecho su trabajo de zapa en el desarrollo de la conciencia. *Para construir el comunismo, hay que cambiar al hombre al propio tiempo que a la base económica.*»⁵

Pero donde el Che Guevara fue más radical en su planteamiento de las relaciones económicas entre países socialistas fue en la Conferencia de Argel, donde,

4. Conferencia Tricontinental.

5. Che Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*, Anagrama, Barcelona, 1975.

basándose en la comprensión del intercambio desigual entre centro y periferia, puso a los llamados «países socialistas de Europa Oriental» ante sus responsabilidades históricas:

«Cada vez que se libera un país es una derrota del sistema imperialista mundial, pero debemos convenir en que el desgajamiento no sucede por el mero hecho de proclamarse una independencia o lograrse una victoria por las armas en una revolución: sucede cuando el dominio económico imperialista cesa de ejercerse sobre un pueblo. Por lo tanto, a los países socialistas les interesa como cosa vital que se produzcan efectivamente esos desgajamientos y es nuestro deber internacional, el deber fijado por la ideología que nos dirige, el contribuir con nuestros esfuerzos a que la liberación se haga lo más rápida y profundamente que sea posible. De todo esto debe extraerse una conclusión: el desarrollo de los países que ahora inician su liberación, debe costar a los países socialistas. ...No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad... Creemos que con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayuda a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley del valor y las relaciones internacionales de intercambio desigual, producto de la ley del valor, imponen a los países atrasados.»⁶

Vemos, pues, que en el terreno que nos ocupa, la teoría del imperialismo, la revolución cubana, más que aportaciones teóricas, lo que logró fue desencadenar una enorme vitalidad en el planteamiento y los intentos de resolución de infinidad de problemas derivados del imperialismo o de las relaciones económicas internacionales: por un lado, el subdesarrollo, la miseria, el

6. Che Guevara: Informe de la delegación cubana en la conferencia de solidaridad afroasiática sobre asuntos económicos. Argel, febrero de 1965, en *Nuestra Industria*, junio de 1965, La Habana.

analfabetismo, la mortalidad infantil, la destrucción cultural y nacional, la opresión militar, política e ideológica, etc., y por otro, la posibilidad de la revolución, la construcción del socialismo basada en el hombre nuevo, las relaciones económicas entre países socialistas destinadas al establecimiento de una nueva división internacional del trabajo, la solidaridad activa con los pueblos en lucha —Vietnam, Guinea, Angola—, el carácter mundial —continental— de la revolución. La principal virtud de la revolución cubana fue la de ejemplificar con los hechos toda una serie de problemas teóricos y prácticos no resueltos o mal resueltos hasta entonces. Entre 1959 y 1970 Cuba fue el centro de irradiación de ideas, de iniciativas, de problemas cuyo análisis es la base principal del desarrollo teórico de la «escuela tercermundista». Después, Cuba se volvió «ortodoxa».

Paralelamente a la experiencia cubana, en otros escenarios del mundo se desarrolla activamente la lucha antiimperialista. En Africa, la revolución antiimperialista moviliza masas enormes de población en Argelia, en el Congo, en Tanzania, en Guinea, en Mozambique, en Angola... Los nombres de Patricio Lumumba, Seku Ture, Nkrumah, Amílcar y Vasco Cabral, Samora Machel, Agostinho Neto, y a otro nivel, Frantz Fanon, están ligados directamente a esta lucha y sus actos y escritos son un punto de referencia obligado para la eclosión del pensamiento tercermundista. En Asia, sin embargo, se está produciendo el principal enfrentamiento contra el imperialismo: los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya resisten y vencerán la agresión genocida del imperialismo yanqui. Este es, pues, el trasfondo de la escuela tercermundista, es decir, el despertar político de los pueblos oprimidos, la apertura de una vía tricontinental hacia el socialismo:

Veamos, pues, algunas de las principales aportaciones.

2. ANDRÉ GUNDER FRANK. EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO

A. Gunder Frank es, quizás, el autor de esta corriente que posee una obra más vasta y la que ha dado lugar a mayores polémicas. Sus obras más importantes, dentro de su prolífica creación, son *Capitalism and underdevelopment in America Latina: Historical studies of Chile and Brazil* (1967)⁷ que es el desarrollo más amplio de un artículo previo: «The development of underdevelopment» (1966)⁸; *Le développement du sousdéveloppement* (1969), conjunto de artículos que forman el meollo del pensamiento del autor, entre los cuales cabe destacar «Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología», «Sobre los mecanismos del imperialismo», «Desarrollo capitalista o revolución socialista» y otros; por último, *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo* (1969), a los que cabría añadir algunas obras más actuales sobre la crisis mundial.

Las tesis principales de A. Gunder Frank están dirigidas a demostrar que

«...El subdesarrollo en América Latina (y en otras partes) se ha desarrollado en tanto que producto de la estructura colonial del desarrollo capitalista mundial. Esta estructura ha penetrado completamente a América Latina, formando así la estructura colonial y la estructura de clases del subdesarrollo, a través de todo el continente, tanto a nivel nacional como local. En consecuencia, el desarrollo del subdesarrollo proseguirá en América Latina hasta que sus pueblos se liberen de esta estructura de la única manera que es posible, por la victoria revolucionaria violenta sobre su propia burguesía y el imperialismo.»⁹

7. *Monthly Review*, 1967.

8. *Monthly Review*, vol. 18, n.º 4 (septiembre de 1966).

9. A. Gunder Frank: *Le développement du sousdéveloppement*, Maspero, París, 1970, p. 8.

Los puntos más relevantes a destacar son, pues:

- El concepto de desarrollo del subdesarrollo.
- La ideología imperialista.
- Los aspectos económicos del imperialismo.
- La crítica de la teoría «dualista», a la luz del análisis de la estructura y de la lucha de clases en América Latina.

— La estructura colonial y neocolonial de América Latina y las clases que la integran.

Ante la imposibilidad de resumir convenientemente toda la obra de este autor, vamos, no obstante, a tratar de exponer a grandes rasgos algunas de sus principales aportaciones:

A. El desarrollo del subdesarrollo

El primer problema que hay que precisar es qué se entiende por desarrollo y por subdesarrollo. Por desarrollo entiende Frank el pleno funcionamiento del MPC que ha dado lugar a su expansión, a partir de los países donde se originó, hacia los países que forman la periferia, englobándolos estructuralmente a través de un conjunto de relaciones económicas y de otro tipo, que son precisamente las que engendran el subdesarrollo:

«...El subdesarrollo ha sido engendrado, y lo es aún, por el mismo proceso histórico que dio nacimiento igualmente al desarrollo económico.»¹⁰

No se trata, pues, de distintas fases de un *único* desarrollo capitalista, lo que permitiría hablar de «países en vías de desarrollo» o de países «en fases atrasadas del desarrollo». De hecho, el desarrollo de unos y el subdesarrollo de otros es un fenómeno histórico-económico que actúa paralelamente: el desarrollo de los unos *engendra* el subdesarrollo de los otros:

10. A. Gunder Frank: «El desarrollo del subdesarrollo», *Critiques de l'Economie politique*, trad. castellana: A. Redondo, p. 14.

«En general, se admite que el desarrollo económico se lleva a cabo en una sucesión de etapas capitalistas y que los países subdesarrollados actualmente se encuentran todavía en una etapa caracterizada como etapa histórica inicial, por la que ya pasaron hace tiempo los países desarrollados de hoy. Sin embargo, un conocimiento elemental de la historia demuestra que el subdesarrollo no es tradicional u original, y que ni el pasado ni el presente de los países subdesarrollados tienen nada que ver con el pasado de los países hoy desarrollados. Estos últimos nunca han sido *subdesarrollados*, aunque hayan podido ser *no-desarrollados*... Por el contrario, la investigación histórica demuestra que el subdesarrollo contemporáneo es, en gran parte, el producto histórico de las relaciones económicas y de otro tipo, pasadas y presentes, entre los países satélites subdesarrollados y los países metropolitanos desarrollados actualmente.»¹¹

Las características estructurales del subdesarrollo son fruto del proceso histórico que ha hecho intervenir en las sociedades precapitalistas —sociedades que, por otra parte, no generaron por sí mismas el capitalismo—, las relaciones de producción propias del MPC, impuestas desde el exterior, pero, y esto es lo importante, que se reproducen en el *interior*, en un modelo jerárquico de explotación. No es válida, pues, la tesis que sustenta la pervivencia de sectores o zonas de los países subdesarrollados donde dominan las relaciones de producción no capitalistas, pretendiendo la existencia de una sociedad «dual» en la que coexistirían un sector influido por el capitalismo, relativamente moderno, y un sector *al margen del capitalismo*, arcaico, y de hecho el verdadero obstáculo, según esa tesis, para el desarrollo. Aceptar esto, implicaría aceptar que la difusión del capital en estos sectores o zonas atrasadas sería suficiente para provocar su «despegue» económico. Para Gunder Frank, lo que existe realmente es una estructura jerarquizada de explotación que va desde la metrópoli mundial hasta la última aldea de un país

11. *Op. cit.*, p. 6.

subdesarrollado, integrando en un sistema polarizado a todas y cada una de las actividades económicas del conjunto:

«O sea, que las relaciones entre satélite y metrópoli no sólo existen a nivel imperial o internacional, sino que asimismo, penetran y estructuran en grado no menor toda la vida económica, política y social de las colonias y de los países sudamericanos. De la misma forma que la capital colonial y nacional y su sector de exportación se convierten en satélites de las metrópolis ibéricas (y, más tarde de otras metrópolis) del sistema económico mundial, este satélite se convierte inmediatamente en metrópoli colonial, y nacional a continuación, por lo que respecta a los sectores productivos y a la población del interior. Por otra parte, las capitales provinciales, que por serlo, son satélites de la metrópoli nacional —y en último término de la metrópoli mundial— son, a su vez, centros provinciales alrededor de los cuales gravitan sus propios satélites. De esta manera, una cadena completa de constelaciones de metrópolis y satélites liga todas las partes del sistema global con los más pequeños centros de las pampas sudamericanas desde su centro metropolitano, situado en Europa o en los EE.UU.»¹²

¿Cuál es el papel jugado por cada satélite? Principalmente, retirar el excedente de sus propios satélites y canalizarlo, todo o parte, hacia la metrópoli mundial de la que todos son satélites. Luego, «cada metrópoli nacional y local sirve para imponer y mantener la estructura monopolística y las relaciones de explotación de este sistema, mientras ello sirva a los intereses de las metrópolis»¹³.

Esta afirmación de Frank está basada en un detenido examen de la historia y de la actualidad de países como Chile, Brasil o México:

«El subdesarrollo de Chile —dice, por ejemplo— es la consecuencia necesaria de cuatro siglos de de-

12. *Op. cit.*, pp. 9-10.

13. *Op. cit.*, p. 10.

sarrollo capitalista y de las contradicciones internas de dicho capitalismo. Estas contradicciones son la expropiación de una mayoría en favor de una minoría, la polarización del sistema capitalista en un centro metropolitano y satélites periféricos y la continuidad de la estructura fundamental del sistema capitalista a través de toda la historia de su expansión y transformación debida a la persistencia y a la reproducción de estas contradicciones en todo lugar y en todo tiempo. Mi tesis es que estas contradicciones capitalistas y el desarrollo histórico del sistema han generado subdesarrollo en los satélites periféricos, cuyo excedente económico era expropiado, determinando al propio tiempo el desarrollo económico de los centros que se apropiaban de aquel excedente; sostengo, además, que este proceso sigue activo.»¹⁴

Sobre la base de esta concepción, es decir, el subdesarrollo de la periferia es el efecto del desarrollo del MPC en el centro y es el fruto de todo el proceso histórico de América Latina que se inicia en el momento mismo de la conquista, A. Gunder Frank establece toda una serie de hipótesis de comportamiento global de la estructura mundial capitalista:

«a) En contraste con el desarrollo de la metrópoli mundial —que no es satélite de nadie— el desarrollo de las metrópolis subordinadas, nacionales o no, está subordinado por su propia condición de satélite.

b) Los satélites tienen su mayor desarrollo económico y, sobre todo, su desarrollo industrial más clásicamente capitalista, si, y cuando, sus lazos con la metrópoli son lo más débiles posible.»¹⁵

Esta afirmación sale al encuentro de una muy conocida —y falsa— tesis, muy extendida entre los economistas burgueses liberales e incluso entre muchos «marxistas ortodoxos», según la cual el mayor contac-

14. A. Gunder Frank: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Instituto del Libro, La Habana, 1969.

15. A. Gunder Frank: *El desarrollo del subdesarrollo*, *op. cit.*, p. 15.

to entre metrópoli y satélite permitiría el mayor desarrollo de éste. La historia de América Latina refuta este planteamiento, puesto que los períodos de mayor desarrollo (México, Brasil, Argentina), siempre limitado, han coincidido con los de mayor aislamiento de los satélites con respecto a las metrópolis, en momentos en que éstas atravesaban períodos de crisis. (El caso más claro de que el aislamiento induce el desarrollo autónomo del MPC, una vez que éste ha sido introducido desde el exterior, es el del Japón.) Cuando esta situación de relativo aislamiento se agota, la reanudación de las relaciones da lugar al fin del desarrollo semiautónomo, y se vuelven a reproducir, ampliados, los mecanismos de satelización.

«c) Las regiones, que actualmente están más subdesarrolladas y presentan una apariencia más feudal son las que, anteriormente, mantuvieron lazos más estrechos con las metrópolis.»¹⁶

Es el caso de las regiones tradicionalmente exportadoras de productos primarios hacia las metrópolis (Perú, Bolivia, centros mineros de México, centros azucareros de las Antillas y del nordeste del Brasil, etc.).

Esta serie de hipótesis, debidamente corroboradas por la historia y por la actualidad son, de hecho, las que constituyen el meollo de la teoría del desarrollo del subdesarrollo, basada precisamente en la concepción *unitaria* y no *dual* del sistema capitalista, cuyas contradicciones fundamentales, a nivel del mercado mundial y en el proceso de desarrollo desigual, serían las siguientes:

- succión del excedente económico a la mayoría y apropiación por una minoría;
- polarización del sistema capitalista en centro metropolitano y periferia satelizada;
- mantenimiento de la estructura fundamental del sistema capitalista a través de la historia de su expansión y transformación, debido a la persistencia de estas contradicciones.

16. *Op. cit.*, pp. 20-21.

B. La génesis y la evolución de la dependencia

Las tesis que A. Gunder Frank sostiene a este respecto pueden resumirse en las tres siguientes, contenidas y demostradas en su libro *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo*:

I. La conquista colocó a toda Latinoamérica en una posición de creciente subordinación y dependencia económica colonial y neocolonial con respecto al sistema mundial único del capitalismo comercial en expansión.

II. Esta relación colonial o neocolonial con respecto a la metrópoli capitalista ha formado y transformado la *estructura económica y de clases* e inclusive la cultura, en el seno de la sociedad latinoamericana, haciendo que esta estructura nacional se transforme como consecuencia de los periódicos cambios de las formas de la dependencia colonial.

III. Esta estructura colonial y de clases determina intereses muy directos de clase para el sector dominante de la burguesía que, a menudo, valiéndose de los gabinetes gubernamentales y demás instrumentos del Estado, genera *políticas del subdesarrollo* en lo económico, social, cultural y político para la "nación" y el pueblo latinoamericanos, haciendo que cuando un cambio en las formas de dependencia modifica la estructura económica y de clase, se determinen a la vez cambios en la política de la burguesía dominante que terminan por fortalecer aún más los mismos lazos de dependencia económica que favorecieron estas políticas y que por lo tanto contribuyeron a agravar aún más el desarrollo del subdesarrollo en Latinoamérica.»¹⁷

Para A. Gunder Frank, la clase dominante en América Latina está constituida por una «lumpenburguesía» que está interesada en el mantenimiento de la estructura de dependencia con respecto a la metrópoli

17. A. Gunder Frank: *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*, 1972, Laia, Barcelona, pp. 23-24.

colonial y que es, a su vez, el agente activo y el beneficiario de la política de «lumpendesarrollo» o subdesarrollo dependiente de la metrópoli correspondiente: Parfraseando a Mariano Otero, Gunder Frank define a la lumpenburguesía como «...a la clase que "no era más que el instrumento pasivo (yo diría más bien activo: A. G. F.) de la industria y del comercio extranjero, y sus intereses eran naturalmente los de éste". Los integrantes de esta clase están "profundamente interesados en mantenernos en el estado (o más bien proceso) de miserable atraso del que saca el comercio extranjero todas sus ventajas", al que podríamos llamar "lumpendesarrollo"»¹⁸.

En cuanto a la actual situación de dependencia de América Latina, es para A. G. Frank el producto histórico de un proceso que se inicia con la conquista y que llega hasta nuestros días, pasando por los siguientes periodos:

— *Estructura colonial*: basada en una economía exportadora y dependiente de España y Portugal. Mercado interno restringido. Los intereses que posee la lumpenburguesía —productora y exportadora de productos primarios— en este tipo de estructura, generan una política de lumpendesarrollo.

— *Estructura agraria*: dependiente de las oscilaciones del mercado exterior, cambia en función de las fluctuaciones de dicho comercio. Desarrollo dependiente.

— *Independencia política*: dirigida por la lumpenburguesía exportadora y productora de productos primarios, significó un cambio de metrópoli, pasando a depender de Inglaterra, nueva metrópoli ascendente. El aumento de la exportación induce un aumento de la dependencia y del desarrollo del subdesarrollo.

— *Guerras civiles del siglo XIX*: enfrentamientos entre liberales —ligados a la comercialización y producción de materias primas— y nacionalistas —ligados a la industria nacional—. Vence el liberalismo y se con-

18. *Op. cit.*, pp. 13-14.

solida la dependencia y el lumpendesarrollo. En la agricultura se lleva a cabo la reforma liberal, con el mismo resultado: aumentar la dependencia.

— *Imperialismo*: el ascenso del imperialismo a fines del siglo XIX cambia la estructura económica y de clase en América Latina. La lumpenburguesía se convierte en socio menor del capital extranjero. Prosigue el desarrollo del subdesarrollo.

— *Nacionalismo burgués*: respuesta de la lumpenburguesía de los principales países de América Latina a la crisis de las metrópolis centrales durante los años 30. Descenso de la exportación, aumento de la industrialización (México, Argentina, Brasil, Uruguay). Desarrollo limitado.

— *Neoimperialismo - neodependencia*. A partir de 1945-50, con la recuperación de la metrópoli norteamericana, se reproducen las relaciones de dependencia, ahora incluso desde bases industriales, con respecto a la metrópoli hegemónica: la yanqui. La lumpenburguesía vuelve a ser el socio menor del imperialismo¹⁹.

C. Estructura de clases en América Latina

¿Cuál es, pues, la estructura de clases en América Latina, que permite el desarrollo del subdesarrollo? Es decir, ¿a qué sectores favorece esta situación? ¿Por qué la burguesía latinoamericana no es capaz de lanzarse en un camino de desarrollo autocentrado? ¿A qué clases perjudica este proceso? ¿Cuál es la alternativa?

La evolución de la vinculación estructural de América Latina al capitalismo mundial ha engendrado una clase —la lumpenburguesía— que se beneficia y depende de tal vinculación y que es el agente directo de los intereses metropolitanos —intereses generales— en los satélites. Tenemos, pues, que en la cúspide de la estructura de clases en América Latina se sitúan las siguientes fracciones:

19. Ver A. Gunder Frank: *Lumpenburguesía...*, pp. 24 a 27.

— La *burguesía exportadora*, agrícola o minera, que debe su existencia a la estructura colonial y a su lealtad a la metrópoli de turno. Las fracciones de clase que se integran en ella van desde la *oligarquía latifundista* hasta la *burguesía comercial*.

— La *burguesía industrial*, cuyo carácter de burguesía «nacional» se manifestó tímidamente en los años 1930-1940, está hoy sólidamente integrada por el imperialismo, especialmente el norteamericano. Para sobrevivir se ve forzada a superexplotar a la clase obrera. Carece de actitudes antiimperialistas.

La base de la estructura de clases está formada por:

— El *proletariado industrial* —minero, petrolero, de algunas industrias transformadoras—. Sindicalizado bajo la égida de la burguesía «nacional», de los partidos comunistas reformistas o por sindicatos gubernamentalistas está superexplotado por su propia burguesía, pero al mismo tiempo disfruta de salarios más elevados que la mayoría de la población.

— *Otras capas urbanas*. Las llamadas «clases medias» y la enorme población «flotante o marginal», que forman la mayor parte de la población de las ciudades y cuyo comportamiento político es normalmente vacilante y no autónomo.

— *Estructura de clases en el campo*. A. G. Frank, a este respecto, rechaza la tesis burguesa y revisionista de la existencia de relaciones semif feudales en el campo. Es partidario de considerar que las relaciones de explotación metrópoli-satélite, a nivel mundial, nacional, regional y local, actúan también en el campo, incluso con los numerosos grupos indígenas aparentemente apartados de la «civilización», y se plantea:

«¿Cuál es, entonces, la relación esencial entre los grandes comerciantes-terratenientes y los que en América Latina trabajan la tierra? ¿Constituyen estos últimos un campesinado, sea siervo o libre? Se sugiere aquí que un estudio más cuidadoso revelará que, no obstante la multitud de formas de remuneración que

existan entre los que poseen la tierra y los que la trabajan, la relación esencial entre ambos —no menos que en la industria— es la explotación de los últimos, carentes de medios de producción para sustentarse, por los primeros, que sí los poseen.»²⁰

Se trataría, por tanto, de una forma específica de *proletariado agrícola*.

Esta estructura de clases es la que apoya las tesis de Gunder Frank sobre la lucha de clases en América Latina que, por su importancia, y por haberse hecho clásicas, reproducimos íntegramente:

«1. El enemigo inmediato de la liberación nacional en Latinoamérica es, tácticamente, la burguesía propia, en Brasil, Bolivia, México, etc., y la burguesía local en las zonas rurales. Así es —incluso en Asia y África—, aunque estratégicamente el enemigo principal sea, indudablemente, el imperialismo.

2. La estructura de clases en Latinoamérica fue formada y transformada por el desarrollo de la estructura colonial del capitalismo, desde el mercantilismo hasta el imperialismo. A través de esta estructura colonial, las sucesivas metrópolis ibérica, británica y norteamericana han sometido a Latinoamérica a una explotación económica y dominación política que determinaron su actual estructura clasista y sociocultural. La misma estructura colonial se extiende dentro de Latinoamérica, donde las metrópolis nacionales someten a sus centros provinciales y éstos a los locales, como un colonialismo interno. Puesto que las estructuras se interpenetran totalmente, la determinación de la estructura de clases latinoamericana por la estructura colonial no quita que las contradicciones fundamentales en América Latina no sean «internas». Lo mismo vale para África y Asia.

3. Hoy, la lucha antiimperialista en América Latina tiene que hacerse a través de la lucha de clases. La movilización popular contra el enemigo inmediato de

20. A. Gunder Frank: «Latinoamérica: Subdesarrollo capitalista o revolución socialista», *Pensamiento crítico*, La Habana, 1966. Ver también «El desarrollo del subdesarrollo».

clase a nivel local o nacional generan una confrontación con el enemigo principal imperialista, más fuerte que la movilización antiimperialista directa; y la movilización nacionalista por medio de la alianza política de las "más amplias fuerzas antiimperialistas" no desafía adecuadamente al enemigo inmediato clasista y en general todavía ni siquiera resulta en la verdadera y precisa confrontación con el enemigo imperialista. Esto vale también para los países neocoloniales de Africa y Asia.

4. La coincidencia estratégica de la lucha de clases en Latinoamérica sobre la lucha antiimperialista contra la burguesía metropolitana, vale evidentemente para la lucha guerrillera, que debe empezar contra la burguesía del país, y vale también para la lucha política e ideológica que hay que dirigir, no solamente contra el enemigo colonialista e imperialista, sino contra el enemigo de clase criollo.»²¹

3. THEOTONIO DOS SANTOS. TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

Muchos son los autores que se han ocupado, desde una óptica latinoamericana, de la problemática del imperialismo y del necesario proceso que liquide la dinámica del subdesarrollo denunciada por A. Gunder Frank. Entre estos autores cabe distinguir dos grandes grupos:

— Aquellos que siendo conscientes de la dependencia con respecto a los centros metropolitanos, plantean una política reformista para resolver la situación. Sobre este grupo, dice A. Gunder Frank:

«Los elementos informados de la burguesía colonial latinoamericana colaboran en este proceso (introducción de la ideología desarrollista), tan ávidamente hoy como en otro tiempo, a la vez que ciertos

21. *Op. cit.*, pp. 313-314 del reading cubano: *Problemas de la economía política del imperialismo*, tomo II.

elementos burgueses nacionales intentan lanzar una ofensiva científica, social e ideológica propia. Después del ascenso nacionalista de los años 30 y 40, pero, al parecer, con un retraso cultural de una década o más, estos intereses burgueses latinoamericanos establecieron varias instituciones con el expreso propósito de desarrollar una ideología científica nacionalista. La primera y principal de estas instituciones es la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) y su más reciente vástago, el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), ambos en Santiago de Chile (antes de Pinochet). En Brasil, fue el Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB); en Argentina, el instituto Torcuato di Tella; en México, la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Los nombres de sus fundadores, directores y principales colaboradores son ampliamente conocidos en la ciencia social latinoamericana y hasta en círculos intelectuales más amplios: Raul Prebisch, Anibal Pinto, Oswaldo Sunkel, Celso Hurtado, Helio Jaguaribe, Gino Germani, Pablo González Casanova, etc.»²²

A este grupo de autores de tendencia «estructuralista» de práctica abiertamente reformista, cabría añadir a muchos más, entre los cuales se podría citar a Fernando Henrique Cardoso, Enzo Falletto, etc.

— El segundo gran grupo está formado por aquellos autores que se sitúan en una perspectiva revolucionaria y que utilizan el marxismo como método de análisis, entre los cuales los nombres más conocidos son los de A. Quijano, R. Stavenhagen, J. Cotler, E. Laclau, pero sobre todo, destacan las aportaciones de Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos. Nos referiremos a continuación y brevemente a la obra de este último autor.

A. *La crisis de la teoría y de los modelos de desarrollo*

La teoría burguesa del desarrollo parte implícita-

22. A. Gunder Frank: *op. cit.*, p. 350.

mente, en su formulación, de una serie de supuestos, cuya refutación por la realidad social de la América Latina subdesarrollada es evidente. Tales supuestos son:

— El desarrollo implica dirigirse hacia la obtención de determinadas metas: sociedad industrial, sociedad moderna, etc.

— Los países subdesarrollados avanzan hacia esas metas y para alcanzarlas deben suprimir ciertos obstáculos, representados por las «sociedades tradicionales» o los «sistemas feudales» que perviven en su seno.

— Pueden mobilizarse los recursos nacionales mediante la utilización de diversos procedimientos políticos, económicos, psicológicos, amén de coordinar ciertas fuerzas sociales que aseguren el proceso de la política de desarrollo²³.

Si ésta es la teoría, el modelo a imitar, la meta a conseguir, no es otra que la existencia en EE.UU., Europa, Japón o la URSS. Tales «modelos» de desarrollo, tanto los capitalistas como los socialistas —«socialismo en un solo país» o «en un solo bloque»— son históricamente irrepetibles. Los procesos históricos no implican «etapas» que necesariamente tengan que ser cubiertas por todos los países. En definitiva:

«El objeto de la teoría del desarrollo no puede, pues, ser el de describir el tránsito desde una sociedad que no se conoce efectivamente hacia una sociedad que no va a existir. Es decir, el objeto de la teoría del desarrollo tiene que estar constituido por el estudio de las *leyes del desarrollo* de las sociedades que queremos conocer. Luego:

1. La teoría del desarrollo debe situarse en la perspectiva del análisis del proceso del desarrollo tomado en sus distintas situaciones histórico-concretas.

2. Corresponde a esta teoría extraer, en estas condiciones históricamente delimitadas, las leyes genera-

23. Theotonio dos Santos: "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina" en *La dependencia político-económica de América Latina, Siglo XXI, 1970*, pp. 151-152.

les del desarrollo de las sociedades concretas definidas por la investigación.

3. Al definir las leyes, la teoría del desarrollo tendrá siempre presentes las contradicciones internas de este proceso y debe abandonar todo intento formal de reducirlo a la transición unilineal de un tipo de sociedad a otra. Más bien la teoría debe mostrar en qué medida esas contradicciones tienen dentro de sí alguna fuerza que pueda conducir al conjunto de la sociedad a formas superiores de organización. Estas fuerzas y las formas sociales que implican se presentan de manera general en la realidad presente como tendencia y no como modelos futuros a los cuales deberemos llegar.»²⁴

Precisamente de la crisis del modelo de desarrollo practicado por América Latina²⁵ surge el concepto de dependencia.

B. La dependencia

¿Qué es la dependencia? Dos Santos la define del siguiente modo:

«Por dependencia entendemos una situación en la cual la economía de determinados países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía, a la que están sometidas las primeras. La relación de interdependencia entre dos o más países, y entre éstos y el comercio mundial, toma la forma de dependencia cuando algunas naciones (las dominantes) pueden expandirse y ser autogeneradoras, en tanto que otras naciones (las dependientes) sólo pueden

24. *Op. cit.*, pp. 154 y 157.

25. "...el transcurso de la industrialización en nuestros países no sólo no ha eliminado gran parte de los obstáculos atribuidos a la sociedad tradicional sino que ha creado nuevos problemas y tensiones muy agudas que se reflejan en una crisis general en América Latina. Esta crisis del modelo de desarrollo (y del proyecto que implica), dominante en las ciencias sociales de nuestros países, puso en crisis esta misma ciencia". *Op. cit.*, pp. 172-173.

hacerlo como reflejo de esa expansión, la cual puede tener un efecto negativo o positivo sobre su desarrollo inmediato.»²⁶

Se entiende, por tanto, al subdesarrollo como integrante de la economía mundial, como un factor invisible de ella.

«La dependencia no permite, pues, que se analice el subdesarrollo como fenómeno de ciertas estructuras atrasadas, todavía no capitalistas. Desde el principio, el concepto de dependencia nos permite superar este punto de vista que se origina en una visión ahistórica del problema, pues, como hemos dicho, el subdesarrollo es un producto de una situación mundial que se explica por la expansión del capitalismo en el mundo.»²⁷

La dependencia se basa, por ende, en una división del trabajo determinada, la que permite el desarrollo industrial en unos países y lo bloquea en otros.

Esta situación tiene una consecuencia clara sobre la estructura interna de la nación dependiente:

«...La dependencia condiciona una cierta estructura interna que la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales... podemos decir que las economías nacionales, si bien no condicionan las relaciones de dependencia en general, delimitan cuáles son sus posibilidades de expansión, o mejor, las redefinen al nivel de su funcionamiento concreto.»²⁸

Llegados a este punto, el paso siguiente debe ser el de expresar cuáles han sido las formas históricas que ha asumido la dependencia:

26. *Op. cit.*, p. 180. Ver también: T. dos Santos: "La estructura de la dependencia", en *Economía política del imperialismo*, Periferia, Buenos Aires, p. 43.

27. *Op. cit.*, p. 177.

28. *Op. cit.*, p. 183.

«1) La *dependencia colonial*, exportadora-comercial por su naturaleza, en la que el capital comercial y el financiero, aliados con el Estado colonialista, dominaban las relaciones económicas de los países europeos y sus colonias por medio del monopolio colonial del comercio, complementado por el monopolio colonial de la tierra, las minas y la fuerza de trabajo (servil o esclava) en los países colonizados.

2) La *dependencia industrial-financiera*, consolidada a fines del siglo XIX, se caracterizó por la dominación del gran capital en los centros hegemónicos y por su expansión al exterior, a través de inversiones en la producción de materias primas y de productos de la agricultura destinados al consumo de los centros hegemónicos. En los países dependientes creció así una estructura productiva dedicada a la exportación de estos productos (desarrollo hacia afuera).

3) En el período de postguerra se ha consolidado un nuevo tipo de dependencia, basado sobre empresas multinacionales que empezaron a invertir en empresas destinadas al mercado interno de los países subdesarrollados. Esta forma de dependencia es básicamente una *dependencia industrial-tecnológica*»²⁹

La nueva dependencia, la que está en curso de desarrollo en nuestros días, está limitada estructuralmente por las siguientes causas:

— La industrialización depende del sector de exportación, que es el que permite obtener las divisas para la adquisición de la maquinaria y materias primas de importación necesarias para la producción interior.

— Por tanto, la industrialización depende de las fluctuaciones de la balanza de pagos, en definitiva, del «mercado exterior», «el capital extranjero» y la «financiación externa».

— Por último, la industrialización dependiente está condicionada por el monopolio tecnológico del centro. La repercusión de los cambios de la división inter-

29. Dos Santos: "La estructura de la dependencia", *op. cit.*, pp. 46-47.

nacional del trabajo, fruto de la nueva dependencia, da lugar a los siguientes fenómenos en los países subdesarrollados:

- «1. Al predominio de la gran empresa.
2. A la concentración económica bajo el dominio de la gran industria (sobre todo internacional).
3. Al dominio monopólico del mercado.
4. Al surgimiento de una capa gerencial que representa los intereses del gran capital.
5. A la organización gremial y política de los intereses del gran capital.
6. Al control, por parte del gran capital, de la vida política del Estado, mediante la adaptación a sus intereses.»³⁰

Lo cual, en resumen, implica:

«— La concentración del poder en manos de los grupos monopólicos.

— La tendencia al fortalecimiento del ejecutivo o de regímenes de fuerza, como expresión más orgánica de ese poder.

— La integración todavía más orgánica de la política externa de esos países con los intereses de la política norteamericana.

— La tendencia a la integración militar aún más orgánica.»³¹

Tras la demostración de las diversas tesis sostenidas, basándose en el caso del Brasil, dos Santos llega a las siguientes conclusiones:

«Primero, el proceso de dominación de la economía por el gran capital monopólico, integrado internacionalmente, enfréntase con las supervivencias del régimen agrario-exportador y con las formas todavía sólidas del capitalismo industrial nacional. En este en-

30. Dos Santos: "El nuevo carácter de la dependencia", en *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, Amorrortu, Buenos Aires, 1969, p. 31.

31. *Op. cit.*, p. 25.

frentamiento, el capital monopólico tiende a someter a las otras formaciones sociales a sus intereses. De esta manera, el gran capital monopólico se convierte en el centro dinámico de la clase dominante. Por ser parte de una economía central, dominante y articulado mundialmente, el gran capital integra la economía, la sociedad y la política del país a sus intereses.

En segundo lugar, el proceso de afirmación del gran capital se enfrenta a la resistencia de los sectores populares que sostienen las banderas del nacionalismo, del desarrollo y de la justicia social abandonadas poco a poco por la burguesía industrial, el sector de las clases dominantes que mantenía el control del movimiento popular. También en el aspecto ideológico la antigua burguesía industrial pierde su papel de liderazgo y abandona sus aspiraciones propias e independientes en la medida en que es absorbida por el capital monopólico internacional y pierde su capacidad para proponer una perspectiva propia del desarrollo.

Por fin, el gran monopolio domina progresivamente los medios de comunicación, de educación y de producción intelectual y somete también al Estado y a la burocracia estatal (incluyendo los militares). Crea una estructura nueva de poder bajo el control del capital monopólico integrado internacionalmente. Pero, en respuesta a este proceso de dominio del gran capital monopólico, se desarrollan tendencias radicales en el movimiento popular y en la visión del proceso social.

El doble resultado es la radicalización política que se configura, por una parte, en la formación de un gobierno y un Estado fuerte y, por la otra, en formas de actuación, organización y pensamiento político más radicales en el movimiento popular.»³²

4. PIERRE JALÉE. EL PILLAJE DEL TERCER MUNDO

De entre el notable grupo de autores franceses que se han dedicado recientemente al estudio y análisis del

32. *Op. cit.*, pp. 90-91.

imperialismo, es P. Jalée el que puede identificarse con mayor claridad a la llamada «escuela tercermundista».

Toda su obra está centrada en un eje común, casi único podríamos decir: constatar, demostrar la explotación del Tercer Mundo por parte de las potencias capitalistas.

En su obra *Le pillage du Tiers Monde* (1965, corregida y revisada en 1972), expone Jalée sus primeros argumentos en este sentido: aunque critica el término de Tercer Mundo³³, lo acepta y utiliza, en función de su carácter descriptivo de la situación de los países que lo integran, países que a su vez forman parte de un solo y único conjunto internacional: el que está integrado por el imperialismo. Distingue así dos grandes conjuntos de países: los países socialistas, que de una forma u otra han roto con el imperialismo, y los países capitalistas que, a su vez, pueden agruparse en dos subconjuntos diferenciados:

«A) Zona del imperialismo: Estados Unidos y Canadá, Europa, salvo la Unión Soviética y las democracias populares, Japón, Israel, Australia y Nueva Zelanda.

B) Tercer Mundo: América Latina menos Cuba; África entera; Asia menos los países socialistas, Japón e Israel; Oceanía menos Australia y Nueva Zelanda.»³⁴

Sobre la base de esta clasificación, Jalée aborda la sistemática y detallada descripción y comparación de las estructuras y relaciones de cada conjunto, en los aspectos que se mencionan a continuación:

33. Pierre Jalée: *Le pillage du Tiers Monde*, Maspero, París, 1965. «La expresión «Tercer Mundo» tiende a ocultar la realidad, es objetivamente mistificadora. Pero ha hecho fortuna. Es breve, práctica, y todo el mundo sabe a qué tipo de países se refiere. Además, por el hecho de englobar a los países subdesarrollados dominados por el imperialismo bajo una apelación especial, implica, al menos, que constituyen una zona particular dentro del campo imperialista», p. 7.

34. *Op. cit.*, p. 9.

— Superficie (51 % corresponde al Tercer Mundo).

— Población (47 %).

— Renta Nacional per cápita (134 \$ en Asia; 133 \$ en África; 306 \$ en América Latina; 1.480 \$ en los países capitalistas avanzados). Datos 1963.

— Ritmos de crecimiento del Producto interior bruto (1950-1960: 2,2 % anual en el Tercer Mundo; 2,7 % en los países capitalistas avanzados).

— Industrias extractivas (valor añadido en 1958: 26,6 % del total mundial capitalista en el Tercer Mundo, 73,4 % en la zona imperialista).

— Industria (valor añadido en 1958: 7,3 % en el Tercer Mundo; 92,7 % en la zona imperialista).

— Población agrícola sobre el total de población de cada zona (1950: EE.UU. y Canadá: 14 %; Europa, sin URSS: 33 %; América del Sur: 59 %; Asia sin China: 64 %; África: 66 %).

— Intercambios comerciales (más de las tres cuartas partes del comercio exterior de los países del Tercer Mundo se efectúa con los países imperialistas; este comercio, para los países imperialistas representa menos de la cuarta parte de todo su comercio exterior).

Este resumen se completa ampliamente con datos de movimiento de capitales y de ayuda exterior a los países del Tercer Mundo que pone de manifiesto la fuerte intervención de los países imperialistas en ellos.

Un examen parecido, aunque más detallado que el anterior, es el que se realiza en la siguiente obra del autor: *Le Tiers Monde dans l'économie mondiale* (1968), donde, amén de una visión de conjunto, se presenta un resumen de los principales datos económicos de cada país del Tercer Mundo. En el mismo terreno se sitúa su libro de 1971 *Le Tiers Monde en chiffres*.

Será en una obra posterior, *L'imperialisme en 1970* (1969), donde este autor intentará una mayor teorización que en sus anteriores publicaciones. Si, como él mismo afirma, en sus dos primeras obras «...el imperialismo estaba presente en todas partes, pero era observado desde el exterior, es decir, en sus manifestaciones de dominación y explotación del Tercer Mundo,

en esta obra será estudiado desde el interior, o mejor aún, en su globalidad»³⁵.

En efecto, para Jalée «...el imperialismo es un sistema, aquel que Lenin definía como “el estadio supremo del capitalismo”»³⁶.

Utilizando el esquema inicial de Lenin —y de Bujarin— aborda el problema del imperialismo hoy, tratando de destacar aquellos factores que más lo distinguen, parangonándolo siempre con el planteamiento leninista.

Veamos cuáles son sus principales conclusiones:

— Sobre *las materias primas*:

— Descenso relativo de la importancia de las materias primas agrícolas. Los países imperialistas no dependen de ellas salvo en el caso del caucho y algunos productos oleaginosos.

— Aumento de la importancia del petróleo y cierta dependencia de la zona imperialista con respecto al Tercer Mundo.

— Necesaria obtención de minerales y metales en el Tercer Mundo: hierro, aluminio, cobre, estaño, manganeso, cromo...

— Control directo de los monopolios imperialistas sobre las fuentes de materias primas:

— Este control se efectúa por el acuerdo, caso a caso, de las empresas concurrentes y cobra cada vez más un carácter internacional.

— La reacción de algunos países del Tercer Mundo ha roto —o intentado romper— el monopolio occidental: el caso del petróleo es el más flagrante.

— Sobre el *comercio mundial*:

— Las ventas del Tercer Mundo están constituidas en sus nueve décimas partes, por productos primarios, mientras que las ventas de los países imperialistas son en sus cuatro quintas partes productos manufacturados.

35. P. Jalée: *L'imperialisme en 1970*, Maspero, París, 1969, p. 5.

36. *Op. cit.*, p. 6.

— El intercambio desigual es la norma que rige los intercambios.

— Sobre la *exportación de capitales*:

— Fuerte expansión de la exportación tanto de mercancías como de capitales a partir de 1955.

— Este proceso es favorecido por las organizaciones internacionales, que favorecen la integración.

— Esta integración favorece a los más potentes. Los EE.UU. se erigen en una suerte de superimperialismo, que agrava las contradicciones entre los países imperialistas situados bajo su hegemonía.

— Sigue produciéndose la internacionalización de la producción y la concentración monopolística internacional a la escala de las áreas «integradas».

— La repatriación de beneficios desde el Tercer Mundo, unida al déficit comercial, da lugar a una situación que sólo puede solventarse a corto plazo, con la «ayuda exterior», que a largo plazo, contribuye a agravar el endeudamiento.

— Sobre la *concentración y la oligarquía financiera*:

— Transformación de la concurrencia entre los monopolios. Superando los marcos nacionales, tienden a constituirse en empresas gigantes de ámbito internacional.

— Esta tendencia es favorecida por la acción del capitalismo monopolista de Estado a nivel nacional, aun cuando, en ciertos casos, el CME que actúa contra los monopolios internacionales a favor de los propios.

— El capital industrial ha recuperado una cierta autonomía, dando lugar a que la hegemonía del capital financiero no sea tan completa como antaño.

— La oligarquía, en esta situación contradictoria, lejos de desintegrarse, tiende a unificarse y reforzarse.

— Sobre el *superimperialismo americano*:

— La hegemonía americana se basa en el predominio de la exportación de capitales americanos al extranjero, la dimensión de las sociedades en EE.UU., la presencia militar, financiera, monetaria —dólar mundial— tecnológica, etc. Esta situación de hecho es la que le permite afirmar a G. Owen: «...Pensamos que

somos no una sociedad americana que tiene intereses en ultramar, sino una sociedad internacional que tiene su cuartel general en los EE.UU.»³⁷

— Sobre la *contradicción principal*.

Partiendo de la base de la imposibilidad *actual* de un triunfo revolucionario en Occidente³⁸ y de que «...la condición material primera para la supervivencia del imperialismo es su explotación del Tercer Mundo», Jalée afirma rotundamente que «...la contradicción fundamental de nuestro tiempo es, para nosotros, sin contestación alguna, la contradicción Imperialismo/Tercer Mundo»³⁹.

Este es, pues, a grandes rasgos, el pensamiento fundamental de este autor, cuya última obra, *L'exploitation capitaliste* no añade novedades importantes a su análisis del imperialismo.

37. *Op. cit.*, p. 208. Se refiere a la posición de la dirección de una gran empresa.

38. "Si las contradicciones inherentes al sistema capitalista deben desembocar ineluctablemente algún día en una situación revolucionaria en los países avanzados, y ello en la ausencia de una confrontación interimperialista en la cual ya nadie cree, nada permite afirmar que ese día empiece a perfilarse. Para un futuro previsible, tal salida no es más que una eventualidad. En la óptica del análisis concreto de una situación concreta, la contradicción esencial del sistema capitalista no parece haber madurado suficientemente para ser considerada, *por sí sola*, como la contradicción fundamental de nuestro tiempo." *Op. cit.*, p. 223.

39. *Op. cit.*, p. 226.

BIBLIOGRAFIA

Se señalará a continuación la bibliografía general utilizada, además de la específica de cada capítulo. Asimismo se añaden una serie de títulos importantes dentro del campo de estudio del imperialismo y que no han sido directamente utilizados en la elaboración de este libro.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- BARRAT BROWN, Michael: *La teoría económica del imperialismo*, 1974, Alianza Universidad.
- BERAMENDI, J. G., y FIORAVANTI, E.: *Miseria de la economía*, 2 tomos, 1974, Península.
- COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*, 1953, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- DENIS, Henri: *Histoire de la pensée économique*, 1966, Presses Universitaires de France (PUF).
- DOBB, Maurice: *Economía política y capitalismo*, 1937, FCE.
- KEMP, Tom: *Teorie dell'imperialismo*, 1967, Einaudi.
- SANTI, Paolo, VALIER, Jacques, BANFI, Rodolfo y ALAVI, Hamza: *Teoría marxista del imperialismo*, 1969, Cuadernos de Pasado y Presente.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

Capítulo I

- RICARDO, David: *Principios de Economía Política y tributación*, 1817, FCE.

SMITH, Adam: *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, 1776, FCE.

Capítulo II

- MARX, Karl: *El Capital*, tomo I, 1867; tomo II, 1885; tomo III, 1894, FCE.
MARX, Karl: *El Manifiesto comunista*, 1848.
MARX, Karl y ENGELS, F.: *Obras escogidas*, Instituto del Libro, La Habana.
MARX, Karl y ENGELS, F.: *La ideología alemana* (1845-1846), La Habana.

Capítulo III

- BAUER, O.: *La question des nationalités et la socialdémocratie*, 1907.
BERNSTEIN E.: *Premises du socialisme et tâches de la socialdémocratie*, 1899.
HILFERDING, Rudolf: *El capital financiero*, 1910, Tecnos.
HOBSON, J. A.: *Imperialism: a study*, 1902.
VARIOS: *El marxismo y la cuestión nacional*, 1976, Avance.
VARIOS: *Historia del pensamiento marxista contemporáneo*, 1976, Avance.

Capítulo IV

- BUJARIN, N.: *La economía mundial y el imperialismo*, 1915, Ruedo Ibérico.
LENIN, V. I.: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, 1916, Cartago.
LUXEMBURG, Rosa: *L'accumulation de capital*, 1913, Maspero.

Capítulo V

- GALBRAITH, J. K.: *El capitalismo americano*, 1952, Ariel.
GALBRAITH, J. K.: *La sociedad opulenta*, 1958, Ariel.
GALBRAITH, J. K.: *El nuevo estado industrial*, 1967, Ariel.
SCHUMPETER, J. A.: *Sociología del imperialismo*, 1919, Tecnos.
STRACHEY, J.: *El fin del imperio*, 1959, FCE.

- MEADOWS, D. H. y otros: *Los límites del crecimiento*, 1972, FCE.
COLE, H. y otros: *L'antimalthus*, 1973, Seuil.

Capítulo VI

- ALIA, J. C.: *Las leyes del capitalismo actual según Sweezy y Baran*, 1973, ZYX.
BARAN, P. A.: *La economía política del crecimiento*, 1957, FCE.
BARAN, P. A. y SWEETZY, P. M.: *El capital monopolista*, 1966, Siglo XXI.
HUDSON, Michael: *Superimperialismo*, 1973, Dopesa.
KOLKO, Joyce: *Los EE.UU. y la crisis del capitalismo mundial*, 1974, Avance.
MAGDOFF, H.: *L'age de l'imperialisme*, 1970, Maspero. Trad. castellana: Ed. Actual.
O'CONNOR, J.: «Elementos científicos e ideológicos en la teoría económica de la política gubernamental», en *Crítica a la ciencia económica*, 1969, Periferia.
O'CONNOR, J.: «Corporaciones internacionales y subdesarrollo económico», en *Teoría y práctica de la empresa multinacional*, 1974, Periferia.
O'CONNOR, J.: *The fiscal crisis of State*, 1973, traducido como *Estado y capitalismo en la sociedad norteamericana*, Periferia.
PERLO, Víctor: *El imperio de las altas finanzas*, Ed. Política, La Habana, 1962.
PERLO, Víctor: *The decline of U.S. imperialism in the 60's and 70's*, 1970, Tilburg lecture Congress.
SWEETZY, P. M.: *Teoría del desarrollo capitalista*, 1942, FCE.

Capítulo VII

- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS: Instituto de Economía, *Manual de Economía Política*, segunda edición, setiembre 1955, Cartago.
ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS: Instituto de Economía, *Manual de Economía Política*, tercera edición, totalmente revisada y ampliada, diciembre 1959, Grijalbo.
BOCCARA, P.: «Introduction à la question du capitalisme monopoliste d'état», en *Le capitalisme monopoliste*

- d'Etat. Conference Internationale. Choisy-le-roi. 1966, *Revue d'économie et politique*.
- DELILEZ, J.: *Les monopoles*, 1970, Editions Sociales.
- HERZOG, P.: *Politique économique et planification en régime capitaliste*, 1972, Editions Sociales.
- KUUSINEN, O. y otros: *Fundamentos de marxismo-leninismo*, 1963, Ed. en Lenguas extranjeras.
- LAPIDUS y OSTROVITIANOV: *Manual de Economía Política*, 1929, en M. HARNECKER: *El capital, conceptos fundamentales*, Universitaria, Chile.
- PARTI COMMUNISTE FRANÇAIS: *Traité marxiste d'économie politique: le capitalisme monopoliste d'état*, 1971, Editions Sociales.
- SPIRIDONOVA, N. S. y CHERKASOVA, L. A.: *Rasgos económicos del imperialismo*, 1970, Grijalbo.
- STALIN, José: *Problèmes économiques de la construction du socialisme en URSS*, 1952, Editions en langues étrangères, Moscú.
- VARGA, Evgueni: *Problemas fundamentales de la economía y la política del imperialismo*, 1957, Cartago, segunda edición.
- VARGA, Evgueni: *Twentieth century capitalism*, Progress publishers, Moscú.

Capítulo VIII

- AMIN, Samir: *L'accumulation à l'échelle mondiale*, 1970, Anthropos. Trad. castellana: Siglo XXI.
- AMIN, Samir: *Le développement inégal*, 1973, Minuit. Trad. castellana: Fontanella.
- AMIN, Samir: «Le commerce international et les flux internationaux de capitaux», 1970, en *L'Homme et la Société*. En castellano en *Imperialismo y comercio internacional: El intercambio desigual*, Siglo XXI. (Capítulo de L'accumulation...).
- AMIN, Samir: «Une crise structurelle», en *La crise de l'imperialisme*, trad. castellana: Fontanella, 1975.
- AMIN, Samir: «C'est une crise de l'imperialisme», en *L'imperialisme et le développement inégal*, Minuit, 1976, trad. castellana: Anagrama.
- AMIN, Samir: «Eloge du socialisme», en *L'imperialisme et le développement inégal*, 1976, Minuit, trad. castellana: Anagrama.
- BETTELHEIM, Ch.: «Remarques théoriques et presenta-

- tion» en A. Emmanuel: *L'échange inégal*, 1969, Maspero. Trad. castellana: Siglo XXI.
- BETTELHEIM, Ch.: «Echange international et développement regional», en *Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual*, 1962, Siglo XXI.
- BETTELHEIM, Ch.: «Los trabajadores de los países ricos y pobres tienen intereses solidarios», *Le Monde*, 3 diciembre 1969, en *Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual*, Siglo XXI.
- DENIS, H.: «Le rôle des débouchés réalisables dans la croissance économique de l'Europe Occidentale et des U.S.A.», 1961, *Cahiers de l'ISEA*.
- DENIS, H.: «L'évolution séculaire des termes de l'échange entre l'Europe industrielle et les régions sous-développées», 1962, *Cahiers de l'ISEA*.
- EMMANUEL, Arghiri: *L'échange inégal*, 1969, Maspero, trad. Siglo XXI.
- EMMANUEL, A.: *L'échange inégal. Problèmes de Planification*, n.º 2, 1962, en *Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual*, Siglo XXI.
- EMMANUEL, A.: «La question de l'échange inégal», en *L'Homme et la Société*, n.º 18, 1970, en *Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual*, Siglo XXI.
- EMMANUEL, A.: «El proletariado de los países privilegiados participa en la explotación de los países del Tercer Mundo», *Le Monde*, 27 noviembre 1969, en *Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual*, Siglo XXI.
- GERCHUNOFF, P.: *Advertencia al libro Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual*, Siglo XXI.
- LECAUTE, Ch.: *La actual contradicción interimperialista: a propósito de un artículo de Nicos Poulantzas*. (Edición ciclostilada.)
- PALLOIX, C.: *L'économie mondiale capitaliste*, 2 tomos, 1971, Maspero.
- PALLOIX, C.: *Problèmes de la croissance en économie ouverte*, 1969, Maspero.
- PALLOIX, C.: *Les firmes multinationales et le procès d'internationalisation*, 1973, Maspero.
- PALLOIX, C.: *L'économie mondiale capitaliste et les firmes multinationales*, 2 tomos, 1975, Maspero.
- PALLOIX, C.: «La question de l'échange inégal. Une cri-

tique de l'économie politique», en *L'Homme et la Société*, n.º 18, en *Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual*, Siglo XXI.

POULANTZAS, Nicos: «L'internationalisation des rapports capitalistes et l'état-nation», en *Les Temps Modernes*, febrero 1973.

Capítulo IX

CASTRO, Fidel: *Imperialismo, Tercer Mundo y revolución*, Anagrama.

CHÉ GUEVARA, E.: *El socialismo y el hombre en Cuba*, 1965, La Habana.

CHÉ GUEVARA, E.: Informe de la delegación cubana a la Asamblea de Solidaridad afroasiática sobre asuntos económicos, Argel, 1965, *Nuestra Industria*, La Habana.

CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE SOLIDARIDAD. OLAS. Declaración general. La Habana, julio y agosto de 1967.

CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE ÁFRICA, ASIA Y AMÉRICA LATINA: *Tricontinental*, 1966, La Habana.

DOS SANTOS, T.: «La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina», en *La dependencia político-económica en América Latina*, 1970, Siglo XXI.

DOS SANTOS, T.: *La estructura de la dependencia en Economía política del imperialismo*, 1971, Periferia.

DOS SANTOS, T.: «El nuevo carácter de la dependencia» en *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, 1969, Amorrortu ediciones.

FRANK, André Gunder: *Le développement du sousdéveloppement*, 1970, Maspero. Colección de artículos.

FRANK, A. G.: «Development of underdevelopment», *Monthly Review*, 1966. Trad. castellana: Anagrama y A. Redondo.

FRANK, A. G.: *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, 1967, Instituto del Libro, La Habana.

FRANK, A. G.: *Lumpenburogía; lumpendesarrollo*, 1970, Laia.

FRANK, A. G.: «Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista», en *Pensamiento Crítico*, 1966, La Habana.

JALÉE, Pierre: *Le pillage du tiers monde*, 1965, Maspero.

JALÉE, P.: *Le tiers monde dans l'économie mondiale*, 1968, Maspero, trad. castellana: Siglo XXI.

JALÉE, Pierre: *L'imperialisme en 1970*, 1969, Maspero.

JALÉE, P.: *Le tiers monde en chiffres*, 1971, Maspero.

JALÉE, P.: *L'exploitation capitaliste*, 1974, Maspero.

SEGUNDA DECLARACIÓN DE LA HABANA, febrero de 1962, La Habana.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

ACOSTA SÁNCHEZ, José: *Crisis del franquismo y crisis del imperialismo*, 1976, Anagrama.

ALAVI, Hamza: «Viejo y nuevo imperialismo», en *Pensamiento Crítico*, n.º 12, 1968, La Habana.

ALVAREZ, B.: *Cuba: revolución e imperialismo*, 1969, Instituto del Libro, La Habana.

AMIN, Samir: *Capitalismo periférico y comercio internacional*. Colección de artículos: «Modelo teórico de acumulación y de desarrollo en el mundo contemporáneo», «Para una estrategia alternativa de desarrollo autocentrado», «Subdesarrollo y dependencia en África Negra», 1974, Periferia.

AMIN, Samir: «Los Angeles, United States of Plástica» y «Vocaciones universales y áreas culturales», 1975, Anagrama.

AMIN, Samir: «Feminismo y lucha de clases», 1974, Anagrama.

AMIN, Samir: *Sobre la transición*, 1975, ZERO.

AMIN, Samir y FRANK, A. G.: «Sobre la crisis», en *Cuadernos Políticos*, n.º 2, 1974, México.

AMIN, S.; SWEEZY, P.; MARGLIN, S.; GALBRAITH, J. K.; etc. Coloquio de Suresnes. Organizado por el P.S.F. 1975. En *Debate socialista sobre el capitalismo actual*, Avance.

ARRIGHI, G.: «Una nueva crisis general», en *Zona Abierta*, n.º 5, 1975.

ARRIGHI, G.: *Colonos, campesinos y multinacionales*, 1969, Comunicación.

BENETTI, C.: *L'accumulation dans les pays capitalistes sous-développés*, 1974, Anthropos.

BERZOSA, C.: *¿Fin del imperio USA?*, Planeta, 1976.

BETTELHEIM, Ch.: *Cálculo económico y formas de propiedad*, 1973, Siglo XXI.

- BETTELHEIM, Ch., y SWHEZY, P. M.: *Lettres sur quelques problèmes actuels du socialisme*, 1972, Maspéro.
- CABRAL, Amílcar: *La pratique révolutionnaire*, 1975, Maspéro.
- CABRAL, Vasco: Informe de la Delegación del Partido de la Independencia de Guinea y Cabo Verde a la Conferencia de Argel, 1965, *Nuestra Industria*, n.º 13, La Habana.
- CARDOSO, F. H.: *Sociologie du développement en Amérique Latine*, 1964, Anthropos.
- CARDOSO, F. H.: «Capitalismo dependiente y desarrollo en América Latina», en *Capital monopolista yanqui y capital monopolista europeo*, 1971, Gránica editor.
- CARDOSO, F. H., y FALETTO, E.: *Dependencia y desarrollo en América Latina*, 1969, Siglo XXI.
- CASTELLS, A., y PARELLADA, M.: *La crisis económica: una interpretación*, 1975, Avance.
- COTLER, J.: «Bases del corporativismo en el Perú», en *Sociedad y Política*, n.º 2, 1972, Lima.
- CHEVALIER, J. M.: *La baza del petróleo*, 1973, Laia.
- DELILEZ, J. P.: «Algunos aspectos y contradicciones del actual capitalismo europeo», en *Revista Internacional*, n.º 11, 1965.
- DELORME, H.: «Le capitalisme monopoliste d'Etat», en *Economie et Politique*, n.º 100, 1962.
- DOBB, Maurice: *Introducción a la economía*, 1938, FCE.
- DOBB, M.: «Les transformations du capitalisme après la deuxième guerre mondiale», en *Recherches Internationales*, n.º 5, 1958.
- DOBB, M.: *Estudio sobre desarrollo del capitalismo*, 1972, Siglo XXI.
- DOBB, M.: *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo*, 1963, Oikos.
- DOCKES, P.: *L'internationale du capital*, 1975, PUF.
- DOS SANTOS, T.: «La cambiante estructura de las inversiones extranjeras en América Latina», en *América Latina: ¿Reforma o revolución?*, 1968, Tiempo Contemporáneo.
- DOS SANTOS, T.: *Las contradicciones del imperialismo*, 1974, ZERO. Ver también la revista *Sociedad y Desarrollo*, n.º 1, 1972, Chile.
- DRU, J.: *Capitalismo y sociedades multinacionales*, 1971, A. Redondo.
- EMMANUEL, A.: «El colonialismo blanco y el mito del

imperialismo de inversión», en *Capitalismo monopolista yanqui y capitalismo monopolista europeo*, 1973, Gránica.

- FAIRE, A.: «Les conflits interimperialistes dans la crise», en *La crise de l'imperialisme*, 1973, Minuit.
- FANON, Frantz: *Los condenados de la tierra*, 1961, FCE.
- FANON, Frantz: *Por la revolución africana*, 1964, FCE.
- FERRER, A.: «Industrias básicas, integración y corporaciones internacionales», en *La dependencia político-económica de América Latina*, 1970, Siglo XXI.
- FRANK, A. G.: «Sobre los mecanismos del imperialismo: el caso de Brasil», en *Nuestra Industria*, n.º 13, 1965, La Habana.
- FRANK, A. G.: «Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología», en *Pensamiento crítico*, núms. 22 y 23, 1968, La Habana y Anagrama.
- FRANK, A. G.; CEPAL: «Política del subdesarrollo», en *Pensamiento crítico*, n.º 33, 1969, La Habana.
- FRANK, A. G.: «Crisis mundial, lucha de clases y 1984», 1974, en *Zona Abierta*, n.º 2.
- FUCARACCIO, A.; SINGER, P.; OVSIENKO, V.; SLUTZKY, D.: *Imperialismo y control de la población*, 1973, Periferia.
- FURTADO, Celso: *Dialéctica del desarrollo*, 1964, FCE.
- FURTADO, C.: *El mito del desarrollo económico y el futuro del tercer mundo*, 1974, Periferia.
- FURTADO, C.: *Les Etats-Unis et le sous-développement de l'Amérique Latine*, 1970, Calman-Levy.
- FURTADO, C.: *La hegemonía de los USA en América Latina*, 1971, Cuadernos para el Diálogo.
- FURTADO, C.: «La concentración del poder económico en los EE.UU. y sus proyecciones en América Latina», en *Pensamiento Crítico*, n.º 20, 1968.
- GRANOU, A.: «La nueva crisis del capitalismo», en *Le Temps Modernes*, núms. 328, 329 y 330, 1974, Periferia.
- GRANOU, A.: «¿Qué crisis? ¿Qué lucha?», en *Zona Abierta*, n.º 5, 1975.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P.: «México: la dinámica de una revolución agraria y semicapitalista», en *América Latina, ¿Reforma o revolución?*, 1970, Tiempo Contemporáneo.
- GREENE, F.: *Il nemico*, 1970, Einaudi.
- HERZOG, P.: «Nouveaux développements de l'internatio-

- nalisation du capital», en *Economie et Politique*, n.º 198, 1971.
- HUBERMAN, L., y SWEEZY, P. M.: «Oro, dólar y el imperio», en *Monthly Review*, 1968.
- HUSSEIN, M.: «Sur le role actif de la périphérie», en *La crise de l'imperialisme*, 1975, Minuit.
- HYMER, S.: «The efficiency contradictions of multinational corporations», en *The American Economic Review*, 1970.
- HYMER, S.: *Empresas multinacionales: la internacionalización del capital*, Periferia.
- INGROSSO, M.: *Modelos socioeconómicos de interpretación de la realidad latinoamericana. De Mariátegui a Gunder Frank*, 1973, Anagrama.
- JAGUARIBE, H.: «Causas del subdesarrollo latinoamericano», en *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, 1969, Amorrortu editores.
- JAGUARIBE, H.: «Dependencia y autonomía en América Latina», en *La dependencia político-económica de América Latina*, 1970, Siglo XXI.
- JALÉE, P.: «L'aide et les mouvements de capitaux», en *Partisans*, n.º 64, 1972.
- JULIEN, C.: *El imperio norteamericano*, 1968, Instituto del Libro, La Habana.
- KAPLAN, M.: «Estado, dependencia externa y desarrollo en América Latina», en *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, 1969, Amorrortu editores.
- KEPNER, Sh., y SOOTHILL, J.: *El imperio del banano*, 1961, La Habana.
- KOSCIUSKO-MORIZET y PEYREVELADE, J.: *La mort du dolar*, 1975, Seuil.
- LACLAU, E.: «Feudalismo y capitalismo en América Latina» en *Sociedad y desarrollo*, n.º 1 y Anagrama, 1972.
- LICHTHEIM, G.: *El imperialismo*, 1971, Alianza Editorial.
- LIN PIAO: *Informe al IX Congreso del PCCh*, 1969, Ed. en lenguas extranjeras, Pekín.
- LUMUMBA, P.: *Libertad para el Congo*, 1962, Platina.
- MACHEL, Samora: *Mozambique: revolución democrático-popular*, 1976, Alternativas.
- MAGDOFF, H.: «L'imperialisme est-il vraiment nécessaire?», en *Critiques de l'économie politique*, núms. 4-5, 1971, trad. castellana: Comunicación.
- MANDEL, E.: *Traité d'économie marxiste*, 1962, Julliard.

- MANDEL, E., y JABER, S.: *Capital financiero y petrodólares: acerca de la última fase del imperialismo*, 1975, Anagrama.
- MANDEL, E.: «Estructura y dinámicas económicas del Mercado Común», CES, 1963, en *La integración europea y el progreso social*, Nova Terra.
- MANDEL, E.: *El Mercado Común Europeo y la competencia Europa-EE.UU.*, 1969, Instituto del Libro, La Habana.
- MANDEL, E.: *La réponse socialiste au défi américain*, 1969, Maspero.
- MANDEL, E.: «¿A dónde va América?» y «Las leyes del desarrollo desigual», en *Debate sobre Norteamérica*, 1969-1970, Anagrama. Ver también *Imperialismo hoy*, Periferia.
- MANDEL, E.: «Diez tesis acerca de las sociedades de transición», en *Zona Abierta*, n.º 6, 1976.
- MAO TSÉ-TUNG: Sobre «El imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel», Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1958.
- MARINI, Ruy Mauro: «Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora», en *Sociedad y desarrollo*, n.º 1, 1972, Chile. Ver también Anagrama.
- MARINI, Ruy Mauro: *Subdesarrollo y revolución*, 1969, Siglo XXI.
- MASSIAH, G.: «Division internationale du travail et alliances de classe», en *La crise de l'imperialisme*, 1975, Minuit. Trad. castellana: Fontanella.
- MOMMSEN, W.: *La época del imperialismo*, 1969, Siglo XXI.
- NAN HAN-CHEN: Informe de la delegación china a la Conferencia de Argel en *Nuestra Industria*, n.º 13, 1965, La Habana.
- NICOLAUS, M.: «La contradicción universal», en *Debate sobre Norteamérica*, 1969, Anagrama. Ver también *Imperialismo hoy*, Periferia.
- NIKITIN, P.: *Economía Política*, 1961, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú.
- NKRUMAH: *Un líder y un pueblo*, 1957, FCE.
- O'CONNOR, J.: «El significado del imperialismo económico», en *Imperialismo hoy*, 1971, Periferia.
- O'CONNOR, J.: «La economía política cubana», en *América Latina: ¿Reforma o revolución?*, 1968, Tiempo Contemporáneo.

- PALLOIX, Ch.: *L'internationalisation du capital*, 1975, Maspero.
- PASQUINO, G.: *Militari e potere in America Latina*, 1974, II Mulino.
- POULANTZAS, N., y MILIBAND, R.: *Debate sobre o estado capitalista*, 1975, Afrontamento, Oporto.
- PREBISCH, R.: *Nueva política comercial para el desarrollo*, FCE., 1964.
- QUIJANO, A.: *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú*, Periferia.
- QUIJANO, A.: «Imperialismo y capitalismo de Estado», en *Sociedad y Política*, n.º 1, 1972, Lima.
- ROSIER, B.: *Croissance et crise capitalistes*, 1975, PUF.
- ROWTHORN, B.: *El imperialismo de los años 70: unidad/rivalidad*, 1969, A. Redondo. Ver también *Gránica*.
- ROTHWORN, B.: «Internationalisation du capital et pouvoir national d'Etat», en *Les Temps Modernes*, n.º 329, 1973.
- SALAMA, P.: «Le procès de sous-développement», en *Critiques de l'économie politique*, 1972, Maspero.
- SEKU-TURE, A.: *Africa en marcha*, 1970, Instituto del Libro, La Habana.
- SOREL, A.: *Introducción a Cuba*, 1974, ZERO.
- STAVENHAGEN, R.: «Siete tesis equivocadas sobre América Latina», en *Tres ensayos sobre América Latina*, 1965, Anagrama. Ver también: *Tiempo Contemporáneo*.
- SUNKEL, O., y PAZ, P.: *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, 1970, Siglo XXI.
- SWEEZY, P. M.: *Capitalismo moderno*, 1971, Monthly Review.
- SWEEZY, P. M.: *On the theory of monopoly capitalism*, 1972, Monthly Review.
- SWEEZY, P. M.: *Introducción a la economía política del imperialismo*, 1971, Periferia.
- SWEEZY, P. M.: *Teoría y práctica de la empresa multinacional*. Artículos de MAGDOFF, O'CONNOR, G. ADAM, VAITSOS, GIRVAN, 1974, Periferia.
- SWEEZY, P. M.: *Contradicciones del capitalismo*. Artículos de WACHEL, BLUESTONE, GORDON, CLEAVER, FATEMI y MEEROPOL, 1972, Periferia.
- SWEEZY, P. M.: *Contradicciones del capitalismo*. Artículos

- de GALBRAITH, BOULDING, O'CONNOR, EDWARDS y MACEWAN, 1972, Periferia.
- TSURU, Shigeto: *¿Adónde va el capitalismo?* Artículos de STRACHEY, SWEEZY, BETTELHEIM, KRONROD, DOBB, BARAN, GALBRAITH, 1961, Oikos.
- TUGENDHAT, C.: *Las empresas multinacionales*, 1971, Alianza Editorial.
- VALENZUELA, J.: «André Gunder Frank: una teoría para el desarrollo», en *Pensamiento crítico*, n.º 28, 1969, La Habana.
- VALENZUELA, J.: «A. Emmanuel y el intercambio desigual», en *Sociedad y desarrollo*, n.º 1, 1972, Chile.
- VALLIER, J.: «Imperialisme et revolution permanente» y «Les théories de l'imperialisme de Lenine et Rosa Luxemburg», en *Critiques de l'Economie Politique*, núms. 4-5, 1971.
- VALLIER, J.: *Le PCF et le Capitalisme monopoliste d'Etat*, 1976, Maspero.
- VASCONI, T., y GARCÍA, M. A.: «Las ideologías dominantes en América Latina» en *Sociedad y desarrollo*, n.º 1, 1972, Chile.
- VARGA, E.: *Le testament de Varga*, 1970, Grasset.
- VIDAL VILLA, J. M.: *La economía mundial*, 1973, Salvat.
- VIGIER, J., y WAYSAND, G.: «Revolución científica e imperialismo», en *Pensamiento crítico*, n.º 13, 1968.
- VILAR, P.: *El feudalismo*, 1972, Ayuso. (Varios autores.)
- WOLFF, R.: «Imperialismo moderno: el panorama desde la metrópoli», en *Economía política del imperialismo*, 1970, Periferia.
- WOLFF, R.: «L'expansion à l'étranger des banques américaines», en *Critiques de l'Economie Politique*, números 4-5, 1971, trad. castellana: Comunicación.

INTRODUCCIÓN	7
I. EL DEBATE CLÁSICO SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR	15
1. Adam Smith. La formación del mercado interior y el comercio exterior como medio de realizar el excedente	18
A. La división del trabajo	18
B. El mercado interior	20
C. El mercado exterior	22
2. David Ricardo	27
A. El comercio exterior y el aumento de la tasa de ganancia	27
B. La ley de los costes comparativos	30
C. La ley del rendimiento decreciente de la tierra	33
II. KARL MARX: EL PAPEL DEL COMERCIO EXTERIOR EN LA EXPANSIÓN CAPITALISTA	37
A. El comercio exterior como causa contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia	39
B. El comercio exterior y la realización del excedente	43
C. El colonialismo y la acumulación originaria de capital	45
D. Conclusión: las relaciones entre naciones y el intercambio desigual	49
	349

III. PRIMERAS APORTACIONES A LA TEORÍA DEL IMPERIALISMO	52
1. Creación del concepto de imperialismo. La obra de J. A. Hobson	53
2. El revisionismo socialdemócrata alemán	57
A. E. Bernstein (1850-1932)	58
B. Karl Kautsky (1854-1933)	63
3. El austromarxismo	70
A. Otto Bauer (1881-1938)	70
B. Rudolf Hilferding (1877-1941)	72
IV. LA TEORÍA DEL IMPERIALISMO SEGÚN LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS	97
1. V. I. Lenin (1870-1924)	98
A. ¿Por qué estudiar el imperialismo?	99
B. Método de análisis	100
C. Definición del imperialismo	101
D. Los monopolios	104
E. El capital y la oligarquía financiera	106
F. La exportación de capitales	108
G. El reparto del mundo entre grupos monopolistas	110
H. El reparto del mundo entre grandes potencias	111
I. El imperialismo y las clases sociales	113
2. N. Bujarin	117
A. La problemática	118
B. La economía mundial	119
3. Rosa Luxemburg	126
A. Proceso de producción-proceso de circulación	127
B. El imperialismo	133
V. ALGUNAS APORTACIONES DE ECONOMISTAS NO MARXISTAS	137
1. J. A. Schumpeter	139

2. John Strachey	145
3. J. K. Galbraith	150
4. Los límites del crecimiento y el crecimiento-cero	160
VI. LA ESCUELA NORTEAMERICANA	166
1. P. M. Sweezy y P. A. Baran	167
A. La creación del excedente en el capitalismo monopolista	169
B. La absorción del excedente	174
2. Victor Perlo	186
3. Harry Magdoff	188
4. James O'Connor	195
5. Otros autores	198
VII. LA TEORÍA DEL IMPERIALISMO EN LA INTERPRETACIÓN MARXISTA «OFICIAL»	202
1. José Stalin	203
2. Evgueni Varga	208
3. Los Manuales de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS	213
4. La teorización del CME por el P.C.F.	217
VIII. LA RENOVACIÓN DEL PENSAMIENTO MARXISTA SOBRE EL IMPERIALISMO	226
1. El debate sobre el intercambio desigual	228
A. Planteamiento del problema por A. Emmanuel	228
B. Crítica a Emmanuel por Ch. Bettelheim	242
C. Desarrollo del debate	251
2. Samir Amin: la acumulación a escala mundial: el centro y la periferia	253
A. Conceptos de modo de producción y formación social	255
B. Leyes fundamentales del MPC. Análisis de las formaciones capitalistas en el centro	260

	C. Especialización y dependencia	267
3.	Christian Palloix: la internacionalización de la economía	280
	A. Capitalismo monopolista de Estado mundial o concurrencia mundial de los monopolios	281
	B. Teoría de la dominación-teoría de la dependencia	285
4.	Nicos Poulantzas: las contradicciones interimperialistas en la actualidad	290
	A. La fase actual del imperialismo y el dominio americano	291
	B. El Estado nacional	296
IX. LA LLAMADA «ESCUELA TERCERMUNDISTA»		
1.	La revolución cubana	303
2.	André Gunder Frank: el desarrollo del subdesarrollo	311
	A. El desarrollo del subdesarrollo	312
	B. La génesis y la evolución de la dependencia	317
	C. Estructura de clases en América Latina	319
3.	Theotonio dos Santos: teoría de la dependencia	322
	A. La crisis de la teoría y de los modelos de desarrollo	323
	B. La dependencia	325
4.	Pierre Jalée: el pillaje del Tercer Mundo	329
BIBLIOGRAFÍA		335

CIENCIAS SOCIALES

En este libro se exponen sucintamente las diversas teorías acerca del imperialismo, desde sus primeros pasos, en las formulaciones sobre el comercio internacional de los autores clásicos, hasta las más actuales interpretaciones marxistas del fenómeno imperialista — Sweezy/Baran, Samir Amin, Gunder Frank, etc.— pasando por la posición del propio Marx, de Lenin, Bujarin, R. Luxemburg y en general aquellos autores cuya aportación al análisis del imperialismo ha revestido una importancia cierta. No es una historia del pensamiento económico ni un manual de Teorías, sino un repaso «intencionado» a los diversos planteamientos marxistas sobre un tema cuya correcta interpretación es imprescindible para un real conocimiento del mundo actual.

J. M. Vidal Villa nació en México D. F. el 2 de mayo de 1942. Hijo de exiliados españoles, reside en Barcelona desde 1959, donde obtuvo la Licenciatura y el Doctorado en Ciencias Económicas. En la actualidad es profesor de Estructura Económica en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona. EDITORIAL ANAGRAMA.